

ARACELI HERRERA PEDREIRA

THOMAS REID Y EL PROBLEMA DE LA OBJETIVIDAD
DEL CONOCIMIENTO MORAL

Director: Dr. D. Juan Miguel Palacios García
Profesor titular de Filosofía moral

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación
Departamento de Filosofía del Derecho, Moral y Política II
(Ética y Sociología)

1991

INDICE

	<u>Páginas</u>
Prólogo.....	3
El hombre y su obra.....	6
Introducción: El problema del conocimiento moral.....	26
1. Caracterización del problema y disciplina que lo estudia, en Thomas Reid. -Los dos modos diferentes de pensar en materia moral. División de la Ética. Saber moral que estudia el problema que nos ocupa. Distinto sentido de la calificación en materia moral según se dirija a acciones o a agentes.-.....	41
2. Método de Reid. -Validez del método inductivo en la investigación de la mente humana. Desviaciones metodológicas habituales: conjetura y analogía. Modo directo de llevar a cabo la observación de las operaciones mentales y sus dificultades. El recurso a los modos indirectos.-	67
3. El punto de partida: El acto de aprobación moral. Su estructura. -Componentes del acto de aprobación moral. La parte afectiva del acto de aprobación moral: la afección de estima y el sentimiento de agrado. Exigencia de un juicio moral como fundamento de la parte afectiva del acto de aprobación.-	81
4. El acto de aprobación moral: el juicio moral. -El acto de aprobación moral incluye un juicio real. Consecuencias de afirmar y negar que el acto de aprobación moral es de naturaleza judicial.-	103
5. La verdad y el error en el juicio moral. -Naturaleza de la verdad moral. Las condiciones del error en el juicio moral: posibilidad de error con relación al juicio del agente respecto a la corrección de la acción; posibilidad de error con relación al motivo de la volición.-.....	119

6. El <i>Moral Sense</i> o facultad moral.	
-Naturaleza de la facultad moral. Origen de la facultad moral. Denominación de la facultad moral como <i>Moral Sense</i> : analogía de la facultad moral con los sentidos externos. Analogía de la facultad moral con la facultad estética. <i>Moral Sense</i> y <i>Common Sense</i> .-	143
7. La ciencia moral.	
-De si las proposiciones morales son susceptibles de demostración. Clases de evidencia. Tipos de proposiciones morales. Los primeros principios de la moral: origen y naturaleza. Axiomas relativos a la virtud en general. Axiomas relativos a las diferentes clases de virtudes. Axiomas relativos al "conflicto de deberes". El sistema moral.-.....	174
8. Los límites de la posición de Reid frente al problema del conocimiento moral.....	217
Apéndice.....	238
Bibliografía.....	273

PROLOGO

A comienzos del mes de mayo de 1986 -cursábamos el último año de licenciatura en Filosofía- visitamos al profesor Juan Miguel Palacios y le expusimos nuestro deseo de iniciar un trabajo de investigación en el área de filosofía práctica, hacia la cual veíamos que se dirigían decididamente nuestras inquietudes intelectuales. Dentro de este área nos atraían especialmente las cuestiones relativas a la fundamentación de la ética, y, entre ellas, considerábamos, a su vez, *fundamental* la respuesta al problema del conocimiento moral. Si nuestros llamados juicios morales no lo son propiamente, si nuestros actos de determinación moral no son en modo alguno actos de conocimiento, nos parecía que incluso la naturaleza misma de lo moral quedaba desdibujada -como creíamos apreciar en la posición emotivista de Hume-. Y si la esencia misma de lo moral quedaba desdibujada juzgábamos inevitable el vaciamiento de sentido de muchos de los problemas de filosofía moral o, al menos, un necesario planteamiento inadecuado de los mismos.

Por el contrario, si nuestros actos de determinación moral son de naturaleza judicativa, éllo significa que tenemos acceso cognoscitivo a sus objetos, y, en consecuencia, la índole misma de lo moral ha de poder comparecer ante nosotros. En efecto, difícilmente podemos juzgar de la bondad moral de un

agente si carecemos de noticia alguna sobre qué sea lo moral. A su vez, tal conocimiento de la índole misma de lo moral, puede permitirnos reconocer algunas implicaciones debidas a determinadas exigencias esenciales.

El profesor Juan Miguel Palacios nos recomendó comenzar nuestra investigación por el estudio de la respuesta dada al problema del conocimiento moral por un autor escocés, contemporáneo de David Hume y crítico de su posición escéptica, en particular, según nuestro punto de interés, de su emotivismo moral: Thomas Reid. En ambos autores se planteaba por vez primera de un modo explícito este problema, que -según el mismo Reid comenta- no había surgido como tal hasta Hume. La propia calidad de la actitud de Reid ante lo moral, su atención y respeto ante los datos de nuestra experiencia moral, así como la laboriosidad, la capacidad de distinción y la precisión en su quehacer filosófico, nos prometían adentrarnos de un modo adecuado en el problema desde su mismo planteamiento. De este modo, al examinar la respuesta dada por él, estaríamos, al mismo tiempo, estudiando correctamente el problema mismo.

A lo largo de nuestra investigación hemos podido comprender la importancia que actualmente cobra de nuevo la filosofía de Thomas Reid. Continuamente aparecen obras y artículos dedicados a ella. Precisamente nos movió también a emprender su estudio lo poco conocido que es, aún hoy, en España, quizá por la sombra -a nuestro juicio indebida- que sobre él ha ejercido la figura de Hume, posiblemente por razones no estrictamente filosóficas. Ninguna de sus obras ha sido aún vertida al castellano y muy escasos son los trabajos que se le

han dedicado en nuestra lengua. Quisiéramos que el presente -aún dentro de su modestia- contribuyera al reconocimiento de este gran pensador escocés, tanto por su modélica actitud ante la verdad, que rige la seriedad de sus investigaciones, como por la excelencia misma de su labor filosófica.

Gracias a la obtención de dos *ayudas para estancias cortas en el extranjero*, hemos tenido acceso a los manuscritos de Reid, conservados en la *Special Collections Library*, perteneciente a la *Queen's Mother Library* de la Universidad de Aberdeen -*King's College*- donde el propio Reid ejerció durante largos años su docencia universitaria. Debemos especial gratitud a Mr. Colin McLaren, director de esa sección de colecciones especiales, por su ayuda en la lectura de los manuscritos. Asimismo al profesor Melvin Dalgarno, editor de los *Reid's Studies*, quien dirigió nuestro trabajo durante nuestra primera estancia en Aberdeen. Y al profesor J.R. Cameron, director del Departamento de Filosofía, que tan amablemente nos acogió y atendió en todas nuestras necesidades académicas.

No quisiéramos concluir este breve prólogo sin manifestar nuestra más sincera gratitud al profesor Juan Miguel Palacios por su ayuda verdaderamente inapreciable en nuestra continua formación personal y académica. Asimismo queremos agradecer al profesor Gilbelto Gutierrez su constante atención y aliento así como su eficaz ayuda al habernos proporcionado la oportunidad de encontrar interlocutores a lo largo de nuestra investigación mediante seminarios impartidos dentro del marco académico de su asignatura de Ética.

EL HOMBRE Y SU OBRA¹

Con estas breves notas describe Dugald Stewart al comienzo de su biografía sobre Thomas Reid, el espíritu del que fue su maestro desde la cátedra de Filosofía moral en la universidad de Glasgow:

"...tenazmente consagrado a la verdad, a la virtud, a los más elevados intereses de la humanidad pero desgastado en la obscuridad de un retiro dedicado al estudio, lejos de los propósitos de la ambición y con muy escasa solicitud por la fama."²

Todos estos rasgos se aprecian en la lectura de sus escritos. Sus dos principales obras aparecieron al final de sus días como fruto maduro de largos años de reflexión y empeño en la búsqueda de la verdad. Sin embargo, se aprecian igualmente al

¹ Una detallada y ya clásica exposición de la vida y obras de Thomas Reid puede encontrarse en Fraser, A. Cambell: *Thomas Reid*. Famous Scot Series. Anderson. London, 1898.

Una breve pero asimismo detallada y reciente biografía comentada puede hallarse en: Wood, P.E.: *Thomas Reid and the Scottish Enlightenment*. An Exhibition to celebrate the 200th Anniversary of the Publication of Thomas Reid's *Essays on the Intellectual Powers of Man*, 1785. Institute for the History and Philosophy of Science and Technology. Thomas Fisher Rare Book Library. University of Toronto. 25 February-24 April, 1985.

Aparte de la ya muy conocida biografía redactada por Dugald Stewart: *Account of the Life and Writings of Thomas Reid, D.D., F.R.S.E., late Professor of Moral Philosophy in the University of Glasgow*, elaborada para ser leída ante la *Royal Society* de Edimburgo y publicada por primera vez en 1803. Puede encontrarse en la edición de Hamilton de las obras de Thomas Reid: *Philosophical Works*. Georg Olms Verlagsbuchhandlung. Hildesheim, 1967.

² "...strenuously devoted to truth, to virtue, and to the best interests of mankind, but spent in the obscurity of a learned retirement, remote from the pursuits of ambition, and with little solicitude about literary fame." (Stewart, Dugald: *Account of the Life and Writings of Thomas Reid D.D.* Cfr. nota anterior. Pg.3)

contacto con sus primeros escritos.

Thomas Reid nació el 26 de abril de 1710 en la escocesa localidad de Strachan, en Kincardinshire, a pocos kilómetros de Aberdeen. Aún hoy es una pequeña aldea de muy escaso número de habitantes dedicados en su mayoría a las labores del campo y a la ganadería. Ningún recuerdo parece quedar entre aquellas gentes del que llegó a desempeñar durante tantos años la cátedra de filosofía moral de la universidad de Glasgow, que prefirió ocupar sus días más en la búsqueda de la verdad que en la "solicitud por la fama".

Tanto por línea paterna como materna corría por sus venas sangre de eruditos y hombres de ciencia. Algunos fueron prestigiosos profesores, como su tío David Gregory, profesor, primero de matemáticas en Edimburgo y posteriormente de astronomía en Oxford e íntimo amigo de Isaac Newton; o James y Charles Gregory, hermanos como aquél de su madre, Margaret Gregory; el primero fue el sucesor de su hermano David como profesor de matemáticas en Edimburgo y Charles fue profesor también de matemáticas en St. Andrews; ambos fueron los primeros en introducir los descubrimientos de Newton en las universidades escocesas. Por línea paterna, su antepasado Alexander Reid fue médico de Carlos I, y uno de sus hermanos, Thomas Reid, filósofo y poeta, llegó a ser el secretario de lengua griega y latina de Jacobo I; a su muerte legó al Marischal College de Aberdeen una colección de libros y manuscritos más un fondo destinado al sueldo del bibliotecario, que luego fue disfrutado por su descendiente, aunque no en línea directa, Thomas Reid, nuestro autor. Sus ascendientes por esta línea paterna fueron durante

generaciones notables ministros presbiterianos; su padre, el reverendo Lewis Reid, lo fue durante un período de cincuenta años en Strachan. Thomas Reid encontró, por tanto, desde su infancia un ambiente de estudio y piedad que él, a su vez, no dudó en cultivar.

Carecemos de datos respecto a su infancia. El primero se refiere al momento en que comienza a completar la mera educación familiar recibida en el hogar paterno y marcha al *parish school* de Kincardine O'Neil. Cuenta con diez años de edad. No sobresale entre sus compañeros excepto por esa modestia y laboriosidad que cultivó durante toda su vida.

A petición de su primo, el Dr. Gregory, comenzó a elaborar las memorias de su vida y desarrollo intelectual, ya a edad muy avanzada, que su última enfermedad le impidió concluir. De ahí conocemos algunos datos de su biografía.

Después de unos dos años en el *parish school* abandonó Kincardine y continuó sus estudios en el *Grammar School* de Aberdeen. En octubre de 1722, a la edad de 12 años, se matriculó en el Marischal College, de la misma ciudad. El profesor que más influjo causó en él en este periodo de su vida fue George Turnbull. En el Marischal College existía entonces el sistema de regencia según el cual un mismo profesor se ocupaba de determinados alumnos durante un largo período formativo; Reid cursó con él sus tres años de filosofía natural y moral. La influencia de Berkeley sobre Turnbull se pone claramente de manifiesto en su obra *Principles of Moral Philosophy*. Por su parte, Reid aseguró no haber puesto en duda los principios de la filosofía de Berkeley hasta su lectura del *Treatise of Human*

Nature de Hume. A su vez Turnbull consideró siempre el estudio de la filosofía natural como la mejor introducción al estudio de la filosofía moral y adoptó para ésta la atención a los hechos mismos que debía regir en aquella. Esta mirada a los datos caracterizó su enseñanza en filosofía de la mente y marcó también a su joven discípulo. En abril de 1726 Turnbull presentaba a Reid, junto con otros estudiantes, para su graduación.

En octubre de ese mismo año Reid comienza, también en el Marischal College, los estudios que habían de conducirle a ministro de la iglesia presbiteriana, bajo la dirección del profesor Thomas Blackwell. A diferencia de otros fieles presbiterianos en Escocia, la posición teológica de Blackwell otorgaba un amplio papel a la razón, lo cual dejó también una profunda huella en Reid que manifestó posteriormente en sus sermones y en sus clases, así como en la elección de sus lecturas de filosofía moral. Completados sus estudios en 1731 fue admitido como ministro de la iglesia de Escocia por el presbiterio de Kincardine O'Neil. Su estancia en el Marischal College se prolongó, no obstante, gracias a su nombramiento como bibliotecario. Este puesto había sido dotado precisamente por uno de sus ascendentes no directos, Thomas Reid, como apuntábamos arriba. Aprovechó este nombramiento para dedicarse intensamente al estudio. Su ya arraigado interés por las matemáticas se vio fortalecido en este tiempo con la amistad de John Stewart, condiscípulo suyo y que entonces era profesor de matemáticas en el Marischal College. En su biografía de Reid, Dugald Stewart comenta que a menudo le oyó ponderar este momento de su vida por la fecundidad de los estudios que realizaron juntos los dos

amigos y las luces que se dieron mutuamente durante la lectura de los *Principia* de Newton precisamente en este momento en que sólo a través de sus propias obras se podía acceder a sus descubrimientos. Su amistad con John Stewart se prolongó hasta la muerte de éste en 1766. Algunos de sus manuscritos nos revelan que el interés de Reid en este período se dirigió también a la obra de Francis Hutcheson. Las matemáticas y filosofía natural y moral ocuparon, pues, su interés intelectual en este período.

Por razones que no conocemos con exactitud dimitió como bibliotecario y en la primavera de 1736 emprendió un viaje a Inglaterra con John Stewart. Visitaron Londres, Oxford y Cambridge. Gracias a algunos miembros de sus familias (como el tío de Reid, David Gregory, profesor entonces en Oxford) se relacionaron con las personas de mayor talla científica de ese momento, entre ellos el Dr. Saunderson, matemático ciego y, a pesar de ello, célebre por sus conocimientos en óptica y quien, según comenta Dugald Stewart, debió dejar muy impresionado a Reid.

Poco después de su regreso a Escocia, el 4 de febrero de 1737, es elegido ministro de la *parish* de New Machar por el King's College de Aberdeen. Con este motivo se vio envuelto en una serie de controversias sobre el derecho de patronazgo en la elección de ministros, que le llevaron incluso a padecer agresión física por parte de los mismos *parishioners* a su llegada a New Machar. Sin embargo, las cualidades humanas y morales del nuevo ministro se ganaron con facilidad el afecto y la estima de todos, principalmente a raíz de su matrimonio con Elisabeth, hija de su tío George Reid, por la bondad y solicitud por los más

necesitados que manifestó enseguida.

A través de algunos manuscritos correspondientes a este periodo de su vida, sabemos que sus inquietudes intelectuales durante su estancia en New Machar se centraron en algunas cuestiones epistemológicas, filosofía moral, astronomía y matemáticas. Las notas tomadas de sus lecturas indican que su horizonte intelectual, en cualquier caso, no quedó reducido al estudio del *Treatise of Human Nature* ³. Hasta el final de sus días conservó el interés por aquellas disciplinas que lo habían atraído desde el principio, incluidas las matemáticas.

No es, pues, de extrañar que el 3 de noviembre de 1748 leyera ante la *Royal Society* de Londres su *Essay concerning the Object of Mathematicks occasioned by reading a piece of Mr. Hutcheson* ⁴ *where Virtue is measured by simple and Compound Ratios* o *Essay on Quantity*, publicado posteriormente en la *Philosophical Transactions* de aquél mismo año y, aunque el título completo no manifiesta claramente su contenido, su lectura refleja, desde luego, su dedicación en estos años a la filosofía moral pero también a la filosofía natural y a las matemáticas.

En 1751 es elegido regente en filosofía por el King's College de Aberdeen en sustitución de Alexander Rait. En un principio la comunicación de la elección no le atrae. Prefiere

³ No obstante, su lectura fue de enorme transcendencia en la trayectoria intelectual de Reid. Su estudio fue lo que le llevó a sospechar de la verdad de la posición de Berkeley, que hasta entonces había abrazado sin reservas, influido por sus estudios con Turnbull. Hume había probado, a juicio de Reid, que la concepción berkeleyana de que el objeto inmediato de conocimiento es siempre una idea, conducía, llevada a sus últimas consecuencias, a un escepticismo radical. De ahí que tomara sobre sí la tarea de revisar qué había conducido a sostener las premisas de que partía la filosofía de Hume, es decir, qué razones había para defender la que el propio Reid denominó "hipótesis de las ideas". Esto le fue introduciendo en una laboriosa investigación sobre la mente humana, sus operaciones y facultades correspondientes.

⁴ La obra de Francis Hutcheson a la que se refiere es *An Inquiry into the original of our ideas of beauty and virtue*. London, 1725.

continuar su fecundo retiro en New Machar. Alega ante la comisión que viene a comunicárselo su deseo de concluir algunos escritos. Pero a instancias de su esposa acepta finalmente el nombramiento y se traslada a Aberdeen. El King's College le ocupa con asuntos administrativos además de los puramente académicos, labor que atenderá también al aceptar la cátedra de filosofía moral en Glasgow años después. Como regente ha de dirigir los estudios de filosofía a los estudiantes durante un periodo continuado de tres años. Impartió clases sobre muy diversos temas correspondientes a los distintos cursos (*historia natural; filosofía natural*, que abarcaba un amplio campo temático como también sus clases de *filosofía de la mente humana; y matemáticas*). Con motivo de la preparación de las clases, comenzó ya un detallado estudio de las facultades activas e intelectuales de la mente humana, que tanto le ocuparon desde entonces. A este período corresponde el siguiente pasaje escrito en 1759:

"Primero tuve la sospecha, pero ahora sé con certeza, que la filosofía de la mente humana, aunque ha sido sometida a estudio por excelentes inteligencias tanto en esta generación como en la centuria pasada, sin embargo, ha llegado hasta el tiempo presente envuelta en obscuridad y basada en hipótesis e imaginaciones de la mente humana más que en un análisis preciso de la operación del entendimiento."⁵

En este estudio atento de las operaciones de la mente

⁵ "Formerly I suspected, but now I know for certain, that the philosophy of the human mind, even though it has been subjected to study by excellent intellects in this generation and in the previous century, has yet right up to the present time been enveloped in darkness and based on hypotheses and fancies of the human mind rather than on an accurate analysis of the operation of the understanding." (citado por Wood, o.c. pg.8)

humana fue estimulado no sólo por las obligaciones académicas sino también por su pertenencia a la *Aberdeen Philosophical Society* o *Wise Club* como fue más popularmente conocida. Se trataba de un círculo formado por personalidades de prestigio intelectual (principalmente profesores universitarios, algún médico, algunos ministros protestantes,...) que en encuentros semanales discutían sobre un tema propuesto e introducido por alguno de los miembros. La primera sesión fue el 12 de enero de 1758. Entre sus iniciadores se encuentra Thomas Reid, junto con John Gregory, pariente suyo y profesor de medicina en el King's College, el Dr. David Skene, dos ministros: Robert Trail y George Cambell y su íntimo amigo John Stewart⁶. Reid parece haber sido, en gran medida, el "alma" de la sociedad. Durante bastante tiempo actuó incluso como secretario, encargado de redactar el acta de cada sesión en la que precisaba el desarrollo de la discusión del tema correspondiente y las diversas intervenciones. El cuaderno de actas se conserva entre sus manuscritos y gracias a él podemos conocer algunos detalles del discurrir de las sesiones y ciertas curiosidades sobre algunas normas de la sociedad⁷. A Hume debieron gran parte de los temas debatidos. En una carta de Reid,

⁶ En el mismo año de 1758 se sumaron el reverendo John Farquhar; Alexander Gerard, profesor de filosofía moral en el Marischal College; Thomas Gordon, humanista en el King's College; y John Ross, profesor de lenguas orientales, también en el King's College. En 1760 se incorporó James Beattie, profesor de filosofía moral en el Marischal College; en 1763 el Dr. George Skene, profesor de filosofía natural también en el Marischal College, y William Ogilvie, *Assistant Regent* en el King's College. En 1765 lo hizo James Dunbar y en 1766, William Trail. La última sesión de esta sociedad fue en febrero de 1773.

⁷ En este período de la ilustración florecieron estos "clubs" o sociedades filosóficas y literarias de gran influjo en el mundo intelectual británico y escocés. Sin embargo, son muy escasos los datos de que disponemos acerca de sus debates, actividades y organización. Una excepción es la *Philosophical Society* de Aberdeen. De ella nos han llegado multitud de datos a través del manuscrito *Minutes*, redactado por el propio Thomas Reid, como secretario de la sociedad, y que se conserva (con nº de referencia: Ms 539,) junto con el resto de sus manuscritos, en la *Birkwood Collection* en la *Special Collections Library* de la universidad de Aberdeen. En el manuscrito se recogen más de un centenar de cuestiones sometidas a debate en la sociedad así como los títulos de los discursos pronunciados por sus miembros ante ella, con algunos comentarios ocasionales.

fecha el 18 de marzo de 1763 y dirigida a Hume leemos:

"Una pequeña sociedad filosófica de aquí, de la cual son miembros los tres (se refiere a Campbell, Gerard y el Dr. Gregory) le debe mucho a Ud. en lo que se refiere a su ocupación. Su compañía, aunque somos todos buenos cristianos, sería más grata que la de S. Atanasio; y, puesto que no podemos traerle de hecho ante nuestro tribunal, le sentamos más a menudo que a cualquier otro hombre en el banquillo, siendo acusado y defendido con enorme celo, pero sin amargura. Si no escribe más sobre moral, política o metafísica, me temo que tendremos una gran pérdida en cuanto a materia de discusión."⁸

De esos debates nacieron importantes publicaciones por parte de algunos de sus miembros⁹. Una de esas publicaciones fue precisamente *An inquiry into the human mind on the principles of common sense* de Reid, aparecida en 1764¹⁰. En realidad, la mayor parte de los discursos de Reid en la sociedad versaron sobre el análisis de los sentidos externos y sus operaciones, y fue precisamente a instancias de los miembros de la sociedad por lo que se decidió a publicar los resultados de sus

⁸ "A little philosophical society here, of which all the three are members, is much indebted to you for its entertainment. Your company would, although we are all good Christians, be more acceptable than that of St Athanasius; and since we cannot have you upon the bench, you are brought oftener than any other man to the bar, accused and defended with great zeal, but without bitterness. If you write no more in morals, politics, or metaphysics, I am afraid we shall be at a loss for subjects." (*Works*, pg.92)

⁹ A través de los debates de la sociedad se fueron gestando las más importantes obras de sus miembros. Entre ellas: *Essay on Truth* de Beattie, *The Philosophy of Rhetoric* de George Campbell, *Essay on Taste*, y *Essay on Genius* de Alexander Gerard, *Comparative View* del Dr. Gregory y otros libros, así como multitud de ensayos, de gran importancia filosófica o literaria.

¹⁰ En adelante nos referiremos a ella como *Inquiry*. En notas a pie de página aparecerá únicamente la abreviatura *Inq.* seguida de la indicación del capítulo, sección, página y columna a que pertenece la cita correspondientes a la edición de Hamilton: Reid, Th., *Philosophical Works*. Georg Olms Verlagsbuchhandlung. Hildesheim, 1987.

investigaciones. Lugar central en su obra lo constituye la crítica a la "teoría de las ideas" o "sistema ideal", según el cual los objetos de nuestras operaciones mentales han de ser siempre imágenes o ideas en la mente, que había sido mantenido desde la filosofía cartesiana y constituía el punto de partida de la posición defendida por Hume. Reid advierte su carácter meramente hipotético, sin prueba sólida alguna que permitiera aceptarla, así como su insuficiencia para dar razón de nuestra operación de percepción por los sentidos externos. La rechaza como contradictoria con los datos obtenidos por experiencia interna sobre nuestras operaciones mentales¹¹.

Su exigua fama, antes de la publicación de la *Inquiry*, se ve enormemente incrementada tras ella. Ciertamente que dos años antes le había sido concedido el grado de *Doctor of divinity* por el Marischal College y era considerado como hombre de gran seriedad intelectual, pero esto no excedía los límites de Aberdeen. Tras la *Inquiry*, en noviembre de 1764, a los 54 años de edad, le vemos ocupar una de las cátedras de más prestigio no sólo dentro de Escocia, o de Gran Bretaña, sino de toda Europa: la cátedra de filosofía moral de la universidad de Glasgow. Sucedió en ella a Adam Smith, a quien había precedido Hucheson.

Al igual que en el King's College de Aberdeen, se vio envuelto en deberes administrativos además de los académicos. En cartas correspondientes a este período se lamenta del gran número

¹¹ De esta época son también sus *Philosophical orations*. Fueron pronunciadas por Reid en latín con motivo de los *graduation exercises* en el King's College entre 1753-1762. Se publicaron por primera vez en 1737 en esa lengua pero actualmente contamos con una traducción al inglés de Shirley M.L. Darcus, editada por D.D. Todd en *Philosophy Research Archives*, 1977. (Datos tomados de la introducción a la obra de Duncan, Elmer H., ed. : *Thomas Reid's lectures on natural theology (1780)*. Recoge notas tomadas por los estudiantes durante sus clases en Glasgow. University Press of America. Washington, 1981).

de reuniones a que se ve obligado a asistir. No obstante, sus inquietudes intelectuales, dirigidas a todas las ramas del saber, no sólo no se ven disminuidas sino incluso estimuladas gracias al contacto con los eminentes profesores que encuentra en la universidad de Glasgow tanto en matemáticas como en física, química, anatomía, jurisprudencia, lógica, ... Es precisamente en este período cuando inicia una estrecha amistad con Henry Home, Lord Kames, a quien había conocido el año anterior a su nombramiento como profesor en Glasgow, y que había contribuido eficazmente al mismo (conservamos una amplia correspondencia de interés filosófico principalmente respecto a la noción de causa, dirigida a él). Fue a petición suya por lo que Reid escribió su *A brief account of Aristotle's logic with remarks*, que apareció como apéndice a *Sketches of the history of man* de Kames, publicada en 1774. Parece que el propio Reid no le concedió gran valor pero sí lo tuvo en aquél momento -a juicio de Fraser¹²- para sacar, en cierto modo, a la luz la lógica aristotélica, muy olvidada entonces en Escocia. Asimismo en el último capítulo de esa pequeña obra, al reflexionar sobre la utilidad de la lógica y los medios de su perfeccionamiento, insiste Reid en la necesidad de elaborar un nuevo órgano que recogiera todos los primeros principios que constituyen 'el *Common Sense* de la humanidad, principios evidentes de suyo sobre los que se funda cualquier otra proposición que forme parte del conjunto de contenidos del conocimiento humano.

"Todo el conocimiento real de la humanidad puede dividirse en dos partes: la primera consiste en proposiciones

¹² Cfr. o.c. p.90

evidentes de suyo; la segunda, en aquellas que se deducen mediante justo razonamiento, de proposiciones evidentes de suyo. La línea que divide estas dos partes debe trazarse tan distintamente como sea posible; y los principios que son evidentes de suyo reducirse, en la medida de lo posible, a axiomas generales. (...)

... si los investigadores llegan a alcanzar la misma unanimidad respecto a los primeros principios de las otras ciencias como la hay en los de las matemáticas y filosofía natural, (y ¿por qué vamos a desesperar de lograr un acuerdo general respecto a cosas que son evidentes de suyo?) se podría considerar como una tercera gran era en el progreso de la razón humana."¹³

Y es en ese mismo año 1774, una vez publicada su *Account of Aristotle's logic*, cuando comienzan con más rigor las críticas a su apelación al *Common Sense*. La *Inquiry* había sido seguida por otras publicaciones que, al menos en el nombre, aunque no en la profundidad de pensamiento, coincidían en esa apelación. *Appeal to common sense on behalf of religion*, del Dr. James Oswald y *Essay on the nature and Immutability of truth, in opposition to sophistry and scepticism* de Beattie. Esto condujo a que los nombres de estos autores comenzaran a decirse conjuntamente y su apelación al *common sense* empezó a perfilarse

¹³ "All the real knowledge of mankind may be divided into two parts: The first consisting of self-evident propositions, the second, of those which are deduced by just reasoning from self-evident propositions. The line that divides these two parts ought to be marked as distinctly as possible; and the principles that are self-evident reduced, as far as can be done, to general axioms. (...)

... if inquisitive men can be brought to the same unanimity in the first principles of the other sciences as in those of mathematics and natural philosophy, (and why should we despair of a general agreement in things that are self-evident?) this might be considered as a third grand era in the progress of human reason." (*A brief account of Aristotle's logic*, cap.VI, secc. II, pp.712b y 713b)

como algo propio de la filosofía escocesa. En ese 1774 Joseph Priestley publica su *An examination of Reid's Inquiry, Bettie's Essay and Oswald's Appeal to common sense*. Aunque en carta a Lord Kames¹⁴ Reid se muestra dolido por esa réplica y por la posición misma defendida por Priestley¹⁵ a la que considera, junto con otras semejantes, "sistemas que desprecian la naturaleza humana", no dio por respuesta sino el silencio y la continuación de su trabajo asiduo, como siempre, en la misma línea de investigación¹⁶. A ese empeño investigador le ayudaba su propia labor académica, como había sucedido durante el período que estuvo en el King's College. Su curso de filosofía moral abarcaba tres partes fundamentales: pneumatología, ética y política. A la primera dedicaba una gran atención, como fundamento de las otras dos ramas de conocimiento. Los primeros principios de éstas les eran proporcionados por aquella. El profesor Haakonssen, en una reciente obra¹⁷, indica con claridad el lugar de cada una de estas disciplinas en la exposición de Reid.

" La pneumatología explica el lugar señalado de la mente dentro de la creación así como los poderes cognitivos y los principios epistemológicos que hacen posible a la mente el conocimiento. La teoría de la moral es la parte de la

¹⁴ Cfr. Carta a Lord Kames de 1775. *Works* p.52, carta II.

¹⁵ Opuesta a la libertad humana y férreamente materialista.

¹⁶ En cartas sucesivas a Lord Kames mantiene su teoría de la verdadera causalidad como *agency* y la existencia de libertad en los agentes.

¹⁷ Thomas Reid: *Practical Ethics Being lectures and papers on Natural Religion, Self-Government, Natural Jurisprudence, and The Law of Nations*. Edited from the Manuscripts with an introduction and a commentary by Knud Haakonssen. Princeton University Press. Oxford, 1990.

pneumatología que explica cómo la mente es un poder activo: tiene libertad moral (y metafísica) para actuar y el poder de juzgar para orientar su acción, y puede alcanzar conocimiento moral para dirigir su juicio. La ética práctica, o moral, no es igualmente explicativa; es, más bien, una disciplina taxonómica que dispone sistemáticamente los principios de nuestro deber y así proporciona un mapa de la red de quehaceres típicos que constituyen el mundo moral."¹⁸

Dividía la pneumatología en dos grandes ramas: estudio de la mente divina (o teología natural), dedicado a los atributos de Dios, entre ellos su existencia necesaria, y el estudio de la mente humana (o psicología), donde hallaba los fundamentos de las otras dos disciplinas: ética y política.

Estructuraba las clases sobre ética normativa de acuerdo con las dos divisiones clásicas de la moral referentes a los deberes y a los tipos de virtudes:

1. Deberes para con Dios
2. Deberes para con los demás
3. Deberes para con nosotros mismos.

Los deberes para con nosotros mismos suponen el ejercicio de tres de las cuatro virtudes cardinales: prudencia, fortaleza y templanza, mientras que el ejercicio de la justicia corresponde a los deberes para con los demás, aunque suele

¹⁸ " Pneumatology explains the appointed place of mind within the creation and the cognitive powers and epistemic principles that make knowledge possible to the mind. The theory of morals is the part of pneumatology that explains how the mind is an active power: it has moral (and metaphysical) freedom to act and the power of judgment to guide its action, and it can acquire the moral knowledge to guide its judgment. Practical ethics or morals, is not in the same way explanatory; it is, rather, a taxonomic discipline that systematically arranges the principles of our duty and thus provides a map of the network of typical offices that constitute the moral world." (Haakonssen, o.c. pp.57-58)

distinguir, en este caso, entre deberes de estricta justicia y deberes de humanidad (a los que no corresponde un estricto derecho correlativo en la otra parte).

Las clases sobre la justicia solían ocupar la mayor parte del curso de ética normativa. Las impartía habitualmente bajo el título de *Natural Jurisprudence*, cuyo concepto en Reid venía a coincidir con el de ley natural, esto es, mandatos de Dios al hombre pero accesibles a la mera razón humana, sin necesidad de revelación expresa. Versaba su exposición en un estudio de los derechos y deberes de los individuos y de las sociedades (*law of nations*).

Respecto a nuestros deberes para con Dios era más breve. Fundamentaba sus afirmaciones referentes a este punto en los conocimientos alcanzados en la pneumatología sobre teología natural. Distribuía su exposición en la distinción tradicional entre culto externo e interno.

Con relación a los deberes con nosotros mismos, trataba del llamado estoicismo cristiano, tema, comenta Haaknossen, muy común en el pensamiento moral de aquél momento.

En cuanto a la política estudiaba principalmente las formas básicas de gobierno, aunque dedicaba también una parte a aspectos puntuales de teoría económica y al comentario de la propia constitución británica.

Estos y más datos los conocemos gracias a dos fuentes principales: los propios manuscritos de Reid elaborados con motivo de la preparación de sus clases y actualmente conservados en la *Hirkwood Collection* de la Biblioteca de Colecciones Especiales de la universidad de Aberdeen (King's College), y otro

gran conjunto de manuscritos constituido por las notas tomadas por los estudiantes en el transcurso de sus clases y conservados actualmente en la universidad de Glasgow.

Pero su principal interés se centraba en la pneumatología. La consideraba, como hemos indicado, la base y fundamento de las otras dos disciplinas, por lo que le dedicaba un largo y detallado estudio. En él se centraba no sólo en los poderes activos de la mente humana sino también en sus poderes intelectuales. Precisamente, como señala Wood en su biografía¹⁹ incluso su *private course*, impartido a un pequeño grupo de estudiantes más avanzados, y que llevaba por título *The culture of the Human Mind*, versaba sobre el perfeccionamiento de nuestras facultades intelectuales y morales.

Como en toda su actividad, también en cuanto profesor, se caracterizó por la responsabilidad y laboriosidad con que preparaba las clases y la austeridad de sus exposiciones. Jamás acudió a atractivos recursos de elocuencia, sino que procuró siempre la máxima fidelidad a la verdad, que por sí sola habría de ser suficiente para el espíritu que estuviese dispuesto a recibirla. Jamás se halló en él el menor asomo de imposición o dogmatismo. Dugald Stewart, que durante un largo período asistió a sus clases en Glasgow, dice de él:

"En su elocución y modo de instrucción, no había nada especialmente atractivo. Rara vez, si es que hubo alguna, tuvo concesiones consigo mismo en el calor de un discurso improvisado, ni era su manera de leer de forma calculada para incrementar el efecto de lo que tenía ya escrito. Con

¹⁹ O.C. p.15

todo, era tal la simplicidad y perspicuidad de su estilo, tal la gravedad y autoridad de su carácter, y el interés general de sus jóvenes oyentes por las doctrinas que enseñaba, que el numeroso auditorio al que se dirigían sus instrucciones le escuchaba con el mayor silencio y respetuosa atención."²⁰

Al interés por la instrucción de sus estudiantes unía el interés por su formación. Conservamos entre sus manuscritos algunas recomendaciones dirigidas a ellos respecto al modo de estudiar y la necesidad de asimilar los conocimientos personalmente sin repetir simplemente lo escuchado en las clases.

Pero no sólo sus clases, también la pertenencia a la *Literary Society* de Glasgow, uno de los numerosos círculos intelectuales de ese momento -aunque algo diferente de la *Philosophical Society* de Aberdeen- le estimuló en su labor investigadora y le prestó una inapreciable colaboración por medio de sus debates. Gracias a las actas que se conservan de esa sociedad -según señala Wood²¹- conocemos que entre 1765 y 1779 los discursos de Reid pronunciados ante ella versaron sobre esos mismos temas que le ocupaban en sus clases, principalmente respecto a las facultades intelectuales y activas de la mente y cuestiones relativas a la libertad, aunque trató también, de un modo esporádico, algunos otros temas radicalmente diversos.

²⁰ "In his elocution and mode of instruction, there was nothing peculiarly attractive. He seldom, if ever, indulged himself in the warmth of extempore discourse; nor was his manner of reading calculated to increase the effect of what he had committed to writing. Such, however, was the simplicity and perspicuity of his style, such the gravity and authority of his character, and such the general interest of his young hearers in the doctrines which he taught, that, by the numerous audiences to which his instructions were addressed, he was heard uniformly with the most silent and respectful attention." (Dugald Stewart, o.c. En *Works* p.10b-11a).

²¹ Cfr. o.c. p. 16

En el año 1780 decidió retirarse de su labor docente. Ocupó su cátedra Archibal Arthur, que había sido discípulo de Adam Smith, aunque estaba muy influido ahora por el pensamiento de Reid de quien había sido *assistant* durante largo tiempo, y que era también miembro de la *Literary Society* de Glasgow. Sus afinidades intelectuales y de talante humano (Archibal Arthur era también un hombre de enorme responsabilidad en su actividad académica e investigadora, respetuoso, abierto y fiel a la verdad) hicieron que Reid abandonara su cátedra con plena confianza en la fecundidad de la labor de su sucesor.

A partir de este momento la dedicación de Reid al estudio y la investigación así como a otras muchas ocupaciones de su interés no disminuyó en modo alguno respecto a los años anteriores²². Precisamente en este período de plena madurez aparecieron sus dos obras capitales: *Essays on the intellectual powers of man*, publicada en 1785²³ y *Essays on the active powers of he human mind*, aparecida en 1788²⁴.

También en estos años 80 pronunció ante la *Literary Society* tres discursos sobre la posición materialista de su

²² Como comenta Dugald Stewart, y recoge también Fraser, fue hallado en cierta ocasión resolviendo un intrincado problema algebraico -no perdió nunca su interés por las matemáticas- que después de uno o dos días de trabajo consiguió al fin resolver. Tampoco sufrió mengua alguna su interés por diversos asuntos que concernían a sus conciudadanos o al resto de la humanidad: ayudó al mantenimiento de iniciativas humanitarias en Glasgow, apoyó al movimiento contra la esclavitud y siguió con atención los acontecimientos en Francia siempre en defensa de todo intento de libertad verdadera (es por ello por lo que acabó censurando los sucesos de la época del Terror).

²³ A lo largo del presente trabajo nos referiremos a ella como *Intellectual powers*. Las citas a ple de página llevarán únicamente la abreviatura *I.P.* seguida de la indicación del ensayo, capítulo, página y columna a que se refiere la cita, correspondientes a la edición de Hamilton: Reid, Th., *Philosophical Works*. Georg Olms Verlagsbuchhandlung. Hildesheim, 1967.

²⁴ En adelante nos referiremos a ella como *Active powers*. En notas a ple: *A.P.* seguido de la indicación del ensayo, parte (en su caso), capítulo, página y columna a que pertenece la cita correspondientes a la edición de Hamilton. (Cfr. nota anterior).

crítico el Dr. Priestley, que redactó luego conjuntamente en su pequeña obra inédita: *Some observations on the modern sistem of materialism.*

Tres años antes de su muerte estuvo elaborando, por requerimiento de los mismos profesores de la universidad, su *Account of the university of Glasgow* que fue publicada póstumamente por John Siclair.

Tras la muerte de su esposa en 1792 la única hija que le quedaba de los nueve hijos que había tenido fue a vivir con él, ya viuda. También fue un consuelo en sus últimos años la presencia de su nieta. En septiembre de 1796 se vió aquejado de la enfermedad que al mes siguiente acabó con su vida, el 7 de octubre de 1796, a los 86 años de edad. Sus restos mortales fueron depositados en el cementerio de la capilla del College.

Cuando en 1782 la universidad de Glasgow cambió el college de High Street a la ribera del Kelvin, los restos de Reid fueron conducidos a un cementerio próximo a su antigua casa en Drygate.

La fama de Reid se fue extendiendo principalmente en los últimos años de su vida. El éxito de la *Inquiry*, que alcanzó a toda Gran Bretaña, se extendió a Francia y Alemania através de sendas traducciones en los años 80.

Pero quizá la pretensión más ambiciosa de sus últimas obras, que constituían en realidad una única investigación sistemática sobre los poderes de la mente humana, hizo que comenzaran a verse como excelentes libros de texto para los estudios universitarios sobre estas materias. En 1793 ambas obras fueron publicadas en América, y se sucedieron diversas ediciones

escocesas. Por su parte, tanto George Jardine, profesor de lógica en Glasgow en el tiempo en que lo había sido Reid, como James Gregory, extendieron sus ideas, aunque principalmente lo hizo Dugald Stewart, que se consideraba a sí mismo discípulo suyo, y que ocupó la cátedra de filosofía moral de Edimburgo desde 1785 a 1820. Fue él quien primero dió a conocer públicamente la vida de su maestro gracias a discursos pronunciados ante la *Royal Society* de Edimburgo y posteriormente publicados en 1803.

En Francia Royer Collard conoció accidentalmente sus escritos y fue de su mano como se introdujo en la filosofía francesa, donde encontró en Victor Cousin, discípulo de Collard, a un gran admirador.²⁵

²⁵ Para un estudio de la influencia de la obra de Reid en nuestros días, cfr.:
Lehrer, Keith: "Reid's influence on contemporary American and British philosophy", en Barker and Beauchamp:
Thomas Reid, 1-7. (1976).
----- : "Scottish influences on contemporary American philosophy", en *The Philosophical Journal*, 5.
(1966).

INTRODUCCION: EL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO MORAL

Es un hecho incuestionable que realizamos continuamente juicios de valor. Los objetos de nuestras estimaciones pertenecen a ámbitos de índole diversa: estético, ético, hedónico, vital,...

Nos centraremos en esta investigación en nuestras estimaciones referidas al ámbito moral, esto es, en aquellas determinaciones que tienen por objeto lo que llamamos un estado de valor o disvalor propiamente moral. En ellas nos pronunciamos acerca de la calidad moral de los únicos posibles portadores de la misma, a saber: los agentes (seres capaces de causación por libertad), seamos nosotros mismos u otros agentes.

Es al saber moral, es decir, al saber que se refiere a esa determinada dimensión de nuestra experiencia que es la experiencia de lo moral, y en su nivel más profundo -filosofía moral o ética filosófica- al que corresponde dar respuesta a la pregunta por la naturaleza misma de esos actos de determinación moral.

Podemos caracterizar así el problema al que nos referimos: al pronunciarnos sobre la calidad moral de un agente en razón de su acción, ¿estamos realizando un acto de conocimiento, conocimiento propiamente moral, o se trata de un acto de naturaleza enteramente diferente? David Hume sostuvo expresamente que tal juicio supuestamente moral no es, en realidad, sino el resultado de la *proyección* sobre el agente o

el carácter calificado, de un sentimiento *sui generis*, moral, placentero o displacentero que halla en sí mismo, en su propio pecho, el sujeto que califica. El acto de aprobación o de desaprobación moral consistiría propiamente en sentir ese determinado placer o displacer, respectivamente, que llamamos sentimiento moral. A su vez, al tratarse de un sentimiento no intencional, la pregunta por posibles cualidades objetivas específicamente morales, en los caracteres o agentes a los que se refiere el posterior juicio, supuestamente moral, carece de sentido.

De un modo más general, podríamos sostener -como así ha sido por parte de diversos pensadores en filosofía moral- que nuestros supuestos actos de conocimiento de valor moral son actos de naturaleza enteramente distinta, que realizamos a modo de reacciones favorables o desfavorables ante determinados agentes en razón de sus conductas, dado que poseemos ciertos sentimientos, necesidades y deseos, que pueden ser secundados o perjudicados por tales conductas. No habría, pues, conocimiento de valores morales sino únicamente sentimientos o decisiones. La fuente de ese "valor moral", supuestamente objetivo y objeto de conocimiento, estaría en nosotros mismos.

Es en concreto en este problema del conocimiento de la calidad moral de los agentes, o de su valor moral, en el que nos centraremos en las páginas siguientes. No obstante, se halla estrechamente relacionado con él otro problema -que no siempre ha sido bien distinguido del anterior- al que también trata de dar respuesta la filosofía moral: nos referimos al problema del conocimiento de la norma moral. La respuesta que demos al primero

de ellos puede ser enormemente relevante para la respuesta que hayamos de dar al segundo. Este último puede plantearse del modo siguiente: cuando consideramos que determinado curso de acción es debido o es indebido, ¿estamos realizando un acto de conocimiento del carácter correcto o incorrecto de ese tipo de acción o se trata, en realidad, de un acto de naturaleza enteramente diferente? ¿Podemos conocer las pautas *debidas* de acción y, por consiguiente, universales y necesarias? Por tanto, ¿tienen sentido las discusiones en torno a la norma moral? ¿Podemos acceder cognoscitivamente al curso de conducta propiamente debido, o, si no, de qué naturaleza son los actos de determinación, que realizamos, a este respecto?

Decíamos que la respuesta que demos al problema del conocimiento de la calidad moral de los agentes puede ser relevante para el que hayamos de dar a este segundo problema. Veamos en qué sentido.

Si respondemos afirmativamente al primero, es decir, si sostenemos que es posible el conocimiento de la calidad moral de los agentes, que nuestros actos de aprobación moral son de naturaleza cognoscitiva, hemos de dar también una respuesta afirmativa al segundo. La razón es la siguiente: un agente obra con buena conciencia sólo en el caso de realizar aquello que tenía por correcto y hacerlo por ese motivo. Si puedo conocer que un agente ha obrado con buena conciencia he de poder conocer que tenía por correcto ese curso de acción y a su vez, que lo realizó movido por tal creencia. Para simplificar nuestro argumento supongamos que ese agente soy yo mismo. Si puedo conocer mi propia calidad moral es porque conozco qué tenía por correcto al

realizar la acción y, a su vez, si fui movido o no a realizarla, en su caso, por considerarla debida. Ahora bien, es claro que puedo conocer qué tenía por correcto -salvo, quizá, respecto a acciones muy alejadas en el tiempo- pero no podría haberme pronunciado sobre la corrección o incorrección de una acción si no creyera que tengo acceso cognoscitivo a ello. No es posible tener por verdadero un enunciado si no se cree posible un acceso cognoscitivo a su objeto.

Por otro lado, si damos una respuesta negativa al problema del conocimiento de la norma moral habremos de negar también la posibilidad de acceso cognoscitivo a la calidad moral de los agentes, como puede deducirse fácilmente de la consideración anterior.

Sin embargo, sí podría sostenerse la posibilidad de conocimiento de la norma moral y negar a su vez la de conocimiento de la calidad moral de los agentes. Esa es, por ejemplo, la conocida posición de Kant. Esto es posible gracias a la segunda condición necesaria para obrar con buena conciencia: el agente no sólo ha de realizar lo tenido por correcto, sino hacerlo movido por tal consideración. Si negamos todo acceso cognoscitivo a los motivos de la voluntad, en ningún caso podríamos determinar si un agente obró con buena conciencia. Sólo podríamos saber cuándo lo hizo con mala conciencia, pues es condición suficiente conocer que el agente realizó lo que tenía por incorrecto, ya que no puede hacerse por deber lo que es tenido por indebido.

Al problema del *conocimiento de la norma moral* sólo pueden darse dos respuestas: O bien que es posible un acceso

cognoscitivo al tipo de acción correcta e incorrecta, esto es, al curso de conducta debido o indebido (aunque aquí podamos distinguir grados de generalización); podemos denominar **cognoscitivismo** a esta posición. O bien, que no es posible un tal conocimiento. Nuestros actos de determinación de la norma moral no son propiamente actos cognoscitivos sino de otra índole; llamamos **no-cognoscitivismo** a esta respuesta. No vamos a entrar ahora en lo que la postura que sostengamos respecto a la naturaleza de los actos de determinación de la norma moral implica necesariamente respecto a la concepción que hemos de tener de la índole misma de correcto o debido; o en lo que la respuesta que demos al problema del conocimiento de la calidad moral de los agentes influye necesariamente en la concepción que hemos de tener de la índole de calidad o valor moral.

A. Centrémonos ahora en la respuesta que hemos denominado **cognoscitivismo**. Sostiene, pues, que es posible un conocimiento de la norma moral, o lo que es lo mismo, que aquellos enunciados en los que expresamos nuestras determinaciones acerca de norma moral, expresan propiamente actos de juzgar, y, por tanto, son susceptibles de verdad o falsedad.

Ahora bien, *¿cómo* conocemos esa norma moral? *¿Cómo* alcanzamos un tal conocimiento?

A.1. Podemos sostener que el carácter debido o indebido de una acción o tipo de acción es algo *sui generis* a lo que sólo podemos acceder directamente. El sujeto cognoscente lo intuye de un modo inmediato, sin necesidad ni posibilidad de obtener ese conocimiento a partir de otros anteriores que le sirvan de fundamento, mediante razonamiento.

No obstante, cabe continuar preguntando por el tipo de *intuición* de que se trata. Toda intuición se caracteriza por el acceso directo al objeto conocido, pero ¿cuál es la naturaleza de ese acto de acceso directo a la condición de correcta o incorrecta de una acción o tipo de acción?

Precisamente en los siglos XVII y XVIII hubo una gran disputa entre los mismos intuicionistas acerca de la naturaleza de ese acto, ¿procedía de una facultad que pudiera considerarse como un tipo de sentido o más bien como facultad intelectual o racional?

A.1.a) Podemos mantener que se trata de una intuición propiamente emocional. Es el caso del **intuicionismo emocionalista**. Para los defensores de esta posición (quizá sea la propuesta por Scheler¹ la más elaborada) existen en nuestra vida psíquica una serie de fenómenos emocionales de carácter intencional cuyos términos intencionales son los valores. La aprehensión de los valores y, por tanto, también de los valores morales, así como de la índole correcta de determinadas acciones, es un acto intencional pero de naturaleza afectiva. Para Max Scheler es en los actos de amor u odio donde se nos revela el ámbito de lo valioso o disvalioso y son condición necesaria para cualquier otra aprehensión axiológica realizada por las funciones emocionales (cuyos términos intencionales son los valores o disvalores mismos materialmente diferentes), o por los actos de preferir o postergar (cuyos términos intencionales son las ordenaciones jerárquicas entre los valores).

¹ Cfr. Max Scheler, *Der Formalismus in der Ethik und die materiale Wertethik. Neuer Versuch der Grundlegung eines ethischen Personalismus*. Francke. Bern/ München, 1966.

En la época de Reid, Shaftesbury² y Hutcheson³ defendían una posición básicamente semejante. Ambos eran partidarios de la existencia de un *moral sense* que, influidos por la epistemología empirista de Locke, concibieron como una especie de sentido. Al considerar la corrección o incorrección, bondad o maldad moral, como ideas simples (elementos últimos, irreductibles, de pensamiento) y asimismo, que las ideas simples de reflexión lo son sólo de las operaciones de nuestra mente, consideraron aquellas más semejantes a las provinientes por los sentidos externos. Así como todo lo que conocemos del mundo físico nos llega a través de las percepciones de los sentidos externos, todo lo que conocemos sobre la corrección o incorrección, bondad o maldad moral, nos ha de provenir de las intuiciones de un *moral sense*. Ahora bien, ésto no les alejaba un ápice de una posición plenamente cognoscitivista, y realista respecto a los objetos de ese conocimiento moral. W. Hudson en su obra *A century of moral philosophy*, al comentar las posturas, tanto de estos sentimentalistas como de sus oponentes en aquél momento, intuicionistas racionalistas -postura que veremos a continuación- escribe:

" Ambas clases de intuicionistas creyeron que las propiedades morales son objetivamente *reales e intrínsecas* a las acciones o *states of affairs* cuando los señalan. Cuando decimos que un acto es correcto, no estamos simplemente registrando un efecto que ha producido en nosotros. Estamos diciendo que es *realmente* correcto *en sí*

² Cfr. Shaftesbury, *An Inquiry concerning Virtue*. London, 1699

³ Cfr. Hutcheson, F., *An Inquiry into the original of our Ideas of Beauty and Virtue*. London, 1725.

mismo. Posee la propiedad objetiva de la rectitud, considerada como un fin en sí mismo y no simplemente como un medio para algún fin. Este fue el fundamento común. Las diferencias surgieron sobre lo que esto implicaba respecto a la conciencia."⁴

A.1.b) Para otros autores la intuición del carácter correcto o incorrecto de las acciones constituye una vivencia intencional de naturaleza propiamente intelectual.

Dietrich von Hildebrand⁵, por ejemplo, sostiene que se trata de un acto cognitivo de *percibir*, puesto que incluye la presencia actual de su objeto, la inmediatez y la capacidad de ese contacto directo con el objeto necesario para que se revele al sujeto lo que aquél es en sí mismo, con independencia de él, notas propias de toda percepción.

Posiciones semejantes se encuentran en Reiner⁶, en el ámbito de la fenomenología, o Moore⁷ o Ross⁸, en el mundo del intuicionismo británico.

En la época de Reid el llamado intuicionismo racional encontró en Cudworth⁹, Clarke¹⁰, Balguy¹¹ y Price¹² sus

⁴ " Both these kinds of intuitionists thought that moral properties are objectively real and *intrinsic* to the actions or states of affairs when they characterise. When we say that an act is right, we are not simply registering an effect which it has had upon us. We are saying that it is really right *in itself*. It has the objective property of rightness, considered as an end in itself and not simply as a means to some end. So much was common ground. But differences arose about what this implies concerning conscience." (Hudson, W.D.: *A century of moral philosophy*. Lutterworth Press. Guildford and London, 1980. p.2)

⁵ Cfr. Dietrich von Hildebrand, *Ethik*. Kohlhammer. Stuttgart, 1973

⁶ Cfr. Hans Reiner, *Gut und Böse*. L. Bielefelds. Freiburg i. Br., 1965

⁷ Cfr. Moore, G.E., *Principia Ethica*, Cambridge, 1903; y *Ethics*, Londres, 1912

⁸ Cfr. W.D. Ross, *The right and the good*. Oxford, 1930

⁹ Cfr. R.Cudworth, *A Treatise concerning Eternal and Imutable Morality*. London, 1731

principales defensoras. Las distinciones en materia moral son ideas simples o irreducibles obtenidas por intuición del entendimiento, al igual que otras muchas ideas simples en otros órdenes (Price dirige nuestra atención a ideas como igualdad, identidad, solidez, sustancia, etc., según recoge Hudson en la exposición que hace de su posición en *Ethical intuitionism*¹³). Tales autores aceptaban la concepción cartesiana de que los últimos elementos constituyentes del conocimiento son ideas claras y distintas a las que accede inmediatamente el entendimiento; entre ellas tales ideas en materia moral.

Las posiciones intuicionistas sostienen que el conocimiento de la norma moral es inmediato, pues las propiedades designadas por los términos morales, tales como la corrección o la bondad moral, son indefinibles, elementos simples, *sui generis*, irreducibles a otros cualesquiera y aprehensibles sólo por intuición.

A.2. Pero podríamos afirmar que tal consideración sobre las propiedades designadas por los términos morales es incorrecta. Si lo designado por dichos términos pueden ser propiedades naturales (condición de placentero, por ejemplo) la verdad o falsedad de las proposiciones éticas habrá de establecerse como la de cualquier proposición empírica, mediante la experiencia, pues en realidad se trataría de enunciados

¹⁰ Cfr. S. Clarke, *A Discourse concerning the Being and Attributes of God, the Obligations of Natural Religion, etc.* London, 1716

¹¹ Cfr. J. Balguy, *The Foundation of Moral Goodness.* London, 1728

¹² Cfr. R. Price, *A Review of the Principal Questions and Difficulties in Morals.* London, 1758

¹³ Hudson, W.D.: *Ethical intuitionism*. Macmillan. London 1967. St. Martin's Press. New York, 1967.

descriptivos. Sólo mediante razonamiento inductivo podemos establecer verdades generales en esta materia.

A.2.a) Para autores como Bentham¹⁴ o Stuart Mill¹⁵, por ejemplo, la determinación de la norma moral requiere en ocasiones un largo proceso de razonamiento según determinados criterios de preferibilidad una vez definido "bondad" como *placer*. Se trata de la posición conocida como **naturalismo**. Para sus defensores la condición de bueno se identifica con una determinada propiedad natural -como en los autores indicados con la condición de *placentero*-.

A.2.b) Por otra parte, parece que ya en la conciencia moral prefilosófica, todo hombre sabe qué es correcto y qué incorrecto en la conducta de su vida, cómo debe obrar en cada caso para conducirse conforme a su deber.

No obstante, esa conciencia moral cotidiana supone siempre una fundamentación de las normas morales, y, como nos dice Kant en la *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, puede suceder, como ocurre de hecho, que la fuerza de la inclinación o interés, nos lleve a ponerlos en entredicho. Es el momento, entonces, de tratar de alcanzar una *Metafísica de las Costumbres*, requerida, no por una necesidad de especulación, sino por estrictas razones prácticas. La pregunta por qué debemos hacer, cómo debemos obrar, cuál es el curso de acción correcto, precisa ahora una respuesta fundamentada, que dada la índole de lo debido, sus exigencias de universalidad y necesidad, ha de ser establecido en el uso puro de la razón práctica. Es el

¹⁴ Cfr. J.Bentham, *An Introduction to the Principles of Morals and Legislation*. London, 1780

¹⁵ Cfr. J.S.Mill, *Utilitarianism*. Londres, 1863

racionalismo apriorista de Kant. Toda aquella máxima que muestre ser universalizable coincide con la ley moral. La norma moral es, pues, cognoscible; basta comprobar si la forma de la máxima es la universalidad; he ahí el criterio de conocimiento moral propuesto por Kant.

B. Pero frente a todas estas posturas cognoscitivistas, bien sostengan una posición intuicionista o racionalista, es posible también negar la posibilidad de acceso cognoscitivo a la norma moral, como así ha sido de hecho en algunas reflexiones metaéticas.

Ya desde Hume, y en nuestros días, especialmente por parte de Stevenson, se ha tratado de probar que los enunciados éticos carecen de verdad o falsedad al no versar sobre relaciones de ideas -en términos de Hume, pero también apuntado por Ayer- ni sobre hechos, únicos enunciados que pueden ser verdaderos o falsos.

B.1. Para Hume¹⁶ -como indicábamos al comienzo de este capítulo- los enunciados morales -esto es, aquellos que atribuyen virtud o vicio a acciones, caracteres o agentes¹⁷- versan, en realidad, sobre el resultado de la proyección de determinados sentimientos *sui generis*, morales, sobre esas acciones, caracteres o agentes calificados pero en modo alguno son fruto de un conocimiento propiamente moral.

¹⁶ Cfr. D.Hume, *A Treatise of Human Nature*. London, 1739-40

¹⁷ No encontramos en Hume distinciones más matizadas, por ejemplo, entre corrección, referida a acciones y calidad moral, referida a agentes.

Del mismo modo, Stevenson¹⁸ considera que lo específico del lenguaje moral es su significación "emotiva". El lenguaje moral persigue una influencia sobre aquél que lo escucha llevada a cabo mediante la sugestión. Las discusiones en materia moral sólo tienen base racional en la medida en que versen sobre cuestiones fácticas; de este modo, puede esperarse cambiar la actitud del oponente al procurarle una mayor o mejor información sobre el objeto de su actitud. Pero donde las diferencias, supuestamente de opinión, pero realmente de actitud, en materia moral no tienen su fundamento en diferencias sobre cuestiones fácticas, el único recurso es cambiar la actitud del oponente mediante influencia psicológica o sugestión.

A esto mismo se refiere Ayer¹⁹ al indicar que las discusiones morales sólo son posibles donde hay un sistema axiológico común; en otro caso sólo cabe una influencia emocional. Para él, como, con matices mínimos, para todos los emotivistas, los enunciados morales sirven sólo para expresar sentimientos o actitudes propios del que habla el influir emocionalmente sobre los otros.

Semejante es la postura de Wittgenstein y otros positivistas lógicos -entre ellos el mismo Ayer, a quien nos hemos referido- al negar que tengan propiamente significado los enunciados morales, así como los términos morales, a los que el propio Ayer califica de "pseudocconceptos". Cabría sólo atribuirles un pseudosignificado emocional, según venimos

¹⁸ Cfr. Ch.L.Stevenson, *Ethics and Language*, New Haen, 1944; y anteriormente "The Emotive Meaning of Ethical Terms" en *Mind* 46 (1937)

¹⁹ Cfr. A.Ayer, *Language, Truth and Logic*. London, 1936

indicando.

Todos estos autores sostienen, pues, una postura que podemos denominar genéricamente como **emotivismo**.

B.2. Tampoco podemos considerar verdaderas o falsas los enunciados morales si les atribuimos una validez que se funda sólo en una decisión más o menos sometida, a lo sumo de un modo limitado, a una crítica racional. Se trata de la posición denominada **decisionismo**.

Hare²⁰, por ejemplo, centra su reflexión sobre los términos morales en su uso en el lenguaje. De su análisis concluye que su uso principal es prescriptivo. La característica principal, junto con la universalidad de los enunciados morales es -para Hare- la prescriptividad. En realidad todos ellos son reductibles a un imperativo. Con tales imperativos el hablante expresa una postura o toma de posición ante un contenido objetivo, significado también por el enunciado moral. Esa toma de posición es la que, con más claridad, se aprecia en el imperativo correspondiente. Ahora bien, incluso aunque condieremos que tales enunciados morales en realidad se fundamentan en determinados principios morales, más generales, éstos, en último término, han de ser resultado de una **decisión**, que a su vez, expresan.

Todo enunciado que indica un deber expresa realmente la decisión del que habla de que él y los demás se conduzcan de determinada manera.

Semejante es el caso de los demás autores que podemos

²⁰ Cfr. R.Hare, *The Language of Morals*. Oxford, 1952. Y *Moral Thinking. Its Levels Method and Point*. Oxford, 1981.

considerar decisionistas. Para Albert²¹, por ejemplo, los últimos criterios que pueden permitir una discusión racional de los sistemas o normas morales adoptados -aunque de forma siempre hipotética- han de ser establecidos, en último término, por decisión; es imposible un ulterior fundamento racional.

En su tiempo, Reid conoció este tipo de posición gracias a la mantenida por Hobbes²², a la que también hizo, en ocasiones, blanco de sus críticas -según conservamos en algunos de sus manuscritos especialmente-.

Algunas de las posiciones aquí señaladas lo son también respecto al problema del conocimiento de la calidad moral de los agentes, pues responden, en realidad, al problema general de la aprehensión de los valores (como es el caso de Scheler, Hartman, Hildebrand, Moore,...) o a la caracterización de la índole de toda determinación ética o estética o, en general, relativa a valores, como diversa del conocer (es el caso de las posturas no cognoscitivistas de emotivistas o decisionistas, que incluso niegan, en el orden de lo real, la realidad misma del valer, en cualquiera de sus ámbitos -también moral- como algo propio, distinto de un sentimiento o del resultado de una decisión, o, en general, como algo específico, no reductible a, o no identificable con, "otra cosa", y, por tanto, o bien no susceptible de conocimiento en absoluto, o bien de un conocimiento referido específicamente a un tal objeto -como

²¹ Cfr. H. Albert, "Ethik und Meta-Ethik. Das Dilemma der analytischen Moralphilosophie", *Archiv für Philosophie* 11 (1961); asimismo, "Theorie und Praxis. Max Weber und das Problem der Wertfreiheit und der Rationalität", en *Die Philosophie und die Wissenschaften (Festschrift für Simon Moser)*. Meisenheim, 1966.

²² Cfr. Th. Hobbes, *Leviathan*. London, 1651

ocurre en el cognoscitivismo naturalista-).

Nos ha parecido de sumo interés el estudio de la posición de Reid por varias razones principales: En primer lugar, por su proximidad, tanto temporal como de tradición intelectual, con el primer tratamiento explícito del problema del conocimiento moral resuelto en forma no cognoscitivista; nos referimos al emotivismo ético de D. Hume, a quien podemos considerar como origen de las restantes respuestas no cognoscitivistas por su intento de probar la *imposibilidad* de todo acceso racional al ámbito moral. En segundo lugar, por la extrema fidelidad, capacidad de distinción y precisión, con que Reid atiende y acepta los datos mismos de nuestra experiencia moral, lo que -a nuestro juicio- le permite plantear bien el problema y evitar indicaciones o argumentos no pertinentes. En este sentido, sus observaciones nos parecen de gran valor. Y, finalmente, por la calidad misma de su respuesta, muy matizada y elaborada. Por consiguiente, aunque podamos encontrar insuficientes algunas de sus tesis, no obstante, consideramos que su estudio puede ser de capital importancia para centrar la atención en el problema mismo respetando la especificidad de lo moral y los datos obtenidos por experiencia interna sobre nuestros propios actos de determinación en esta materia -que con tanto cuidado examina él-, así como los restantes datos de nuestra experiencia moral, y evitar, de este modo, planteamientos inadecuados de un problema de tanta importancia para la fundamentación de la ética.

1. CARACTERIZACION DEL PROBLEMA Y DISCIPLINA QUE LO ESTUDIA, EN THOMAS REID

Al comienzo mismo de su manuscrito 2131/8/III/3¹ Thomas Reid se lamenta de que una materia de tanta importancia para la felicidad individual y social como lo es la moral haya sido sometida a tantas controversias y sutilezas metafísicas.

Esta circunstancia ha sido producida, explica Reid, debido a la existencia de dos modos esencialmente diferentes de pensar y escribir sobre moral, lo cual ha dado lugar a conclusiones tan dispares entre escritores y pensadores en esta materia.

1) Según uno de estos modos, el hombre delibera seriamente sobre lo que es correcto y lo que es incorrecto en las acciones de la vida. Qué carácter y qué curso de conducta le harán llegar a ser más hombre y un hombre más conforme a su rango en la creación y a su preeminencia sobre los animales irracionales. Según este mismo modo de pensar en materia moral ese hombre considera los varios caracteres que se han dado en la historia así como los caracteres y conductas de sus contemporáneos y delibera sobre qué es digno de premio o de castigo en cada uno de ellos; qué es aquello que desearía imitar

¹ A partir de ahora citaremos los manuscritos de Reid suprimiendo la referencia "2131" común a todos los manuscritos de este autor y recogeremos tan sólo las referencias correspondientes a *box*, *envelope* e *item*, a las que aluden las tres numeraciones siguientes respectivamente.

en cada carácter considerado y qué lo que desearía evitar. Cuando éste es el objeto de nuestros juicios juzgamos siempre con verdad. Para esta clase de consideración, afirma Reid, no es precisa gran instrucción. Un sencillo hombre del campo no dudaría en indicar, ante un carácter con virtudes y defectos, qué en él es bueno y qué malo. Asimismo, todo hombre consultado, de cualquier país que fuese, sentenciaría de igual modo. Todos coincidirían en aprobar, ejemplifica Reid, la justicia, la fidelidad, la veracidad, la fortaleza, la templanza, la generosidad, *publick spirit*, mientras que condenarían el fraude, la injusticia, la rapacidad, la avaricia y la traición.

"Encontraremos que los hombres de todas las épocas, de todas las naciones y de todas las educaciones están de acuerdo en qué es lo que hace a un hombre un buen padre, un buen marido, un buen amigo o vecino, un buen ciudadano y un buen magistrado. Así que parece no haber nada en lo que la humanidad esté más universalmente de acuerdo que en sus concepciones sobre qué es correcto y qué es incorrecto en la conducta humana"².

Cuando los hombres investigan en materia moral de este modo, tratando de conocer con recta y seria intención qué deben o no deben hacer, cómo deben comportarse en la vida, no hay nada más fácil ni clase de conocimiento que requiera menos aprendizaje así como tampoco sutil razonamiento.

"Basta que un hombre consulte su propio corazón en sus

² "We shall find men of all nations and of all educations agreeing in what it is that makes a man a good father, a good husband, a good friend or neighbour, a good citizen and a good magistrate. So that there seems to be nothing wherein mankind agree more universally than in their notions of what is right and what is wrong in human conduct"(Ms2131/8/III/3, C1).

momentos serios y desapasionados y aquél le informará. Si reflexiona sobre su conducta pasada fría y candidamente percibe al primer golpe de vista qué fue correcto y qué incorrecto en ella a no ser en unos pocos casos dudosos en los que no puede censurarse cuando actuó de acuerdo a la luz de su mente en aquél momento"³.

Si esto es así, si un hombre sencillo, ignorante, y sin apenas formación, encuentra tan pocas dificultades para decidir qué es correcto y qué incorrecto, ¿cómo es -se pregunta- que hombres cultos, grandes filósofos y metafísicos profundos han diferido tanto en sus conclusiones en materia moral?

Reid cree que hallamos la respuesta si consideramos un segundo modo posible de pensamiento e investigación sobre esta materia; un modo, dice, más practicado por filósofos y hombres de especulación y casi exclusivamente por ellos.

2) No contentos con discernir a la luz de sus conciencias que la benevolencia, la fidelidad, el *publick spirit* son virtudes amables y respetables y que la traición, la ingratitud y la crueldad son vicios detestables, han querido conocer la razón por la que aprueban las primeras y desaprueban las segundas. Así han pretendido analizar esa aprobación y censura y reducirlas, mediante una especie de química metafísica, a los elementos de los cuales están compuestas. Es precisamente en este análisis de la virtud y del vicio donde han diferido tanto y ha dado lugar a la formación de tantos y tan distintos

³ "A man needs onely consult his own heart in his serious and desapasonate moments and that will inform him. If he reflects upon his past conduct coolly and candidly he perceives at the first glance what was right and what wrong in it unless perhaps in a few doublious cases wherein he can not blame himself when he acted according to the light of his mind at this time"(Idem C2).

sistemas.

Ahora bien, ¿por qué este análisis de la virtud y del acto de aprobación moral ha podido dar ocasión a tal diversidad de sistemas y a tan sutiles disputas? Por dos razones, apunta Reid:

a) Si un análisis así, responde en primer lugar, de la naturaleza del vicio y la virtud es posible requerirá un conocimiento minucioso, preciso y comprensivo de los principios de la naturaleza humana, sistema éste muy complejo y del que, según Reid, los filósofos tienen (o tenían en aquél momento) un conocimiento muy imperfecto.

b) En segundo lugar, si esas nociones (virtud, vicio, aprobación moral, desaprobación moral) son simples y originales, todo esfuerzo por analizarlas debe necesariamente obscurecerlas.

"Si virtud y vicio en la conducta humana son cosas sui generis y no composiciones formadas por ingredientes de diferente clase, en vano trataremos de resolverlas en utilidad o en un conjunto de afecciones o en *selflove* o en simpatía sublimada mediante varias operaciones de la imaginación"⁴.

Algo más adelante, en la cara 4 de este mismo manuscrito, adelanta ya su posición:

"Quizá una disquisición metafísica sea un medio tan inadecuado para descubrir la naturaleza de la virtud como lo son la disección anatómica o la observación al microscopio para descubrir la naturaleza de la belleza.

⁴ "If virtue and vice in human conduct be things sui generis and not compositions made up ingredients of a different kind in vain shall we attempt to resolve into utility, or into a balance of affections or into selflove or into sympathy sublimated by various operations of the imagination"(Idem C3).

Pues la virtud es objeto solamente de la facultad moral o conciencia"⁵.

Cualquier otra facultad es incompetente a la hora de determinar en qué consiste la virtud o el vicio.

Justifica Reid estas explicaciones que ha dado mediante la consideración de las distintas luces a las que puede considerarse la moral, según su propia expresión, por las siguientes dos razones:

1- Para que nadie se vea tentado a disminuir su reverencia por la moral o crea disminuida su obligación de observar una conducta virtuosa, a causa de las disputas metafísicas que ha habido sobre esta materia y a la variedad de sistemas elaborados por autores antiguos y modernos que halla ante sí.

2- Para poner de manifiesto que no es necesario examinar los varios sistemas morales que han sido elaborados, para tratar de esta materia.

De todos modos, afirma, no puede omitirse totalmente la parte especulativa de la moral, por lo que él, en este mismo manuscrito, estudia algunas cuestiones que competen a este saber moral, en concreto, estudia los que él denomina principios activos inferiores de la mente humana y sus operaciones, para pasar a considerar posteriormente y con mayor detenimiento el gobierno de los principios superiores de nuestra naturaleza en los que recoge el *selflove* y la facultad moral.

En el manuscrito 7/V/5 leemos:

⁵ "Perhaps a Metaphysical Disquisition may be as improper a Mean for discovering the Nature of Virtue as are Anatomical dissection or a microscopical observation is for discovering the nature of Beauty. For Virtue is the object of the moral faculty or conscience onely"(Idem C4).

"La ética práctica como la mayoría de las otras ciencias, puede tratarse o sintética o analíticamente. Tratamos esta ciencia sintéticamente cuando asentamos los primeros principios o axiomas de la moral y, desde ellos, deducimos mediante justo razonamiento el curso de vida que es conforme a ellos. Tratamos esta ciencia analíticamente cuando dividimos y subdividimos las virtudes y trazamos nuestra obligación de practicarlas a los primeros principios"⁶.

Y en el manuscrito 7/V/1 encontramos la siguiente definición de ética:

"Ética es el conocimiento de las leyes por las cuales las acciones humanas deben ser reguladas"⁷.

Parece claro que Reid está haciendo referencia en estos dos lugares al primer modo de pensar en esta materia, pues en ninguna de ellas alude a un análisis de las nociones de virtud o vicio o de los actos de aprobación de la primera y censura del segundo, o a una investigación sobre los distintos principios activos de la mente humana, en particular de la facultad moral, que podría dar lugar a una diversidad de sistemas explicativos al pretender reducir la virtud o el vicio a otros elementos no morales tales como la utilidad, una determinada proporción de diversas afecciones, *selflove* o simpatía sublimada mediante varias operaciones de la imaginación, como él mismo señalaba en

⁶ "Practical Ethics, as most other sciences, may be treated either synthetically or analytically. We treat this science synthetically when we lay down the first principles or axioms in Morals and from them deduce by just reasoning the course of life which is correspondent to them. We treat this science analytically when we divide and subdivide the virtues and trace our obligation to the practice of them to first principles"(C1).

⁷ "Ethics is the knowledge of these laws by which human actions ought to be regulated"(C1).

cita recogida anteriormente⁸.

En el manuscrito 8/III/3 Reid hacía notar, al referirse a este primer modo de pensar, lo siguiente:

"No parece haber nada en lo que la humanidad esté más universalmente de acuerdo que en sus nociones de qué es correcto y qué incorrecto en la conducta humana. Y de este acuerdo universal en los principios fundamentales de la moral podemos concluir que hay en la mente humana alguna regla por la cual juzgamos en moral y obtenemos conclusiones en esta materia con tanta facilidad como se hace en otras materias de sentido común. Es imposible que la humanidad estuviera tan universalmente de acuerdo en tantos principios sobre qué es correcto y qué es incorrecto en la conducta humana si no fueran o principios naturales y originales o distinciones muy obvias desde principios originales y tales que no requieran un largo curso de razonamiento ni gran abstracción"⁹.

Tengamos en cuenta que ese acuerdo universal al que Reid se refiere se produce respecto a los principios fundamentales de la moral y respecto a aquellas otras proposiciones morales que se siguen fácilmente de esos primeros principios sin requerir un razonamiento largo y complejo. No está hablando de cualquier enunciado moral; hubiera sido un error

⁸ Cfr. nota 3.

⁹ "There seems to be nothing wherein mankind agree more universally than in their notions of what is right and what is wrong in human conduct. And from this universal agreement in the fundamental Principles of morals we may conclude that there is in the human mind some standard by which we judge of Morals and form conclusions about them with as great ease as they do in other matters of common sense. It is imposible that mankind should so universally agree in so many principles with regard to what is right and what is wrong in human conduct if these were not either natural and original principles and such as require no long train of reasoning nor great abstraction" (C1-C2).

demasiado llamativo. Es evidente la existencia de desacuerdo o de duda respecto a la corrección o incorrección de algunas acciones o tipos de acciones. Más adelante pondremos de manifiesto la importancia de esta puntualización. Notemos además que no sólo sostiene Reid la existencia de un acuerdo universal, sino también la dificultad de errar en la determinación de estos primeros principios de la moral.

Podemos, pues, esbozar un primer esquema de la concepción de Reid respecto a la división de la ética:

A) Etica práctica. A la que había definido en Ms 7/V/1, según veíamos anteriormente, como "el conocimiento de las leyes por las cuales las acciones humanas deben ser reguladas". "*Practical Ethicks*" la denomina en Ms 7/V/5.

A1) Sintética

A2) Analítica

B) Etica especulativa

Encontramos ratificada esta división en una de sus obras capitales, ya señalada, *-Active powers-*:

"No hay parte de la filosofía más sutil e intrincada que aquella que es llamada *la teoría de la moral*. Ni hay ninguna más sencilla y al alcance de la aprehensión del hombre que la parte práctica de la moral.

Respecto a la primera, los epicúreos, los peripatéticos y los estoicos, entre los antiguos, tuvieron cada uno de ellos un sistema diferente, y casi todos los autores modernos de reputación tienen un sistema propio. Asimismo, no hay rama del conocimiento humano en la que haya un acuerdo tan general entre antiguos y modernos,

entendidos y profanos, como en las reglas prácticas de moral"¹⁰.

Como vemos, distingue aquí entre "parte práctica de la moral", cuyo objeto sería "el conocimiento de lo que es correcto y lo que es incorrecto en la conducta humana"¹¹, y la "teoría de la moral", en la cual tendríamos que "analizar y diseccionar (...) los poderes activos de la mente humana, y especialmente analizar con precisión aquella conciencia o poder moral mediante el cual discernimos lo correcto de lo incorrecto"¹².

Para clarificar más el objeto de cada una de estas dos ramas del pensamiento moral ejemplifica:

"La conciencia puede ser comparada al ojo en éste como en otros muchos respectos. Tanto el entendido como el profano ve los objetos con igual distinción. El primero no posee derecho ninguno para dirigir al último, en la medida en que el juez es el ojo, ni hay desacuerdo ninguno sobre tales materias. Pero diseccionar el ojo y explicar la teoría de la visión es un punto difícil, en el cual los más diestros han diferido."¹³

¹⁰ "There is no part of philosophy more subtle and intricate than that which is called *The Theory of Morals*. Nor is there any more plain and level to the apprehension of man than the practical part of morals.

In the former, the Epicurean, the Peripatetic, and the Stoic, had each his different system of old; and almost every modern author of reputation has a system of his own. At the same time there is no branch of human knowledge, in which there is so general an agreement among ancients and moderns, learned and unlearned, as in the practical rules of morals." (A.P.V IV 646a)

¹¹ "...to know what is right and what is wrong in human conduct"(Ibidem).

¹² "...analyze and dissect, as it were, the active powers of the human mind, and especially to analyze accurately that conscience or moral power by which we discern right from wrong"(Ibidem).

¹³ " The conscience may be compared to the eye in this as in many other respects. The learned and the unlearned see objects with equal distinctness. The former have no title to dictate to the latter, as far as the eye is judge, nor is there any disagreement about such matters. But, to dissect the eye, and to explain the theory of vision, is a difficult point, wherein the most skilful have differed."(Ibidem)

El esquema indicado anteriormente puede quedar definitivamente de la siguiente manera:

A) *Ética práctica*. Susceptible de una doble metodología:

- analítica
- sintética

B) Teoría de la *ética* o teoría de la moral.

Para Reid, la teoría de la moral ha de subordinarse siempre a la *ética práctica*, de modo que ésta constituye la piedra de toque para la validez de aquella¹⁴.

Vemos que podemos encontrar en Reid la explícita distinción entre, al menos, dos niveles de saber moral: *ética normativa*, *ciencia moral* o *ética práctica* -en su terminología- y *ética especulativa* o teoría de la moral, que podíamos llamar *ética filosófica*.

Sin embargo, los límites entre una y otra no coinciden con los que quizá hoy les atribuiríamos, ni, en el caso de la *ética práctica*, con los que el propio Reid le atribuye en las citas indicadas. Reid considera, de hecho, competencia de la *ética práctica* determinadas cuestiones que exceden la de una *ética normativa* y que podríamos más bien calificar de cuestiones filosóficas: un ejemplo de ello es la determinación del objeto propio de aprobación moral, que trataremos más adelante¹⁵.

La teoría de la moral o *ética especulativa* queda resuelta en una investigación sobre la mente humana:

¹⁴ "...las reglas prácticas deben ser el modelo por el cual la teoría ha de ser corregida, y es arriesgado y a filosófico modificar las reglas prácticas para hacerlas concordar con la teoría favorita."

"...the practical rules ought to be the standard by which the theory is to be corrected, and that it is both unsafe and unphilosophical to warp the practical rules, in order to make them tally with a favourite theory." (Ibidem)

¹⁵ Cfr. *A.P.* V IV 646 y ss.

" Por teoría de la moral se quiere decir un explicación adecuada de la estructura de nuestros poderes morales -esto es, de aquellos poderes de la mente por los cuales tenemos las concepciones morales y distinguimos lo correcto de lo incorrecto en las acciones humanas"¹⁶.

En su manuscrito 7/V/4 llega a considerarla como una rama de la pneumatología o ciencia de las mentes, frente a la filosofía natural, cuyo objeto son los cuerpos.

" Mi curso consta de estas tres ramas: pneumatología, ética y política. (...) Las dos últimas en particular dependen tanto de la primera que no pueden comprenderse ni tratarse científicamente a no ser que se construyan sobre principios correctos extraídos de la pneumatología. (...) La naturaleza y operaciones de las mentes es el objeto de la pneumatología. (...) La teoría de la moral debe fundarse sobre el conocimiento de la pneumatología o, más bien, constituye una parte de ella."¹⁷.

Se trata, pues, de una disciplina que pertenece tanto a la ética como a la psicología o estudio de la mente humana. Su papel subsidiario respecto de la ética aparece claro desde la continuación de la cita anterior:

"El deber de un hombre debe fundarse en la constitución humana. Si no tuviéramos los poderes y facultades del

¹⁶ " By the Theory of Morals is meant a just account of the structure of our moral powers -that is, of those powers of the mind by which we have our moral conceptions, and distinguish right from wrong in human actions." (A.P. V III 642b)

¹⁷ " My Course consists of these three Branches, Pneumatology, Ethicks and Politicks.(...) The two last in particular depend so much upon the first, that they cannot be understood nor treated scientifically unless they are built upon Sound Principles drawn from Pnematology. (...) The Nature and Operations of Minds is the Object of Pnematology.(...) For the Theory of Morals must be founded upon the knowledge of Pnematology or rather makes a part of it." (CC 1 y 11)

hombre no nos incumbiría el deber de un hombre"¹⁸.

Pero más aún, aunque la mayor parte de los sistemas elaborados en teoría de la moral confluyen en la determinación de las acciones debidas e indebidas, algunos han ejercido una influencia perjudicial a la hora de la práctica concreta de la virtud.

"Los diversos teóricos difieren no en qué ha de ser considerado conducta virtuosa sino por qué ha de considerarse así. (...) Pero aunque es cierto que debe quedar claro que teorías morales muy diferentes conducen, en la mayoría de los casos, a las mismas conclusiones prácticas, sin embargo, debe reconocerse que se han propuesto en esta materia teorías licenciosas que tienden a invertir toda buena moral y que, incluso, entre aquellas teorías que no merecen el nombre de licenciosas, algunas tienen una mejor influencia sobre la moral que otras, y no hay teoría falsa, cualquiera que sea, que no pueda, al menos, confundir a un hombre en la práctica"¹⁹.

No hallamos en Reid referencia a otro posible saber moral al que podríamos denominar ética empírica o estudio del comportamiento ético efectivo, distintos caracteres morales dados, o posible diversidad de sistemas éticos normativos. Sólo

¹⁸ "The duty of a Man must be grounded upon the human Constitution. If we had not the powers and faculties of Man, the duty of a Man would not be incumbent upon us." (Ibidem)

¹⁹ "The various Theorists differ not about what is to be accounted virtuous Conduct but why it is so to be accounted. (...) But although it is true and ought to be understood that very different Theories in Morals do in most instances lead to the same practical conclusions yet it must also be owned that there have been Licentious Theories advanced on this subject that tend to overturn all good Morals, and that even of those Theories that do not deserve the Name of Licentious, some have a happier influence upon morals than others, and there is no false Theory whatsoever which may not in some cases at least mislead a Man in Practice." (Ms 7/V/4 CC11 y 12)

alude, como hemos señalado antes, a posibles opiniones de hombres de diversas épocas, condiciones y lugares para indicar que coincidirían en sus determinaciones relativas a la ética práctica. En el Ms 4/I/9 encontramos también una referencia a distintos caracteres psicológicos indicando la posible intervención de elementos morales en su configuración:

" El activo, el perezoso indolente. El mudable, el firme y constante. El apasionado, el frío. El egoísta, el generoso y benevolente. El ambicioso, el hombre sin ambición. El libertino, el bien educado, el avaro, el religioso, y, entre aquellos que están gobernados por principios de religión, hay una gran variedad de caracteres de acuerdo al espíritu y principios de religión que abrazan."²⁰.

Por lo dicho hasta ahora parece claro que el objeto de nuestra investigación sería competencia propiamente de la teoría de la moral. No tratamos de averiguar qué debemos hacer o evitar, o qué nos es lícito hacer o dejar de hacer, sino cuál es la naturaleza de nuestros actos de determinación moral. ¿Son propiamente actos cognoscitivos? La respuesta que demos no será irrelevante respecto a la naturaleza de los supuestos objetos de tales actos (lo que con términos nada especificativos llamamos en general virtudes y vicios, y en lo que deberíamos distinguir, al menos, corrección/incorrección de bondad/maldad ya con Reid, como veremos, y más aún, después de la literatura moral, incluso

²⁰ "The active the Lazy indolent. The fickle the Steady and constant. The passionate the cool. The Selfish the Generous and benevolent. The ambitious The man of no ambition. The Rake the Politician the Miser the Religious and among those that are governed by principles of Religion there are a great variety of Characters according to the Spirit and principles of the religion which they embrace." (C2)

en el Reino Unido, habida tras él²¹). En el orden del ser, por tanto, no es superflua la pregunta por la naturaleza de tales objetos, ¿son meros sentimientos?, ¿son cualidades objetivas²²?, aunque en nuestra investigación vamos a centrarnos en la índole de los actos en los que nos hacemos cargo de ellos, y entre los que habríamos de distinguir entonces, como ya indicamos, actos de determinación de la calidad moral de los agentes y actos de determinación de la norma moral. De ellos, nos interesan particularmente los primeros.

Buscamos ahora determinar el objeto material de nuestro estudio. Si hemos dicho que nuestra preocupación gira en torno a la posibilidad de un acceso cognoscitivo a supuestas cualidades morales objetivas (con todo lo que tenemos aquí que distinguir, según acabamos de indicar, y posiblemente separar de este término lo que propiamente no cae bajo él), tarea previa será el determinar qué es susceptible de calificación moral, qué es aquello que calificamos moralmente en nuestros actos de determinación moral.

En el ensayo V, capítulo IV de su obra *Active powers*, hace Reid algunas puntualizaciones que pueden sernos de utilidad en este punto. Se pregunta en este capítulo si una acción que merezca aprobación moral debe ser hecha creyendo en su condición de moralmente buena. Esta cuestión, nos dice, pertenece a la parte práctica de la moral (la que hemos denominado "ética práctica" anteriormente) y, por consiguiente, es de más fácil

²¹ Basta citar la obra de W.A. Ross: *The right and the good*. The Clarendon Press. Oxford 1961. (Primera edición, 1930).

²² Podríamos continuar preguntando qué tipo de cualidades sean; la respuesta a esta pregunta nos introduciría en una investigación sobre la naturaleza misma del valer.

determinación. Como iremos viendo, la ética práctica es fruto del ejercicio de una específica facultad, la facultad moral, y es ésta la que ha de indicarnos cuáles son los objetos de sus actos, es decir, sólo atendiendo a sus actos podremos conocer cuáles son sus objetos²³.

Tras algunas sencillas consideraciones que más tratan de conducir la atención del lector hacia el objeto de discusión para que perciba que la respuesta es evidente de suyo, que aportar sólidos argumentos, sostiene que sólo pueden llamarse virtuosas o dignas de aprobación moral aquellas acciones cuyo agente tenía por correctas y que fue influido, en mayor o menor medida, a realizar por esta creencia²⁴.

A esta conclusión parecen oponerse tres argumentos que Reid trata de refutar. Pero centrémonos en el tercero de ellos, pues es con ocasión de su refutación cuando Reid apunta una distinción clave en nuestra investigación. Esa tercera objeción viene de la mano de su contemporáneo David Hume. Reid lo denomina argumento metafísico. Es el siguiente:

1- Parece evidente que la condición de virtuosa de una acción no puede residir en los actos externos de su ejecución. Habrá pues de provenir del motivo del agente del cual deriva la acción²⁵.

²³ Los actos se especifican por sus objetos pero la atención a aquellos puede permitirnos conocer la naturaleza de éstos.

²⁴ Como se verá más adelante Reid mantiene la extencia de motivación mixta y esto será fundamental para entender otros puntos de su teoría ética.

²⁵ No distingue Hume entre acción, en cuanto volición, y su posible correlato externo. Tampoco reconoce voliciones meramente internas. Podría ser que el carácter virtuoso de una acción residiera en alguno de los elementos necesarios para que se dé la volición (y esto nada tiene que ver con una posible conducta externa).

2- Este motivo no puede consistir en el respeto o atención al carácter virtuoso de la acción, puesto que es él el que se lo confiere.

3- Por consiguiente, se requiere otro motivo que confiera la condición de virtuosa a la acción, distinto del respeto o atención a tal condición.

"... supongamos que una persona me ha prestado una suma de dinero a condición de que se la devuelva en unos cuantos días, y supongamos también que, al expirar el plazo, el prestamista exige la devolución. Yo pregunto: *¿qué razón o motivo me obliga a devolver el dinero?* Cabe responder que mi respeto por la justicia y mi aborrecimiento por la villanía y el fraude tienen que ser ya razón suficiente, con sólo que me quede algo de honestidad o de sentido del deber y la obligación. No me cabe duda de que esta respuesta es justa y convincente para un hombre civilizado, formado según una determinada disciplina y educación. Pero en su condición más ruda y *natural* (si queréis llamar natural a una condición tal) esta respuesta tendría que ser rechazada por totalmente ininteligible y sofística. En efecto, el hombre que se encontrara en tal estado os preguntaría inmediatamente *en qué consiste esa honestidad y justicia que encontráis en la devolución de un préstamo y en la abstención de la propiedad ajena.* Con seguridad no se encuentra en la acción externa. Deberá estar situada, por tanto, en el motivo que se deriva de esa acción externa. Pero este motivo no puede ser en ningún caso el respeto a la honestidad de la acción, pues jamás podremos

respetar la virtud de una acción a menos que la acción sea ya virtuosa de antemano. Pero ninguna acción puede ser virtuosa sino en cuanto que procede de un motivo virtuoso. Luego el motivo virtuoso deberá preceder al respeto por la virtud: es imposible que el motivo virtuoso y el respeto por la virtud puedan ser la misma cosa."²⁶

Anteriormente había dicho:

"...aunque existan ocasiones en que una persona realiza una acción simplemente por respeto a la obligación moral de esa acción, esto mismo sigue suponiendo en la naturaleza humana algunos principios distintos, capaces de producir la acción y cuya belleza moral es lo que convierte la acción en meritoria."²⁷

Hume utiliza este argumento para probar que la justicia no es una virtud natural sino artificial, pero Reid indica explícitamente que lo tomará en consideración sólo en la medida

²⁶ Hume: "Tratado de la naturaleza humana" III II I 646-7 (479-80). Trad. Felix Duque. Tecnos. Madrid, 1988.

"...I suppose a person to have lent me a sum of money, on condition that it be restor'd in a few days; and also suppose, that after the expiration of the term agreed on, he demands the sum: I ask, *What reason or motive have I to restore the money?* It will, perhaps, be said, that my regard to justice, and abhorrence of villainy and knavery, are sufficient reasons for me, if I have the least grain of honesty, or sense of duty and obligation. And this answer, no doubt, is just and satisfactory to man in his civiliz'd state, and when train'd up according to a certain discipline and education. But in his rude and more natural condition, if you are pleas'd to call such a condition natural, this answer wou'd be rejected as perfectly unintelligible and sophistical. For one in that situation wou'd immediately ask you, *Wherein consists this honesty and justice, which you find in restoring a loan, and abstaining from the property of others?* It does not surely lie in the external action. It must, therefore, be plac'd in the motive, from which the external action is deriv'd. This motive can never be a regard to the honesty of the action. For 'tis a plain fallacy to say, that a virtuous motive is requisite to render an action honest, and at the same time that a regard to the honesty is the motive of the action. We can never give a regard to the virtue of an action, unless the action be antecedently virtuous. No action can be virtuous, but so far as it proceeds from a virtuous motive. A virtuous motive, therefore, must precede the regard to the virtue; and 'tis impossible, that the virtuous motive and the regard to the virtue can be the same." (Hume: "A Treatise of Human Nature" Pgs. 479-80, editado por L.A. Selby-Bigge. Oxford University Press. Oxford, 1973).

²⁷ Trad. Felix Duque (Ibidem)

en que puede oponerse al principio establecido por él, indicado anteriormente: para poder considerar una acción como virtuosa el agente debe haberla realizado atendiendo, en alguna medida, a su rectitud.

Para Reid el argumento de Hume se oponía a este principio en el sentido siguiente:

" Cuando juzgamos que una acción es buena o mala, debe haber sido así por su propia naturaleza con independencia de nuestro juicio, de otro modo el juicio es erróneo. Si, por consiguiente, la acción es buena por naturaleza, el juicio del agente no puede hacerla mala, ni puede su juicio hacerla buena si por naturaleza es mala. Esto sería adscribir a nuestro juicio un extraño poder mágico de transformar la naturaleza de las cosas, y decir que mi juzgar una cosa ser lo que no es la hace realmente ser lo que yo erróneamente juzgo que es. Esto, pienso, es la objeción en todo su peso."²⁸

Responde Reid en dos pasos: en primer lugar, refuta la objeción -creo que incontestablemente- y, en un segundo momento, pone de manifiesto en dónde radica la falacia que esconde.

A. Creo que su refutación consiste esencialmente en lo siguiente: si el argumento indicado fuese concluyente podríamos no ser responsables de nuestro valor moral, lo cual es absurdo, contradice una verdad evidente de suyo: nadie puede tener

²⁸ " When we judge an action to be good or bad, it must have been so in its own nature antecedent to that judgment, otherwise the judgment is erroneous. If therefore the action be good in its nature, the judgment of the agent can not make it bad, nor can his judgment make it good if, in its nature, it is bad. For this would be to ascribe to our judgment a strange magical power to transform the nature of things, and to say, that my judging a thing to be what it is not, makes it really to be what I erroneously judge to be. This, I think, is the objection in its full strength." (A.P. V IV 648b)

determinado valor moral a pesar suyo.

" En una palabra, si hay algún peso en este argumento, se seguiría que un hombre podría ser en alto grado virtuoso sin el menor interés por la virtud; que podría ser muy benevolente, sin pretender hacer siquiera un buen servicio; muy malicioso, sin pretender siquiera vengarse de una ofensa; muy agradecido, sin pretender siquiera devolver un beneficio; y un hombre de estricta veracidad, con la intención de mentir. Podríamos, por consiguiente, rechazar este razonamiento como incompatible con verdades evidentes de suyo, aunque no fuéramos capaces de poner de manifiesto su falacia."²⁹

Es verdad evidente de suyo que no puede poseerse un determinado valor moral involuntariamente, la conclusión a que llega Hume contradice esta verdad, luego el argumento ha de ser falaz, aunque no fuésemos capaces de descubrir en dónde radica la falacia.

Más aún, que sólo sean dignas de aprobación moral aquellas acciones cuyo agente tenía por correctas o fue influido a realizar la acción por esta creencia, parece una verdad tan evidente -indica Reid- como cualquier axioma matemático, por tanto, cualquier argumento que trate de probar lo contrario ha de constituir una falacia.

B. Reid trata, sin embargo, de descubrirla. Atribuimos

²⁹ " In a word, if there be any strength in this argument, it would follow, that a man might be, in the highest degree, virtuous, without the least regard to virtue; that he might be very benevolent, without ever intending to do a good office; very malicious, without ever intending to retaliate an injury; very grateful, without ever intending to return a benefit; and a man of strict veracity, with an intention to lie. We may, therefore, reject this reasoning, as repugnant to self-evident truths, though we were not able to point out the fallacy of it." (Ibidem)

valor moral a las acciones, entendidas como tipos de acciones, sin relación alguna al agente. Pero también atribuimos valor moral a un agente en razón de la acción que ha realizado; en este caso, aunque hablemos de una "buena acción" en realidad -dice Reid- tal bondad debe ser atribuida al agente.

"Ahora, debe considerarse si la *bondad moral*, cuando se aplica a una acción abstractamente considerada, tiene el mismo significado que cuando la aplicamos a un hombre en razón de la acción; o si no cambiamos inadvertidamente el significado de la palabra según la apliquemos a lo uno o a lo otro."³⁰

Una acción abstractamente considerada, es decir, no en cuanto volición concreta de un agente sino en cuanto tipo de acción, argumenta Reid, carece de entendimiento y voluntad; no es responsable ni está sujeta a obligación moral alguna. Sin embargo, todo esto es esencial para hablar de bondad moral en un hombre. Todo ser que carezca de entendimiento y voluntad ha de carecer también de bondad o maldad moral.

Que no es susceptible de calificación moral un ser en razón de una acción que no le sea imputable es evidente de suyo. Se trata de la relación esencial entre libertad y responsabilidad. Por tanto, la misma noción de moralidad exige causalidad por libertad, o -en términos de Reid- ejercicio de poder activo. Pero este poder activo sólo puede ser ejercido por seres que poseen entendimiento y voluntad y su ejercicio mismo es lo que llamamos determinación de la voluntad o volición.

³⁰ "Now, it is to be considered, whether *moral goodness*, when applied to an action considered abstractly, has the same meaning as when we apply it to a man on account of the action; or whether we do not unawares change the meaning of the word, according as we apply it to the one or to the other." (Idem, 649a)

Reid en este punto considera acertada la posición de Locke y la hace suya:

"...la única noción o idea clara que tenemos de poder activo está tomada del poder que encontramos en nosotros mismos para dar ciertos movimientos a nuestros cuerpos o cierta dirección a nuestros pensamientos; y este poder en nosotros mismos puede ser puesto en acción sólo por el ejercicio de la voluntad o volición.

De ésto, pienso, se sigue que si no tuviéramos voluntad y aquél grado de entendimiento que la voluntad implica necesariamente, no podríamos ejercer el poder activo y, consiguientemente, no tendríamos ninguno, pues un poder que no puede ser ejercido no es poder. Se sigue también que el poder activo del que podemos tener una concepción distinta sólo puede darse en seres que tengan entendimiento y voluntad."³¹

Que el ejercicio de la voluntad exige algún grado de entendimiento se hace evidente al que considera cualquier volición posible. Por un lado, todo acto de querer tiene un objeto, algo querido, y ese objeto para poder ser querido ha de ser previamente conocido³². Pero no sólo en razón del objeto toda volición supone la facultad del entendimiento en el volente, también en razón del motivo, sin el cual no hay volición

³¹ "...the only clear notion or idea we have of active power, is taken from the power which we find in ourselves to give certain motions to our bodies or a certain direction to our thoughts; and this power in ourselves can be brought into action only by willing or volition.

From this, I think, it follows that if we had not will, and that degree of understanding which will necessarily implies, we could exert no active power, and consequently, could have none; for power that cannot be exerted is no power. It follows, also, that the active power, of which only we can have any distinct conception, can be only in beings that have understanding and will." (A.P. I V 523a)

³² Cfr. A.P. II I, especialmente 531b

posible, pues nada desconocido por un agente puede ser motor de su volición.

Por consiguiente, esa calificación moral ("bondad moral", dice Reid en general) ha de tener sentido distinto según se aplique a acciones abstractamente consideradas o a agentes.

"Una buena acción en un hombre es aquella en la que él aplicó sus poderes intelectuales adecuadamente para juzgar qué debía hacer y obró conforme a su conciencia. Esto es todo lo que se puede requerir de un agente moral y en esto consiste su bondad moral en cualquier buena acción. (...) Pero ¿qué queremos decir por bondad en una acción considerada abstractamente? Veo que consiste en esto y sólo en esto: que es una acción que debe ser realizada por aquellos que tienen el poder y la oportunidad, y la capacidad de percibir su obligación de hacerla. (...) Y esta bondad es inherente a su naturaleza e inseparable de ella. Ninguna opinión o juicio de agente alguno puede alterar lo más mínimo su naturaleza."³³

Ahora contamos ya con las distinciones necesarias para poner de manifiesto la falacia del argumento de Hume:

" En resumen, si distinguimos entre aquella bondad que puede adscribirse a una acción considerada en sí misma y aquella bondad que adscribimos a un hombre cuando la ejecuta, encontraremos la clave de este cerco metafísico.

³³ "A good action in a man is that in which he applied his intellectual powers properly, in order to judge what he ought to do, and acted according his best judgment. This is all that can be required of a moral agent; and in this his moral goodness, in any good action consist. (...) But what do we mean by goodness in an action considered abstractly? To me it appears to lie in this, and in this only, that it is an action which ought to be done by those who have the power and opportunity, and the capacity of perceiving their obligation to do it. (...) And this goodness is inherent in its nature and inseparable from it. No opinion or judgment of any agent can in the least alter its nature." (A.P. V IV 649a)

Admitimos que la bondad de una acción abstractamente considerada no puede tener más dependencia de la opinión o creencia de un agente, que la verdad de una proposición depende de nuestro creer que es verdadera. Pero cuando un hombre ejerce su poder activo bien o mal, hay una bondad o malicia, que nosotros figuradamente imputamos a la acción, pero que verdadera y propiamente es imputable sólo al hombre; y esta bondad o malicia depende mucho de la intención del agente y de la opinión que él tenía de su acción."³⁴

Por esa "intención del agente" podríamos entender el fin pretendido por él, lo querido u objeto de su volición, pero no parece que sea a ésto a lo que Reid se refiere, sino al motivo de su volición. Podríamos sostener que el fin sea relevante (decir "relevante" no es decir "fundamento de") para la corrección o incorrección de la acción abstractamente considerada, pero no afecta a la condición moral del agente. Lo decisivo en este último caso no es lo querido por el agente sino *qué le mueve a quererlo*.

Como bien anota Hamilton sobre la cita anterior -y creemos que es también la concepción de Reid-, de esa intención y opinión del agente no sólo depende *mucho* sino *totalmente* su calificación moral.

³⁴ " Upon the whole, if we distinguish between that goodness which may be ascribed to an action considered by itself, and that goodness which we ascribe to a man when he puts it in execution, we shall find a key to this metaphysical lock. We admit that the goodness of an action, considered abstractly, can have no dependence upon the opinion or belief of an agent, any more than the truth of a proposition depends upon our believing it to be true. But, when a man exerts his active power well or ill, there is a moral goodness or turpitude which we figuratively impute to the action, but which is truly and properly imputable to the man only; and this goodness or turpitude depends very much upon the intention of the agent, and the opinion he had of his action." (Ibidem 649b)

Podemos reservar el término "bondad moral" al valor moral atribuido a los agentes y denominar "corrección moral" a la calificación positiva de que sean susceptibles las acciones abstractamente consideradas. Al final del capítulo encontramos la definición de ambas:

"... la naturaleza formal y esencia de aquella virtud que es el objeto de aprobación moral consiste (...) en vivir en toda buena conciencia, esto es, en usar los mejores medios en nuestro poder para conocer nuestro deber, y actuar consecuentemente.

La prudencia es una virtud, la benevolencia es una virtud, la fortaleza es una virtud; pero la esencia y naturaleza formal de la virtud debe consistir en algo que sea común a todas estas, y a toda otra virtud. Y yo concibo que ésto no puede ser nada más que *la rectitud de tal conducta e incorrección de la contraria, que es discernida por un hombre bueno*. Y así es virtuoso en la medida en que persigue la primera y evita la última."³⁵

El término "virtue" está tomado en este texto en los dos sentidos indicados y, por ello, difieren las respuestas a la pregunta por su naturaleza formal o esencia.

Por lo que ha dicho anteriormente³⁵ podemos deducir

³⁵"...the formal nature and essence of that virtue which is the object of moral approbation consist (...) in living in all good conscience that is, in using the best means in our power to know our duty, and acting accordingly.

Prudence is a virtue; benevolence is a virtue, Benevolence is a virtue, Fortitude is a virtue; but the essence and formal nature of Virtue must lie in something that is common to all these, and to every other virtue. And this I conceive can be nothing else but *the rectitude of such conduct and turpitude of the contrary, which is discerned by a good man*. And so far he is virtuous as he pursues the former and avoids the later." (Ibidem)

³⁵ Cfr. Nota 33

que es a la calificación moral de un agente a lo que se está refiriendo en el primer párrafo de esta cita. La bondad moral de un agente consiste esencialmente en vivir en buena conciencia, es decir, en utilizar los mejores medios a su alcance para conocer su deber y actuar de acuerdo con ese conocimiento³⁷. En su acción, esto es, en su volición o ejercicio de su poder activo -en términos de Reid- el agente se hará digno de calificación moral positiva o negativa. Esta bondad o maldad moral del agente -nos dice Reid- es el objeto de aprobación o desaprobación moral respectivamente, y no la acción abstractamente considerada³⁸. Pero esta bondad o maldad del agente está en función de su intención y de la opinión que tenga de la rectitud o incorrección, "inherente a su naturaleza e inseparable de ella", de la acción abstractamente considerada, del tipo de acción del que la acción concreta del agente es un caso particular³⁹.

Trataremos pues, también de averiguar, por un lado, si esa rectitud o incorrección que el hombre bueno cree discernir en las acciones abstractamente consideradas es efectivamente poseído por ellas mismas, "inherente a su naturaleza e inseparable de ella" -como ha afirmado Reid- y, por otro lado,

³⁷ Actuar conforme a lo que creemos ser correcto o actuar en conciencia. No dice Reid actuar conforme a lo que *es* correcto en sí mismo. Esto último no garantiza que el agente obre con buena conciencia.

³⁸ En el Ms 8/III/3, C7, Reid está explicando, tan distintamente, dice, como es capaz, la naturaleza de la facultad moral o conciencia. En su punto 8 leemos:

"Las cualidades morales pertenecen estricta y propiamente, no a las acciones sino a los agentes y el objeto de aprobación y desaprobación no son propiamente acciones sino agentes."

"Moral qualities belong strictly and properly not to actions but to agents and the object of moral approbation and disapprobation is not properly actions but agents."

³⁹ Cfr. Notas 33 y 34

si esa bondad o maldad moral que atribuimos a los agentes es también una cualidad objetiva de éstos; pues, en ambos casos, sólo entonces tendremos posibilidad de acceso propiamente cognoscitivo a ellas, así como, en caso de tenerlo, procuraremos determinar qué clase de acto cognoscitivo es y cómo lo alcanzamos.

Ahora bien, el modo de proceder en nuestra investigación será, como lo es el de Reid, el inverso, pues será por el conocimiento de la naturaleza de los actos como se nos revelarán, a su vez, determinados rasgos de sus objetos.

2. METODO DE REID

El modo en que Reid emprende su propia investigación en teoría de la moral es la atención a nuestros propios actos mentales en esta materia. No olvidemos que llega a considerar la ética especulativa como una parte de la pneumatología. A través de la determinación precisa de los actos podremos tener noticia de sus objetos.

El método empleado por Reid en su investigación sobre la naturaleza de los actos de aprobación moral coincide con el que guía todas sus investigaciones sobre la mente humana, el único que considera válido en esta materia: el *método inductivo*, perfilado por Bacon y que con tanto éxito había sido y estaba siendo aplicado al estudio de la naturaleza, entre otros por su admirado Newton. Reid alberga el mismo deseo que Hume había expresado en la introducción¹ a su "*A Treatise of human nature*" parecido en 1739, antes de la primera publicación de Reid, y obra que, según indica el propio Reid en la dedicación de su "*Inquiry*", le había hecho dudar de "los principios comúnmente

¹ " And as science of man is the only solid foundation for the other sciences, so the only solid foundation we can give to this science itself must be laid on experience and observation." (Hume, "*A Treatise of Human Nature*", Introduction, XVI. Edición de Selby- Bigge. Oxford University Press. Oxford, 1973)

" Y como la ciencia del hombre es la única fundamentación sólida de todas las demás, es claro que la única fundamentación sólida que podemos dar a esa misma ciencia deberá estar en la experiencia y la observación." (Trad. de Felix Duque. pg.37. Tecnos. Madrid, 1988)

recibidos respecto al entendimiento humano"², recibidos, dice, de Descartes, Malebranche, Locke, Berkeley, e iniciar la revisión de tales fundamentos mediante el estudio atento de la mente humana y sus operaciones.

Ya en aquella primera investigación sobre los sentidos externos³, como en el ensayo preliminar de los que dedicó al estudio de los poderes intelectuales y activos de la mente humana⁴, nos previene contra dos desviaciones metodológicas que han sido frecuente escollo y lo son con más facilidad en la investigación sobre la mente humana por las particulares dificultades que ésta entraña. Esas dos frecuentes desviaciones son: la excesiva confianza en las hipótesis o teorías no procedentes de la inducción a partir de los datos de la experiencia, y el razonamiento analógico en materias donde tenemos acceso directo al objeto de estudio.

El hecho de que una determinada *conjetura* -nos dice Reid- inventada por un hombre ingenioso explique determinados fenómenos hasta entonces descubiertos no tiene por qué asegurarle la más mínima credibilidad. Sin embargo, había sido considerado como el mayor logro que podía alcanzar un filósofo.

La conjetura -continúa- puede inclinar nuestra opinión pero jamás producir conocimiento. Cuando el objeto de estudio es un efecto de la sabiduría de Dios, cualquier conjetura humana tiene muy poca probabilidad de coincidir con la realidad, aunque

² "...the principles commonly received with regard to the human understanding" (*Inq. Dedication*, 95a)

³ Cfr. *Inq.* I I 97b y VII conclusion, 201b y ss

⁴ El hecho de ser publicadas como dos obras distintas es algo meramente anecdótico. Cfr. Carta de Reid a James Gregory del 14 de marzo de 1784. (Cfr. *Works*, pgs. 63-64a)

proviniera del hombre de mayor ingenio. Pero en cualquier caso, es el origen de la conjetura y la confianza en ella sin comprobación, o sin sospechar que puede ser internamente consistente pero falsa, lo criticado por Reid.

" Asentemos, por consiguiente, ésto como un principio fundamental en nuestras investigaciones sobre la estructura de la mente y sus operaciones: que no se les debe atención alguna a las conjeturas o hipótesis de los filósofos, aunque sean antiguas o comúnmente aceptadas. Acostumbremos a poner a prueba toda opinión mediante la piedra de toque del hecho y la experiencia. Lo que pueda deducirse con claridad de los hechos debidamente observados y atestiguados suficientemente, es genuino y puro; es la voz de Dios y no una ficción de la imaginación humana. (...)

"Por consiguiente, si un filósofo pretende mostrarnos la causa de un efecto natural cualquiera, sea referido a la materia o a la mente, consideremos primero si hay evidencia suficiente de que la causa que él asigna existe realmente. Si no, rechazémosla con desdén, como una ficción que no debe tener lugar en la genuina filosofía. Si la causa asignada existe realmente, consideremos a continuación si el efecto a explicar se sigue necesariamente de ella. A no ser que cumpla estas dos condiciones, no sirve para nada."⁵

⁵ " Let us, therefore, lay down this as a fundamental principle in our inquiries into the structure of the mind and its operations -that no regard is due to the conjectures or hypotheses of philosophers, however ancient, however generally received. Let us accustom ourselves to try every opinion by the touchstone of fact and experience. What can fairly be deduced from facts duly observed or sufficiently attested, is genuine and pure; it is the voice of God, and no fiction of human imagination. (...)

El segundo procedimiento metodológico censurado por Reid en el estudio de la mente humana, sus facultades y operaciones, es el *razonamiento analógico*. Tendemos a juzgar acerca de cosas que nos son menos conocidas -observa Reid- a partir de otras mejor conocidas. En ocasiones no tenemos otro modo de emitir juicios acerca de ellas. Cuando tenemos razones para suponer una similitud en sus naturalezas o en las leyes que los gobiernan podemos esperar bastante grado de probabilidad en nuestras afirmaciones procedentes de esa comparación por analogía. Sin embargo, habitualmente tendemos a atribuir mayor similitud entre las cosas de la que realmente tienen y podemos ser llevados por tal razón a multitud de errores. En cualquier caso, nunca es aprobable juzgar por consideraciones nacidas de una analogía real o supuesta cuando tenemos medio de acceso directo al objeto de estudio. El razonamiento analógico tiene su utilización adecuada cuando no hay otro modo de acceder a determinado objeto de estudio y podemos encontrar razones que nos aseguren la analogía. Otro terreno de justa aplicación del razonamiento analógico -señala también Reid- es la refutación de posibles objeciones contra verdades conocidas por otro procedimiento, cuando tales objeciones podrían ser igualmente aplicadas a otro campo donde sabemos que los hechos mismos las refutan.

La tendencia a utilizar la analogía en la investigación

If a philosopher, therefore, pretends to shew us the cause of any natural effect, whether relating to matter or to mind, let us first consider whether there is sufficient evidence that the cause he assigns does really exist. If there is not, reject it with disdain, as a fiction which ought to have no place in genuine philosophy. If the cause assigned really exists consider, in the next place, whether the effect it is brought to explain necessarily follows from it. Unless it has these two conditions, it is good for nothing." (I.P. I III 236b)

de la mente humana, tiene una doble explicación, apunta Reid. Por un lado, el difícil acceso directo, aunque posible gracias a la conciencia o sentido interno, a las operaciones de nuestra propia mente y, en segundo lugar, porque la mayor parte de tales operaciones nos vuelcan hacia los objetos externos materiales ya desde el inicio del ejercicio de nuestras facultades. Estos objetos materiales, por tanto, nos son mucho mejor conocidos, por lo que tendemos a establecer la analogía entre ellos -cuerpos- y la mente, así como entre sus correspondientes operaciones. Incluso tomamos prestado el lenguaje con el que nos referimos a las operaciones mentales, del conocimiento del mundo material.

" La conclusión que yo extraería de todo lo que ha sido dicho sobre la analogía, es que en nuestras investigaciones sobre la mente y sus operaciones jamás debemos confiar en razonamientos extraídos de alguna supuesta similitud del cuerpo respecto a la mente; y que debemos estar en guardia para no dejarnos engañar por aquellos términos y frases analógicos mediante los que se expresan las operaciones de la mente en todos los lenguajes."⁶

El procedimiento adecuado para conocer las operaciones de la mente y, por tanto, sus facultades y poderes⁷ es, como

⁶ " The conclusion I would draw from all that has been said on analogy, is, that, in our inquiries concerning the mind and its operations, we ought never to trust to reasonings drawn from some supposed similitude of body to mind; and that we ought to be very much upon our guard that we be not imposed upon by those analogical terms and phrases, by which the operations of the mind are expressed in all languages." (I.P. I IV 238a)

⁷ Reid establece una pequeña diferencia entre ambos términos. Por *faculty* entiende aquellos poderes (*powers*) o facultades que forman parte de la constitución misma de la mente y son, por tanto, naturales y originales. Pero no son éstos los únicos poderes (*powers*) que puede tener la mente humana. Por hábitos (*habits*) entiende aquellos poderes que son adquiridos por el ejercicio, el uso o el estudio. Todo hábito supone una capacidad (*capacity*) de adquirirlo, y puede, claro está, que tengamos capacidades sin haber adquirido el hábito correspondiente. (Cfr. I.P. I I 221 y la nota * de Hamilton en b). Por esta razón, utilizamos el término *poder* para traducir el original *power*, aunque no sea acepción frecuente en castellano, *facultad* para *faculty* y

antes señalábamos, la aplicación del método inductivo.

Reid reconoce en el primer paso del método u observación de las operaciones mentales, tres posibles modos de acceso⁸:

1º El modo directo e inmediato es *la atenta reflexión o atención introspectiva* a las operaciones de nuestras propias mentes en el momento mismo de su ejercicio, pues somos conscientes de ellas. Reid llama nuestra atención para no confundir esa capacidad del entendimiento de convertir en su objeto sus propias operaciones, atender a ellas y examinarlas, capacidad que llamamos de reflexión, y la conciencia. Todo hombre es consciente de sus operaciones mentales; no hay ninguna que pueda realizarse de modo inconsciente; esta conciencia es algo totalmente involuntario. La reflexión, sin embargo, requiere atención. Esto supone una voluntaria determinación de dirigirse a un objeto concreto -no es posible prestar atención a algo involuntariamente-, y lo supone tanto al comienzo como durante todo el tiempo que estamos prestando atención a ese objeto.

Aunque la capacidad de reflexión es un poder natural de la mente -previene Reid- es preciso mucho esfuerzo y ejercicio para adquirir ese hábito de reflexión que permita atender a las operaciones mentales con el grado de intensidad y constancia necesario para adquirir las nociones de ellas lo más claras y distintas posible y juzgar sobre ellas con un alto grado de asentimiento.

Es fácil darse cuenta de la dificultad de esta

capacidad para capacity.

⁸ Cfr. I.P. I IV 238-240

atención detenida a las operaciones de nuestra propia mente. Reid insiste sobre ello y trata de determinar con precisión las causas de esta dificultad y los efectos que se siguen de cada una para así prevenir a los que pretenden adquirir este conocimiento sin el debido esfuerzo y estimular a aquellos que juzguen insuperables esas dificultades⁹.

A) Dificulta la debida atención a las operaciones de nuestras mentes su número y su rápida sucesión. El mejor modo para estimar esta dificultad -aconseja Reid- es tratar de mantener la atención dirigida a un mismo objeto durante un tiempo breve.

B) El ejercicio de la reflexión es contrario a los hábitos que hemos adquirido tempranamente en nuestra vida y confirmados por una invariable práctica a lo largo de ella. Son los objetos sensibles los que han retenido nuestra atención ya desde la infancia y, por tanto, es muy difícil desviarla de ese objeto habitual hacia las propias operaciones mentales.

C) Las operaciones mentales, por su propia naturaleza, dirigen nuestra atención hacia otro objeto. La mayor parte de ellas son de carácter intencional. La mente entonces atiende hacia el objeto y desatiende su propia operación. Las sensaciones, a su vez, que carecen de objeto distinto de ellas mismas, son consideradas por Reid signos de algo externo e independiente de la mente y a lo cual remiten inmediatamente.

D) La siguiente de las dificultades señaladas por Reid nos dice haberla tomado de Hume. Reza así: cuando la mente está agitada por alguna pasión, tan pronto como volvemos la atención,

⁹ Cfr. I.P. I VI 240-241 y *Ing.* I II 98-99

del objeto hacia la pasión misma, ésta se aminora o se desvanece y, de este modo, escapa a nuestra investigación. Esto -dice Reid- no es propio sólo de las pasiones sino de casi todas las operaciones mentales.

E) Otra importante dificultad nace de la necesidad no sólo de prestar la mayor atención posible a las operaciones de la mente sino de distinguir cuidadosamente las mínimas diferencias entre ellas. Ser capaz de reconocer las operaciones complejas y analizarlas en sus diversos ingredientes. Caer en la cuenta y explicar la ambigüedad de las palabras utilizadas. Compara aquí Reid la precisión en el uso de los términos, la atención, y la capacidad de abstracción y análisis precisadas por el filósofo, con las del matemático, aunque llama la atención sobre la mayor dificultad de aquél para atender a su objeto de estudio frente a la del matemático, al ocuparse éste en algo externo a su propia mente. Considera Reid que las nociones originales de la mente son simples pero antes de alcanzar suficiente ejercicio de reflexión formamos nociones complejas por abstracción, generalización y composición. A nuestras primeras y originales percepciones se unen percepciones adquiridas fruto del hábito, y a nuestras facultades originales, poderes adquiridos¹⁰. Nuestra facultades van madurando antes de ser capaces de reflexionar sobre sus operaciones y estudiar así su evolución. Cuando somos capaces de ejercitar la reflexión los datos que hallamos son, pues, extremadamente complejos y posiblemente distintos a como lo fueron originariamente.

¹⁰ Por disponer también originalmente, como precisamos antes, de capacidades naturales para adquirir esos hábitos.

Sin embargo, ninguno de estos obstáculos puede impedir totalmente una fecunda atención introspectiva para quien tenga suficiente capacidad y hábito de reflexión.

Reid añade a éstas otras dificultades para la aplicación del método inductivo, nacidas de la naturaleza misma de este objeto de estudio.

Por un lado, la imposibilidad de acceso directo a otras operaciones mentales que las propias. La reflexión sólo puede ejercerse sobre las operaciones de la propia mente. La única fuente de observación directa, por tanto, para el investigador, en este caso, es su intimidad, mientras que las conclusiones que pretende obtener han de poderse aplicar a la especie humana en general. Es verdad que -como veremos inmediatamente- cuenta con modos indirectos de acceso a las operaciones mentales de otros seres humanos, pero, aparte de la ambigüedad de esos modos indirectos para manifestárnoslas y que, en último extremo, sólo pueden ser interpretadas desde las propias, la posibilidad misma de ese acceso indirecto engendra una nueva dificultad. Así como disponemos de determinadas facultades cuyas operaciones, e incluso el perfeccionamiento de las mismas, no dependen de un cuidado y cultivo específico, sino que pueden cumplir perfectamente su cometido sin él (como conservación de la vida, o propagación de la especie) hay otras facultades que parecen depender en gran medida del cultivo para cumplir la finalidad a la que muestran estar ordenadas. Parecen ser susceptibles, no sólo de atrofiamiento por carencia de ejercicio, sino incluso de perversión -nos dice Reid-. Es decir, no sólo podrían dejar de servir a la finalidad a la que están ordenadas e impedir así a

ese sujeto alcanzar la perfección de su naturaleza, que Reid reconoce en el ejercicio de cada facultad conforme a su finalidad¹¹, sino hasta de perversión.

" Esto hace a la naturaleza humana tan varia y multiforme en los individuos que participan de ella, que, en punto a moral y dotes intelectuales, cubre todo aquél hiato que concebimos haber entre los brutos y demonios abajo y los órdenes celestiales arriba; y tal prodigiosa diversidad de mentes debe hacer extremadamente difícil descubrir los principios comunes de la especie."¹²

Los **medios indirectos** mediante los que podemos tener noticia de otras operaciones mentales que las propias constituyen esos otros modos de acceso a ellas como datos a partir de los cuales formar por inducción conclusiones generales. Reid cita los dos siguientes:

20 *La atención a la estructura del lenguaje.*

" El lenguaje de la humanidad es expresivo de sus pensamientos y de las varias operaciones de sus mentes. Las distintas operaciones del entendimiento, voluntad y pasiones, que son comunes a la humanidad, tienen en todas las lenguas diversos modos de discurso que les corresponden, los cuales son sus signos y por los cuales se expresan. Y una debida atención a los signos puede, en muchos casos, arrojar considerable luz sobre lo significado

¹¹ Cfr. A.P. V I 638a y III III VIII 597a

¹² " This make human nature so various and multiform en the individuals that partake of it, that, in point of morals and intellectual endowments, it fills up all that gap which we conceive to be between brutes and devils below, and the celestial orders above; and such a prodigious diversity of minds must make it extremely difficult to discover the common principles of the species" (*Inq.* I II 98b)

por ellos."¹³

La relación, pues, entre la estructura del lenguaje y las operaciones mentales es considerada por Reid como la que hay entre signo y cosa significada por él. En este caso considera el lenguaje como modo artificial de comunicación pero capaz de reflejar, en las diversas estructuras lingüísticas, esas distintas operaciones de la mente, o, por así decirlo, significarlas de un modo natural. El punto clave -para Reid- en la atención a la estructura del lenguaje es la consideración de lo que parece común a todas las lenguas. Podemos encontrar particularidades en cada una cuya causa es difícil de determinar, pero aquellas estructuras en las que coinciden todos ellos revelan una causa común, una operación de la mente humana expresada mediante esa estructura lingüística.

" Hay en todas las lenguas modos de discurso mediante los cuales los hombres expresan sus juicios, o dan su testimonio; mediante los cuales aceptan o rechazan; mediante los cuales piden información o consejo; mediante los cuales mandan, amenazan o suplican; mediante los cuales empeñan su palabra en promesas o contratos. Si tales operaciones no fueran comunes a la humanidad no encontraríamos *en todas las lenguas* formas de discurso por medio de las cuales se expresan."¹⁴

¹³ " The language of mankind is expressive of their thoughts, and of the various operations of the understanding, will, and passions, which are common to mankind, have various forms of speech corresponding to them in all languages, which are the signs of them, and by which they are expressed: And a due attention to the signs may, in many cases, give considerable light to the things signified by them." (*I.P.* I V 238b)

¹⁴ " There are in all languages modes of speech, by which men signify their judgment, or give their testimony; by which they accept or refuse; by which they ask information or advice; by which they command, or threaten, or supplicate; by which they plight their faith in promises or contracts. If such operations were not common to mankind, we should not find in *all languages* forms of speech, by which they are expressed." (*I.P.*

La atención al signo, en este caso a la estructura del lenguaje, que, en este sentido, constituye un lenguaje natural, puede darnos noticia de lo significado por él, como decía Reid en la cita anterior. Sin embargo, no se ha advertido aún claramente la similitud entre estructura del lenguaje y pensamiento:

"Al ser el lenguaje la imagen expresada del pensamiento humano, el análisis del uno debe corresponderse con el del otro. Nombres, adjetivos y sustantivos, verbos activos y pasivos con sus varios modos, tiempos y personas, deben ser expresión de una variedad semejante de los modos de pensamiento. Cosas que se distinguen en todas las lenguas, como substancia y cualidad, acción y pasión, causa y efecto, deben estarlo también por parte de los poderes de la mente humana. La filosofía de la gramática y aquella del entendimiento humano están más estrechamente unidas de lo que comúnmente se imagina"¹⁵

30 *La atención a las acciones humanas.*

" Las acciones de los hombres son efectos; sus sentimientos, sus pasiones y sus afecciones son las causas de esos efectos; y podemos, en muchos casos, juzgar de la

I V 238b). Subrayado mío.

¹⁵ " Language being the express image of human thought, the analysis of the one must correspond to that of the other. Nouns adjective and substantive, verbs active and passive with their various moods, tenses and persons, must be expressive of a like variety in the modes of thought. Things that are distinguished in all languages, such as substance and quality, action and passion, cause and effect, must be distinguished by the natural powers of the human mind. The philosophy of grammar, and that of the human understanding, are more nearly allied than is commonly imagined" (*A Brief Account of Aristotle's Logic* II V 691b-692a)

causa a partir del efecto."¹⁶

En realidad, podemos considerar esta relación entre las acciones humanas y las operaciones mentales de modo semejante a la indicada por Reid respecto a éstas y la estructura del lenguaje. También nuestras acciones son signo de nuestras operaciones mentales, en este caso, -nos dice Reid- de nuestros principios activos. Con frecuencia alude al lenguaje natural de gestos y acciones sin el cual no sería posible el lenguaje articulado.

Sus acciones son incluso signo de las opiniones de los hombres, como lo es también el lenguaje, y asimismo las opiniones de los hombres pueden darnos noticia de la estructura de la mente humana. Incluso los mismos errores o prejuicios, cuando vemos que son comunes, pueden ser atribuidos a operaciones o nociones semejantes en la mente humana.

Sin embargo, estos medios indirectos de conocimiento de las operaciones mentales sólo pueden ser interpretados, por aquél que los observa, a partir de la reflexión sobre sus propias operaciones, su propio uso del lenguaje y sus propias acciones¹⁷.

A partir de los datos recogidos en la observación y sólo en función de ellos, podríamos llegar a establecer juicios generales por razonamiento inductivo, del mismo modo que respecto

¹⁶ "The actions of men are effects; their sentiments, their passions, and their affections, are the causes of those effects; and we may, in many cases, from a judgment of the cause form the effect" (Ms 4/1/9 C1)

¹⁷ "Las cuestiones que conciernen a los poderes y facultades de la mente humana deben finalmente resolverse en la conciencia"

"The questions that concern the powers and faculties of the human mind must at last be resolved into Consciousness" (Ms 4/1/8a C2)

a cualquier investigación sobre fenómenos de la naturaleza.

" El arte de razonar por inducción consiste en seleccionar determinados hechos particulares o proposiciones que son casos particulares de la proposición general a probar. Cuanto más numerosos sean los casos, más variados y menos dudosos o ambiguos, más segura es la conclusión"¹⁸.

Aunque no se trate de inducción completa podemos llegar a tener *plena certeza* de la verdad de la proposición general así obtenida¹⁹.

En el capítulo siguiente consideraremos la aplicación que hace Reid de este método respecto a ese objeto particular de estudio: el acto de aprobación moral.

¹⁸ " The art of Reasoning by induction consist in selecting such particular facts or propositions as are instances of the general Proposition to be proved; the More numerous the Instances; The more various the less dubious or ambiguous the more the conclusion is ascertained" (Ms 4/I/9 C1)

¹⁹ Cfr. Ms.4/I/8a

3. EL PUNTO DE PARTIDA: EL ACTO DE APROBACION MORAL SU ESTRUCTURA

En el ensayo III, parte III, capítulo VII de *Active Powers* estudia Reid el acto de aprobación y desaprobación moral.

" Sin embargo, nosotros aprobamos las buenas acciones y desaprobamos las malas; y esta aprobación y desaprobación, al analizarla, manifiesta incluir, no sólo un juicio moral referido a la acción, sino alguna afección, favorable o desfavorable, hacia el agente, y algún sentimiento en nosotros mismos."¹

Recordemos lo dicho anteriormente respecto al objeto de aprobación o desaprobación moral. No es éste una acción abstractamente considerada, un tipo de acción, sino aquella acción que es el ejercicio concreto de su "poder activo" (volición) por parte de un agente, el cual, debido a ella, se hace moralmente bueno o malo.

Encontramos, pues, que aprobar o desaprobamos moralmente consiste en un acto mental complejo en el cual podemos distinguir, según la cita anterior, tres elementos:

- a) un juicio
- b) un sentimiento o afección, favorable o desfavorable,

¹ " But we approve of good actions, and disapprove of bad; and this approbation and disapprobation, when we analyse it, appears to include, not only a moral judgment of the action, but some affection, favourable or unfavourable, towards the agent, and some feeling in ourselves." (592a)

dirigido al agente y,

c) un sentimiento de agrado o desagrado, en el sujeto que juzga.

Consideremos cada uno de estos elementos:

a) El juicio tiene como objeto la acción, considerada en cuanto volición de un determinado agente moral, el cual, en razón de ella, se hace digno de calificación moral positiva o negativa. En este juicio habrá de tenerse en cuenta, por tanto, la intención del agente y su conocimiento (o creencia) acerca de la corrección o incorrección, inherente a la naturaleza de la acción abstractamente considerada e inseparable de ella², de la cual su volición concreta sería un caso particular³.

Dejemos, por ahora, el juicio moral, que trataremos más adelante, y centrémonos en la consideración de la parte afectiva del acto de aprobación.

b) " Nada es más evidente que ésto, que el mérito moral, incluso en un extraño, con quien no tenemos la menor relación, jamás deja de producir algún grado de estima junto con buena voluntad."⁴

Hace notar Reid que esta estima hacia el agente, a la que se está refiriendo, en razón de su mérito moral, difiere de aquella que podamos sentir hacia una persona pero fundada en

² Cfr. Capítulo 1, nota 33

³ Cfr. Capítulo 1, nota 34

⁴ " Nothing is more evident than this, That moral worth, even in a stranger, with whom we have not the least connection, never fails to produce some degree of esteem mixed with good will." (A.P. III III VII 582a)

otras cualidades o circunstancias que le confieran valor: dotes intelectuales, cuna, fortuna, parentesco -ejemplifica Reid-. El mérito moral resplandece por sí mismo sin necesidad de la presencia de otros valores, incluso puede reconocerse resplandeciendo entre aspectos disvaliosos; no obstante, aquella presencia lo ensalza⁵.

Este sentimiento o afección hacia el agente puede ser de estima, cuando reconocemos en él mérito moral o bien de desestima ante su demérito.

La estima hacia el agente por su conducta meritoria no es menor cuando uno se reconoce a sí mismo como ese agente, del mismo modo que se siente, de manera inevitable, aquél otro tipo de estima, pero hacia sí mismo, cuando se es consciente de tener esas otras cualidades en razón de las cuales estimamos a quienes las poseen.

Distingue Reid varios tipos de autoestima:

- aquella que se funda en prerrogativas externas o dones de la fortuna y a la que denomina orgullo⁶.

⁵ " El mérito moral, cuando no se asienta sobre eminentes habilidades y ventajas externas, es como un diamante en la mina, en bruto y sin pulimentar, y quizá cubierto con impurezas que le quitan el lustre.

Pero cuando está acompañado de estas ventajas, es como un diamante tallado, pulido y engastado. Su lustre atrae entonces todas las miradas. Sin embargo, estas cosas, que añaden tanto a su apariencia, añaden muy poco a su valor real."

" Moral worth, when it is not set off by eminent abilities and external advantages, is like a diamond in the mine, which is rough and unpolished, and perhaps crusted over with some baser material that takes away its lustre.

But, when it is attended with these advantages, it is like a diamond cut, polished, and set. Then its lustre attracts every eye. Yet these things, which add so much to its appearance, add but little to its real value." (A.P. III III VII 592b)

Encontramos una alabanza semejante dirigida al mérito moral, o a una buena voluntad, por la independencia de su intrínseco valor, de todo lo externo a ella, en Kant, capítulo primero de su *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*.

- arrogancia⁷ y autoengaño⁸, cuando se asienta en una vana presunción.

- Y finalmente esta autoestima en razón del reconocimiento de mérito moral en uno mismo.

Quien de este último modo se estima -dice Reid- no es porque tenga una opinión de sí mismo más elevada de lo que le corresponde, es sencillamente consciente de poseer esa integridad de corazón y rectitud en su conducta que al reconocerla en otros le conduce a la más alta estima hacia ellos, y, en razón de esto, se valora a sí mismo debidamente. Concede Reid que llamemos a esta clase de autoestima *el orgullo de la virtud*⁹ pero, advierte, no se trata de un orgullo vicioso. Reconoce en él "una doble y magnánima disposición, sin la cual no puede haber virtud duradera"¹⁰, el mejor aliado del hombre contra el vicio:

" Un hombre que tiene un carácter moral que valora, desdeñará actuar de manera indigna de él. El lenguaje de su corazón será como aquél de Job: 'Mantengo firme mi rectitud y no la dejaré ir; mi corazón no me reprochará mientras viva'."¹¹

Advirtamos esa capacidad de la facultad moral de aplaudir o censurar al propio sujeto aprobado o desaprobado por

⁷ *Arrogance*

⁸ *Self-declt*

⁹ *Pride of virtue*

¹⁰ "It is a noble and magnanimous disposition, without which there can be no steady virtue." (A.P. III III VII 592b)

¹¹ " A man who has a character with himself, which he values, will disdain to act in a manner unworthy of it. The language of his heart will be like that of Job -'My righteousness I hold fast, and will not let it go; my heart shall not reproach me while I live'." (Ibidem)

sí mismo conforme a los dictados de su conciencia, así como el especial hincapié que hace también Reid en el carácter preferible de padecer el mal antes que hacerlo. El individuo se encuentra sujeto a su propia conciencia moral como si de un tercero se tratase y es capaz de reconocer absolutamente preferible ser objeto del mal a realizarlo, ajuste o no luego su conducta a ello.

En este temor a la pérdida de la propia autoestima hace consistir Reid el sentido del honor:

" El sentido del honor, del que tanto se habla y que es tan a menudo mal aplicado, no es nada más, cuando se entiende correctamente, que el desdén que siente un hombre virtuoso a realizar una acción deshonrosa, aunque jamás se conociera o sospechase.

Un hombre bueno tiene mucha mayor aversión a realizar una mala acción, que, incluso, a tenerla injustamente imputada. Lo último puede herir su reputación, pero lo primero hiere su conciencia, lo cual es más difícil de curar y más doloroso de padecer."¹²

Por otro lado, todo lo que juzgamos demérito en la conducta de un hombre disminuye nuestra estima hacia él. Hace Reid referencia en este punto a la existencia de ciertas acciones, en concreto ciertas faltas, dice él, que tienen mezcla de bueno y malo en ellas y pueden presentar, por tanto, aspectos

¹² " The sense of honour, so much spoken of, and so often misapplied, is nothing else, when rightly understood, but the disdain which a man of worth feels to do a dishonourable action, though it should never be known nor suspected.

A good man will have a much greater abhorrence against doing a bad action, than even against having it unjustly imputed to him. The last may give a wound to his reputation, but the first gives a wound to his conscience, which is more difficult to heal, and more painful to endure." (Idem 593a)

diferentes según el punto de vista desde el cual las consideremos. Si sus agentes son amigos nuestros y, más aún, si lo somos nosotros mismos, tendemos a juzgarlas considerando solo lo bueno de ellas y al contrario si sus agentes no gozan de nuestra simpatía por cualquier razón. En esta parcialidad ve Reid la causa principal de error en el juicio que hemos visto incluido, como elemento integrante, en el acto de aprobación o de desaprobación moral, así como de nuestros juicios respecto al carácter de los demás y al propio.

¿A qué tipo de acciones se está refiriendo aquí Reid? No parece posible admitir que un mismo agente merezca a la vez aprobación y desaprobación moral por la misma acción, esto es, en razón de la misma volición. Sin embargo, dice Reid que se trata de faltas que *tienen* mezcla de bueno y malo *en ellas* ¹³. No se puede referir, pues, a una *mera apariencia* distinta según el modo de ser consideradas. Tampoco a dos valoraciones, una positiva y otra negativa, pero en atención a diferentes clases de valores, por ejemplo, maldad moral y sagacidad; efectivamente un mismo agente y en razón de la misma volición puede ser calificado como moralmente malo y sagaz, pues ambas calificaciones responden a estimaciones que hacen referencia a valores de distinta naturaleza. Tampoco parece referirse al carácter de un agente en el cual encontramos tanto virtudes como vicios y, así, si atendemos a sus virtudes, estimaremos a dicho agente y, si prestamos atención sólo a sus vicios, será objeto de nuestra desestima, y tanto en uno como en otro caso erraríamos

¹³ "There are, indeed, brilliant faults, which, *having a mixture of good and ill in them, may have a very different aspect, according to the side on which we view them.*" (Idem 593a) Subrayado mío.

en nuestra calificación moral por desatender a la otra parte. No podemos admitir esta explicación, porque un determinado carácter no es una falta, susceptible de ser mirada por distintos lados; el carácter, siempre imputable, va constituyéndose a través de las distintas voliciones de un agente moral partiendo de su particular temperamento¹⁴.

¿A qué acciones, pues, está Reid haciendo referencia? Creo que ha de ser a voliciones realizadas en razón de una pluralidad de principios de acción que induzcan al agente a actuar en la misma dirección¹⁵.

Vimos anteriormente que la bondad o maldad moral de un agente al realizar una acción depende de su opinión acerca de la corrección de la acción considerada abstractamente, esto es, como tipo de acción, y del motivo de su volición. Ahora bien, no hay modo respecto al primer punto, de considerar a un mismo agente como moralmente bueno o malo según aquello a lo que atienda aquél que lo califica.

- Si el agente cree que la acción es incorrecta y a pesar de ello la realiza, se hace digno de calificación moral negativa y, por tanto, merece la desestima de aquél que, sabiendo su opinión, lo califique.

- Si el agente cree que la acción es correcta, debida, y deja de hacerla, se hace digno de calificación moral negativa y no cabe considerar su volición desde lado alguno que permita calificarlo de otro modo por aquél que conozca esta opinión de

¹⁴ Trataremos este punto más adelante

¹⁵ Aunque ese "actuar en la misma dirección" parece una expresión imprecisa, resulta más conveniente que afirmar "que induzcan al agente a realizar un mismo acto de querer", porque parece que dos actos de querer pueden ser distintos simplemente en razón del motivo.

su agente.

- Si el agente duda, la duda puede presentarse:

* acerca de si la acción abstractamente considerada es debida (correcta) o indiferente. En realidad en este caso la duda se presenta sobre el carácter indebido o indiferente de omitir la acción, lo cual nos remite al caso siguiente,

* acerca de si la acción es indebida (incorrecta) o indiferente. No parece verdadero que el agente merezca calificación moral negativa a no ser que actúe con *certeza* de la licitud de la acción, o bien la omita con *certeza* de la licitud de la omisión. Parece que pueden presentarse ocasiones en las que sea preciso optar sin posibilidad de alcanzar *certeza* respecto a la licitud de la opción elegida. No parece que el agente mereciera en este último caso, *por esa razón*, calificación moral negativa, como tampoco, claro está, parece que mereciera, sólo *por esa razón*, calificación moral positiva.

No es posible la existencia de duda entre el carácter debido o indebido de una misma acción, pues existe término medio: su licitud.

No puede ser, por tanto, en razón de la opinión que tenga el agente sobre la corrección o incorrección de una acción, el que pueda ser considerado moralmente bueno o malo y, en consecuencia, estimado o desestimado, según el "lado" en exclusiva al que presté atención aquél que lo califica.

Habrà de ser, pues, en razón del motivo. Reid admite la posibilidad de motivación mixta:

" La mayoría de las acciones proceden de una variedad de principios que concurren en sus direcciones; y según

estamos dispuestos a juzgar favorable o desfavorablemente a la persona, o la naturaleza humana en general, las imputamos totalmente al mejor, o totalmente al peor, pasando por alto otros, que tuvieron no pequeña parte en ellas."¹⁶

El texto citado parece hacer referencia precisamente al tipo de acciones que estamos considerando.

Sólo si admitimos esta motivación mixta puede entenderse la afirmación de Reid en la que considera inimaginable que un agente que realiza una acción que tiene por correcta no la haga motivado, al menos en cierta medida, por atención a su condición de debida. Así, tanto más digno de aprobación será cuanto más haya influido en su volición esa atención a su deber y menos otros principios de acción concurrentes en la misma dirección¹⁷.

Si una acción es realizada por una pluralidad de motivos entre los cuales se halla la atención al carácter debido de la acción (o bien una acción es evitada por una pluralidad de motivos entre los cuales se halla la atención a su carácter indebido), el agente se hará moralmente bueno (en razón de su volición o nolición). Aquél que atienda a este motivo aprobará y estimará al agente y tanto más cuanto más desatienda a la influencia de los otros motivos. Pero aquél que atienda exclusivamente a los otros motivos no hallará en el agente razón

¹⁶ " Most actions proceed from a variety of principles concurring in their direction; and according as we are disposed to judge favourably or unfavourably of the person, or of human nature in general, we impute them wholly to the best, or wholly to the worst, overlooking others which had no small share in them." (A.P.III I I 544a)

¹⁷ Cfr. A.P. V IV 646b-7a

alguna para aprobarlo moralmente y hacerlo así objeto de su estima. En ambos casos se produciría un error en el juicio moral -quizá culpablemente- por no atender a la motivación del agente en su conjunto.

Respecto a las acciones complejas, susceptibles de ser analizadas en partes, podría recaer sobre cada una de ellas un juicio moral, en razón del cual aumentaría o disminuiría nuestra estima hacia el agente.

" Pero cuando tomamos acciones complejas en partes, y consideramos cada parte por sí misma, la mala conducta de todo tipo merma nuestra estima hacia el hombre, tanto como la buena conducta la incrementa. Es capaz de volver el amor en indiferencia, la indiferencia en menosprecio y el menosprecio en aversión y aborrecimiento."¹⁸

Esta disminución de la estima se produce del mismo modo ante la conciencia del propio demérito moral¹⁹.

Pero con esta descripción de la afección que forma parte del acto de aprobación moral, no hemos llegado a caracterizarla propiamente. En el ensayo III, parte II, capítulos III, IV y V de *Active powers* Reid trata de las afecciones; las caracteriza y distingue varios de sus tipos. Considera aquí las

¹⁸ " But when we take complex actions to pieces, and view every part by itself, ill conduct of every kind lessens our esteem of man, as much as good conduct increases it. It is apt to turn love into indifference, indifference into contempt, and contempt into aversion and abhorrence." (A.P. III III VII 593a)

¹⁹ " Cuando un hombre es consciente de haber obrado inmoralmente, ésto disminuye su autoestima. Le deprime y humilla su espíritu y hace caer su semblante. Podría, incluso, castigarse por su error si eso pudiera quitarle la mancha. Existe la culpabilidad, como también el sentido del honor y mérito por la conducta meritoria. Y éste es el caso incluso si un hombre pudiera ocultar su culpa de todo el mundo."

"When a man is conscious of immoral conduct in himself, it lessens his self-esteem. It depresses and humbles his spirit, and makes his countenance to fall. He could even punish himself for his misbehaviour, if that could wipe out the stain. There is a sense of dishonour and worthlessness arising from guilt, as well as a sense of honour and worth arising from worthy conduct. And this is the case, even if a man could conceal his guilty from all the world." (Ibidem)

afecciones como posibles principios de acción, pero nosotros sólo atenderemos a aquellos puntos que sean relevantes respecto al tema que tratamos²⁰.

Reid distingue dos tipos generales de afecciones: las benevolentes y las malevolentes. Las primeras están constituidas por dos ingredientes:

- un sentimiento²¹ agradable, que varía según la clase de afección benevolente de que se trate. No tenemos nombres, dice Reid, para referirnos a esos distintos sentimientos pero todo hombre es consciente de sus diferencias; y

- un deseo de bien y felicidad dirigido hacia su objeto, el cual varía según la clase de afección benevolente y ha de ser siempre susceptible de gozo o sufrimiento.

Las afecciones malevolentes estarían constituidas por los elementos contrarios: sentimiento desagradable y deseo de desdicha dirigido hacia su objeto.

Reid señala siete clases de afecciones benevolentes, aunque no excluye la posibilidad de que su enumeración sea incompleta: 1. La que es sentida hacia los padres, hijos o parientes. 2. La gratitud. 3. La piedad y compasión. 4. La estima hacia el sabio y el bueno. 5. La amistad. 6. El enamoramiento. 7. La sentida hacia la comunidad a la que pertenecemos.

Si atendemos al origen de estas afecciones, vemos que

²⁰ Tengamos en cuenta que la afección benevolente que acompaña al acto de aprobación moral no puede considerarse principio de acción salvo que sea motivo de otras acciones en favor de esa persona buena estimada, y acciones en las que el volente busque el bien de esa persona como fin y sea movido a hacerlo precisamente por esa afección. Si lo hace porque considera debido, por ser justo, procurar la felicidad de los buenos (pues la bondad merece premio) la afección benevolente de estima hacia el bueno, que sentimos al aprobarlo, no sería ya el principio de acción; lo sería la atención al carácter correcto de la acción misma, es decir, el sentido del deber (salvo que la afección tuviera también alguna parte en la motivación total de la acción).

²¹ *feeling*

en su mayoría requieren la previa noticia de alguna clase de valor en el objeto al que se dirigen²². Es a lo que Reid se refiere cuando indica que aunque la opinión no es un ingrediente de afección alguna, la mayor parte de ellas no podrían llegar a darse sin su existencia. Lo mismo cabría decir (hablando en este caso de disvalor) respecto a las afecciones malevolentes.

" La gratitud supone la creencia de un favor hecho o pretendido; el resentimiento, la creencia de una injuria; la estima, la creencia de mérito; la pasión de amor supone la creencia de un mérito no común y perfección en su objeto.

Aunque la afección natural hacia los padres, hijos y parientes no está fundada en la opinión de su mérito, se incrementa mucho por esta consideración. Así ocurre con toda afección benevolente. Por el contrario, la malevolencia real difícilmente puede existir sin la creencia de demérito en su objeto."²³

La estima hacia el bueno supone, pues, la creencia de que el objeto al que se dirige posee mérito, en este caso moral²⁴, bondad moral. Sin tal creencia el sentimiento de

²² Se trata de las que Reid denomina afecciones racionales (*rational affections*). Cfr. A.P. III II IV 561b

²³ " Gratitude supposes the opinion of a favour done or intended; resentment the opinion of an injury; esteem the opinion of merit; the passion of love supposes the opinion of uncommon merit and perfection in its object.

Although natural affection to parents, children, and near relations is not grounded on the opinion of their merit, it is much increased by that consideration. So is every benevolent affection. On the contrary, real malevolence can hardly exist without the opinion of demerit in the object." (A.P. III II VIII 577a)

²⁴ Por supuesto, no toda estima requiere una creencia en el mérito moral de su objeto. De hecho, vemos que en la enumeración de las clases de afecciones benevolentes aparece la estima hacia el bueno pero también hacia el sabio, y aunque alcanzar sabiduría suponga ejercicio de virtudes, disciplina, o incluso no pueda darse auténtica sabiduría, si rectamente entendida, sino en el hombre bueno, no es en principio lo mismo

estima no se produciría.

Ahora bien, no solamente el sentimiento de estima que forma parte del acto de aprobación moral requiere como *condición de posibilidad* esa creencia en la bondad moral del agente sino que, además, aquél que aprueba tiene la impresión de que ese agente, en razón de su bondad moral, *merece* estima, no que le sea otorgada de un modo contingente, es decir, sólo en razón de nuestra contingente constitución humana.

" Debemos también observar que el respeto y estima benevolente no sólo acompañan al mérito real por la constitución de nuestra naturaleza, sino que se perciben como real y propiamente debidos a él; y que, al contrario, la conducta indigna realmente merece disgusto e indignación.

No hay juicio del corazón del hombre más claro ni más irresistible que éste: que el respeto y la estima son realmente debidos a la buena conducta y lo contrario a la conducta despreciable o indigna. Ni podemos concebir una mayor depravación en el corazón del hombre, de la que supondría ver y reconocer mérito sin sentir respeto alguno hacia él; o ver y reconocer el más alto demérito sin grado alguno de disgusto e indignación."²⁵

ser sabio que ser moralmente bueno, ni será, por tanto, el mismo tipo de afección, al variar su objeto, la estima hacia el sabio que la estima hacia el bueno, aunque se trate en ambos casos de tipos de *estima* y haya más parecido en los sentimientos que respecto a otra afección benevolente, por ejemplo de piedad o de enamoramiento.

²⁵ " We must farther observe, that esteem and benevolent regard, not only accompany real worth by the constitution of our nature, but are perceived to be really and properly due to it; and that on the contrary, unworthy conduct really merits dislike and indignation.

There is no judgment of the heart of man more clear, nor more irresistible, than this, that esteem and regard are really due to good conduct, and the contrary to base and unworthy conduct. Nor can we conceive a greater depravity in the heart of man, than it would be to see and acknowledge worth without feeling

La impresión de que esa estima es debida al agente moralmente bueno no debe interpretarse, a mi juicio, como la impresión de *estar obligado* a estimarlo. No se trata -ni así lo considera Reid- de estar bajo una obligación moral sino de *responder adecuadamente* al mérito moral percibido en el agente. La bondad moral es digna de aprobación, y, por tanto, merece la estima de aquél que lo aprueba. Precisamente ese *ser digno de aprobación, merecer aprobación*, hace referencia a la parte afectiva del acto de aprobación moral, y a una afección o sentimiento que tiene que ser de naturaleza intencional, a una *respuesta* afectiva. Nadie afirma que el agua caliente de un baño merezca o sea digna de placer por parte de aquél que toma el baño. Ni siquiera afirmaría Hume que un acto virtuoso merezca placer en quien lo contempla; de ser así no habría hecho depender ese *sentimiento moral* de la contingente constitución de nuestra naturaleza humana; habría afirmado que, de no sentirlo, estaríamos absolutamente "mal hechos". Tampoco decimos que algo *merezca*, propiamente hablando, ser conocido. Lo podemos decir, por ejemplo, respecto a las ventajas que un tal conocimiento reportaría al que lo tuviera o a que merece la admiración que se seguiría de ese conocimiento. Tampoco, pues, podemos decir que la bondad moral merezca ser tenida por tal. Por consiguiente, al afirmar que merece aprobación queremos decir que *merece la estima de quien lo aprueba*, el deseo de bien hacia ese agente por parte de aquél que reconoce su bondad. Ahora bien, esto supone ese previo reconocimiento o -como dice Reid- se trata de una afección

any respect to it; or to see and acknowledge the highest worthlessness without any degree of dislike and indignation." (A.P. III III VII 592b)

racional y, al mismo tiempo, de una afición que tiene un objeto determinado que *la merece* y al cual, por tanto, se dirige a modo de respuesta afectiva²⁶.

Dejemos para más adelante la posible relevancia moral o, al menos, su posible papel como dato para conocer la calidad moral de aquél que juzga moralmente, que puede haber en el reconocimiento de la bondad moral de un agente pero la incapacidad actual de sentir estima hacia él. Creo que viene apuntado en la última parte del texto anteriormente citado.

En su estudio acerca de las afecciones Reid no recoge entre las afecciones malevolentes la desestima hacia el agente moralmente malo. Coincide con ellas en el sentimiento desagradable que la acompaña, y, al tratarse de justa indignación, en el deseo de satisfacción por parte del culpable por la falta cometida, esto es, el deseo de que el culpable reciba el castigo merecido; aunque éste no puede considerarse, al menos siempre, como deseo de su mal -como en las demás afecciones malevolentes- sino, incluso, a veces, como un correctivo de la mala tendencia de ese agente, y en este sentido, como un daño saludable.

- c) " No hay afección que no esté acompañada de alguna emoción agradable o desagradable. Se ha observado con frecuencia, que todas las afecciones benevolentes dan placer, y las contrarias dolor, en un grado o en

²⁶ Para este punto véase Dietrich von Hildebrand: *The Sacred Heart*, Helicon, Baltimore, Dublin, 196..., vertido al castellano como: *Afectividad cristiana*, en particular cap.II, específicamente el carácter intencional y espiritual de las que el autor llama "respuestas afectivas" -especialmete cfr. pgs 80-2-, traduc. Martín Ezcurdía, Ediciones Fax, Madrid, 1961.

otro."²⁷

Quien estima a un agente -nos dice Reid- en razón del mérito moral que reconoce en él encuentra en su propio pecho un sentimiento agradable, puesto que la estima es una afección benevolente; por el contrario, quien desestima a un hombre por su mala conducta o disminuye la estima que sentía hacia él, encuentra un sentimiento desagradable en sí mismo; el aborrecimiento, la aversión e incluso el menosprecio, o la indiferencia por pérdida de la estima antes sentida -enumera Reid- son afecciones malevolentes.

En el Ms 7/V/5 encontramos clasificados los distintos goces²⁸ que el hombre puede sentir.

" Ahora bien, los distintos goces que somos capaces de sentir en la vida pueden reducirse a estas tres clases: 1. Los placeres de los sentidos. 2. Aquellos del entendimiento y la imaginación. 3. Aquellos de las afecciones. 4. Aquél que procede de estar ocupado en la vigorosa prosecución de un fin noble. 5. Aquél que procede de la buena conciencia y la esperanza de la divina aprobación"²⁹

Algo más adelante, en este mismo manuscrito³⁰ vuelve

27 " There is no affection that is not accompanied with some agreeable or uneasy emotion. It has often been observed, that all the benevolent affections give pleasure, and the contrary ones pain, in one degree or another." (A.P. III III VII 593a)

28 *Enjoyments*

29 "Now the various enjoyments we are capable of in life may be reduced to these classes: 1. The pleasures of sense. 2. Those of the understanding and imagination. 3. Those of the affections. 4. That which arises from being engaged in the vigorous pursuit of some worthy end. 5. That which arises from the consciousness of worthy conduct, and hope of divine approbation" (C2)

30 C4

a indicar la clasificación asegurando que es exhaustiva. Coincide con la anteriormente recogida, con ciertas variaciones en la denominación de alguna clase de goces. Aquellos que clasificaba bajo la expresión "aquellos de las afecciones" aparecen aquí como "Simpáticos. Los que proceden del ejercicio de buenas afecciones"³¹ y el allí recogido como "aquél que procede de la buena conciencia y la esperanza de la divina aprobación" es clasificado ahora como "moral"³².

Podemos pensar que el sentimiento agradable que aparece como ingrediente en todo acto de aprobación moral queda clasificado como "moral", incluso, que es precisamente el único elemento de la clase. Sin embargo, puede que el siguiente comentario de Reid deba disuadirnos de esa interpretación:

"Los placeres morales son los de clase más noble, más intensos, más duraderos y más en nuestro poder, menos en el poder de la fortuna"³³

Difícilmente está en nuestro poder un sentimiento dependiente, en última instancia, del mérito moral ajeno. Probablemente al referirse a los placeres "morales", Reid tenía presente solamente aquellos sentimientos agradables que encontramos en nosotros mismos en todo acto de autoaprobación moral. Quizá aquellos que aparecen en los actos de aprobación moral de otro agente serían clasificados entre los "simpáticos" o "aquellos de las afecciones".

³¹ "Sympathetic. What arises from the exercise of good affections"

³² *Moral*

³³ "Moral pleasures (are) of the noblest kind, most intense, most durable, and most in our power least in the power of fortune" (*Ibiden*)

No obstante, aunque efectivamente es preciso el reconocimiento de la bondad en otra persona, para sentir el agrado que acompaña a la estima sentida hacia ella en razón de su mérito, y todo mérito moral es imputable al agente y sólo a él, sin embargo, puede que si esté en nuestro poder no estorbar que esa estima y, por consiguiente, el agrado que la acompaña, lleguen a darse en nosotros. Volvamos al punto que mencionábamos anteriormente y cuyo tratamiento dejábamos para más adelante³⁴.

Aludíamos a la posible relevancia moral o, al menos, a su función como dato a la hora de conocer la calidad moral de aquél que califica moralmente, que puede haber en el reconocimiento de la bondad moral de un agente pero la incapacidad actual de sentir esa estima debida hacia él en razón de su mérito. Fijémonos que Reid se refiere a la incapacidad de sentir estima por un agente que reconocemos moralmente bueno, con la expresión "depravación en el corazón del hombre"³⁵. El término "depravación" es un término moral. Jamás hablamos de depravación sino refiriéndonos a un sujeto moral y para señalar las consecuencias de un disvalor moral en él o su inclinación constante hacia lo que consideramos moralmente censurable. Podemos pensar que no se hace un uso adecuado de este término cuando se aplica al *corazón*. Mediante él simbolizamos el conjunto de los sentimientos, la esfera afectiva, o, más bien, la capacidad de sentir. Y habitualmente consideramos nuestros sentimientos como algo que no nos es imputable. Pero puede que no siempre sea correcta esta última afirmación.

³⁴ Cfr. pg.92 y nota 25

³⁵ "depravity in the heart of man"

Hemos indicado, a modo de esbozo, cuáles son los tres componentes del acto de aprobación o de desaprobación moral. Si alguien pone en tela de juicio que se trata de un acto complejo o que son éstos sus componentes, sólo podemos, con Reid, invitarle a prestar una mayor atención a la operación mental, consciente, que realiza cuando aprueba o censura moralmente.

¿En qué relación se hallan estos tres elementos y cuáles son las condiciones de posibilidad de cada uno de ellos?

" Permitaseme ahora considerar cómo me afecta el ver a un hombre esforzándose noblemente en una buena causa. Soy consciente de que el efecto de su conducta sobre mi mente es complejo, aunque pueda denominarse con un sólo nombre. Miro su virtud, la apruebo, la admiro. Al hacerlo tengo en verdad placer, o un sentimiento agradable; de acuerdo. Pero me hallo a mí mismo interesado en su fortuna y en su fama. Esto es afección; es amor y estima, que es más que mero sentimiento. El hombre es el objeto de esta estima; pero en el mero sentimiento no hay objeto.

Soy también consciente de que este sentimiento agradable en mí y esta estima hacia él dependen enteramente del juicio que formo de su conducta. Juzgo que esta conducta merece estima; y, mientras juzgo así, no puedo sino estimarle, y contemplar su conducta con placer. Persuádame de que fue sobornado o de que actuó por interés o por un mal motivo, inmediatamente mi estima y mi sentimiento agradable se desvanecen.

En la aprobación de una buena acción, por consiguiente, hay en verdad sentimiento, pero hay también

estima hacia el agente; y tanto el sentimiento como la estima dependen del juicio que formo acerca de su conducta."³⁶

Como vemos, tanto el carácter complejo de mis actos de aprobación o desaprobación moral y la naturaleza de sus elementos integrantes, como la existencia de una "dependencia" entre ellos y que la dirección de ésta sea del sentimiento y la estima respecto del juicio, me son conocidos por el testimonio de mi propia conciencia, único testigo competente, según Reid, en lo referente a las operaciones de mi propia mente³⁷.

Ahora bien, ésto supone afirmar la existencia de conocimiento moral; la estima y el sentimiento de agrado o desagrado hallarían en él su *razón de ser*. Sin embargo, podríamos sostener, como se ha venido haciendo ya desde Hume, que es el sentimiento, un sentimiento *sui generis*, moral, el fundamento de nuestro juicio moral. Éste no sería más que la proyección sobre la acción, carácter o cualidad contempladas (objetos susceptibles de calificación moral, para Hume) del sentimiento hallado en

³⁶ " Let me now consider how I am affected when I see a man exerting himself nobly in a good cause. I am conscious that the effect of his conduct on my mind is complex, though it may be called by one name. I look up to his virtue, I approve it, I admire it. In doing so, I have pleasure indeed, or an agreeable feeling; this is granted. But I find myself interested in his success and in his fame. This is affection; it is love and esteem, which is more than mere feeling. The man is the object of this esteem; but in mere feeling there is no object.

I am likewise conscious that this agreeable feeling in me, and this esteem of him, depend entirely upon the judgment I form of his conduct. I judge that this conduct merits esteem; and, while I thus judge, I cannot but esteem him, and contemplate his conduct with pleasure. Persuade me that he was bribed, or that he acted from some mercenary or bad motive, immediately my esteem and my agreeable feeling vanish.

In the approbation of a good action, therefore, there is feeling indeed, but there is also esteem of the agent; and both the feeling and the esteem depend upon the judgment we form of his conduct."
(A.P. V VII 672a-673b)

³⁷ No obstante, por lo que indicábamos anteriormente -cfr. nota 22 y su comentario en p.92, y nota 25 y su comentario en p.93 y 94-, tal dependencia y su dirección, aunque halladas por el testimonio de la conciencia, no se nos presentan como algo meramente contingente sino como una relación que posee una racionalidad intrínseca.

nuestro propio pecho con ocasión de tal contemplación. Para él el acto de aprobación o desaprobación moral *consiste* propiamente en *sentir* ese agrado o desagrado "moral". Reid lleva a cabo una descripción, ajustada a nuestra experiencia interna, del carácter complejo de ese acto mental, de sus elementos integrantes, según hemos ya esbozado y de sus mutuas relaciones.

Si podemos probar que ese juicio, que hemos visto que forma parte integrante del acto de aprobación, es propiamente un *juicio* -frente a otras operaciones mentales- y un juicio *moral*, lo cual sólo puede hacerse atendiendo a la *naturaleza de esa operación* y tratando de determinar con precisión *su objeto*, se nos hará evidente la imposibilidad de que cualquiera de los componentes de la parte afectiva del acto de aprobación -y menos aún el mero sentimiento agradable, carente de objeto intencional alguno- lo preceda como su fundamento. De este modo, el problema del conocimiento moral, y, en concreto, el problema del conocimiento de la calidad moral de los agentes, no presentaría ninguna circunstancia *relevante* que lo diferenciara del problema general de la objetividad del conocimiento.

Ahora bien, la mera constatación por experiencia interna, de la *existencia*, de hecho, de la parte afectiva del acto de aprobación, tanto del mero sentimiento, en cuanto que no es más que un componente de la afección de estima y, por consiguiente, depende enteramente de ésta para su existencia, como de ella misma, dada su naturaleza de afección *racional* y, por consiguiente, sin posibilidad de venir al ser sin la existencia de un juicio previo sobre la calidad moral de su objeto, sería suficiente para defender la existencia de un tal

juicio moral. No obstante -como veremos a continuación- Reid aporta un nuevo argumento basado en el análisis de la estructura lingüística en la que expresamos ese preciso acto mental, con la pretensión -a nuestro juicio y que iremos poniendo de manifiesto- de extraer determinadas conclusiones basadas en la coincidencia universal en tales estructuras lingüísticas.

4. EL ACTO DE APROBACION MORAL: EL JUICIO MORAL

Quedaron indicados anteriormente los tres componentes que constituyen todo acto mental de aprobación moral: un juicio, un sentimiento de estima dirigido hacia el agente y cierto agrado que halla en sí mismo aquél que realiza el acto de aprobación.

Una vez estudiados los dos últimos componentes, centrémonos ahora en el primero de ellos -el juicio moral-, pues constituye -según creemos, y así lo es para Reid- la razón de ser, el fundamento, de los otros dos elementos.

Hume instauró la posición emotivista en filosofía moral al negar la posibilidad misma de que el acto de aprobación moral sea de naturaleza cognoscitiva y sostener que radica propiamente en un sentimiento *sui generis* al que denomina sentimiento moral. Podemos caracterizar la esencia de su posición acudiendo a su propia pluma:

"¿Por qué será virtuosa o viciosa una acción, sentimiento o carácter, sino porque su examen produce un determinado placer o malestar? Por consiguiente, al dar una razón de este placer o malestar explicamos suficientemente el vicio o la virtud. Tener el sentimiento de la virtud no consiste sino en *sentir* una satisfacción determinada al contemplar un carácter. Es el *sentimiento* mismo lo que constituye nuestra alabanza o admiración. No vamos más allá ni nos

preguntamos por la causa de la satisfacción. No inferimos la virtud de un carácter porque éste resulte agradable; por el contrario, es al sentir que agrada de un modo peculiar cuando sentimos de hecho que es virtuoso. Sucede en este caso lo mismo que en nuestros juicios relativos a toda clase de gustos, sensaciones y belleza. Nuestra aprobación se halla implícita en el placer inmediato que nos proporcionan."¹

Para Hume, dada su teoría epistemológica, el acto de aprobación moral no puede ser siquiera una operación de la razón pues no hay, en última instancia, impresión alguna, que sea objeto de la razón, que pueda ser fundamento de nuestros actos de aprobación moral. Sólo un sentimiento es el constitutivo de tal acto. En consecuencia, Hume niega también toda *posibilidad* de realidad objetiva, independiente de la mente del sujeto que aprueba o desaprueba, de cualidades morales.

"Pero ¿es que puede existir dificultad alguna en probar que la virtud y el vicio no son cuestiones de hecho cuya existencia podamos inferir mediante la razón? Sea el caso de una acción reconocidamente viciosa: el asesinato intencionado, por ejemplo. Examinadlo desde todos los puntos de vista posibles, a ver si podéis encontrar esa

¹ Hume, D.: *Tratado de la naturaleza humana*, III I II 636-7. Trad. Felix Duque. Tecnos. Madrid, 1988.

"An action, or sentiment, or character is virtuous or vicious; why? because its view causes a pleasure or uneasiness of a particular kind. In giving a reason, therefore, for the pleasure or uneasiness, we sufficiently explain the vice or virtue. To have the sense of virtue, is nothing but to *feel* a satisfaction of a particular kind from the contemplation of a character. The very *feeling* constitutes our praise or admiration. We go no farther; nor do we enquire into the cause of the satisfaction. We do not infer a character to be virtuous, because it pleases: But in feeling that it pleases after such a particular manner, we in effect feel that it is virtuous. The case is the same as in our judgments concerning all kinds of beauty, and tastes, and sensations. Our approbation is imply'd in the immediate pleasure they convey to us." (Hume, D.: *A Treatise of Human Nature*, III I II 741. Editado por L.A. Selby-Bigge. Oxford University Press. Oxford, 1973)

cuestión de hecho o existencia a que llamáis vicio. Desde cualquier punto que lo miréis, lo único que encontraréis serán ciertas pasiones, motivos, voliciones y pensamientos. No existe ninguna otra cuestión de hecho incluida en esta acción. Mientras os dedicáis a considerar el objeto, el vicio se os escapará completamente. Nunca podréis descubrirlo hasta el momento en que dirijáis la reflexión a vuestro propio pecho y encontréis allí un sentimiento de desaprobación que en vosotros se levanta contra esa acción. He aquí una cuestión de hecho: pero es objeto del sentimiento no de la razón. Está en vosotros mismos, no en el objeto. De esta forma cuando reputáis una acción o un carácter como viciosos, no queréis decir otra cosa sino que, dada la constitución de vuestra naturaleza, experimentáis una sensación o sentimiento de censura al contemplarlos. Por consiguiente, el vicio y la virtud pueden compararse con los sonidos, colores, calor y frío, que, según la moderna filosofía, no son cualidades en los objetos, sino percepciones en la mente."²

Trataremos en los próximos epígrafes el intento de Reid

² Idem, III I I 632-3.

"But can there be any difficulty in proving, that vice and virtue are not matters of fact, whose existence we can infer by reason? Take any action allow'd to be vicious: Wilful murder, for instance. Examine it in all lights, and see if you can find that matter of fact, or real existence, which you call vice. In which-ever way you take it, you find only certain passions, motives, volitions and thoughts. There is no other matter of fact in the case. The vice entirely escapes you, as long as you consider the object. You never can find it, till you turn your reflexion into your own breast, and find a sentiment of disapprobation, which arises in you, towards this action. Here is a matter of fact; but 'tis the object of feeling, not of reason. It lies in yourself, not in the object. So that when you pronounce any action or character to be vicious, you mean nothing, but that from the constitution of your nature you have a feeling or sentiment of blame from the contemplation of it. Vice and virtue, therefore, may be compar'd to sounds, colours, heat and cold, which, according to modern philosophy, are not qualities in objects, but perceptions in the mind" (Idem, III I I 468-9).

de probar la naturaleza judicativa del acto de aprobación moral y las consecuencias de ello respecto a la existencia independiente del sujeto que aprueba, de cualidades propiamente morales.

El acto de aprobación moral incluye un juicio real

Probar la naturaleza propiamente judicativa del acto de aprobación moral exige:

- 1) Probar que el acto de aprobación incluye un juicio moral real
- 2) Probar que este juicio es el fundamento de los otros componentes del acto.

En el presente epígrafe vamos a ocuparnos del primero de estos puntos.

Thomas Reid dedica uno de los capítulos de *Active Powers* precisamente a esta cuestión³. Lleva por título: "Que la aprobación moral implica un juicio real"⁴. Trata de refutar que el acto de aprobación moral pueda ser considerado como un mero sentimiento, según sostenía Hume. El argumento esgrimido por Reid recuerda la forma lógica de una reducción al absurdo. Es el siguiente:

Supongamos que el acto de aprobación moral consiste en un mero sentimiento en el sujeto que aprueba. Si esto es así,

- 1) o bien los dos enunciados siguientes habrán de tener el mismo significado,
- 2) o bien el primero de ellos carecerá de significado alguno:

³ A.P. V VII

⁴ *That moral approbation implies a real Judgment*

a) "Tal hombre actuó bien y dignamente; su conducta es altamente aprobable"

b) "La conducta de ese hombre me provocó un sentimiento muy agradable"⁵

1) Que no es posible que ambas proposiciones posean el mismo significado, trata de probarlo Reid por las siguientes dos razones:

- Si significaran lo mismo contradirían todas las reglas gramaticales. No hay regla alguna en gramática o retórica ni uso lingüístico alguno que justifique interpretar ambos enunciados como sinónimos. Incluso, en cuanto juicios, poseen objetos distintos:

"El *primero* expresa claramente una opinión o juicio acerca de la conducta del hombre, pero no dice nada del que habla. El *segundo* testimonia sólo un hecho que concierne al que habla -a saber, que tuvo tal sentimiento."⁶

- Podemos contradecir "a)" sin ofender a quien la sostiene, pero no podemos hacer lo mismo con "b)" sin llamar a su autor mentiroso. En el primer caso la contradicción significaría sólo una diversidad de opiniones, sin embargo, la situación difiere respecto al segundo enunciado, pues negar que alguien siente determinado sentimiento que dice sentir supone afirmar que dice lo contrario de lo que piensa, pues todo hombre conoce perfectamente lo que sucede en el terreno de su propia intimidad,

⁵ "Such a man did well and worthily, his conduct is highly approvable"
"The man's conduct gave me a very agreeable feeling" (673a)

⁶ "The *first* express plainly an opinion or judgment of the conduct of the man, but says nothing of the speaker. The *second* testifies a fact concerning the speaker -to wit, that he had such a feeling." (673b)

a la cual accede directamente por introspección. Sólo podemos hablar de diversidad de opiniones respecto de algo en cuyo conocimiento el sujeto *pueda* errar, o lo que es lo mismo, que no se le dé con suficiente evidencia.

La dificultad, apunta Reid, desaparece al admitir la existencia de juicio moral:

" Si la aprobación moral es un juicio real, que produce un sentimiento agradable en la mente del que juzga, ambos discursos son perfectamente inteligibles en su sentido más obvio y literal."⁷

2) Por otro lado, si suponemos, nos dice Reid, que el acto de aprobación moral no es nada más que un sentimiento agradable ocasionado al presenciar una acción, "b)" claramente tendría significado, pero "a)", al no poder significar lo mismo que "b)" - según acabamos de probar-, tiene que carecer de significado. Ahora bien, ésto tampoco parece posible. El argumento que Reid utiliza aquí es meramente persuasivo. Apela al lector mismo. Juzgue éste si puede carecer de significado una expresión, dice, utilizada en todas las conversaciones sobre caracteres humanos, tan frecuente, familiar e inteligible como cualquier otra, y de la que encontramos expresiones equivalentes a lo largo de todos los siglos y en todas las lenguas.

La conclusión es, pues, clara:

" Por consiguiente, esta doctrina de que la aprobación moral es meramente un sentimiento sin juicio alguno, lleva necesariamente consigo esta consecuencia: que una forma

⁷ " If moral approbation be a real judgment, which produces an agreeable feeling in the mind of him who judges, both speeches are perfectly intelligible, in the most obvious and literal sense." (Ibiden)

lingüística, sobre uno de los tópicos más comunes del discurso, que o bien carece de significado o posee uno irreconciliable con todas las reglas de la gramática o de la retórica, resulta ser común y familiar en todas las lenguas y en todas las edades, y todos los hombres saben cómo expresar su significado, si tiene alguno, en un lenguaje claro y adecuado.

Creo que tal consecuencia es suficiente para derribar cualquier opinión filosófica que se sostenga en ella."⁸

No parece posible que un mismo error lingüístico aparezca en todas las lenguas y a lo largo de todos los siglos y que, incluso, permanezca inamovible una vez detectado.

Más aún, Reid considera que el lenguaje es siempre expresión del pensamiento, y, por tanto, un enunciado afirmativo o negativo expresa un acto mental de juzgar por parte del sujeto que afirma o niega. Si esto es así, los hombres juzgamos acerca de la virtud y el vicio, realizamos juicios morales; de otro modo, tendríamos que sostener que en todas las lenguas y a lo largo de todos los siglos se ha estado utilizando una forma lingüística con la que expresamos juicios, para expresar sentimientos, siendo así que además éstos a su vez -como señala Reid- tienen su modo, dentro del lenguaje, de ser expresados.

¿Cómo es entonces posible que haya podido sostenerse una posición como la indicada anteriormente defendida por Hume?

⁸ " This doctrine, therefore, That moral approbation is merely a feeling without judgment, necessarily carries along with it this consequence, that a form of speech, upon one of the most common topics of discourse, which either has no meaning, or a meaning irreconcilable to all rules of grammar or rhetoric, is found to be common and familiar in all languages and in all ages of the world, while every man knows how to express the meaning, if have any, in plain and proper language.

Such consequence I think sufficient to sink any philosophical opinion on which it hangs."

Únicamente -responde Reid- por un abuso de palabras. Antes había hecho algunas puntualizaciones sobre el significado de las palabras "sentimiento"⁹ y "juicio"¹⁰. Ambas hacen referencia a sendas operaciones mentales, no susceptibles de definición lógica, pero sí fácilmente identificables por introspección y, así, bien distinguibles por sus propiedades y atributos¹¹. A pesar de su longitud, vamos a recoger la referente a la expresión lingüística pues puede sernos de utilidad para entender con más claridad el argumento expuesto anteriormente como refutación de la tesis emotivista:

" Un sentimiento (...) se expresa en el lenguaje o bien mediante una sola palabra o bien mediante un conjunto tal de palabras que puedan ser el sujeto o predicado de una proposición, pero por sí mismas no pueden constituir una proposición, pues no implican ni afirmación ni negación; y, por consiguiente, no pueden poseer las cualidades de verdadero o falso, que distinguen a las proposiciones de

⁹ *feeling*

¹⁰ *judgment*

¹¹ En *J.P. I I*, distingue Reid entre definición nominal y definición lógica o definición estricta. La primera, dice, "no es nada más que una explicación del significado de una palabra mediante términos cuyo significado es ya conocido" ("is nothing else but an explication of the meaning of a word, by words whose meaning is already known"); la segunda, "debe expresar la clase (genus) de la cosa definida, y la diferencia específica por la cual se distingue la especie definida de toda otra especie de aquella clase. Es natural a la mente del hombre clasificar las cosas bajo varias clases, y luego subdividir cada clase en sus varias especies. Una especie puede a menudo subdividirse en especies subordinadas y entonces se considera una clase (...) sin tener que recurrir a los principios de la lógica podemos admitir que no pueden ser definidas aquellas palabras que significan cosas perfectamente simples y carentes de toda composición" ("A logical definition, that is, a strict and proper definition, must express the kind (genus) of the thing defined, and the specific difference by which the species defined is distinguished from very other species belonging to that kind. It is natural to the mind of man to class things under various kinds, and again to subdivide every kind into its various species. A species may often be subdivided into subordinate species and then it is considered as a kind. (...) Without having recourse to the principles of logic, we may easily be satisfied that words cannot be defined, which signify things perfectly simple, and void of all composition." (*J.P. I I* 219b-220a)

Los actos mentales de juzgar o sentir son simples y, por tanto, no susceptibles de definición estricta.

todas las demás formas de expresión y a los juicios de todos los demás actos de la mente.

Que yo tengo tal sentimiento, es ciertamente una proposición afirmativa, y expresa un testimonio fundado sobre un juicio intuitivo. Pero el sentimiento es sólo un término de esta proposición; y sólo puede constituir una proposición cuando se une con otro término mediante un verbo que afirme o niege. (...)

Aunque juicio en general se expresa en el lenguaje mediante una palabra, como sucede con las más complejas operaciones de la mente, sin embargo, un juicio particular sólo puede expresarse mediante una frase y mediante aquella clase de frase que los lógicos llaman una *proposición*, en la cual debe necesariamente haber un verbo en modo indicativo o expreso o entendido.

Todo juicio debe necesariamente ser verdadero o falso, y lo mismo puede decirse de la proposición que lo expresa. Es una determinación del entendimiento con respecto a lo que es verdadero o falso o dudoso."¹²

Como vemos, su mera expresión lingüística indica una

¹² " A feeling (...) is expressed in language either by a single word, or by such a contexture of words as may be the subject or predicate of a proposition, but such as cannot by themselves make a proposition. For it implies neither affirmation nor negation; and therefore cannot have the qualities of true or false, which distinguish propositions from all other forms of speech, and judgments from all other acts of the mind.

That I have such a feeling, is indeed an affirmative proposition, and expresses testimony grounded upon an intuitive judgment. But the feeling is only one term of this proposition; and it can only make a proposition when joined with another term, by a verb affirming or denying. (...)

Though judgment in general is expressed by one word in language, as the most complex operations of the mind may be; yet a particular judgment can only be expressed by a sentence, and by that kind of sentence which logicians call a *proposition*, in which there must necessarily be a verb in the indicative mood, either expressed or understood.

Every judgment must necessarily be true or false, and the same may be said of the proposition which expresses it. It is a determination of the understanding, with regard to what is true, or false, or dubious."
(671b)

clara diferencia entre ambas operaciones mentales. Es preciso suponer que en el caso de las determinaciones morales se está haciendo un uso sistemáticamente incorrecto de tales expresiones en todas las lenguas y a lo largo de todos los siglos para sostener que el acto de aprobación moral *consiste* en una operación mental de la parte sensitiva de nuestra naturaleza; o bien que, tratándose propiamente de un acto judicativo, se nos da un lado de la realidad, que distinguimos absolutamente de todo otro, y, por supuesto, de todo otro que sea en nosotros mismos -como lo es un sentimiento-, pero que no existe; pues lo que no parece posible -nos está diciendo Reid- es que *tomemos por un lado sui generis* de la realidad, lo que sólo es un sentimiento, aunque lo sea también *sui generis*.

Si sostenemos, como hace Hume, que *proyectamos* inadvertidamente sobre aquello que consideramos objeto de determinación moral, el sentimiento que se da en nuestro propio pecho -siendo así, según el mismo Hume, que para sentirlo es suficiente su contemplación, sin un juicio previo específicamente moral- y hacemos del resultado de tal proyección el objeto de lo que llamamos, ya impropriamente, juicio *moral*, tendríamos que explicar, en primer lugar, en qué consiste tal *proyección* y, en segundo lugar, cómo es posible que el resultado de una tal proyección sea, como lo es de hecho, el *objeto* de nuestro *juicio moral*. Como afirma Reid, por introspección *se nos da con evidencia* que *de hecho* juzgamos y que se trata de un juicio moral; es decir, que en el acto de aprobación realizamos esa peculiar operación mental, no susceptible por su simplicidad de definición estrictamente dicha pero perfectamente distinguible

por sus propiedades, mediante introspección, de cualquier otra (y en concreto de cualquier sentimiento), que llamamos juicio, y asimismo, que su objeto no es un particular sentimiento en nosotros, ni siquiera un estado de cosas independiente de nuestro juzgar acerca de ello, sino lo que podemos llamar un particular estado de valor, pues no sólo se trata de un juicio sino de un juicio estimativo, y no de cualquier juicio estimativo sino de un juicio estimativo moral. Todo ello en razón de la naturaleza misma del acto mental que realizamos.

Veamos ahora qué se sigue de ello.

Consecuencias de afirmar y negar que el acto de aprobación moral es de naturaleza judicial

Como indicábamos en la introducción, la respuesta dada al problema del conocimiento de la calidad moral de los agentes puede ser relevante respecto a la que hayamos de dar al problema del conocimiento de la norma moral. Una respuesta afirmativa al primero obliga a responder afirmativamente también al segundo¹³.

" Si lo que llamamos *juicio moral* no es un juicio real sino meramente un sentimiento, se sigue que los principios de la moral, que se nos ha enseñado a considerar como una ley inmutable para todos los seres inteligentes, no tiene otro fundamento que una estructura y disposición arbitrarias en la constitución de la mente humana. Así que,

¹³ Aunque Reid distingue explícitamente el valor moral de los agentes de la corrección o incorrección de las acciones, pasa con frecuencia de un campo al otro sin advertirlo expresamente.

por un cambio en nuestra estructura, lo que es inmoral podría llegar a ser moral, la virtud podría volverse vicio y el vicio, virtud. Y seres de estructura diferente, de acuerdo a la variedad de sus sentimientos, pueden tener medidas incluso opuestas del bien y mal morales. (...)

Por otro lado, si el juicio moral es un juicio real y verdadero, los principios de la moral se asientan sobre el inmutable fundamento de la verdad, y no pueden sufrir cambio alguno por diferencia de disposición o estructura de quienes juzgan acerca de ellos. Puede haber, y hay, seres que no tienen la facultad de concebir verdades morales, o de percibir la excelencia del mérito moral, al igual que hay seres incapaces de percibir verdades matemáticas. Pero ningún defecto, ningún error del entendimiento, puede hacer que lo que es verdadero sea falso.

Si es verdad que la piedad, la justicia, la benevolencia, la sabiduría, la temperancia, la fortaleza, son, por su propia naturaleza, las cualidades más excelentes y amables de una criatura humana, que el vicio tiene una vileza inherente, que merece desaprobación y aversión, estas verdades no pueden ocultarse a Aquél cuyo entendimiento es infinito, cuyo juicio es siempre conforme con la verdad, y que debe estimar todo de acuerdo a su valor real."¹⁴

¹⁴ " If what we call *moral judgment* be no real judgment, but merely a feeling, it follows that the principles of morals which we have been taught to consider as an immutable law to all intelligent beings, have no other foundation but an arbitrary structure and fabric in the constitution of the human mind. So that, by a change in our structure, what is immoral might become moral, virtue might be turned into vice, and vice into virtue. And beings of a different structure, according to the variety of their feelings, may have different, nay opposite measures of moral good and evil. (...)

On the other hand, if moral judgment be a true and real judgment, the principles of morals

Si el aprobar o desaprobar moralmente consiste sólo en sentir (*feel*) un tipo *sui generis* de agrado o desagrado (que llamamos sentimiento "moral") y que, por tanto, no se trataría tampoco de un sentimiento de naturaleza intencional, de ahí se seguiría -según Reid- que los primeros principios de la moral no tendrían otra razón de ser (*ratio essendi*) que la contingente estructura de la mente humana. En consecuencia, tales principios serían tan contingentes como nuestra constitución, de modo que un cambio en esa estructura conduciría a un cambio en tales principios; lo moral podría llegar a ser inmoral y lo inmoral llegar a ser moral. Por otro lado, seres susceptibles de moralidad (lo cual querría sólo decir capaces de sentir ese sentimiento *sui generis* que llamamos *moral*, de otro modo estaríamos hablando de otra cosa) pero diferentes en su estructura, podrían tener medidas diversas respecto a lo que es moral e inmoral en conformidad con su propia estructura. Los principios de la moral carecerían, pues, de universalidad y necesidad¹⁵, con lo cual dejarían de ser propiamente principios *morales*. Esta carencia de universalidad y necesidad lleva a suponer -pues sería consecuencia de ello- la inexistencia de cualidades morales reales, objetivas, independientes del sujeto

stand upon the immutable foundation of truth, and can undergo no change by any difference of fabric, or structure of those who judge of them. There may be, and there are, beings, who have not the faculty of conceiving moral truths, or perceiving the excellence of moral worth, as there are beings incapable of perceiving mathematical truths; but no defect, no error of understanding, can make what is true to be false.

If it be true that piety, justice, benevolence, wisdom, temperance, fortitude, are, in their own nature, the most excellent and most amiable qualities of a human creature; that vice has an inherent turpitude, which merits disapprobation and dislike; these truths cannot be hid from Him whose understanding is infinite, whose judgment is always according to truth, and who must esteem everything according to its real value" (678b-9a)

¹⁵ No puede ser propiamente *debido* (necesidad práctica) aquello que no lo es universalmente (que no lo es en todos los casos de su clase, aunque varíen ciertas circunstancias, siempre que no den lugar a una variación en el tipo mismo de acción).

que aprueba o desaprueba. Las supuestas cualidades morales no son tales, sino algo enteramente dependiente de los sujetos que aprueban o desaprueban.

Por el contrario -afirma Reid- si lo que llamamos juicio moral es realmente un juicio, si el acto de aprobación o desaprobación moral es fundamentalmente judicativo, podemos sostener la universalidad y necesidad de los principios morales, esto es, la imposibilidad de su falsedad, en caso de ser verdaderos, para todos los casos de su clase y para todo ser capaz de discernimiento moral, y ésto en razón de la naturaleza misma del juicio y de lo moral.

1. Todo juicio -nos dice Reid- tiene la propiedad esencial de ser verdadero o falso¹⁶.

2. El carácter de ser verdadero o falso es independiente de su ser tenido por tal.

3. El acto de juzgar es un acto mental -no susceptible de definición propiamente tal, en razón de su simplicidad, pero perfectamente identificable por introspección- de la parte *cognitiva* de nuestra naturaleza. La experiencia interna permite distinguirlo claramente de cualquier otra operación mental, y en particular, de cualquier sentimiento. Reid sostiene ésto frente a lo que llama la "hipótesis" de Hume, según la cual toda creencia es más propiamente un acto de la parte sensitiva de nuestra naturaleza¹⁷.

4. Ahora bien, sólo podemos juzgar si algo se nos da con

¹⁶ Cfr. 671b

¹⁷ Cfr. 671a. En efecto, para Hume, creer no consiste más que en un modo de concebir.

evidencia¹⁸.

5. Sólo se nos da algo con evidencia de dos modos posibles:

a) inmediatamente; es el modo que corresponde a nuestros juicios intuitivos, o bien,

b) mediatamente; por razonamiento (sea demostrativo o probable)¹⁹.

6. En cualquier caso, por tanto, en todo acto de juzgar, hemos de admitir la existencia consciente de un objeto que se da con evidencia a aquél que juzga, pues todo acto de juzgar es de naturaleza intencional: distinguimos el acto mental mismo del objeto del acto.

7. Los primeros principios de cualquier disciplina son

¹⁸ " No está en nuestro poder juzgar como queramos. El juicio es conducido necesariamente por la evidencia, real o aparente, que percibimos en un determinado momento."

" It is not in our power to judge as we will. The judgment is carried along necessarily by the evidence, real or seeming, which appears to us at the time." (J.P. VI IV 434a)

¹⁹ "Pero entre las proposiciones que están sujetas a nuestro juicio, hay esta gran diferencia: algunas son de tal naturaleza que que un hombre de entendimiento maduro puede aprehenderlas con distinción y entenderlas perfectamente, sin encontrarse bajo necesidad alguna de creer que sean verdaderas o falsas, probables o improbables. El juicio permanece en suspenso, hasta que es inclinado a uno u otro lado por razones o argumentos.

Pero hay otras proposiciones que en cuanto son entendidas son creídas. El juicio sigue necesariamente a su aprehensión, y ambas operaciones son igualmente labor de la naturaleza y el resultado de nuestros poderes originales. No se da investigación alguna para alcanzar la evidencia, ni necesidad de sopesar argumentos; la proposición no es deducida o inferida a partir de otra; posee la luz de la verdad en sí misma, sin necesidad de pedirla prestada a otra.

Las proposiciones de esta última clase, cuando se utilizan en ciencia, se llaman comúnmente *axiomas*; y en cualquier otro caso se denominan *primeros principios, principios del sentido común, nociones comunes, verdades evidentes de suyo.*"

"But, in propositions that are submitted to our judgment, there is this great difference -some are of such a nature that a man of ripe understanding may apprehended them distinctly, and perfectly understand their meaning, without finding himself under any necessity of believing them to be true or false, probable or improbable. The judgment remains in suspense, until it is inclined to one side or another by reasons or arguments.

But there are other propositions which are no sooner understood than they are believed. The judgment follows the apprehension of them necessarily, and both are equally the work of nature, and the result of our original powers. There is no searching for evidence, no weighing of arguments; the propositions is not deduced or inferred from another; it has the light of truth in itself, and has no occasion to borrow it from another.

Propositions of the last kind, when they are used in matters of science, have commonly been called *axioms*; and on whatever occasion they are used, are called *first principles, principles of common sense, common notions, self-evident truths.*" (Ibidem)

siempre juicios intuitivos. Llega a considerar ambos términos como sinónimos²⁰.

8. Los primeros principios de la moral son, pues, juicios intuitivos.

9. Por la naturaleza misma de lo moral, si son verdaderos lo son universal y necesariamente.

10. Como veremos más adelante todo otro juicio moral habrá de fundamentarse en los primeros principios bien como aplicación directa de alguno de ellos a un caso particular o bien obtenida la evidencia de su objeto por medio de razonamiento.

Por consiguiente, si nuestras determinaciones morales son de naturaleza judicial, cabe la posibilidad de error, pero, al no depender su verdad o falsedad de la constitución de aquél que la realiza, aunque sí el acto mismo de juzgar, no hay ya contradicción con la universalidad y necesidad características de toda verdad moral, exigida por la naturaleza propia de lo moral.

Quien afirme que el acto de determinación moral es un mero sentimiento de agrado o desagrado en aquél que aprueba o desaprueba, necesariamente tiene que estarse refiriendo a algo distinto de *lo moral*, puesto que un sentimiento es incompatible con determinadas notas que reconocemos como esenciales a lo moral como tal.

²⁰ " Lo que se ha dicho, pienso, es suficiente para distinguir los primeros principios, o juicios intuitivos, de aquellos que pueden adscribirse al poder de razonar."

" What has been said, I think, is sufficient to distinguish first principles, or intuitive judgments, from those which may be ascribed to the power of reasoning" (Ibiden)

Antes había dicho:

" Una de las distinciones más importantes entre nuestros juicios es que algunos de ellos son intuitivos, otros fundados sobre argumentos."

" One of the most important distinctions of our judgments is, that some of them are intuitive, others grounded on arguments" (Ibiden)

5. LA VERDAD Y EL ERROR EN EL JUICIO MORAL

Ese juicio moral, cuya existencia ha tratado Reid de probar, ha de tener por objeto lo que en el capítulo precedente hemos denominado un estado de valor¹ referido al objeto mismo de aprobación, es decir, al agente. El juicio moral versará acerca de su índole moral en razón de la volición (o voliciones) que ha realizado. De este modo podrá calificar al agente como moralmente bueno, malo o indiferente.

Todo juicio moral -según hemos indicado- es, como cualquier otro juicio, susceptible de verdad o falsedad. Será verdadero si el estado de valor, o de disvalor, que refiere al agente se da realmente en él. En caso contrario será falso. Reid considera la bondad moral como algo enteramente *sui generis*, simple e irreductible a cualesquiera otros elementos. Como la noción de corrección (*rightness*) referida a las acciones o, según veremos más adelante, los juicios que constituyen los primeros principios de la moral, nuestro concepto de bondad moral (*moral goodness*) nos es proporcionado directamente por la facultad moral con ocasión de cualquier existencia como caso particular de ella o de su contrario. Parece, pues, que se trata de una intuición

¹ Al tratarse de un juicio estimativo su objeto no es un estado de cosas sino de valor

intelectual-pues no son propiedades empíricamente observables-². Reid compara a menudo la facultad moral con los sentidos externos³. También sobre este punto nos puede arrojar luz esta comparación: así como los sentidos externos nos proporcionan los conceptos originales -dice Reid-, simples e irreducibles, de las varias cualidades de los cuerpos, pero con ocasión de su posible percepción, de igual modo ocurre con la facultad moral, aunque siendo una capacidad meramente intelectual, respecto a nuestras nociones de corrección o de bondad moral⁴.

Dijimos anteriormente que la calidad moral de un agente depende de dos factores: su opinión acerca del carácter debido o indebido de la conducta (su corrección o incorrección) y el motivo de su volición. En los diferentes casos particulares habrá, pues, que tener en cuenta ambos factores a la hora de calificar moralmente al agente.

Si sabemos que el agente ha realizado lo que tiene por incorrecto, no es ya preciso atender al motivo de su volición, pues no puede hacerse por un buen motivo lo que es tenido por indebido, cuánto menos, como encuentra Reid necesario -con acierto- para merecer aprobación moral, con atención a su

² " Como esta facultad (la facultad moral), por consiguiente, dota a la mente humana con muchas de sus concepciones o ideas originales, así como con los primeros principios de ramas muy importantes del conocimiento humano, puede considerarse un poder intelectual de la mente humana tanto como un poder activo."

" As this faculty, therefore, furnishes the human mind with many of its original conceptions or ideas, as well as with the first principles of many important branches of human knowledge, it may justly be accounted an intellectual as well as an active power of the mind." (A.P. III III VIII 599b)

³ Estudiaremos este paralelismo más detenidamente en el capítulo siguiente.

⁴ Cfr. A.P. III III VI 590a

carácter de debido⁵. Querer lo indebido es condición necesaria y suficiente para obrar con mala conciencia. Nadie puede tener por correcto o indiferente el realizar lo que tiene por indebido.

Ahora bien, como no basta realizar lo que se tiene por correcto para merecer aprobación moral pues querer lo que es tenido por debido es condición necesaria pero no suficiente para ello, es preciso, en caso de saber que el agente realizó lo que tenía por correcto, atender al motivo de su volición. Recordemos que así lo indicaba Reid al determinar el objeto de aprobación moral⁶.

Por tanto, para juzgar si un agente merece aprobación, es digno de desaprobación o no lo es de ninguna de ambas cosas, es preciso conocer previamente su opinión acerca de la corrección o incorrección de la acción abstractamente considerada -lo cual supone la convicción de que esta corrección o incorrección puede ser determinada, pues no es posible tener una opinión sin tener al mismo tiempo la creencia de que la propia opinión es verdadera y, por consiguiente, que es fruto de un conocimiento- y el motivo de su volición o nolición, en caso de que haya realizado lo que tenía por correcto o evitado lo que tenía por incorrecto.

Dejemos, por ahora, el modo de determinar la opinión del agente acerca de la corrección o incorrección de la acción y centrémonos en la posibilidad de conocimiento del *motivo* de su

⁵ "Es por consiguiente evidente, que sólo pueden ser llamadas verdaderamente virtuosas o dignas de aprobación moral aquellas acciones que el agente consideró correctas y fue influido en mayor o menor medida a realizarlas, por esa creencia."

"It apperars, evident, therefore, that those actions only can truly be called virtuous, or deserving of moral approbation, which the agent believed to be right, and to which he was influenced, more or less, by that belief." (A.P. V IV 647a-b)

⁶ Cfr. nota anterior

volición.

Intentemos determinar a este respecto la postura de Reid.

" Los principios por los que los hombres actúan pueden descubrirse solamente de estos dos modos: mediante la atención a la conducta de otros hombres, o mediante la atención a nuestra propia conducta y a lo que sentimos en nosotros mismos. Hay gran incertidumbre en el primero y gran dificultad en el último.

Los hombres difieren mucho en sus caracteres y únicamente podemos observar la conducta de unos pocos de las distintas especies. Los hombres difieren no sólo de otros hombres, sino de sí mismos en diversos periodos y ocasiones; según están en compañía de sus superiores, inferiores o iguales; según están ante la mirada de extraños o sólo de sus familiares, o ante ningún ojo humano; según se hallan en buena o mala fortuna o de buen o mal humor. Nosotros no vemos sino una pequeña parte de las acciones de nuestros conocidos más allegados, y lo que vemos puede conducirnos a una conjetura probable, pero no puede darnos un conocimiento cierto de los principios por los que ellos actúan.

Un hombre puede, sin duda, conocer con certeza los principios por los que él mismo actúa, porque es consciente de ellos. Pero este conocimiento requiere una atenta reflexión sobre las operaciones de su propia mente que muy raramente se encuentra. Es quizá más fácil encontrar un hombre que haya formado una noción adecuada del carácter

del hombre en general, o de aquellos de sus conocidos más allegados, que uno que tenga una noción adecuada de su propio carácter.

La mayoría de los hombres, debido al orgullo y la autoestima, tienden a pensar de sí mismos mejor de lo que realmente son; y algunos, quizá por melancolía o por falsos principios de religión, están inclinados a pensar de sí mismos peor de lo que realmente son.

Se requiere, por consiguiente, un examen muy preciso e imparcial del propio corazón de un hombre para ser capaz de formar una noción distinta de los diversos principios que influyen en su conducta."⁷

Es preciso hacer algunas aclaraciones respecto al texto anterior antes de centrarnos en el punto que nos ocupa.

" Por *principios* de acción entiendo todo lo que nos incita

⁷ " The principles from which men act can be discovered only in these two ways -by attention to the conduct of other men, or by attention to our own conduct, and to what we feel in ourselves. There is much uncertainty in the former, and much difficulty in the latter.

Men differ much in their characters; and we can observe the conduct of a few only of the species. Men differ not only from other men, but from themselves at different times, and on different occasions; according as they are in the company of their superiors, inferiors, o equals; according as they are in the eye of strangers, or of their familiars only, or in the view of no human eye; according as they are in good or bad fortune, or in good or bad humor. We see but a small part of the actions of our most familiar acquaintance; and what we see may lead us to a probable conjecture, but can give no certain knowledge of the principles from which they act.

A man may, no doubt, know with certainty the principles from which he himself acts, because he is conscious of them. But this knowledge requires an attentive reflection upon the operations of his own mind, which is very rarely to be found. It is perhaps more easy to find a man who has formed a just notion of the character of man in general, or of those of his familiar acquaintance, than one who has a just notion of his own character.

Most men, through pride and self-flattery, are apt to think themselves better than they really are; and some, perhaps from melancholy, or from false principles of religion, are led to think themselves worse than they really are.

It requires, therefore, a very accurate and impartial examination of a man's own heart, to be able to form a distinct notion of the various principles which influence his conduct." (A.P. III I I 544a-b)

a actuar."⁸

La cita anterior, por tanto, al hablar de los principios de acción en general, no se refiere exclusivamente a los principios de acción de las acciones voluntarias, *rationes agendi* o motivos. También las acciones, aunque llamadas impropiedades del hombre⁹, que no son voluntarias suponen algún principio de acción.

Reid distingue tres clases de principios de acción:

- a) mecánicos
- b) animales
- c) racionales

Los principios mecánicos de acción se caracterizan por no requerir ejercicio alguno del entendimiento o de la voluntad. Bajo esa denominación Reid considera sólo dos clases: los *instintos*, que define como impulsos ciegos a ciertas acciones sin un fin pretendido, sin deliberación ni, a menudo, concepción alguna de la acción misma; y los *hábitos*, de idénticas características que los instintos, pero diferente origen -los instintos son naturales, los hábitos, adquiridos-¹⁰.

⁸ " By principles of action, I understand everything that incites us to act." (A.P. III I I 543a)

⁹ " En estricto sentido filosófico, nada puede ser denominado acción de un hombre sino lo que él previamente concibió, y quiso o determinó hacer. En moral empleamos comúnmente la palabra en este sentido, y nunca imputamos a un hombre como acción suya aquella en la que su voluntad no intervino. Pero cuando no consideramos la imputación moral, llamamos acciones del hombre a muchas cosas que él ni concibió previamente ni quiso. Así pues, se han distinguido las acciones del hombre en tres clases -las voluntarias, las involuntarias y las mixtas. Por las últimas queremos decir aquellas acciones que caen bajo el dominio de la voluntad pero, por lo común, se realizan sin su intervención."

" In the strict philosophical sense, nothing can be called the action of a man, but what he previously conceived and willed or determined to do. In morals we commonly employ the word in this sense, and never impute anything to a man as his doing, in which his will was not interposed. But when moral imputation is not concerned, we call many things actions of the man, which he neither previously conceived nor willed. Hence the actions of men have been distinguished into three classes -the voluntary, the involuntary, and the mixed. By the last are meant such actions as are under the command of the will, but are commonly performed without any interposition of will." (A.P. III I I 543a)

¹⁰ Cfr. A.P. III I, I y III pp.545a y 550a

Su impulso a actuar puede ser controlado, en la mayoría de los casos, mediante determinación de la voluntad, de manera que no llegue a producirse la operación que desencadena ese principio pero, en caso de no ser así impedida, no precisa de volición alguna para producirse.

Reid no parece considerar, al tratar esta clase de principios de acción, la posibilidad de que lo sean también de acciones voluntarias, esto es, que un principio mecánico de acción puede llegar a ser un *motivo*. En su Ms 2/I/8¹¹ dice expresamente que aquellas acciones que realizamos meramente por instinto o por hábito no pertenecen en modo alguno a la clase de las acciones voluntarias, sino comúnmente a las mixtas. Por acciones mixtas -dice en el mismo manuscrito entender- aquellas que no se realizan por una determinación de la voluntad pero podemos, mediante el ejercicio de la voluntad, detenerlas o impedir las. Sin embargo, aunque tales principios no precisen determinación alguna de la voluntad para producir su efecto, si es advertido su impulso, parece que la mera *permisión* de la venida al ser de la operación a que da lugar puede hacerla imputable -y no sólo el impedir las- sin haber otro motor que ese principio mecánico. Reid no parece tratar este último punto.

Las acciones procedentes de los principios animales de acción -nos dice Reid en su Ms 2/I/12¹²- pueden denominarse voluntarias. En el Ms 2/I/8 había definido éstas como "aquellas acciones que se realizan por una determinación particular de la

11 C16

12 C1

voluntad conscientemente ejercida"¹³. Se diferencian de las acciones procedentes de principios superiores de acción en que el fin querido no es concebido como fin posible con prioridad al principio de acción sino que viene determinado por éste¹⁴.

Aunque Reid dice calificar estos principios de acción como "animales" en razón de poder hallarse también en los animales inferiores, habría que puntualizar esta afirmación, y él mismo la pone en duda respecto a alguno de estos principios, como al referirse a la afección benevolente de estima hacia el sabio y el bueno. Entrar en este punto nos desviaría en exceso, pero sí quisiéramos dejar indicado que a nuestro juicio el modo en que Reid trata los principios de acción requeriría revisión. Nos interesa ahora solamente subrayar que los que él denomina principios animales pueden ser *motivos* de acción.

Por último, los principios racionales de acción actúan siempre como motores. Las acciones procedentes de ellos son *siempre* voluntarias. A diferencia de las acciones procedentes de principios animales de acción, el fin -nos dice Reid- no puede ser concebido sin actos previos de juzgar¹⁵ o, lo que es lo mismo, en términos de Reid, sin ejercicio de la razón.

¹³ "The voluntary (actions) are those that are performed by a particular determination of will consciously exercised" (C16)

¹⁴ Este es el sentido, según creo, que debe darse a la siguiente afirmación de Reid, a la vista de su caracterización de los principios racionales, que trataremos a continuación (cfr. nota 16 de este mismo capítulo):

"Ellos (los principios animales de acción) son tales que actúan sobre la voluntad e intención, pero no suponen ejercicio alguno del juicio o razón"

"They are such as operate upon the will and intention, but do not suppose any exercise of judgment or reason" (A.P. III II I 551b)

¹⁵ " Doy por sentado que no puede haber ejercicio de la razón sin juicio, ni, por otro lado, juicio alguno acerca de cosas abstractas y generales, sin algún grado de razón."

" It take for granted that there can be no exercise of Reason without Judgment, nor, on the other hand, any judgment of things, abstract and general, without some degree of reason." (A.P. III III I 580a)

" Trataré de mostrar que entre los diversos fines de las acciones humanas, hay algunos que, sin la razón, no podríamos siquiera concebir; y que, tan pronto como los concebimos, una atención a ellos es, por nuestra constitución, no solo un principio de acción sino un principio prioritario y gobernante, del cual son subordinados todos nuestros principios animales y al cual deben estar sujetos.

Lamaré a estos principios *racionales*, porque únicamente pueden existir en seres dotados de razón y porque el actuar desde estos principios es lo que se ha llamado siempre actuar conforme a la razón.

Los fines de las acciones humanas a los que me referiero son dos -a saber, *nuestro mayor bien y lo que se nos presenta como nuestro deber.*"¹⁸

Como vemos, para Reid, una vez concebido cualquiera de estos dos fines posibles, la atención a él constituye un principio que reconocemos que es *mejor* que prevalezca tanto sobre los mecánicos como sobre los animales.

Ya aquí Reid está señalando, al considerar la atención a lo que es nuestro deber como principio racional de acción, la necesidad de *juzgar* para determinarlo.

La condición moral de nuestras distintas voliciones va

¹⁸ " I shall endeavour to shew that, among the various ends of human actions, there are some, of which, without reason, we could not even form a conception; and that, as soon as they are conceived, a regard to them is, by our constitution, not only a principle of action, but a leading and governing principle, to which all our animal principles are subordinate, and to which they ought to be subject.

These I shall call *rational* principles; because they can exist only in beings endowed with reason, and because, to act from these principles, is what has always been meant by acting according to reason.

The ends of human actions I have in view, are two -to wit, *What is good for us upon the whole, and What appears to be our duty.*" (A.P. III III-I 580a)

configurando lo que Reid denomina el *carácter moral* de un individuo. Por *temperamento* entiende el mayor o menor impulso que recibe cada persona, por su naturaleza, de sus distintos principios de acción.

En su Ms 4/I/24 encontramos las siguientes definiciones de ambos:

"Debemos distinguir temperamento de carácter. El primero incluye lo que es involuntario en los principios activos del hombre: sus pasiones, afecciones y apetitos en la medida en que son involuntarios. Por carácter, en cuanto distinto del temperamento, entiendo todo aquello que depende de las determinaciones de su voluntad. En el carácter debemos distinguir entre lo que es efecto del temperamento y lo que es efecto del autodomínio. Los caracteres de muchos son enteramente o en gran medida efecto de su temperamento."¹⁷

Reid reduce el temperamento al orden de los principios animales de acción¹⁸. En la formación del carácter intervienen ya otra serie de elementos. En la medida en que son imputables al sujeto, va éste forjando su propio carácter moral.

"El carácter moral de un hombre debe depender de sí mismo y, por esta razón, le es imputable. Los propósitos que se

¹⁷ "We ought to distinguish Temperament from Character. The first including what is involuntary in the Active Principles of Man. His passions affections and appetites in as far they are involuntary. By Character as distinguished from Temperament I understand whatever depends upon the determinations of his will. In Character we ought to distinguish between what is the Effect of Temperament and what the Effect of SelfGovernment. The characters of many are enterely or in great Measure the Effect of their Temperament." (C3)

¹⁸ " La proporción entre nuestros principios animales, pienso, constituye lo que llamamos el *temperamento natural* de un hombre; el cual puede ser bueno o malo con independencia de su virtud."

" The balance of our animal principles, I think, constitutes what we call a man's natural temper; which may be good or bad without regard to his virtue."- (A.P.III II VIII 578b)

ha formado respecto a la dirección de su conducta en la vida. Los fines que se propone y los hábitos que ha adquirido de dominio sobre sus pasiones y apetitos y de prosecución, con estabilidad e industria, del fin que se propone en la vida, deben constituir su carácter moral. Pero no puede negarse que hay varias cosas que son externas a nosotros, y que, por consiguiente, no están totalmente en nuestro poder, que pueden tener una considerable influencia sobre nuestra moralidad, como son: 1 El ejemplo de los demás, 2 las costumbres y hábitos adquiridos tempranamente, 3 las opiniones.

Así pues, podemos distinguir entre los medios de mejorar el carácter moral aquellos que pueden ser utilizados por los otros y aquellos que podemos usar nosotros mismos.

Por los otros: educación, persuasión, ejemplo. (...)

Los medios que nosotros podemos usar para mejorar nuestro propio carácter moral son o tales que tienden a rectificar nuestro juicio respecto a nuestra conducta o tales que nos dispongan a actuar de acuerdo con aquél juicio en todas las ocasiones."¹⁹

¹⁹ "The Moral Character of a Man must chiefly depend upon himself and on that account is imputable to him. The fixed Purposes he has formed with regard to the Conduct of Life. The ends he Pursues and the Habits he has acquired of restraining his passions and appetites, and of prosecuting with steadiness and industry the End he proposes in Life must constitute his Moral Character. But I cannot be denied that there are various things that are external to us and which therefore are not all together in our Power that may have a considerable influence upon our Morals as 1 The example of those about us 2 Customs and Habits early acquired 3 Opinions

Hence we may distinguish the Means of improving the Moral Character into those that may used by others and those which may be used by ourselves.

1 By others Education. Persuasion. Example. (...)

The Means we may use for Improvement of our own Moral Character are either such as tend to rectify our judgment with regard to our Conduct or Such as may dispose us on all occasions to act according to that judgment." (Idem C2)

En cualquier caso -afirma Reid en este mismo manuscrito- la influencia de cualesquiera causas externas sobre nuestro carácter moral, ha de considerarse de un modo consistente con la libertad humana y el dominio del que el hombre dispone sobre sus propias acciones. En razón de este dominio parece que, incluso en aquellos casos en que el carácter de un individuo traduce su temperamento, o en el que hubiera recibido muchas influencias externas, le sería imputable, en una mayor o menor medida, por permisión.

Hemos dicho que el objeto de aprobación moral es el agente, pues es el sujeto de bondad o maldad moral en razón de sus voliciones, sin embargo, no lo es tanto, ni debe ser tenido tan en cuenta -según Reid- a la hora de calificarlo moralmente, por aquellas de sus voliciones que son propósitos o resoluciones *particulares*, cuanto en razón de aquellas que constituyen sus resoluciones *generales*. Estas son el medio más directo para la formación de nuestro carácter moral, y constituyen propiamente su fundamento.

" Supongamos un hombre que ha ejercitado sus facultades intelectuales y morales tanto como para formarse nociones distintas de justicia e injusticia así como de las consecuencias de cada una, y, tras la debida deliberación ha formado el propósito de adherirse inflexiblemente a la justicia y nunca ensuciar sus manos con el soborno de la iniquidad.

¿No es éste el hombre que llamamos justo? Consideramos las virtudes morales como inherentes a la mente del hombre bueno, incluso cuando no tiene oportunidad de ejercerlas.

¿Y qué hay en la mente que podamos denominar virtud de la justicia, cuando no es ejercida? No puede haber sino un firme propósito o determinación, de actuar conforme a las reglas de la justicia siempre que haya ocasión. (...)

Lo que se ha dicho de la justicia puede aplicarse tan fácilmente a toda otra virtud moral que es innecesario dar ejemplos. Son firmes propósitos de actuar conforme a cierta regla."²⁰

Respecto a la cita anterior, tengamos en cuenta que aunque Reid se esté refiriendo al hombre *justo* en cuanto hombre que posee la virtud de la justicia, pues indica a continuación que su reflexión tiene fácil aplicación a cualquier otra virtud moral, no obstante, y dado que sólo podemos denominar virtuoso o moralmente bueno, al hombre que obra en mayor o menor medida *por deber*, con independencia incluso de cualquier posible afección por humanitaria que sea, el propósito general que el hombre virtuoso tiene que haber realizado para merecer con propiedad esa calificación sería el de realizar *cualquier acción correcta*²¹. De otro modo podríamos considerar que no ha sido

²⁰ " Suppose a man to have exercised his intellectual and moral faculties, so far as to have distinct notions of justice and injustice, and of the consequences of both, and, after due deliberation, to have formed a fixed purpose to adhere inflexibly to justice, and never to handle the wages of iniquity.

Is not this the man whom we should call a just man? We consider the moral virtues as inherent in the mind of a good man, even when there is no opportunity of exercising them. And what is it in the mind which we can call the virtue of justice, when it is not exercised? It can be nothing but a fixed purpose, or determination, to act according to the rules of justice, when there is opportunity. (...)

What has been said of justice, may be so easily applied to every other moral virtue, that it is unnecessary to give instances. They are all fixed purposes of acting according to a certain rule." (A.P. II III 540b)

²¹ No encuentro, dada la posición de Reid, posibilidad de calificar como moralmente bueno a aquél agente que, sin considerarse moralmente obligado a realizar una acción, se mueva a realizarla por considerarla, sin embargo, *preferible* a su omisión, o bien a omitirla por considerarlo preferible a su realización. Trataremos más adelante, en el capítulo 7, algo sobre esos tipos de preferibilidad y su relación a la obligación moral, aunque no hallo en Reid una exposición clara al respecto.

Podríamos considerar que el ser simplemente preferible fuera el fundamento de la corrección de una

movido a esa determinación general de realizar, siempre que tenga oportunidad, determinada clase de acciones correctas (ejercicio de tal o cual virtud moral) por sentido del deber sino por algún otro principio de acción. Sólo cabría atribuir bondad moral al agente que realizara ese propósito general respecto al ejercicio de determinada virtud como *medio* para cumplir su determinación de realizar cualquier otra o como modo de *concretar* respecto a tipos de acción menos generales aquél propósito más general.

Tras estas consideraciones aclaratorias continuemos con nuestro propósito de determinar la posición de Reid sobre la posibilidad de conocimiento de los motivos de una determinada volición.

Como vimos anteriormente, Reid cree posible, e incluso considera que es lo más frecuente, la motivación mixta. Bastaría encontrar entre los principios de acción que confluyen en la volición, la atención al deber, el respeto por la índole correcta de la acción, para poder hallar en el agente mérito moral. Sin embargo, Reid es consciente de la dificultad de este conocimiento.

Respecto a la motivación de los demás, cree imposible llegar a un conocimiento cierto. Sólo es posible un conocimiento probable, o conjetura. El único dato con que podemos contar es la conducta del agente, que, a lo sumo, podrá ser sólo *signo* de su volición. Al motivo de ésta es imposible acceder directamente. Existe, no obstante, una vía indirecta. Las acciones son *signos*

acción. Sin embargo, no parece que *todo* lo que es preferible, haya de ser, por ello, debido. Sin duda, una acción debida es preferible a cualquier otra, pero el que el fundamento de su preferibilidad esté en su condición de debida no supone que ambas propiedades sean la *misma*.

naturales de los pensamientos, deseos, pasiones, voliciones de los hombres, todos los cuales son *significados* por ellas. Con ocasión de su estudio sobre la belleza señala:

"...ni la mente ni ninguna de sus cualidades o poderes, es objeto inmediato de percepción para el hombre. Somos, en efecto, inmediatamente conscientes de las operaciones de nuestra propia mente y cada grado de perfección en ellas produce el más puro placer, con un grado proporcional de autoestima (...).

Percibimos otras mentes sólo mediante los objetos materiales, en los cuales están impresas sus señales. Es a través de este medio como percibimos la vida, actividad, sabiduría y toda *cualidad moral* e intelectual en otros seres. Los *signos* de esas cualidades son percibidos inmediatamente por los sentidos; por ellos las cualidades mismas son reflejadas en nuestro entendimiento (...)."22

Ahora bien, sólo en razón de esta vía indirecta no podríamos afirmar que exista una mera *conjetura* sobre los principios de acción desde los que actúan los demás. En efecto, Reid reconoce también una relación de signo natural a cosa significada entre las sensaciones y las cualidades primarias o secundarias, que, gracias a aquellas, percibimos en los objetos23. No obstante, no aparece en su teoría de la

22 "...neither mind, nor any of its qualities or powers, is an immediate object of perception to man. We are, indeed, immediately conscious of the operations of our own mind; and every degree of perfection in them gives the purest pleasure, with a proportional degree of self-esteem (...).

Other minds we perceive only through the medium of material objects, on which their signatures are impressed. It is through this medium that we perceive life, activity, wisdom, and every moral and intellectual quality in other beings. The *signs* of those qualities are immediately perceived by the senses; by them the qualities themselves are reflected to our understanding (...)." (I.P. VIII IV 503a) Subrayado mío.

23 Trataremos este punto más adelante

percepción ningún indicio que nos permita atribuirle duda alguna respecto a la existencia real de tales cualidades, aunque sí, en relación a las cualidades secundarias, respecto a la naturaleza de cada una. Sin embargo, si introducimos en esa vía indirecta de acceso a la motivación de los demás la necesidad, en último término, de comparar con los propios motivos en circunstancias similares, sí aparece entonces como un procedimiento no conducente a un conocimiento cierto sino probable. Aunque no encontramos esta afirmación explícitamente en Reid al tratar este punto²⁴. Afirmamos entonces que sólo resulta "significativa" la conducta del otro respecto a su motivación si tenemos en cuenta que lo ha de ser para otro agente, que en circunstancias similares puede tener acceso directo, como vamos a examinar a continuación, a sus propios principios de acción.

Podemos conocer con certeza -cree Reid- los motivos de las propias voliciones pues todo motivo puede serlo sólo en cuanto conocido por el agente, de ahí que podamos distinguir la motivación de la mera causalidad eficiente mental, y además, el modo de obtener ese conocimiento es aquél que parece sustraerse a toda posibilidad de error: la mirada consciente a la propia intimidad. No parece posible que teniendo una serie de razones para realizar una acción, necesariamente conocidas para poder serlo, desconociera el agente cuál o cuáles de ellas fueron finalmente la *ratio agendi* de su volición, si admitimos, como hace Reid, que el agente moral es libre. Si un agente es movido a realizar una acción por algo para él desconocido (o

²⁴ No obstante, ya vimos en el capítulo 2, nota 17, que, también para Reid, los medios indirectos de acceso a la intimidad de los demás han de ser, en último término, interpretados a la luz de la propia experiencia interna.

absolutamente o en cuanto causa de su acción) no parece que pueda serle imputada.

Ahora bien, Reid admite la posibilidad de error en el conocimiento de nuestros principios de acción²⁵. El agente se encuentra con dos posibles dificultades a la hora de determinarlos: la necesidad de una atenta reflexión sobre las operaciones de su propia mente y la posible parcialidad al tratarse de *sus* acciones y tener que depender de este punto el juicio estimativo acerca de su propia índole moral, o índole moral de su propio carácter.

Sólo parece posible el error en este tipo de conocimiento en dos ocasiones: respecto a la mayor o menor influencia de determinado motivo en la realización de una acción voluntaria, supuesta -como hace Reid- la motivación mixta, y respecto a conductas sustraídas a la propia voluntad -aunque de suyo fueran susceptibles de ser reguladas por ella-.

Resta considerar la atención retrospectiva del agente a una acción ya realizada para determinar sus motivos. En este caso el agente fue consciente de ellos, aunque quizá no del grado de influencia de cada uno en la realización de la acción, pero aquellas dos dificultades indicadas pueden inducirle ahora a error o a un mayor error.

Esta posibilidad de conocimiento cierto de los propios motivos y, en ocasiones, de otros principios de acción de las propias conductas, sería, pues, lo que nos permitiría, en último término, conjeturar sobre los principios de acción de otros hombres. No parece que sus conductas pudieran ser signos de ellos

²⁵ Hablamos aquí de principios de acción en general, no específicamente de motivos.

sin este fundamento previo.

Respecto al conocimiento de la opinión del agente sobre la corrección o incorrección de la acción, indispensable para juzgar acerca de su índole moral, es claro que no hay dificultad alguna cuando el agente somos nosotros mismos. Nadie puede tener una opinión sin ser consciente de ella. Pero de nuevo sólo cabe un conocimiento probable respecto a la opinión de otros hombres salvo cuando se trata de lo que Reid llama "virtudes primarias", pues en este caso es imposible que aquél que las considera las tenga por indebidas.

"...el amor a Dios, el amor a nuestro prójimo, la justicia, la gratitud y otras virtudes primarias están necesariamente acompañadas, debido a la constitución de la naturaleza humana, por la convicción de su bondad moral. Podemos, por consiguiente, presuponer con toda seguridad, que ambas cosas no se dan nunca separadas, y que todo hombre que practica estas virtudes lo hace con buena conciencia. Al juzgar sobre la conducta de los hombres no hacemos suposiciones que no puedan darse, ni las leyes de Dios proponen decisiones sobre casos imposibles, como habría de suceder si supusieran el caso de un hombre que cree contrario a su deber amar a Dios o amar a la humanidad."²⁶

En este último caso, pues, no cabe error en nuestro

²⁶ "...the love of God, the love of our neighbour, justice, gratitude, and other primary virtues, are, by the constitution of human nature, necessarily accompanied with a conviction of their being morally good. We may, therefore, safely presume, that these things are never disjoined, and that every man who practises these virtues does it with a good conscience. In judging of men's conduct, we do not suppose things which cannot happen, nor do the laws of God give decisions upon impossible cases, as they must have done if they supposed the case of a man who thought it contrary to his duty to love God or to love mankind." (A.P.V IV 647b)

juicio acerca de la opinión del agente sobre la corrección de la acción.

Sin embargo, cabría pensar que a pesar de conocer el carácter correcto de su acción, el agente la realizara sin atención alguna a él, con lo cual no sería digno de aprobación moral. En efecto, hemos dicho que no basta hacer lo tenido por correcto sino hacerlo en atención a que lo es. Reid sale al paso de esta posibilidad:

"...si realizo lo que mi conciencia determina que es correcto y mi deber, o lo hago prestando atención a que es mi deber o no. El último caso no puede suponerse porque pienso que no hay un hombre tan abandonado, si no que realizará lo que cree ser su deber con más resolución y celo por esa razón."²⁷

La postura de Reid parece ser la siguiente: si el agente presta atención a la relevancia moral de las acciones, no la desatiende expresamente, y realiza lo que tiene por debido, al menos en cierta medida se ve impulsado a hacerlo en atención a ese deber aunque éste no fuera el único motor de su acción. Sólo una desatención expresa al aspecto moral lo haría incapaz de mérito moral alguno. Ahora bien, el mérito se incrementa cuanto más influjo tenga en la determinación de la voluntad la atención al carácter correcto de la acción.

"Cuanto más peso tiene la rectitud de la acción en determinarme a realizarla, más aprobaré mi propia conducta. Y si mi interés mundano, mis apetitos o inclinaciones tiran

²⁷ "...If I do what my conscience pronounces to be right and my duty, either I have some regard to duty, or I have none. The last is not supposable; for I believe there is no man so abandoned but that he does what he believes to be his duty, with more assurance and alacrity upon that account." (Ibidem 646b)

de mí con fuerza hacia el camino contrario, el seguir los dictados de mi conciencia, en oposición a estos motivos, se añade al mérito moral de la acción."²⁸

De nuevo en esta ocasión, como vemos, Reid admite la motivación mixta. No parece posible otra explicación. Sin embargo, esa mayor o menor influencia de determinado elemento en la motivación total de una acción no puede, para Reid, ser determinado con precisión:

" Se han hecho intentos de medir el mérito de las acciones mediante proporciones entre las afecciones y principios de acción de que proceden. Esto quizá pueda servir, por analogía, para ilustrar lo que ya era conocido antes; pero no creo que pueda descubrirse verdad alguna por este camino. No dudo que hay grados de benevolencia, *self-love* y de otras afecciones; pero entiendo que al aplicarles medidas, no tenemos ya un significado distinto."²⁹

El error en el juicio moral puede provenir, por tanto, de un error respecto a cualquiera de los dos elementos necesarios para que un agente merezca aprobación o desaprobación moral o bien sea moralmente indiferente: su opinión acerca del carácter correcto o incorrecto de la acción, abstractamente considerada, y el motivo de su volición.

²⁸ "The more weight the rectitude of the action has in determining me to do it, the more I approve of my own conduct. And if my worldly interest, my appetites, or inclinations draw me strongly the contrary way, my following the dictates of my conscience, in opposition to these motives, adds to the moral worth of the action." (Ibidem 646b-7a)

²⁹ " There have been attempts made to measure the merit of actions by the ratios of the affections and principles of action from which they proceed. This may perhaps, in the way of analogy, serve to illustrate what was before known; but I do not think any truth can be discovered in this way. There are, no doubt, degrees of benevolence, self-love, and other affections; but, when we apply ratios to them, I apprehend we have no distinct meaning." (I.P. VII I 477b)

Respecto al primero de ellos sólo es posible el error sobre la opinión de otros agentes, salvo en el caso de las "virtudes primarias", pues es imposible errar respecto a nuestras propias opiniones.

Con relación al segundo, es posible el error tanto sobre los motivos de los demás como sobre los propios.

Ahora bien, de los motivos ajenos jamás podemos obtener un conocimiento cierto, salvo en el ejercicio de virtudes primarias, en cuyo caso sabemos con certeza que, al menos en parte, el agente ha sido movido a realizar la acción por atención a su condición de debida.

Por otro lado, siempre podemos conocer con certeza los motivos propios. Sin embargo, aunque no parece posible el error respecto a cuáles son nuestros motivos, pues un motivo sólo puede serlo en cuanto conocido, sí cabe la posibilidad de error en la determinación de la menor o mayor influencia en la acción de determinados motivos que concurren en la misma dirección. Esta parcialidad que lleva a desatender a parte de los motivos o a atribuirles mayor o menor influencia en la acción de la que de hecho tuvieron podemos encontrarla también en el juicio sobre las acciones ajenas³⁰. En ella ve Reid la principal causa de error

³⁰ En este último caso puede que la parcialidad, por una predisposición contraria hacia el agente, llegue a cegar tanto a aquél que lo califica moralmente, que, incluso respecto a conductas que naturalmente remiten a virtudes primarias, puede determinar que el agente obró con mala conciencia. Esto es posible si se juzga que se trató de una acción distinta. En efecto, una acción tenida por correcta, sea cual sea el motivo por el que es realizada, puede no hacer bueno a su agente pero jamás hacerlo moralmente malo, y, por consiguiente, digno de desestima. Ahora bien, sí es posible que el fin perseguido por el agente (*finis operantis*) no coincida con el fin propio de esa acción (*finis operis*). En este caso la acción puede ser incorrecta en razón del fin perseguido o ser mero medio que recibe toda su relevancia moral del fin al que sirve. Ahora bien, realizar una acción tenida por incorrecta sí es condición suficiente para que su agente merezca desaprobación moral y así como respecto a las virtudes primarias no cabe error posible sobre su corrección también existen tipos de acciones que necesariamente son tenidas por incorrectas por cualquier sujeto moral que las considere.

en el juicio moral.

Con lo dicho hasta ahora resulta claro el siguiente texto de Reid perteneciente a su manuscrito 8/III/3:

"La proporción entre estos principios (principios inferiores de acción) constituye lo que podemos llamar el temperamento de un hombre, que puede ser bueno o malo con independencia de su virtud. El carácter puede ser malo cuando el temperamento es bueno o bueno cuando el temperamento es malo. La virtud constitucional es amable pero no es propiamente virtud. Un hombre que cumple sus deberes de la vida puede, a pesar de esto, no ser un hombre bueno. Asimismo una buena acción debe ser virtuosa en alguna medida porque aunque un hombre sea impulsado a realizarla por su temperamento, con todo, debe conocer que está obrando correctamente. Su facultad moral lo aprobará y le hará hacer con más celo y satisfacción lo que quizá él haría en aquél caso aunque no poseyera en absoluto facultad moral. *Es imposible para un hombre juzgar acerca del mérito de las buenas acciones de otro, muy difícil para un hombre juzgar sobre el mérito moral de sus propias acciones.*"³¹

Reid está haciendo referencia en la última parte de este texto a la imposibilidad de determinar con certeza los motivos de las acciones ajenas o, en caso de poder hacerlo

³¹ "The balance of these principles constitutes what we may call a man's temper which may be good or bad without regard to his virtue. The character may be bad when the temper is good or good when the temper is bad. Constitutional virtue is amiable but not properly virtue. A man that fullfils the duties of life must not withstand any of this be a good man. And a good action must be in some measure virtuous because although a man is prompted to it by his temper yet he must know that he is doing right. His moral faculty will approve of him and make him do with more alacrity and satisfaction what perhaps he would do in that although he had no moral faculty at all. *It is impossible for one man to judge of the merit of the good actions of another, very difficult for a man to judge of the moral merit of his own actions.*" (C5). Subrayado mío.

(virtudes primarias) a la imposibilidad de conocer en qué medida influyó en la acción la atención a su carácter de debida frente a otros motivos concurrentes en la misma dirección. Este último aspecto, del cual depende el mayor o menor mérito del agente, es imposible de determinar con certeza en la motivación de acciones ajenas y muy difícil, aunque posible, según hemos visto antes, en las propias.

No podemos abandonar este punto sin la siguiente consideración ya apuntada en varias ocasiones: así como el único modo de juzgar acerca de los motivos de las acciones ajenas es la comparación con los nuestros propios en circunstancias similares, del mismo modo, nuestro juicio acerca de la opinión ajena sobre la corrección o incorrección de las acciones sólo es posible gracias a la comparación con las propias opiniones. Esto supone que aquél que juzga moralmente a un agente cree que la acción abstractamente considerada es correcta, incorrecta o es indiferente y que tal creencia puede ser compartida por el agente. Ahora bien, es imposible tener una creencia sin haber examinado aquello a lo que está referido su objeto, en este caso, la acción misma. Si reconocemos que la opinión del agente acerca del carácter debido o indebido de su conducta es relevante a la hora de determinar si ha sido realizada con buena o mala conciencia tenemos que admitir que el agente no sólo debe hacer lo que tiene por correcto sino también debe poner todos los medios a su disposición para conocer cuál es su deber. La existencia de juicio moral supone la existencia de juicio acerca de la corrección o incorrección de las acciones abstractamente consideradas. También en este sentido tiene importancia el

estudio de la ciencia moral, de la que trataremos extensamente más adelante.

6. EL MORAL SENSE O FACULTAD MORAL

Toda operación mental supone capacidad para realizarla. Si realizamos actos de aprobación y desaprobación moral, si distinguimos entre virtud y vicio, es porque tenemos capacidad para hacerlo. Reid dedica parte de sus reflexiones a esta facultad. Dejemos para más adelante la cuestión acerca de su nombre y fijémonos primero en su naturaleza y operaciones.

El único modo de determinar la naturaleza de una facultad es precisar la naturaleza de las operaciones que realizamos gracias a poseer esa capacidad.

"No conocemos nada de nuestras facultades naturales sino gracias a sus operaciones en nosotros. Somos conscientes de sus operaciones en nuestras mentes, y vemos los signos de sus operaciones en las mentes de los otros. Las operaciones de esta facultad (*moral sense*, facultad moral o conciencia) parecen ser, juzgar esencialmente sobre qué es correcto, qué es incorrecto y qué es indiferente en la conducta de los agentes morales; la aprobación de la buena conducta y desaprobación de la mala, como consecuencia de aquél juicio; y las emociones agradables que concurren a la obediencia y desagradables que concurren a la desobediencia

a sus dictados."¹

La facultad moral ha de ser, desde luego, una capacidad *intelectual*. Si hemos reconocido en el acto de aprobación moral una estructura compleja cuyo fundamento es un juicio moral, es evidente que poseemos una capacidad intelectual para realizar esa operación y aquellas que ésta presuponga:

- disponemos de las nociones de bondad y maldad moral y de corrección e incorrección, así como la capacidad de reconocer estas cualidades de valor en agentes o acciones,

- distinguimos diversos grados de mérito moral en los agentes y diferentes tipos de rectitud o vileza entre las acciones correctas o incorrectas²,

- percibimos relaciones de relevancia moral entre los distintos tipos de acciones correctas o incorrectas, bien en razón del mayor o menor mérito o demérito que puede tener el agente que las realiza, teniendo sólo en cuenta el tipo de acción de que se trata, bien respecto a la determinación de la acción debida en caso de imposibilidad de realizar dos acciones en las que en ambos casos, al considerar cada acción por separado, ambas sean preferibles, con relevancia moral, a su omisión, o incluso

¹ "We know nothing of our natural faculties, but by their operations within us. Of their operations in our own minds we are conscious, and we see the signs of their operations in the minds of others. Of this faculty (Moral Sense, the Moral Faculty, Conscience), the operations appears to be, the judging ultimately of what is right, what is wrong, and what is indifferent in the conduct of moral agents; the approbation of good conduct, and disapprobation of bad, in consequence of that judgment; and the agreeable emotions which attend obedience, and disagreeable, which attend disobedience to its dictates." (A.P. III III VII 594a-b)

² "Justicia e injusticia, gratitud e ingratitud, benevolencia y malicia, prudencia y desatino, magnanimidad y mezquindad, decencia e indecencia, son varias formas morales, todas comprendidas bajo la noción general de correcto e incorrecto en la conducta, todas objeto de aprobación o desaprobación moral en mayor o menor grado."

"Justice and injustice, gratitude and ingratitude, benevolence and malice, prudence and folly, magnanimity and meanness, decency and indecency, are various moral forms, all comprehended under the general notion of right and wrong in conduct, all of them objects of moral approbation or disapprobation, in a greater or a less degree." (A.P. III III VIII 599a)

debidas.

Ahora bien, salvo respecto a la concepción de las nociones de bondad o maldad moral y de corrección o incorrección, donde no cabe hablar de verdad o falsedad, en los demás casos tenemos la impresión de poder caer en el error o bien de que nuestra determinación es indudablemente verdadera, podamos o no dar una completa razón de su verdad, o ya sea que percibamos tal verdad inmediatamente o por medio de razonamiento. No obstante, tanto la concepción como el juicio son operaciones intelectuales.

Nuestra facultad moral, es, pues, una facultad intelectual, pero es también activa. No podríamos hallar bondad moral a no ser que el agente pudiera convertir en *ratio agendi* de su volición su creencia de que determinada acción es debida³. Se trata del más noble principio de acción, al cual, nos dice

³ " Se trata (la facultad moral o conciencia) de un poder activo puesto que toda acción verdaderamente virtuosa debe estar más o menos influida por ella. Otros principios pueden concurrir con éste y conducir al mismo camino, pero ninguna acción en la que no haya tenido alguna influencia el respeto por lo que es correcto puede ser llamada moralmente buena. Así un hombre que no respeta la justicia, puede pagar sus deudas justas por el sólo motivo de no ser metido en la cárcel. En esta acción no hay virtud en absoluto.

El principio moral, en casos particulares, puede recibir oposición de alguno de nuestros principios animales. La pasión o el apetito pueden incitarnos a lo que sabemos que es incorrecto. En todos estos casos el principio moral debe prevalecer, y cuanto más difícil sea su triunfo, más glorioso será.

En algunos casos, el respeto por lo que es correcto puede ser el único motivo, sin la concurrencia u oposición de ningún otro principio de acción, como cuando un juez o un árbitro falla en un litigio entre dos personas, prestando atención únicamente a la justicia.

Así vemos que la conciencia, como principio activo, concurre algunas veces con otros principios activos, algunas veces se opone a ellos, y algunas veces es el único principio de acción."

" It is an active power (the Moral Faculty or Conscience), as every truly virtuous action must be more or less influenced by it. Other principles may concur with it, and lead the same way; but no action can be called morally good, in which a regard to what is right, has not some influence. Thus, a man who has no regard to justice, may pay his just debt, from no other motive but that he may not be thrown into prison. In this action there is no virtue at all.

The moral principle, in particular cases, may be opposed by any of our animal principles. Passion or appetite may urge to what we know to be wrong. In every instance of this kind, the moral principle ought to prevail, and the more difficult its conquest is, it is the more glorious.

In some cases, a regard to what is right may be the sole motive, without the concurrence or opposition of any other principle of action; as when a judge or an arbiter determines a plea between two different persons, solely from a regard to justice.

Thus we see that conscience, as an active principle, sometimes concurs with other active principles, sometimes opposes them, and sometimes is the sole principle of action." (Ibidem. 598a)

Reid, ha de subordinarse cualquier otro.

" Otros principios de acción pueden tener más fuerza, pero sólo éste posee autoridad. Su sentencia nos hace culpables ante nosotros mismos y a los ojos de nuestro Hacedor, sea cual sea el principio que pudiera haberse opuesto a él."⁴

La existencia de esta *autoridad* no precisa e, incluso, -en cuanto que se trata de una verdad evidente de suyo- no es susceptible de, prueba alguna. Se hace patente al considerar la índole misma de *deber moral*. No es otra cosa que la *necesidad práctica* de todo imperativo moral.

" No considero la autoridad de la conciencia sobre los otros principios activos como un punto que requiera prueba por argumentos sino como algo evidente de suyo. No implica más que esto: que *en todos los casos un hombre debe hacer su deber.*"⁵

De aquí se sigue que mientras es posible desatender a los dictados de nuestra facultad moral, no es posible hacerlo sin culpa e incluso -afirma Reid- con impunidad.

Esta autoridad de sus dictados lleva a Reid a sostener que la facultad moral es la guía debida de nuestra conducta. En la consideración de su naturaleza (particularmente en cuanto capacidad de determinar qué acciones son debidas, cuáles indebidas y cuáles meramente lícitas) así como de la índole misma

⁴ " Other principles of action may have more strength, but this only has authority. Its sentence makes us guilty to ourselves, and guilty in the eyes of our Maker, whatever other principle may be set in opposition to it." (Ibidem, 597b)

⁵ " The authority of conscience over the other active principles of the mind, I do not consider as a point that requires proof by argument, but as self-evident. I or it implies no more than this -That in all cases a man ought to do his duty." (Ibidem, 597b-8a). Subrayado mío.

de deber ser, se pone de manifiesto su papel⁶. Tengamos en cuenta -nos hace notar Reid- que la facultad moral no sólo aprueba o desaprueba a los agentes en razón de sus acciones pasadas, y no sólo juzga, por tanto, sobre la corrección o incorrección de acciones ya realizadas, sino también de aquellas que no lo han sido aún⁷.

La noción de autoridad referida a la facultad moral supone, por tanto:

- la noción misma de deber moral y nuestra creencia de estar obligados a realizar ciertas acciones y evitar otras;

- capacidad para conocer cuáles son esas acciones debidas o indebidas, conocimiento que ha de poder ser anterior a su realización u omisión;

- capacidad para realizar u omitir esas acciones a pesar de la presencia de principios de acción que nos inciten a actuar en dirección contraria.

Por otro lado, en cuanto que el acto de aprobación moral es un acto mental complejo en cuya estructura encontramos un juicio pero también dos componentes afectivos, hemos de

⁶ Reid posee una concepción teleológica de la naturaleza y, dentro de ella, de las facultades mismas de la mente humana. Ha sido creada por un Ser inteligente. Todas nuestras capacidades nos han sido dadas para una finalidad determinada. Utilizarlas en orden a otro fin que aquél que, al considerar su propia índole se pone, en la mayoría de los casos, -para Reid- claramente de manifiesto, constituye, como veremos en el capítulo Reid, siguiente, una acción incorrecta, indebida.

⁷ " Concebir, como algunos parecen haber hecho, que su misión es sólo la de reflejir sobre las acciones pasadas, y aprobarlas o desaprobarlas, es como si un hombre pensara que la función de sus ojos es únicamente mirar hacia atrás, hacia el camino ya recorrido, y ver si está limpio o sucio; un error que no comete ningún hombre que haya hecho un uso adecuado de sus ojos."

" To conceive, as some seem to have done, that its office is only to reflect on past actions, and to approve or disapprove, is, as if a man should conceive that the office of his eyes is only to look back upon the road he has travelled, and to see whether it be clean or dirty; a mistake which no man can make who has made the proper use of his eyes." (A.P. III III VIII 597a)

afirmar también que la facultad moral es una *capacidad afectiva*⁸. Baste considerar el carácter específicamente moral del sentimiento de remordimiento, aquél que acompaña a la afección de desestima hacia uno mismo al reconocer el propio disvalor moral.

Respecto a su origen, se trata propiamente de una facultad o poder natural de la mente⁹. Reid le niega un origen adquirido. Precisa de cultivo, como cualquier otra facultad mental, para alcanzar el grado de madurez suficiente como para permitir al individuo el ejercicio de sus operaciones con prontitud y acierto, pero ésto no supone una creación cultural de la conciencia moral¹⁰. Por otro lado, esa misma posibilidad de cultivo, que supone cierta maleabilidad en ella, hace que sea susceptible también de desviación si el cultivo no es el adecuado. La concepción realista y finalista de Reid es evidente en este punto: poseemos una facultad moral para guiar adecuadamente nuestra conducta al permitirnos distinguir las

⁸ Ese agrado, elemento constituyente del acto de aprobación moral, tiene que tratarse del agrado que forma parte de la estima hacia el agente considerado moralmente bueno (cfr. capítulo 3, especialmente p.91). Ni puede proceder directamente del juicio moral, tener en él su *ratio essendi*, porque entonces habría de ser una respuesta afectiva o afección racional, como Reid las llama, esto es, una afección fundada en la opinión de la posesión de determinada excelencia en el objeto al que se dirige, pero basta notar que ese sentimiento de agrado, al que nos estamos refiriendo, carece de objeto alguno. Ni puede tampoco consistir en un agrado procedente de la contemplación de lo que podemos llamar la "belleza moral" de una acción virtuosa, o dicho más exactamente, de una buena voluntad, pues Reid se refiere a él como elemento integrante de un acto de determinación moral, no de determinación estética, incluso cuando esta consideración estética recayera no sobre la conducta externa sino sobre la acción, es decir, cuando el juicio estimativo sobre la perfección o excelencia del objeto que puede ser considerado bello, coincida con el juicio de valor sobre la excelencia moral de una acción.

⁹ Cfr. nota 7 del capítulo 2.

¹⁰ A este respecto ejemplifica Reid: "De acuerdo con las variaciones de suelo, estación y cultivo, algunas plantas alcanzan mayor perfección que otras de su misma especie. Sin embargo, ninguna variación de cultivo, estación o suelo puede hacer que crezcan uvas de los espinos o higos de los cardos."

"According to the variations of soil, season, and culture, some plants are brought to much greater perfection than others of the same species. But no variation of culture, or season, or soil, can make grapes grown from thorns, or figs from thistles." (A.P. III III VIII 585a)

distintas acciones en razón de su corrección o incorrección, cualidades éstas portadas por las acciones mismas. En apoyo de esta concepción de la facultad moral como facultad natural y, al mismo tiempo, de la necesidad de su cultivo, parece hallarse un tipo de experiencia sobre la que Reid llama nuestra atención, y que parece suponer ambos factores como condición de posibilidad: la experiencia de progreso personal en el conocimiento moral respecto a contenidos que nos parece no hubiéramos sido capaces de alcanzar por nosotros mismos, aunque no tenemos la impresión de reconocer su verdad en razón de la autoridad de quien nos condujo a su consideración, sino en razón de la evidencia misma con que se nos dan¹¹.

Vista la naturaleza de la facultad moral -subraya también Reid- parece que podemos hallarla, en este mundo, sólo en el hombre. Hemos dicho que el único modo de conocer que poseemos determinada facultad es mediante sus operaciones en nosotros, a las que podemos acceder por atención introspectiva. Respecto a su existencia en otros, sólo podemos determinarla

¹¹ " Podemos observar que hay verdades, tanto especulativas como morales, que un hombre dejado a sí mismo jamás descubriría; sin embargo, cuando se ponen claramente ante él, las reconoce como tales y las adopta no meramente por la autoridad de su maestro, sino por su propia evidencia intrínseca, y quizá se pregunte cómo pudo estar tan ciego para no verlas antes. (...)

La verdad tiene una afinidad con el entendimiento humano que el error no tiene. Y los principios correctos de conducta tienen una afinidad con una mente cándida que los principios incorrectos no tienen. Cuando se establecen a una luz adecuada, una mente bien dispuesta reconoce esta afinidad, siente su autoridad y percibe que son genuinas. Fue ésto, según entiendo, lo que condujo a Platón a concebir que el conocimiento que adquirimos en este estado presente es sólo reminiscencia de lo que conocimos en un estado anterior."

" It may be observed, That there are truths, both speculative and moral, which a man left to himself would never discover; yet, when they are fairly laid before him, he owns and adopt them, not barely upon the authority of his teacher, but upon their own intrinsic evidence, and perhaps wonders that he could be so blind as not to see them before. (...)

Truth has an affinity with the human understanding, which error hath not. And right principles of conduct have an affinity with a candid mind, which wrong principles have not. When they are set before it in a just light, a well disposed mind recognises this affinity, feels their authority, and perceives them to be genuine. It was this, I apprehend, that led Plato to conceive that the knowledge we acquire in the present state, is noly reminiscence of what, in a former state, we were acquaintance with." (Ibidem, 596a)

gracias a señales externas que pongan de manifiesto que realizan el mismo tipo de operaciones¹². Según esto, parece, en efecto, que la conciencia o facultad moral es prerrogativa del hombre; no encontramos en el comportamiento animal indicio alguno de que ellos la posean. La capacidad de discernir entre corrección e incorrección en acciones y de regirse por tal discernimiento, supone capacidad de formular normas generales y ajustar la propia conducta a ellas. De ninguna da indicios el comportamiento animal. Parecen carecer de entendimiento y conducirse necesariamente por respuestas reflejas o instintivas, esto es, comportamientos en los que, puesto el estímulo, se desencadena necesariamente una respuesta fija.

Aunque Reid califica de poco importante la cuestión acerca del nombre que demos a esta facultad, merece, sin embargo, consideración. El propio Reid trata este punto en varios pasajes y lo hace teniendo muy en cuenta su naturaleza y operaciones.

" Es de poca importancia el nombre que demos a esta facultad moral de la mente humana, pero es una parte tan importante de nuestra constitución como para merecer un nombre adecuado. El nombre de *conciencia*, que es el más común, me parece tan apropiado como cualquier otro que se le haya dado. No le encuentro defecto al nombre *sentido moral*, aunque pienso que este nombre ha dado ocasión a algunos errores respecto a la naturaleza de nuestra facultad moral. Los filósofos modernos han considerado que los sentidos externos no tienen más función que la de

¹² Ya apuntamos anteriormente que gran parte de nuestra conducta externa es para Reid signo natural de las operaciones íntimas de un sujeto, así como, en consecuencia, de sus facultades, y de las cualidades cuyo portador no es objeto material alguno, esto es, de sus cualidades mentales.

proporcionarnos ciertas sensaciones o ciertos conceptos simples que no tendríamos sin ellos. Y esta noción se ha aplicado al sentido moral. Sin embargo, me parece una noción equivocada en ambos casos. Mediante el sentido de la vista no sólo tengo las nociones de los distintos colores, sino que percibo que un cuerpo es de este color, otro de aquél. De la misma manera por mi sentido moral no sólo tengo los conceptos de correcto e incorrecto en conducta sino que percibo que *esta* conducta es correcta, *aquella* incorrecta y *aquella otra* indiferente."¹³

Aparte de las excesivas atribuciones que Reid parece conceder a los sentidos externos en la percepción, creo que la cita anterior ilustra bien lo que Reid pretende indicar respecto a la facultad moral. Pienso que el sentido de la analogía que establece entre ésta y los sentidos externos es tan solo el indicado en ella: gracias a nuestra facultad moral no sólo obtenemos las nociones de corrección o incorrección sino que podemos determinar (juzgar) inmediatamente (en la mayor parte de los casos; en otros, según veremos, mediante razonamiento) qué acciones singulares son correctas y cuáles incorrectas (lo mismo cabría decir con relación a las nociones de bondad y maldad moral y a la determinación de agentes moralmente buenos o malos).

¹³ " It is of small consequence what name we give to this moral power of the human mind; but it is so important a part of our constitution as to deserve an appropriated name. The name of *conscience*, as it is the most common, seems to me as proper as any that has been given it. I find no fault with the name *moral sense*, although I conceive this name has given occasion to some mistakes concerning the nature of our moral power. Modern philosophers have conceived of the external senses as having no other office but to give us certain sensations, or simple conceptions, which we could not have without them. And this notion has been applied to the moral sense. But it seems to me a mistaken notion in both. By the sense of seeing, I not only have the conception of the different colours, but I perceive one body to be of this colour, another of that. In like manner, by my moral sense, I not only have the conceptions of right and wrong in conduct, but I perceive *this* conduct to be right, *that* to be wrong, and *that* indifferent." (A.P. V IV 650b)

Intentaremos extraer algunas consecuencias respecto al conocimiento moral a partir de esta analogía sugerida por el propio Reid.

Debemos tratar de determinar qué es lo específico de las operaciones que realizamos gracias a que estamos dotados de esas facultades que denominamos los sentidos externos. Gracias a ellas -nos dice Reid- podemos realizar dos tipos de operaciones: sensación y percepción.

La **sensación** es un acto¹⁴ mental que se halla, por nuestra constitución -dice Reid- unido con el acto de percepción de un objeto por los sentidos externos, aunque también con otros actos mentales. Obviamente aquí nos referimos exclusivamente a la sensación en cuanto acto que acompaña (o más bien cabe decir, forma parte¹⁵) de ese acto complejo que llamamos percepción por los sentidos externos. Reid define sensación en general como:

" *Sensación* es el nombre dado por los filósofos a un acto de la mente, que puede distinguirse de todos los demás por ésto: que carece de un objeto distinto del acto mismo.
(...)

Esta sensación no puede ser nada más que lo que sentimos

¹⁴ Reid considera la sensación como un acto mental. La mente, nos dice, es en este caso sólo en parte pasiva; es también, en parte, activa debido al papel que juega la atención:

"...no podemos dar lugar a una sensación en nuestras mentes sólo por quererlo; y, por otro lado, parece muy difícil evitar el tener la sensación cuando el objeto se presenta. Sin embargo, parece cierto también que, en la medida en que nuestra atención es más o menos vuelta hacia una sensación, esa sensación es más o menos percibida o recordada."

"...we cannot raise any sensation in our minds by willing it; and, on the other hand, it seems hardly possible to avoid having the sensation when the object is presented. Yet it seems likewise to be true, that, in proportion as the attention is more or less turned to a sensation is more or less perceived and remembered." (*Inq.* II X 114b)

¹⁵ Aunque con reservas, pues, como veremos, dada la diversidad de clases de objetos de percepción, no puede incluirse como elemento característico de este tipo de operación. Aparte de que por su existencia exclusivamente mental, según indicaremos, sólo cabría considerarla así en cuanto que remite a una causa fuera de la mente.

que es. Su esencia consiste en ser sentida; y cuando no es sentida, no es."¹⁶

La sensación misma y lo sentido constituyen una misma cosa inseparable ni siquiera por la imaginación. Más bien cabe decir que no hay ese *lo* sentido; la sensación no es un acto intencional. Se trata, por tanto de un acto simple que consiste en una modificación de la mente y, por consiguiente, su existencia ha de ser siempre *en* un ser sintiente; posee mera existencia mental.

"Así pues, manifiesta ser un sentimiento o afección simple y original de la mente (...). Ciertamente es imposible que pueda ser en un cuerpo: (...) una sensación puede ser sólo en algo sintiente."¹⁷

Sin embargo, no todo sentimiento puede ser considerado una sensación. El término sensación es utilizado por Reid para referirse a tres tipos de sentimientos: aquellos que constituyen actos de los sentidos externos, aquellos que constituyen apetitos corporales y finalmente todos nuestros dolores y placeres corporales. Quedan excluidos de este término todos esos sentimientos de más noble naturaleza -como el propio Reid los califica- que acompañan a nuestras afecciones, o forman parte de nuestros actos de aprobación moral o estética, aunque carezcan

¹⁶ " *Sensation* is a name given by philosophers to an act of mind, which may be distinguished from all others by this, that it hath no object distinct from the act itself. (...)

This sensation can be nothing else than it is felt to be. Its very essence consists in being felt; and when it is not felt, it is not." (*I.P.* I I 229a / II XVI 310a)

¹⁷ "So that it appears to be a simple and original affection or feeling of the mind (...). It is, indeed, impossible that it can be in any body: (...) a sensation can only be in a sentient thing." (*Jng.* II II 105a)

también de objeto¹⁸. Completan el conjunto de la esfera afectiva -para Reid- aquellos sentimientos que poseen un objeto (las afecciones); entre ellas, las más nobles serían las llamadas afecciones racionales, a las que ya anteriormente nos referimos, las cuales hallan su fundamento en el reconocimiento de algo digno de estima en el objeto al que se dirigen¹⁹.

Como hemos señalado, nos interesan ahora sólo las sensaciones que tenemos por los sentidos externos.

Al igual que las demás sensaciones, 1) carecen de objeto distinto de ellas mismas y 2) poseen una existencia exclusivamente mental; no pueden darse sino en un sujeto sintiente.

En cuanto tales, poco más podemos añadir respecto a ellas. Ahora bien, el sujeto en que se dan es consciente de no ser él mismo la causa de su sensación, aunque nada puede concluir a partir de ella salvo que *ha de tener una causa*.

Como señala Reid, en cuanto fenómeno exclusivamente mental es ridículo atribuirle cualidad corporal alguna (figura, color, ...) ni puede otorgársele -como indicamos antes- existencia en cuerpo alguno, sino sólo en la mente. Le compete determinación temporal pero no espacial. Se trata, pues, de un mero fenómeno psíquico simple.

Sin embargo, gracias a los sentidos externos no sólo tenemos sensaciones. El distinguirlas de la **percepción** es tarea que requiere esfuerzo y reflexión sobre las operaciones de la propia mente porque -nos dice Reid- la percepción es, al igual que la

¹⁸ Cfr. J.P. I I, punto 12 (pp.228-30a)

¹⁹ Cfr. capítulo 3, nota 22

sensación, competencia de los sentidos externos y, sin embargo, a pesar de ser un acto mental complejo, tomamos noticia de él más pronto y con más facilidad.

"...confundir nuestras sensaciones con aquella percepción de los objetos externos que se halla asociada constantemente con ellas, ha sido la ocasión de la mayoría de los errores y falsas teorías de los filósofos con respecto a los sentidos; por tanto, en distinguir estas operaciones me parece estar la clave que conduce a una correcta comprensión de ambas.

La sensación, tomada en sí misma, no implica ni concepción ni creencia en objeto externo alguno. Supone un ser sintiente y un cierto modo en el que ese ser es afectado; pero no supone nada más. La percepción implica una convicción y creencia inmediatas en la existencia de algo externo -algo diferente tanto de la mente que percibe como del acto de percibir. Cosas tan diferentes en su naturaleza deben distinguirse, pero, por nuestra constitución, van siempre unidas. Cada diferente percepción se halla asociada a una sensación que le es propia. La una es el signo, la otra, la cosa significada. Se unen en nuestra imaginación. El mismo nombre significa ambas cosas y se suelen considerar como una operación simple. Los propósitos de la vida no hacen necesario distinguirlas."²⁰

²⁰ "...the confounding our sensations with that perception of external objects which is constantly conjoined with them, has been the occasion of most of the errors and false theories of philosophers with regard to the senses; so the distinguishing these operations seems to me to be the key that leads to a right understanding of both.

Sensation, taken by itself, implies neither the conception nor belief of any external object. It

Si la atención a la sensación en cuanto tal, o, como Reid la llama, "abstractamente considerada", nos deja en la esfera de nuestra intimidad, podemos, sin embargo, considerarla también como un "principio natural de creencia" en cuanto que *sugiere*²¹ siempre una cualidad en un objeto. Lo propio de la percepción será precisamente su condición de acto intencional. No puede haber percepción sin percibir "algo", un objeto de percepción, que a su vez -nos dice Reid- es *percibido* como independiente de la mente que percibe y del acto mismo de percibirlo.

El modo de acceso a la naturaleza de la percepción, como a la de cualquier operación mental, es la atención introspectiva²²; a ella nos remite Reid para comprobar la verdad de sus observaciones. Esta atención nos mostrará que se trata de una operación compleja con la siguiente estructura:

supposes a sentient being, and a certain manner in which that being is affected; but it supposes no more. Perception implies an immediate conviction and belief of something external -something different both from the mind that perceives, and from the act of perception. Things so different in their nature ought to be distinguished; but, by our constitution, they are always united. Every different perception is conjoined with a sensation that is proper to it. The one is sign, the other the thing signified. They coalesce in our imagination. They are signified by one name, and are considered as one simple operation. The purposes of life do not require them to be distinguished." (I.P. II XVI 312b)

²¹ El término empleado por Reid es "suggest". La relación que cree hallar Reid entre la sensación y aquello a lo que remite, objeto ya de un acto de percepción, sería la existente entre signo y cosa significada. Las sensaciones son signos *naturales* de cualidades en los objetos. La relación significativa entre sensación y la cualidad objetiva correspondiente es establecida por la naturaleza, como lo es también la que se establece entre determinados gestos o conductas y operaciones mentales o cualidades intelectuales o morales, según hemos ya indicado en varias ocasiones (cfr. I.P. VIII IV 503a). Esto no implica, como veremos, que el signo haya necesariamente de asemejarse a lo significado por él.

²² " No obstante, para tener una noción distinta de cualquiera de las operaciones de nuestras propias mentes, no es suficiente con ser conscientes de ellas, porque todos los hombres tienen esta conciencia. Es necesario, además, que atendamos a ellas mientras se ejercen y reflexionemos sobre ellas con cuidado mientras están recientes y frescas en nuestra memoria."

"In order, however, to our having a distinct notion of any of the operations of our own minds, it is not enough that we be conscious of them; for all men have this consciousness. It is father necessary that we attend to them while they are exerted, and reflect upon them with care, while they are recent and fresh in our memory." (Idem, II V 258a)

- una concepción o noción del objeto percibido
- la convicción de la existencia presente de lo percibido (esta creencia es inmediata, no efecto de razonamiento alguno)²³.

Como vemos, Reid se guarda muy bien de incluir la sensación entre los elementos integrantes del acto de percepción. Hemos indicado al referirnos a ella, que en la mayoría de las ocasiones cabría considerarla -con la salvedad indicada- como tal; sin embargo, -como decíamos- no todo objeto de percepción tiene esa relación significativa, al menos inmediatamente, con un determinado tipo de sensación.

Los objetos de percepción son siempre cualidades de los cuerpos²⁴. En cuanto objetos de percepción Reid las clasifica del modo siguiente:

a) cualidades **manifiestas**. Abarca el conjunto de las llamadas *cualidades primarias*. Se caracterizan -nos dice Reid- porque no sólo su existencia es manifiesta a los sentidos, sino también su naturaleza. Conocemos en qué consisten porque nuestros sentidos nos proporcionan una noción directa²⁵ y clara y distinta de cada una de ellas.

b) cualidades **ocultas**. Sólo su existencia es manifiesta a los sentidos, no su naturaleza -nos dice Reid-. Entre ellas sitúa las *cualidades secundarias*, los *transtornos o estados corporales* y ciertas *propiedades de los cuerpos* cuya existencia conocemos

²³ Cfr. *I.P.* II V 258a

²⁴ " Los objetos de percepción son las varias cualidades de los cuerpos"
 "The objects of perception are the various qualities of bodies." (*I.P.* II XVII 313b)

²⁵ Una noción relativa de algo no es propiamente una noción de ese algo sino de una relación que tiene con otra cosa.

por sus efectos (entre estas últimas Reid señala: propiedades mecánicas o fuerzas, propiedades químicas, propiedades medicinales y ciertas capacidades que adscribimos a los organismos vegetales y animales).

Reid cree asentar de este modo sobre su verdadero fundamento la clásica distinción entre cualidades primarias y secundarias. Del hecho de que nuestras nociones de las diversas cualidades primarias sean directas y claras y distintas, y las de las cualidades secundarias indirectas (recogen sólo el modo como nos afectan) y, por consiguiente, oscuras, podemos alcanzar un conocimiento cierto simplemente reflexionando con atención sobre esas mismas nociones²⁶. Sin embargo, Reid no indica explícitamente criterio alguno por el cual no incluye bajo el mismo nombre las otras dos clases de cualidades "ocultas". Desde luego no se trata de la misma clase de cualidades. En esos casos no siempre parece haber un determinado tipo de sensación que las "sugiera" directamente, en particular respecto a esas ciertas propiedades de los cuerpos, pues más que sugeridas, o significadas por determinada sensación, parecen ser inferidas, como causa, a partir del conocimiento de un cierto estado de cosas. Todo lo que suponga "tomar noticia" de la existencia presente de algo independiente de la mente que realiza la operación, ha de partir de la experiencia, y en este sentido

²⁶ " La explicación que he dado de esta distinción no está fundada en ninguna hipótesis. Si nuestras nociones de cualidades primarias son directas y distintas y aquellas de las secundarias relativas y oscuras, es una cuestión de hecho de la cual todo hombre puede tener un conocimiento mediate reflexión atenta sobre ellas. A esta reflexión apelo como la prueba adecuada de lo que se ha anticipado..."

" The account I have given of this distinction is founded upon no hypothesis. Whether our notions of primary qualities are direct and distinct, those of the secondary relative and obscure, is a matter of fact, of which every man may have certain knowledge by attentive reflexion upon them. To this reflection I appeal, as the proper test of what has been advanced..." (I.P. II XVII 314b)

-creo- es en el que Reid considera que la sensación acompaña siempre al acto de percepción; pero podemos tomar noticia de la existencia presente de algo cuya naturaleza escapa al conocimiento sensorial, o, por decirlo de otro modo, de algo no "sensible". Sólo la excesiva atribución de competencias que Reid concede a los sentidos le permite decir que, no obstante serles oculta su naturaleza, se trata de cualidades perceptibles *por los sentidos*, pues es manifiesta a ellos su existencia. También parece dudoso atribuir a uno de los sentidos externos, quizá al sentido del tacto, la sensación que acompaña -según Reid nos indica- al acto de percepción de un trastorno en el propio organismo o de un estado corporal, antes bien parece competencia de un sentido interno.

Soy consciente de las muchas dificultades que puede presentar la teoría de la percepción de Reid y de que no ha sido aquí tratada con detalle²⁷. Pero creo que lo expuesto será suficiente para el objetivo que pretendíamos al realizar esta digresión. Es claro que Reid no compara la facultad moral con los sentidos externos en cuanto facultades de sentir, sino en cuanto facultades de percibir. Vemos que lo específico -para Reid- de la percepción es que se trata de un acto complejo en el cual tomamos noticia inmediatamente de la existencia presente de "algo", objeto de percepción, distinto del acto mental mismo y del sujeto que percibe, es decir, *juzgamos*, sin necesidad de razonar, acerca de la existencia presente de una cualidad (objeto de percepción) en un objeto. De manera similar, mediante la

²⁷ No hemos dicho nada, por ejemplo, respecto a la percepción adquirida.

facultad moral o "moral sense"²⁸ podemos juzgar, a menudo sin necesidad de razonamiento alguno, según veremos, acerca de la existencia de determinada cualidad (corrección o incorrección, bondad o maldad moral), en acciones o agentes respectivamente, aunque ese juicio no haya de ser siempre acerca de la existencia *presente* de esas cualidades, pues podemos hacer referencia, en caso de aludir al valor moral de los agentes, a la existencia pasada o incluso predecir su posible existencia futura.

Por otro lado, parece que tanto la corrección como la bondad moral, serían semejantes más bien a las cualidades primarias o manifiestas que a las cualidades ocultas.

Sabemos en qué consiste ser correcto, debido, aunque -como Reid asegura- no podemos dar una definición lógica de ello. Nuestra noción de obligación moral es directa y distinta. Se trata de una relación *sui generis* entre determinada acción o tipo de acción y un posible agente. Vista del lado de la acción hablamos de acción debida, obligatoria, correcta. Vista del lado del agente hablamos de un agente sometido a determinado deber u obligación moral. Pero se trata de la misma noción. La variación depende sólo de nuestro hincapié en uno u otro de los extremos de la relación a que se refiere.

" Cuando decimos que un hombre debe hacer tal cosa, el *debe*, que expresa la obligación moral, hace referencia, por un lado, a la persona que tiene el deber, y por el otro, a la acción que debe hacer. Estos dos correlatos son esenciales a toda obligación moral; quítese cualquiera de ellos y desaparece. Así, si buscamos el lugar de la

²⁸ *Sense*, dice Reid, implica siempre en el lenguaje común un juicio. Cfr. I.P. VI II 421b.

obligación moral entre las categorías, pertenece a la categoría de *relación*.

Hay muchas relaciones de cosas, de las que tenemos la concepción más distinta, sin ser capaces de definir las lógicamente. (...)

La obligación moral es una relación de su propia clase, que todo hombre entiende, pero es quizá demasiado simple para admitir definición lógica."²⁹

De igual modo, es directa y distinta nuestra noción de bondad moral. Ser bueno moralmente consiste en *querer* obrar de acuerdo con el propio deber en razón de que lo es³⁰. Su portador es el volente. Reid hace algunas observaciones respecto al sujeto a quien más propiamente puede ser atribuida bondad moral. El agente que ha formado una *determinación general* de obrar conforme a su deber por serlo, se configura un ethos o carácter moral que con más propiedad podemos calificar como moralmente bueno, aunque posibles voliciones particulares en sentido contrario suponen rupturas, al menos por aquél momento, de aquél propósito general³¹.

La reflexión de Reid sobre nuestras determinaciones en materia moral tiene puntos importantes en común con sus

²⁹ " When we say a man ought to do such a thing, the *ought*, which expresses the moral obligation, has a respect, on the one hand, to the person who ought; and, on the other, to the action which he ought to do. Those two correlates are essential to every moral obligation; take away either, and it has no existence. So that, if we seek the place of moral obligation among the categories, it belongs to the category of *relation*.

There are many relations of things, of which we have the most distinct conception, without being able to define them logically. (...)

Moral obligation is a relation of its own kind, which every man understands, but is, perhaps, too simple to admit of logical definition." (A.P. III III 589a)

³⁰ Cfr. A.P. II III 540a, V IV 649.

³¹ Ya aludimos a este punto en el capítulo 5 al hablar del carácter moral.

afirmaciones sobre nuestras determinaciones estéticas, como estamos viendo que los tiene respecto a la percepción sensorial. También nuestros actos de determinación estética -sostiene- incluyen un juicio y un juicio que afirma la existencia de una cualidad estética en un objeto, al cual llamamos bello.

" Cuando un hombre dice que un poema o un palacio es bello, afirma algo de aquél poema o de aquél palacio; y toda afirmación o negación expresa un juicio. Porque no podemos definir juicio mejor que diciendo que es una afirmación o negación de una cosa respecto a otra. Tuve ocasión de mostrar, cuando traté del juicio, que está implicado en toda percepción de nuestros sentidos externos. Hay una *inmediata convicción o creencia* en la existencia de la *cualidad percibida*, sea color, o sonido, o figura; y lo mismo en la percepción de belleza o deformidad.

(...)

Mi lenguaje, conforme a las reglas necesarias de construcción, no puede tener otro significado sino éste, que *hay algo en el poema*, y no en mí, que llamo belleza. Incluso aquellos que sostienen que la belleza es meramente un sentimiento en la persona que la percibe, se encuentran a sí mismos bajo la necesidad de expresarse como si la belleza fuera solamente una cualidad del objeto, y no del percipiente.

Ninguna razón puede darse de por qué toda la humanidad debería expresarse así, salvo que creen lo que dicen. Por consiguiente, *es contrario al sentido universal de la humanidad, expresado en su lenguaje*, que la belleza no sea

realmente en el objeto sino meramente un sentimiento en la persona que dice percibirla. (...)

Nuestro juicio de belleza no es en verdad un juicio seco y sin afección, como el de la verdad matemática o metafísica. Por la constitución de nuestra naturaleza, está acompañado de un sentimiento agradable o emoción, para el cual no tenemos otro nombre sino el de sentido estético. Este sentido estético, como las percepciones de nuestros otros sentidos, implica no sólo un sentimiento sino una opinión de alguna cualidad en el objeto que ocasiona tal sentimiento. (...)

Aunque seamos capaces de concebir estos dos ingredientes de nuestro sentido estético desunidos, esta posibilidad no demuestra que no tengan una conexión necesaria. (...) Puede haber, y probablemente hay, muchas conexiones necesarias de cosas en la naturaleza para descubrir las cuales tenemos la vista demasiado empañada. (...)

En objetos que agradan al gusto, juzgamos siempre que hay alguna excelencia real, alguna superioridad respecto a aquellos que no agradan. En algunos casos, esa excelencia superior se percibe distintamente, y podemos señalarla; en otros casos tenemos sólo una noción general de alguna excelencia que no podemos describir. Las bellezas de la primera clase pueden ser comparadas a las cualidades primarias percibidas por los sentidos externos; aquellas de

la última clase a las secundarias."³²

Al margen de que pudiéramos atribuir a Reid el error de identificar el valor estético con aquella cualidad, o -dice Reid- excelencia, que lo porte, la cita anterior puede permitirnos aclarar algunos puntos respecto a nuestras determinaciones morales. Reid ha tratado de mostrar que el acto de aprobación moral incluye un juicio, más aún, este juicio es el fundamento de los componentes afectivos de aquél acto. Juzgamos, creemos, que existen cualidades morales en los agentes y corrección o incorrección en determinadas acciones, dada su naturaleza. A la luz del texto anterior creo que el sentido de lo que Reid quiere decir es el siguiente: como la expresión lingüística del acto es un juicio, y lo es en todas las lenguas

³² " When a man pronounces a poem or a palace to be beautiful, he affirms something of that poem or that palace; and every affirmation or denial expresses judgment. For we cannot better define judgment, than by saying that it is an affirmation or denial of one thing concerning another. I had occasion to shew, when treating of judgment, that it is implied in every perception of our external senses. There is an *immediate conviction and belief* of the existence of the *quality perceived*, whether it be colour, or sound, or figure; and the same thing holds in the perception of beauty or deformity. (...)

My language, according to the necessary rules of construction, can bear no other meaning but this, that *there is something in the poem*, and not in me, which I call beauty. Even those who hold beauty to be merely a feeling in the person that perceives it, find themselves under a necessity of expressing themselves as if beauty were solely a quality of the object, and not of the percipient.

No reason can be given why all mankind should express themselves thus, but that they believe what they say. *It is therefore contrary to the universal sense of mankind, expressed by their language*, that beauty is not really in the object, but is merely a feeling in the person who is said to perceive it. (...)

Our judgment of beauty is not indeed a dry and unaffecting judgment, like that of a mathematical or metaphysical truth. By the construction of our nature, it is accompanied with an agreeable feeling or emotion, for which we have no other name but the sense of beauty. This sense of beauty, like the perceptions of our other senses, implies not only a feeling, but an opinion of some quality in the object which occasions that feeling. (...)

Though we may be able to conceive these two ingredients of our sense of beauty disjoined, this affords no evidence that they have no necessary connection. (...) There may be, and probably are, many necessary connections of things in nature, which we are too dim-sighted to discover. (...)

In objects that please the taste, we always judge that there is some real excellence, some superiority to those that do not please. In some cases, that superior excellence is distinctly perceived, and can be pointed out; in other cases, we have only a general notion of some excellence which we cannot describe. Beauties of the former kind may be compared to the primary qualities perceived by the external senses; those of the latter kind, to the secondary." (*J.P.* VIII I 492ab y IV 498b). Subrayado mío.

y lo ha sido en todas las épocas³³, de hecho una de las operaciones mentales que constituyen el acto de determinación moral es un juicio, y por el sentido de ese juicio sabemos que su objeto es un estado de valor *en* un agente (o accidente de relación, según hemos visto, *en* una acción). Luego aunque podamos caer en error en casos particulares, o sea cual sea nuestro grado subjetivo de asentimiento en juicios morales particulares, a la base de todos esos juicios está la creencia de que los agentes mismos portan determinado valor moral y determinadas acciones un accidente de relación de relevancia moral a un posible agente y esta creencia es compartida, pues lo es la estructura de su expresión lingüística, por toda la humanidad a lo largo de la historia. Se trata, pues, de una creencia de sentido común, o lo que es lo mismo, un asentimiento subjetivo en grado máximo ante algo que se nos da con evidencia³⁴. No es otro, como veremos,

³³ El lenguaje es la imagen expresa y dibujo de los pensamientos humanos; y de la imagen podemos extraer conclusiones ciertas acerca del original.

Hallamos en todas las lenguas las mismas partes del discurso; encontramos nombres, sustantivos y adjetivos; verbos, activos y pasivos, en sus varios tiempos, números y modos. Ciertas reglas sintácticas son las mismas en todas las lenguas.

Ahora bien, lo que es común en la estructura de las lenguas, indica una uniformidad de opinión respecto a aquellas cosas sobre las que se funda esa estructura."

"Language is the express image and picture of human thoughts; and from the picture we may draw some certain conclusions concerning the original.

We find in all languages the same parts of speech; we find nouns, substantive and adjective; verbs, active and passive, in their various tenses, numbers, and moods. Some rules of syntax are the same in all languages.

Now what is common in the structure of languages, indicates an uniformity of opinion in those things upon which that structure is grounded." (I.P. VI IV 440b)

³⁴ Por "Common sense" o sentido común se refiere Reid, en cuanto aquí nos interesa, a nuestra capacidad de asentimiento subjetivo en grado máximo (certeza) a lo que se nos da con evidencia. Los juicios cuyo objeto se nos da de este modo *no pueden ser probados* -porque constituyen precisamente los primeros principios o premisas de todo razonamiento demostrativo o probable- ni *necesitan serlo* -pues versan precisamente sobre algo que se nos da con evidencia-. Reid no piensa que únicamente se nos den de este modo los objetos de aquellos juicios cuyo opuesto es lógicamente imposible (a los cuales denomina primeros principios de verdades necesarias), sino también otros objetos, que lo son de juicios cuyo opuesto no es lógicamente imposible (primeros principios de verdades contingentes) pero no reduce éstos últimos a aquellos que tienen por objeto algo cognoscible por la llamada percepción interna o mirada introspectiva a la esfera

el contenido del axioma primero de los indicados por Reid entre los primeros principios de la moral referidos a la virtud en general³⁵. A aquél que posee facultad moral se le da con evidencia la existencia de un lado moral en la realidad, como independiente de su capacidad de percibirlo. Tratar de probar lo que se nos da con evidencia es empeño no sólo innecesario sino inútil³⁶. Más aún, y ésto es lo que en el fondo -creo- puede dar cuenta de la posición de Reid, a aquél que posee facultad moral se da con evidencia que tanto la corrección como la bondad moral se ha de dar en la realidad (en acciones o en agentes) con independencia de su capacidad de percibirlos, y otra serie de notas que reconoce como esenciales a la condición misma de debido o de moralmente bueno, al margen incluso de que, de hecho, se dieran agentes susceptibles de bondad moral o acciones correctas; y todo ésto aunque para llegar a formar la noción de bondad moral o de corrección sea preciso, de hecho, que se dé la ocasión de percibir tal valor, o bien el disvalor opuesto, en algún portador.

Reid insiste en el análisis de la estructura del lenguaje, en cuanto modo de acceso a las operaciones mentales, y, asimismo, por su capacidad de revelar determinadas creencias compartidas por toda la humanidad a lo largo de los siglos. Lo

de la propia intimidad.

³⁵ Cfr. capítulo siguiente.

³⁶ "... cuando tratamos de probar, con argumentos directos, lo que es realmente evidente de suyo, el razonamiento será siempre inconcluso pues afirma lo que ha de probar, o algo no más evidente; y así en vez de dar fuerza a la conclusión, más bien hace dudar a los que nunca lo hicieron antes."

"...when we attempt to prove, by direct argument, what is really self-evident, the reasoning will always be inconclusive; for it will either take for granted the thing to be proved, or something not more evident; and so, instead of giving strength to the conclusion, will rather tempt those to doubt of it who never did so before" (A.P. V I 637a)

hace así porque ve precisamente en esta unanimidad respecto a una creencia por parte de toda la humanidad, uno de los criterios para distinguir los auténticos principios del *Common Sense* de los meros prejuicios³⁷ ("ninguna razón puede darse -hemos citado anteriormente- de por qué toda la humanidad debería expresarse así, salvo que creen lo que dicen. Por consiguiente, es *contrario al sentido universal de la humanidad, expresado en su lenguaje*, que la belleza no sea realmente en el objeto sino meramente un sentimiento en la persona que dice percibirla". Lo mismo cabría decir de la calidad moral de los agentes, puesto que se da también esa unanimidad en el modo de expresión³⁸).

No obstante, Reid afirma estar dispuesto a modificar esos criterios si se aportan otros más reveladores o si resultan insuficientes los que él señala. Lo importante no es *cómo* reconocer y ponernos de acuerdo acerca de los auténticos primeros principios frente a los meros prejuicios -con ser de enorme interés y transcendencia para el progreso del conocimiento en cualquier disciplina en la que no haya esa unanimidad- sino el hecho de que hay juicios cuyos objetos, por su parte, tienen la *capacidad* de dárse nos con evidencia³⁹, y juicios, en los que coincide toda la humanidad, que se fundamentan en otros cuyos objetos se nos dan de este modo aunque no hayamos caído en la cuenta de ello. Es precisamente éste el fundamento de que la humanidad en su conjunto coincida en afirmarlos y, a no ser que

³⁷ Cfr. *I.P.* VI IV, especialmente pp.437b y ss.

³⁸ Cfr. capítulo 4, nota 8

³⁹ Desde luego el darse con evidencia es una relación cognoscitiva entre un sujeto cognoscente y un objeto. De parte del primero se requiere también determinada capacidad para que algo pueda dársele de este modo.

pueda señalarse una causa de error colectivo, no sería razonable ponerlos en duda.

Ahora bien, aunque Reid califica los principios de estética y moral entre esos primeros principios del sentido común, en concreto entre los primeros principios de verdades necesarias, no penetra en el posible fundamento del "dársenos con evidencia" de sus objetos (aunque no lo sea siempre a cualquier sujeto cognoscente sean cuales sean sus circunstancias, e incluso prejuicios de educación o de cualquier otra índole), y ésto probablemente, como iremos poniendo de manifiesto, por una insuficiente teoría de los universales, que le cierra posibles caminos para dar plena razón de algunas de sus afirmaciones⁴⁰.

No obstante, también se nos dan con evidencia determinados objetos sin que sea posible atisbar *razón de ser* alguna de parte del objeto, de forma que sólo es posible aludir a la capacidad correspondiente del sujeto cognoscente que le permite percibirlos de este modo. Sin embargo, Reid parece hacer extensiva esta única posibilidad explicativa a un mayor campo de objetos que se nos dan con evidencia. Volveremos sobre este punto al final del presente capítulo.

Ahora bien, como hemos señalado anteriormente, erramos con frecuencia en nuestras determinaciones morales. Nos equivocamos a la hora de realizar juicios particulares sobre el valor moral de agentes o la corrección de acciones. Reid encabeza su Ms 4/I/24 con el siguiente epígrafe: "Perfeccionamiento de la

⁴⁰ En efecto, parece que aparte de aquellos principios evidentes que constituyen meras tautologías, o bien verdades de experiencia interna, puede haber otros que sean resultado de un conocimiento directo, intuitivo, de relaciones de esencias o de accidentes necesarios a una determinada índole, aunque su acceso cognoscitivo sólo sea posible "con ocasión de" casos particulares de ellas.

percepción moral"⁴¹. Efectivamente -nos dice- la facultad moral, como el resto de nuestras facultades, es perfectible mediante el ejercicio. Pero -continúa- debemos tener en cuenta que tanto se aplique a nuestras propias acciones o a las realizadas por los demás, nuestro juicio puede ser pervertido por nuestras afecciones y pasiones. Ya nos hemos referido, y volveremos a hacerlo en el capítulo siguiente, a la necesidad de hacer abstracción de personas y circunstancias a la hora de realizar determinaciones en esta materia, más aún cuando se trata de allegados o enemigos, o de nosotros mismos y de circunstancias donde se vea comprometido nuestro interés de algún modo. Pero en este manuscrito Reid introduce un nuevo elemento a tener en cuenta para lograr un mayor acierto en nuestras determinaciones morales:

"Ningún hombre juzgará con imparcialidad respecto a sus propias acciones si no tiene el propósito estable de actuar correctamente.

Así pues, es claro que nada tiende tanto al perfeccionamiento de nuestra facultad moral como la rectitud e integridad de corazón. Para el hombre recto, dice la Escritura, brillará la luz en medio de las tinieblas. Y nada es más cierto que un entendimiento débil, donde el corazón es recto, es más capaz, por lo general, de formar un juicio acertado en materias de corrección e incorrección que el ingenio más agudo unido a un corazón

⁴¹ "Improvement of Moral Perception"

corrompido."⁴²

Por tanto, el hombre que se ha forjado un *ethos* bueno, es decir, que ha realizado y mantiene el propósito general de actuar siempre que tenga oportunidad conforme a su deber en razón de que lo es, se encuentra en mejor disposición para juzgar con acierto sobre la corrección e incorrección de las acciones o posibles acciones, propias o ajenas y también, aunque Reid no haga en la cita anterior referencia a ello, del valor moral de los agentes, porque es más capaz de dejar a un lado el posible influjo de afecciones, pasiones e intereses, e incluso de irlos acallando, y así evitar la parcialidad ante determinadas personas o circunstancias.

La existencia de esta causa de error específica de nuestras determinaciones morales no impide que nos veamos también afectados en esta materia por las causas comunes de error en nuestros juicios especulativos: los prejuicios. Reid se refiere a ellos tomando como orientación la clasificación de los *idola* de Bacon⁴³. Sin embargo, al tratar de la facultad moral hace referencia en este terreno principalmente a los prejuicios procedentes de la educación recibida.

No obstante, Reid cree que el objeto de nuestro juicio moral llega a veces a dársenos con evidencia, al igual que, en ocasiones, sostiene, las cualidades sensibles de los objetos a

⁴² "No man will judge impartially concerning his own Actions who has not a fixt purpose of acting right.

Hence it appears that nothing tends so much to the improvement of our Moral Faculty as Uprightness and Integrity of Heart. To the upright Man says the Scripture Light shall arise out of Darkness And nothing is more true than that a weak Understanding where the heart is upright will commonly in matters of right and wrong is more like to form a right judgment than the sharpest wit joyned to a Corrupted heart." (Ms 4/1/24 C1)

⁴³ Cfr. I.P. VI VIII 468 y ss.

nuestros sentidos externos. Considero que éste es otro punto en el que Reid apela a la semejanza entre nuestra facultad moral y los sentidos externos.

" Así como nos fiamos del testimonio claro y distinto de nuestros ojos respecto a los colores y figuras de los cuerpos que están ante nosotros, tenemos la misma razón para fiarnos con seguridad del testimonio claro e imparcial de nuestra conciencia respecto a lo que debemos y no debemos hacer. En muchos casos el mérito y demérito moral se discernen no menos claramente por la última de esas facultades naturales que la figura y el color por la primera.

Las facultades que la naturaleza nos ha dado son los únicos instrumentos que podemos usar para encontrar la verdad. Ciertamente no podemos probar que esas facultades no sean falaces, a no ser que Dios nos diera nuevas facultades para juzgar desde ellas las antiguas."⁴⁴

Por tanto, -para Reid- pretender saber cómo es que algo se nos da con evidencia a los sentidos externos, o a la facultad moral, ya se trate de objetos de juicios particulares, o bien el carácter necesario de que determinado tipo de cualidades perceptibles han de existir, en caso de tener existencia de hecho, en los objetos, o en los agentes o acciones,

⁴⁴ " As rely upon the clear and distinct testimony of our eyes, concerning the colours and figures of the bodies about us, we have the same reason to rely with security upon the clear and unbiassed testimony of our conscience, with regard to what we ought and ought not to do. In many cases moral worth and demerit are discerned no less clearly by the last of those natural faculties, than figure and colour by the first.

The faculties which nature hath given us, are the only engines we can use to find out the truth. We cannot indeed prove that those faculties are not fallacious, unless God should give us new faculties to sit in judgment upon the old." (A.P. III III VI 591b).

está fuera del alcance de nuestras facultades⁴⁵, pues lo está también cómo es que poseemos esas mismas capacidades, aunque seamos susceptibles de error en determinados juicios particulares de percepción sensible o de determinación moral⁴⁶. Dudar de lo que se nos da con evidencia es imposible, nos dice Reid. Y pedir, no obstante, alguna prueba es una exigencia no sólo imposible sino ridícula. Lo mismo cabría decir respecto a nuestra posesión de una determinada capacidad.

"Cómo se produce por medio de nuestros sentidos la noción de objetos externos y la creencia inmediata de su existencia, ni soy capaz de mostrarlo y ni pretendo hacerlo. Si el poder de percibir objetos externos en ciertas circunstancias es una parte de la constitución original de la mente humana, todo esfuerzo de dar razón de él será en vano. No puede darse otra explicación de la constitución de las cosas que la voluntad de Aquél que las hizo."⁴⁷

De igual modo -podríamos decir- no podemos dar otra razón de nuestras nociones de corrección o bondad moral u otras nociones relacionadas con ellas, como responsabilidad o mérito moral, o de la creencia inmediata de su existencia en acciones o agentes, salvo que poseemos de hecho esa capacidad que

⁴⁵ Como lo está también cómo es que se nos dan con evidencia los objetos de otros primeros principios -nos referimos ahora en particular a primeros principios de la moral, que trataremos en el próximo capítulo-.

⁴⁶ Puesto que es también facultad de primeros principios podemos referirnos a la facultad moral como la facultad misma del *Common Sense* en cuanto capacidad práctica.

⁴⁷ "In what manner the notion of external objects, and the immediate belief of their existence, is produced by means of our senses, I am not able to shew, and I do not pretend to shew. If the power of perceiving external objects in certain circumstances, be a part of the original constitution of the human mind, all attempts to account for it will be vain. No other account can be given of the constitution of things, but the will of Him that made them." (*I.P.* II V 260a-b)

denominamos facultad moral, gracias a poseer la cual se nos da con evidencia no sólo, en ciertos casos, la existencia de aquellas cualidades en determinadas acciones o agentes sino también que *han de tener* ese tipo de existencia, aunque no hubiera, de hecho, acciones correctas o agentes moralmente buenos o seres susceptibles de serlo.

Como hemos indicado en varias ocasiones, el conocimiento del carácter correcto, incorrecto o indiferente de las acciones abstractamente consideradas es condición de posibilidad para todo juicio moral, es decir, para todo juicio acerca de la condición moral de los agentes e incluso, en cuanto que tal conocimiento por parte del agente mismo tiene relevancia capital para su propia índole moral, es también condición de posibilidad de ésta.

En el capítulo siguiente consideraremos el ejercicio de la facultad moral, aunque, para Reid, éste no sólo da lugar a una ética normativa, sino también a determinadas proposiciones de filosofía moral.

7. LA CIENCIA MORAL¹

De si las proposiciones morales son susceptibles de demostración. Clases de evidencia. Tipos de proposiciones morales.

El objeto de nuestra reflexión en este capítulo es el conjunto de la ética normativa o -como Reid la llama- ética práctica. Respecto a ella el objeto preciso de estudio consiste en determinar cómo conocemos que las proposiciones morales que la constituyen son verdaderas o, dicho de otro modo, cómo sabemos que los deberes por ellas prescritos lo son realmente. No se trata de una exposición de los contenidos de la ciencia moral misma.

Es conveniente comenzar precisando qué entiende Reid por un enunciado moral.

" Las proposiciones que creo adecuado llamar morales, son aquellas que indican que una obligación moral es o no

¹ Para un estudio del contenido de la ética normativa en Reid, extraído de sus notas de clase mientras ocupó la cátedra de Filosofía Moral de la universidad de Glasgow, cfr. Knud Haaknossen: *Practical Ethics*. Princeton University Press, Oxford 1990.

El profesor Haaknossen ha hecho en esta obra una recopilación y ordenación de los contenidos sobre ética normativa que Reid impartió en sus clases en la universidad de Glasgow, a partir de los manuscritos conservados en la Birkwood Collection de la universidad de Aberdeen. En este libro edita, precedido de una introducción general, varios de estos manuscritos con un extenso y bien documentado comentario.

el deber de una o más personas individuales."²

Se trata, pues, de enunciados que prescriben algo como debido para alguien, sea éste un individuo o conjunto de individuos. Lo debido ha de ser siempre una acción³ (o en caso de enunciados morales más generales, un tipo de acción), y una acción que esté en el poder de aquellos a quienes les es prescrita, esto es, una determinación de su voluntad. Ha de ser así pues Reid caracteriza de este modo todo objeto posible de la voluntad⁴.

¿Qué grado de asentimiento subjetivo podemos tener ante un determinado enunciado moral: certeza, opinión, duda?

Si incluso tenemos certeza, ¿cómo la alcanzamos? La certeza respecto a la verdad de un enunciado es sólo posible -según Reid- en dos casos: bien cuando el objeto del juicio expresado por tal enunciado es evidente de suyo, o bien cuando el enunciado se obtiene por razonamiento a partir de otros de su misma clase, ya sea por demostración o por razonamiento probable, siempre que permita llegar a la conclusión con tal grado de evidencia que, al ser percibido por la mente, dé lugar al grado proporcional de asentimiento subjetivo que llamamos certeza.

Para Reid, la verdad de cualquier enunciado moral *nunca*

² "The propositions which I think are properly called moral, are those that affirm some moral obligation to be, or not to be incumbent on one or more individual persons." (*I.P.* VII II 479b)

³ "Aquello a lo que un hombre está obligado debe ser una acción. Un hombre no puede estar bajo la obligación moral de ser negro o blanco o de diez pies de alto. Debe ser su propia acción. Yo no puedo estar bajo la obligación de que los rusos no naveguen por el Mediterráneo. Debe ser una acción que esté en su poder. Yo no puedo estar bajo la obligación moral de volar o de visitar la luna."

"The thing a Man is obligued to must be an Action. A man cannot be under a Moral obligation to be black or fair or ten feet high. It must be his own action. There can be no obligation upon me that the Russians should not sail into the Mediterranean. It must be an Action in his power. I cannot be under a Moral Obligation to fly or to visit the Moon." (*Ms* 2/II/5 C1)

⁴ Cfr. *A.P.* II I 530 y ss.

puede conocerse por demostración. Apoya su afirmación en el argumento siguiente: los sujetos de tales enunciados no son algo cuya *esencia real* pueda ser perfectamente conocida. Son seres contingentes cuya esencia real, por tanto, escapa a la capacidad de nuestras facultades cognoscitivas. Toda obligación se funda en la constitución y circunstancias tanto del posible agente como, en caso de ser un deber hacia otro ser, la constitución de aquél⁵. No obstante, tanto tal constitución como las circunstancias son algo contingente. Todo juicio fundado en ellas será, a lo sumo, una verdad contingente pero nunca necesaria y, por consiguiente, no susceptible de demostración. Sin embargo, el que no sean susceptibles de demostración no quiere decir que no podamos tener certeza de que determinadas obligaciones morales recaen sobre determinados agentes.

Distingue Reid dos tipos de razonamiento: demostrativo y probable. En el razonamiento demostrativo la conclusión se infiere necesariamente de las premisas y aunque se trate de una larga cadena silogística la necesidad de la inferencia se aprecia en cada paso de ella. Reconocemos imposible que puestas determinadas premisas no se diera la conclusión. Sólo cabe hablar de este tipo de razonamiento respecto a verdades necesarias. Su campo abarca las relaciones entre nociones abstractas que podemos concebir, y, por tanto, sin atención alguna a existencias individuales. Tales nociones, al no tratarse de existencias

⁵ Incluso el conocimiento de nuestros deberes para con Dios ha de fundarse en nuestro conocimiento de Él, por ello dice Reid en el Ms 8/IV/2 C1, que nuestro primer deber en este terreno es hacer el mejor uso de nuestra razón para tener una noción adecuada de Dios, de sus perfecciones y de su gobierno universal. A pesar de que reconoce que la noción que podamos formarnos de Él será siempre desproporcionada, puede basarse en juicios verdaderos acerca de Dios, si bien no den lugar a una noción totalmente adecuada de Él.

individuales⁶ nos son algo perfectamente conocido, así como, en el caso de ser nociones complejas, todos los atributos o notas conceptuales que las constituyen. Toda demostración versa sobre las relaciones entre estas nociones o *esencias nominales*. Reid reduce toda demostración a uno de estos dos tipos: razonamientos metafísicos y razonamientos matemáticos. Estos últimos versan sobre relaciones de cantidad; todos los demás son considerados metafísicos. En el razonamiento probable la relación entre las premisas y la conclusión no es necesaria. Reconocemos que aquellas podrían ser verdaderas y ésta falsa. Así como en toda demostración no hay grados, la conclusión se sigue o no se sigue de las premisas, no es así en el razonamiento probable. La verdad de una proposición queda probada ante varios argumentos no demostrativos que coinciden en esa misma conclusión. Cada uno de ellos por sí solo no llegaría a probar su verdad, pero si todos ellos tomados en conjunto, de tal modo que incluso pueden hacer que el objeto de tal proposición aparezca en el modo que llamamos evidencia, debido a esos argumentos; esta evidencia es, pues, mediata⁷, y da lugar en el sujeto a ese estado subjetivo que constituye el grado máximo de asentimiento, que llamamos certeza.

⁶ Reid se refiere a ellas como objetos de concepto y, por tanto, perfectamente distinguibles de los actos mentales, siempre individuales, de concebir -o conceptos subjetivos-. Se trata de la distinción entre acto y objeto del acto. (Cfr. *I.P.* V II 393b-394a)

⁷ Reid distingue varios tipos de ese modo de dársenos un objeto que llamamos evidencia:

a) Evidencia propia de los objetos de enunciados que son primeros principios. Podríamos llamarla evidencia *inmediata*. Tales objetos -nos dice Reid- son evidentes de suyo, bien sea porque se trata de relaciones necesarias entre nociones abstractas, de tal modo que basta entender el enunciado para asentir a él (primeros principios de verdades necesarias), o bien sea porque se trata de inmediatos dictados de nuestras facultades naturales o primeros principios de sentido común (primeros principios de verdades contingentes).

b) Evidencia alcanzada por razonamiento, o evidencia que podemos llamar *mediata*. En este caso distinguimos también dos tipos: la obtenida por demostración y la obtenida por razonamiento probable. (Cfr. *I.P.* Ensayos VI y VII)

¿Son los enunciados morales susceptibles de razonamiento probable? Sí, y de tal modo que en la mayor parte de las ocasiones el objeto de la conclusión se nos da con evidencia y podemos estar ciertos de la verdad de tal proposición. Sin embargo, la aplicación de razonamiento probable queda conferida a muy escaso número de enunciados morales.

Todo razonamiento, sea demostración o razonamiento probable, ha de estar fundado sobre enunciados cuya verdad es conocida sin razonamiento alguno e, incluso, no susceptibles de prueba alguna. Su objeto es evidente de suyo y nos es conocido -dice Reid- directamente, por *intuición*⁸. Han de existir, pues, en esta rama de conocimiento, que es la ética normativa, determinados primeros principios sobre los que se funda todo posible razonamiento moral. Este tipo de enunciados morales, que estudiaremos más adelante, han de ser muy generales. Junto a estos primeros principios existen otros enunciados morales que son el resultado de la aplicación de esas reglas muy generales, que, -conforme a los pocos ejemplos con que Reid los ilustra- lo son bien a tipos de acciones o acciones abstractamente consideradas -como Reid las denomina- o bien a acciones particulares. Finalmente el último tipo de enunciados morales estaría constituido por aquellos que prescriben tipos de acciones o acciones particulares cuyo carácter de debidas no se sigue

⁸ "Todo razonamiento debe estar fundado sobre verdades que son conocidas sin razonamiento. En toda rama de verdadero conocimiento debe haber primeros principios cuya verdad es conocida intuitivamente, sin razonamiento, sea probable o demostrativo. No están fundados sobre razonamiento alguno sino que todo razonamiento está fundado sobre ellos"

"All reasoning must be grounded upon truths which are known without reasoning. In every branch of real knowledge there must be first principles whose truth is known intuitively, without reasoning, either probable or demonstrative. They are not grounded on reasoning, but all reasoning is grounded on them" (I.P. VII III 482a)

inmediatamente de los primeros principios de la moral, y, por consiguiente, es preciso el uso de razonamiento, pero de un razonamiento que, al no versar sobre relaciones necesarias entre nociones abstractas o esencias nominales -como también las llama Reid-, habrá de ser probable y no demostrativo.

Los primeros principios de la moral: origen y naturaleza

" Si las reglas de la virtud hubieran de ser descubiertas por razonamiento demostrativo, o por razonamiento de cualquier clase, triste sería la condición de la mayor parte de los hombres, que no poseen medios de cultivar el poder de razonar. Como la virtud es el negocio de todo hombre, sus primeros principios están escritos en sus corazones en caracteres tan legibles que ningún hombre puede pretender ignorarlos o ignorar su obligación de practicarlos. (...) Cuando las facultades de los hombres han alcanzado su madurez, los primeros principios de la moral, en los cuales puede resolverse todo razonamiento, se perciben intuitivamente, de un modo más semejante a las percepciones de los sentidos que a las conclusiones del razonamiento demostrativo"⁹.

Es preocupación constante en los escritos de Reid hacer ver la importancia de no confundir aquellos enunciados que no

⁹ " If the rules of virtue were left to be discovered by demonstrative reasoning, or by reasoning of any kind, sad would be the condition of the far great part of men, who have not the means of cultivating the power of reasoning. As virtue is the business of all men, the first principles of it are written in their hearts, in characters so legible that no man can pretend ignorance of them, or of his obligation to practice them. (...) When men's faculties are ripe, the first principles of morals, into which all moral reasoning may be resolved, are perceived intuitively, in a manner more analogous to the perceptions of sense than to the conclusions of demonstrative reasoning." (Ibidem 481a)

precisan y, más aún, no admiten, prueba alguna, porque su objeto es evidente de suyo, de aquellos otros que podemos probar mediante razonamiento, sea demostrativo o probable.

Si ésto es importante en cualquier disciplina, lo es más aún en ética, principalmente en ética normativa. Pretender probar por medio de razonamiento un primer principio conduce necesariamente al fracaso; el argumento no podrá ser nunca concluyente, porque o bien se admite de antemano aquello mismo que se pretende probar, o bien algún otro juicio cuyo objeto no es más evidente de suyo. La consecuencia es que, lejos de probar lo que pretendíamos, más bien hacemos dudar de su verdad a quienes antes no tenían duda alguna sobre ella, al ver el fracaso de nuestro argumento¹⁰. Se comprende el agravamiento de esta consecuencia cuando la materia que tratamos es el carácter debido o indebido de las acciones.

Origen de los primeros principios de la moral

El origen de los primeros principios de la moral es la propia facultad moral¹¹, esto es, forman parte de los dictados del sentido común de la humanidad -o capacidad de juzgar de lo evidente de suyo- pero respecto al orden moral. Se trata de

¹⁰Cfr. capítulo 6, nota 36

¹¹ En su Ms 2/II/13 C1, al referirse a uno de los primeros principios de la moral anota:

"Y ya podamos o no llamarlo innato, ciertamente es constitucional y un elemento tan natural de la constitución humana como el poder de pensar o de querer."

"And whether we call it innate or not, it is certainly constitutional and as natural an issue or the human frame as the power of thinking or willing."

Del mismo modo que sólo conocemos la posesión de esas facultades por sus actos, mediante introspección, pero no podemos dar más razón de ellas, así reconocemos la verdad de estos primeros principio pero no podemos dar más razón de ella. Sus objetos se nos dan con evidencia y, al reconocerlos como algo específico -moral-, admitimos la existencia de una facultad o capacidad específica en nosotros a la que se dan.

dictados de la facultad moral acerca de acciones cuya condición de debidas se nos presenta como evidente de suyo. Hay determinados tipos de acciones que percibimos inmediatamente como debidas, otras como indebidas, sin necesidad de razonamiento alguno.

" Los primeros principios de la moral son los dictados inmediatos de nuestra facultad moral. Ellos nos muestran, no lo que el hombre es, sino lo que debe ser. Todo lo que percibimos inmediatamente como justo, honesto y honorable, en la conducta humana conlleva obligación moral, y lo contrario conlleva demérito y censura; y de aquellas obligaciones morales que se perciben inmediatamente deben deducirse por razonamiento todas las otras obligaciones morales.

El que juzga sobre el color de un objeto, debe consultar a sus ojos a buena luz, cuando no hay nada en medio ni objetos contiguos que puedan darle un falso matiz. Pero en esta materia consultará en vano a cualquier otra facultad.

De la misma manera, el que juzga de los primeros principios de la moral, debe consultar a su conciencia, o facultad moral, cuando está en calma y desapasionado, exento de interés y afección, e indiferente a la moda"¹².

¹² " The first principles of morals are the immediate dictates of the moral faculty. They shew us, not what man is, but what he ought to be. Whatever is immediately perceived to be just, honest, and honourable, in human conduct, carries moral obligation along with it, and the contrary carries demerit and blame; and, from those moral obligations that are immediately perceived, all other moral obligations must be deduced by reasoning.

He that will judge of the colour of an object, must consult his eyes, in a good light, when there is no medium or contiguous objects that may give it a false tinge. But in vain will he consult every other faculty in this matter.

In the like manner, he that will judge of the first principles of morals, must consult his

El único modo que Reid considera capaz de dar lugar a nuestras concepciones morales (de corrección e incorrección, de bondad y maldad) y a nuestros juicios sobre acciones y agentes es la atención a la conducta de los otros así como a la propia, principalmente en ocasiones en que tales cualidades pueden ser más claramente percibidas por la facultad moral, o, por decirlo de otro modo, ante las cuales no podemos evitar emitir un acto de aprobación o desaprobación. Estas concepciones y juicios se dan en nosotros ante sus objetos, al tener una facultad moral, del mismo modo que la concepción de cuadrado o esférico se da en nosotros ante cuerpos con tal figura, gracias a los adecuados sentidos externos.

Reid no apunta otro procedimiento para reconocer los primeros principios de la moral. No obstante, también lo evidente de suyo requiere haber ejercitado la facultad correspondiente, incluso con la ayuda de la instrucción, para reconocerlo como tal y asentir a ello.

" El juicio, incluso en cosas evidentes de suyo, requiere una concepción clara, distinta y estable de las cosas sobre las que juzgamos. Nuestras concepciones son al principio oscuras e inestables. Es necesario el hábito de la atención para hacerlas distintas y estables; y este hábito requiere un ejercicio de la mente al que muchos de nuestros principios animales son poco favorables. El amor a la verdad lo llama, pero su suave voz es ahogada con frecuencia por la llamada más ruidosa de alguna pasión, o

conscience, or moral faculty, when he is calm and dispassionate, unbiassed by interest, affection, or fashion."
(A.P. III III VI 591b)

bien, la pereza y la inconstancia nos impiden escucharla. De este modo, los hombres suelen permanecer a lo largo de su vida ignorando cosas que únicamente tendrían que abrir los ojos para ver, y que habrían visto si hubiesen dirigido la atención hacia ellas.

Los más sabios derivan la mayor parte de su conocimiento, incluso en cosas obvias, del aprendizaje y la información, y de ser instruidos en el ejercicio de sus facultades naturales, las cuales, sin instrucción, permanecerían latentes."¹³

Con frecuencia la instrucción como medio de dirigir la atención hacia determinados objetos es necesaria también para el conocimiento de lo evidente de suyo. Recordemos lo dicho anteriormente respecto a la necesidad de instrucción para la maduración de nuestra facultad moral y un mayor acierto en nuestros juicios morales, la cual -puntualiza Reid al referirse al sistema moral- no tiene que versar sobre teoría de la moral, sino sobre la propia ciencia moral, ética práctica o ética normativa.

" Puede observarse que hay verdades, tanto especulativas como morales, que un hombre dejado a sí mismo nunca descubriría. Sin embargo, cuando se ponen claramente ante

¹³ " Judgment, even in things self-evident, requires a clear, distinct, and steady conception of the things about which we judge. Our conceptions are at first obscure and wavering. The habit of attending to them is necessary to make them distinct and steady; and this habit requires an exertion of mind to which many of our animal principles are unfriendly. The love of truth calls for it; but its still voice is often drowned by the louder call of some passion, or we are hindered from listening to it by laziness and desultoriness. Thus men often remain through life ignorant of things which they needed but to open their eyes to see, and which they would have seen if their attention had been turned to them.

The most knowing derive the greatest part of their knowledge, even in things obvious, from instruction and information, and from being taught to exercise their natural faculties, which, without instruction, would lie dormant." (*I.P. V II 641a*)

él, las reconoce y adopta, no meramente por la autoridad del profesor, sino por su propia evidencia intrínseca, y quizá se maraville de que pudiera estar tan ciego como para no verlas antes"¹⁴.

La teoría de la moral, como estudio de nuestras facultades prácticas y particularmente de la naturaleza de la facultad moral, tiene poco que ver con el conocimiento de nuestros deberes, tanto respecto a los primeros principios de la moral como respecto al sistema moral.

Su naturaleza

Según vimos en texto anteriormente citado¹⁵, Reid indica que los primeros principios de la moral nos muestran lo que el hombre *debe ser*, cómo el hombre debe comportarse. Cabría esperar que, como todo enunciado moral, se ajustarían a la definición, antes recogida¹⁶, que de ellos proporciona Reid, pero no siempre parece ser así.

Clasifica los primeros principios de la moral en tres grupos:

- a) aquellos que se refieren a la virtud en general
- b) aquellos que se refieren a las diferentes clases de

virtudes

¹⁴ " It may be observed, That there are truths, both speculative and moral, which a man left to himself would never discover; yet, when they are fairly laid before him, he owns and adopts them, no barely upon the authority of his teacher, but upon their own intrinsic evidence, and perhaps wonders that he could be so blind as not to see them before." (A.P.. III III VIII 596a)

¹⁵ Cfr. nota 12

¹⁶ Cfr. nota 2

c) aquellos que hacen referencia a lo que podemos llamar "conflicto de deberes".

Examinemos cada uno de los axiomas de la moral indicados por Reid, aunque, advierte, no pretende hacer una completa enumeración.

a) *Axiomas relativos a la virtud en general*

Ax.10: "Hay algunas cosas en la conducta humana que merecen aprobación y alabanza, otras que merecen censura y castigo; y diferentes acciones merecen grados diferentes de aprobación o de censura"¹⁷.

Este axioma parece simplemente indicar la constatación de que existe un lado moral en la realidad. Sienta Reid como un primer principio la existencia de cualidades morales objetivas y afirma la existencia de una graduación o jerarquización entre ellas.

Por otro lado, sólo cabe hablar de mayor o menor aprobación o censura respecto a valores, por consiguiente, Reid está asentando también que el juicio moral no es un juicio acerca de hechos sino un juicio estimativo.

Sin embargo, este principio sólo constata estos datos de la realidad¹⁸; no puede considerarse un enunciado moral

¹⁷ " There are some things in human conduct that merit approbation and praise, others that merit blame and punishment; and different degrees either of approbation or of blame, are due to different actions." (A.P. V I 637b)

¹⁸ La afirmación de la fiabilidad de esta facultad -moral-, como puede serlo -para Reid- cualquier otra facultad natural de la mente, parece subyacer en el contenido de este axioma. Volveremos sobre esta preocupación constante en Reid con ocasión del comentario a otro de los axiomas, en este caso, listado por él entre los referidos a las diferentes clases de virtudes.

propriadamente dicho.

Ahora bien, esta constatación sólo es posible gracias a la posesión de capacidad para hacerlo.

Ax. 29: "Lo que en grado alguno es voluntario, ni puede merecer aprobación ni censura moral"¹⁹.

Podríamos tratar de convertir este enunciado en uno propriadamente moral del modo siguiente: "Lo que en ninguna medida es voluntario es moralmente lícito". Sin embargo, no es ésto, a mi juicio, lo que pretende decir Reid en este primer principio de la moral. Calificar una acción como indiferente es un juicio moral pero lo único susceptible de ser calificado moralmente, y, por tanto, el único sujeto posible de un juicio moral, es una acción voluntaria; de una acción involuntaria sencillamente *no habla* juicio moral alguno, y ésto es precisamente lo que Reid expresa en ese principio. Con él, en realidad, delimitamos el ámbito de lo susceptible de calificación moral. No se trata, pues, tampoco, de un enunciado propriadamente moral.

Ax. 30: "Lo que es hecho bajo necesidad inevitable, puede ser agradable o desagradable, útil o perjudicial, pero no puede ser objeto ni de censura ni de aprobación moral"²⁰.

Asentimos al axioma anterior porque es evidente de suyo la relación necesaria entre libertad y responsabilidad y no podemos considerar libre, acción involuntaria alguna. Sin

¹⁹ " What is in no degree voluntary, can neither deserve moral approbation nor blame." (A.P. V I 637b)

²⁰ " What is done from unavoidable necessity may be agreeable or disagreeable, useful or hurtful, but, cannot be the object either of blame or of moral approbation." (Ibidem)

embargo, la ausencia de libertad no tendría que estar confinada sólo al ámbito de las acciones involuntarias. También habría que incluir las acciones voluntarias en caso de sostener que la voluntad es necesariamente determinada por los motivos. Sólo por esta razón, podemos considerar que el presente axioma no se halla incluido en el segundo, aunque aquél sería sólo una aplicación particular de éste. Quien negase la libertad de la voluntad eliminaría la posibilidad de la moral.

Ax.40: "Los hombres pueden ser altamente culpables de omitir lo que debían haber hecho, así como de hacer lo que no debían"²¹.

Considerar este axioma como un enunciado moral resulta forzado. Podríamos expresarlo como enunciado moral diciendo: "omitir un deber es indebido". Pero, en realidad, no es más que una puntualización respecto a la extensión de lo indebido: también las omisiones de algo debido pertenecen a él, o bien, otro modo de expresar el significado de debido: algo es debido cuando su omisión no es lícita, sino indebida.

Ax.50: "Debemos hacer uso de todos los medios a nuestro alcance para conocer nuestro deber"²².

Este principio sí aparece claramente como un enunciado moral. Prescribe algo como debido a partir de lo cual podríamos deducir algunos deberes particulares como medios indispensables para cumplir este precepto, tales como procurar seriamente

21 " Men may be highly culpable in omitting what they ought to have done, as well as in doing what they ought not." (Ibidem)

22 " We ought to use the best means we can to be well informed of our duty." (Ibidem)

nuestra instrucción moral, prestar atención a lo que aprobamos y censuramos en los demás o en nosotros mismos respecto a acciones pasadas como modo iluminador de lo que es debido e indebido, etc, -Reid indica varios de estos modos al comentar este axioma-.

En realidad, este enunciado se sigue inmediatamente de la noción misma de deber. Si puede haber algo debido, el deber primero será tratar de conocerlo por todos los medios a nuestro alcance para poder ordenar nuestras acciones conforme a ello.

Ax. 60: "Nuestro negocio más serio debe ser cumplir con nuestro deber, en la medida en que lo conocemos, y fortalecer nuestras mentes contra toda tentación a desviarnos de él"²³.

También este principio puede considerarse un enunciado moral general, a partir del cual podrían deducirse otras proposiciones morales más particulares. Como el axioma anterior, parece también seguirse inmediatamente de la noción misma de "deber".

La mayor parte de este primer grupo de axiomas, referentes a la virtud en general, difícilmente podrían considerarse primeros principios de una ética normativa. Claramente parecen hacer referencia a condiciones de posibilidad de cualquier ética normativa y de la existencia misma de comportamiento moral (delimitan el ámbito de ejercicio de la facultad moral). Algunos de estos enunciados parece que podrían

²³ " It ought to be our most serious concern to do our duty as far as we know it, and to fortify our minds against every temptation to deviate from it." (Ibidem)

considerarse, más bien, como enunciados metafísicos²⁴. El hecho de que determinado enunciado incluya términos que están por nociones éticas no lo constituye en enunciado moral; todo enunciado moral ha de prescribir algo como debido.

Locke -comenta Reid- trataba de hacer ver que así como la esencia real de aquellas cosas por las que están los términos morales puede ser perfectamente conocida, pues se trata de ideas abstractas, así puede ser perfectamente conocido también el acuerdo o desacuerdo entre ellas, en lo cual consiste el conocimiento perfecto. Sobre este tipo de enunciados, al ser verdades necesarias, no veía dificultad alguna para que fuera aplicada la demostración.

Locke aportaba los siguientes ejemplos de enunciados morales -que Reid examina- para hacer patente su afirmación:

- (1) "Donde no hay propiedad no hay injusticia"
- (2) "Ningún gobierno permite libertad absoluta"²⁵.

Efectivamente -comenta Reid- ambos enunciados expresan relaciones entre nociones abstractas que, al ser verdaderas, lo son necesariamente, y el campo de la demostración son las diversas relaciones entre ideas. Pero no se trata de enunciados propiamente morales sino metafísicos. La verdad de los enunciados que expresan relaciones esenciales puede conocerse como se conoce la verdad de un enunciado matemático y el modo de alcanzar la evidencia con que se me da su objeto es el mismo que el que corresponde a tales enunciados, pero ésto no es algo exclusivo de las relaciones en que, al menos uno de los elementos, es una

²⁴Cfr. *J.P.* VII II 478 y ss, especialmente 479

²⁵ Cfr. *Ibidem*

noción por la que está un término moral. Es válido para las relaciones ente cualesquiera esencias. Los enunciados que indica Locke no son propiamente morales sino enunciados que expresan relaciones entre esencias por las que están términos morales. Además, son relaciones que, en este caso, tampoco requieren demostración para dársenos con evidencia, son evidentes de suyo y para nosotros; la primera se sigue inmediatamente de la definición de injusticia, la segunda de la definición de gobierno.

¿No pueden considerarse del mismo tipo los axiomas, por ejemplo, segundo y tercero de los señalados por Reid entre los primeros principios de la moral referidos a la virtud en general indicados anteriormente? ¿No se siguen inmediatamente de la posible definición de mérito moral? ¿No expresan la relación esencial entre libertad y responsabilidad? Asimismo, ¿no se siguen los axiomas cuarto, quinto y sexto de la noción misma de debido o de deber (según pongamos el acento sobre la acción o sobre el sujeto en la relación de "deber")? Esto justificaría que Reid considerase tales axiomas verdades necesarias, pues, en este caso, tenemos que excluir la referencia a la necesidad *práctica* que corresponde a los enunciados propiamente morales verdaderos, es decir, un deber que lo sea realmente no puede no ser *debido*, aunque sí, por supuesto, transgredido.

b) *Axiomas relativos a diferentes clases de virtudes*

Es el segundo grupo de primeros principios de la moral al que Reid suele referirse en sus MMes como los axiomas propios

de la moral (o sinderesis) a partir de los cuales puede deducirse, por razonamiento probable, todo el conjunto de la ciencia moral e, incluso, en ocasiones, algunos juicios prácticos últimos relativos a acciones concretas *hic et hunc*. Pero vayamos por partes:

" Hay dos poderes o facultades capitales de la mente humana a los cuales han sido ordenados todos los demás, a saber, el contemplativo y el activo. El primero se emplea en el descubrimiento de la verdad; el segundo en dirigir nuestra conducta en la vida. El poder contemplativo está destinado a ser subsidiario del activo y ésta es su principal finalidad. Por consiguiente, como el fin ha de estimarse siempre por más noble que los medios, así la aplicación correcta de nuestro poder activo es un asunto de más alto momento que la aplicación correcta de nuestro poder especulativo"²⁶.

Esa facultad de poder activo es la capacidad de realizar acciones cuya causa es aquél que posee tal facultad. El modo de ejercer el poder activo es el ejercicio de la voluntad o volición²⁷.

A la hora de determinar cuál sea ese modo adecuado de aplicar nuestro poder activo, Reid dirige nuestra mirada hacia los fines posibles de nuestras voliciones. No todos los fines que

²⁶ " There are two capital Powers or faculties of human Mind to which all the rest have been referred, to wit the contemplative and the Active. The first is employed in the Discovery of Truth; the second in directing our Conduct in Life. The contemplative power is intended to be subservient to the active, and this is its main purpose. As therefore the End is always to be accounted more noble than the Means, so the right application of our Active Power, is a matter of higher moment than the Right application of our Speculative power" (Ms 7/V/4 C9). Subrayado mío.

²⁷ Cfr. A.P. I V 523a -aunque Reid está citando un texto de Locke, advierte al comienzo su acuerdo- y II I, especialmente, 530-1a.

podemos buscar son igualmente dignos de ser buscados, algunos de ellos son más valiosos que otros, y -para Reid- esta condición de preferible puede ser conocida; es el objeto de los juicios estimativos de esta clase que, de hecho, realizamos.

"Bien, bien real, es aquello que es digno de ser deseado, no todo lo que es deseado"²⁸.

Como vemos, -para Reid- la bondad en general de algo, el que *valga*, es intrínseco a ello mismo con independencia de que sea o no objeto, de hecho, de nuestro deseo.

"De la infinita variedad de fines que los hombres pueden perseguir y, de hecho, persiguen, es imposible que no prefiramos unos a otros en punto a dignidad. No podemos evitar juzgar algunos de ellos despreciables, vanos e inútiles y, por esta razón, totalmente indignos de un hombre. (...)

La verdadera sabiduría, por consiguiente, conducirá a un hombre en la conducta de su vida a perseguir los mejores y más nobles fines. Y es evidente, más allá de toda duda, que los fines más nobles que podemos perseguir en la conducta de la vida son obtener la aprobación de Dios todopoderoso, ser útiles a la humanidad y comportarnos de acuerdo con la dignidad de nuestra naturaleza. (...)

Los fines inferiores pueden buscarse en orden a aquellos que hemos mencionado. La salud, la vida, la riqueza, el honor, el conocimiento, la sabiduría, requieren que hagamos una justa estima de su valor y que nuestro celo

y ardor en perseguirlos lo sea solamente en proporción a su valor real y que nunca se persigan por medios incompatibles con los que deben ser nuestros principales fines"²⁹.

De los diferentes fines que podemos proponernos, aquellos en sí mismos preferibles, los que valen más, son esos tres que Reid señala: obtener la aprobación de Dios, ser útiles a la humanidad y conducirnos de acuerdo a la dignidad de nuestra naturaleza. Esto puede simplemente ser estimado por la prudencia, o sabiduría, no considerada aún como virtud propiamente tal.

En su Ms 7/V/1 Reid llama "deseo racional" a aquél fundado en un juicio estimativo acerca del valor de su objeto -cuando el objeto no vale por sí mismo sino que le es prestado del deseo que de él tiene el sujeto, tal deseo recibe el apelativo de "animal"³⁰.

Es precisamente la búsqueda de esos fines más nobles, o fines más valiosos en sí mismos, lo prescrito por los primeros principios de la moral indicados por Reid. A la pregunta sobre cómo sabemos que la prosecución de esos fines nos es *debida* Reid respondería del modo siguiente: es evidente de suyo y así lo percibe nuestra facultad moral. Pero ¿por qué son debidos? ¿cuál

²⁹ * Of infinite variety of Ends which men may and do pursue, it is imposible for us not to prefer some to others in point of Dignity. Some we cannot help judging to be mean, trifling and useless and on that account altogether unworthy of a Man. (...)

True Wisdom therefore will direct a Man in the Conduct of his Life to pursue the best and the Noblest Ends. And it is evident beyond all doubt that the noblest ends we can porpose in the conduct of Life are to obtain the Approbation of Almighty God, to be usefull to Mankind and to behave suitable to the Dignity of our Nature. (...)

Inferior Ends may be pursued for their own Sake in subordination to those we have Mentioned. Health Life Riches Honour Knowledge Wisdom requires that we make a just Estimate of the Value of these, and that our Zeal and Ardour in pursuit of them be onely in proportion to their real Value and that they be never pursued by means inconsistent with what ought to be our main Ends" (Ms 8/IV/2 CC9 y 11. Texto tomado de Haakonsen, knud: *Practical Ethics*. Princeton University Press. Oxford, 1990. pp.127-9)

³⁰Cfr. Ms 7/V/1 C1

es su razón de *serlo*? No encuentro en Reid otra respuesta que la ya apuntada: porque son los fines que más *valen*, los más nobles que el hombre puede perseguir, y que así lo son aparece con evidencia a todo aquél que fríamente -esto es, sin verse afectado por el interés o la pasión- los considere.

Pero podríamos continuar preguntando: ¿y por qué son los que más *valen*? ¿cuál es el fundamento o razón de *ser* de su preferibilidad?, a esta cuestión no encuentro respuesta en Reid, como tampoco la hallo a la pregunta sobre la posible jerarquización en razón de su preferibilidad entre estos tres fines preferibles a todos los demás, o si lo son en igual grado.

En cualquier caso, el que se trate de los fines que más *valen* entre todos los que podamos proponernos, ¿fundamenta realmente su *condición* de debidos? De ser así, es evidente que nuestro juicio estimativo sobre ellos sea *criterio* adecuado de *conocimiento* moral.

Detengámonos, en concreto, en esos primeros principios de la moral.

Reid fue matizándolos hasta su formulación definitiva en el capítulo primero del ensayo V de *Active powers*.

En el Ms 7/V/5 considera como axiomas sobre los que se funda todo el sistema moral y la mayoría de nuestros razonamientos morales, a estos cuatro principios:

1. Que debemos seguir aquél curso de conducta que tiende a la felicidad real y perfección de nuestra naturaleza y evitar lo contrario o, lo que es lo mismo, debemos preferir un mayor bien a uno menor y un mal menor a uno mayor.

2. Que debemos hacer a los demás lo que pensamos que es correcto y justo que ellos nos hicieran a nosotros en las mismas circunstancias. Esto es, todo lo que aprobamos en la conducta de los demás, debemos practicarlo en las mismas circunstancias y evitar lo que condenamos en ellos.
3. Aquél curso de conducta que es conforme a la constitución de nuestra naturaleza y a la intención de Aquél que nos hizo es debido, y el contrario es indebido.
4. Aquél curso de conducta que conduce a la felicidad y perfección de la sociedad humana es debido y el contrario es indebido.³¹

El sentido del axioma 2 se aprecia claramente desde el comentario que Reid hace de él en el Ms 7/V/9. Del modo siguiente enuncia este axioma segundo en ese manuscrito:

"Lo que percibimos por nuestra facultad moral como despreciable, vil, indigno, vergonzoso, deshonesto, en la conducta, es un mal moral y aquello que percibimos como digno, correcto y noble es moralmente bueno"³².

En realidad, este primer principio expresa nuestra confianza en la facultad moral, de modo semejante a algunos de los señalados por Reid como primeros principios de verdades contingentes referidos a la fiabilidad de otras facultades de la

³¹ Cfr. Ms 7/V/5 C1

³² "What we perceive by our Moral faculty to be mean base, unworthy, shameful, dishonorable in conduct is Moral Evil and that we perceive to be worthy, Right and honorable is morally good." (Ms 7/V/9 C1)

mente humana. Puede apreciarse la semejanza, por ejemplo, con el siguiente: "Que existen realmente aquellas cosas que percibimos distintamente por nuestros sentidos, y son tal como las percibimos"³³. En el caso de este segundo axioma de la moral no nos parece desacertado considerar que Reid toma "moralmente bueno" referido a acciones, simplemente como sinónimo de "digno", "correcto" o "noble" y lo mismo cabe decir de "mal moral" respecto a "despreciable", "vil", "indigno" o "vergonzoso"³⁴.

Un poco más adelante en este mismo manuscrito, Reid considera la posibilidad de sustituir el enunciado antes indicado del axioma dos sucesivamente por tres otras formulaciones. Todas, a nuestro juicio, recojen el mismo cambio de matiz, que puede apreciarse con mayor claridad en la siguiente:

"Que en nuestra conducta respecto a los demás deberíamos comportarnos como, suponiendo un cambio de personas, pensamos que ellos deberían comportarse con nosotros. Y en nuestra conducta privada o gobierno propio deberíamos imitar las virtudes que aprobamos o admiramos en los otros"³⁵.

Este "cambio de personas" nos asegura una mayor imparcialidad en las determinaciones de nuestra facultad moral.

³³ "That those things do really exists which we distinctly perceive by our senses, and are what we perceive them to be." (I.P. VI V 445b)

³⁴ Es decir, en realidad el acento de este enunciado está en la fiabilidad de nuestra percepción moral y no tanto en que lo digno, correcto o noble sea debido y lo despreciable, vil, indigno o vergonzoso sea indebido, cosa que da por supuesta.

³⁵ "That in our behaviour toward others we should do what supposing a change of Persons we think they should do toward us. And in our private conduct or SelfGovernment we should imitate the virtues which we approve or admire in others." (Ms 7/V/9 C2)

"... percibimos fácilmente lo correcto y lo incorrecto en otros hombres, que nos son indiferentes; pero somos muy propensos a quedar cegados por la parcialidad de las pasiones egoistas cuando el asunto nos concierne" ³⁶.

Este axioma parece únicamente proporcionar un *criterio de conocimiento moral* basado en la *universalidad* de todo deber moral -o ley moral- pero no indica contenido alguno de ese deber, por general que éste fuera.

Las formulaciones de los axiomas tres y cuatro en el Ms 7/V/9³⁷ y del axioma primero en el Ms 8/V/5³⁸ coinciden básicamente con los indicados de 7/V/5:

"1 Ax Todo hombre debe perseguir la felicidad real y la perfección de su naturaleza"³⁹.

"3 Ax Debemos considerarnos a nosotros mismos y a todos nuestros poderes y facultades como la hechura de Dios, proyectada para un fin, y así, en la medida en que podamos colegir por justo razonamiento a partir de nuestro poder y estado el fin para el que fuimos hechos por Dios y el curso de acción que Él proyectó para nosotros, estamos obligados a seguirlo.

Para aplicar éste a la práctica será adecuado

³⁶ "... we easily perceive the right and the wrong in other men that are indifferent to us; but are very apt to be blinded by the partiality of selfish passions when the case concern to ourselves." (A.P. V I 639b)

³⁷ C1

³⁸ C1

³⁹ "1 Ax Every man ought to pursue the real Felicity and perfection of his Nature"

considerar las causas finales de los diversos poderes y facultades y particularmente de los principios activos de la constitución humana"⁴⁰.

"4 Ax Aquél curso de acción que tiende al bien, la felicidad, la mejora de la humanidad es moralmente bueno, el contrario es moralmente malo"⁴¹.

Reid enumera en su versión definitiva en *Active powers* cinco axiomas en los que recoge, con pequeñas variaciones en cuanto a formulación y distribución de contenidos, los cuatro indicados. También amplía y explica algo más lo referente a los deberes para con Dios. Su formulación es la siguiente⁴²:

1. Debemos preferir un bien mayor aunque sea más distante a uno menor; y un mal menor a uno mayor.
2. En la medida en que la intención de la naturaleza se manifiesta en la constitución del hombre debemos someternos a ella y actuar de acuerdo con ella.
3. Ningún hombre ha nacido para sí mismo. Por consiguiente,

⁴⁰ "3 Ax We ought to consider ourselves and all our Powers and Faculties as the workmanship of God intended for an End and so far as we can collect by just Reasoning from our power and state the End we were made for by God and the course of action he intended us for we are bound to follow it.

For applying this to Practice it will be Proper to consider the Final Causes of the several Powers and Faculty and particular of the Active principles of the Human Constitution."

⁴¹ "4 AX That Course of Action which tends to the good, the Happiness, the Improvement of the Human Kind is morally Good, The Contrary Morally Evil".

⁴²Cfr.A.P. V I 638-9

todo hombre debe considerarse miembro de la comunidad humana y de aquellas comunidades subordinadas a las que pertenece, tales como la familia, grupo de amigos, comunidad de vecinos, país, y hacerles tanto bien y tan poco mal como pueda.

4. En cada caso debemos comportarnos hacia el otro como juzgaríamos correcto que él se comportara hacia nosotros si estuviéramos en sus circunstancias y él en las nuestras o, de modo más general, lo que aprobamos en los demás debemos practicarlo en las mismas circunstancias y lo que condenamos en los demás debemos no hacerlo.
5. A todo hombre que cree en la existencia, perfecciones y providencia de Dios, le es evidente la veneración y sumisión que le debemos.

Por su comentario al axioma primero se puede ver que Reid está haciendo referencia en él a la conducta prudente. Podría pensarse que, como en el caso del axioma comentado anteriormente, no proporciona nada más que un criterio de conocimiento moral basado, en este caso, en el conocimiento, obtenido a partir de la experiencia, de que tal curso de conducta *coincide* con el curso de conducta correcto, debido. Sin duda el axioma nos proporciona un criterio de conocimiento moral, pero ¿se trata *sólo* de eso? ¿Qué relación hay entre la condición de una acción de conducir a nuestro mayor bien (entendiendo por tal

aquello que nos hace más felices o nos perfecciona⁴³), y su condición de debida o correcta?

Al hablar Reid de los primeros principios cataloga los correspondientes a la moral entre los primeros principios de

⁴³ "Todo lo que hace a un hombre más feliz o más perfecto es bueno y es objeto de deseo tan pronto como somos capaces de formar una concepción de él. Lo contrario es malo y es objeto de aversión"

"Whatever makes a man more happy or more perfect, is good, and is an object of desire as soon as we are capable of forming the conception of it. The contrary is ill, and is an object of aversion." (A.P. III III II 580b).

Parece, pues, que la bondad en sentido general, o valor, intrínseco a determinados fines posibles en cuando independientes de su ser actualmente deseados (cfr. pg.18, nota 28) puede ser, sin embargo, relativo a la felicidad y perfección del sujeto.

Reid no distingue expresamente entre felicidad y perfección al tratar este principio. En el Ms 7/V/5 le dedica amplio comentario y, en él, centra la atención en los distintos tipos de bienes o goces, dice él, (hicimos referencia a ello al tratar del sentimiento de agrado que constituye uno de los elementos integrantes del acto de aprobación moral. Cfr. capítulo 3) posibles al hombre tratando de establecer una jerarquía de preferibilidad en razón de varios criterios. El más preferible resulta ser el que se funda en una buena conciencia:

"Como, por consiguiente ningún hombre puede ser indiferente a su propia felicidad; como ésta depende tanto de nuestra propia conducta, nos es de la mayor importancia hacer una estimación correcta de los diversos bienes que podemos disfrutar, y de los diversos males a los que estamos expuestos, y dirigir nuestra conducta de tal modo que aseguremos los bienes más importantes y estimables, y evitemos los males más graves. Todo lo que llamamos bien, felicidad y contento debe apreciarse o 1 de acuerdo a la intensidad o cantidad del goce mientras dura, o 2 de acuerdo a su duración y continuidad, o 3 de acuerdo a la medida en que está en nuestro poder y no depende de accidentes que no podamos controlar, o, finalmente, debe valorarse de acuerdo a su dignidad, puesto que hay indudablemente algunos goces que tienen una intrínseca dignidad y excelencia, distinta del placer que los acompaña. Estas son las circunstancias que nos permiten comparar nuestros diferentes goces y sopesar, como en una balanza, su importancia y valor.

Ahora bien, los varios goces de que somos susceptibles en la vida pueden reducirse a estas clases: 1 los placeres del sentido, 2 aquellos del entendimiento y de la imaginación, 3 aquellos de las afecciones, 4 aquellos que proceden de estar ocupado en la vigorosa prosecución de un fin digno, 5 aquél que procede de la buena conciencia y la esperanza de la divina aprobación. (...)

Los placeres morales son de la clase más noble, los más intensos, los más duraderos, y más en nuestro poder, menos en el poder de la fortuna."

"As therefore no Man can be unconcerned about his own happiness; as it depends in so great a degree upon our own Conduct it is of the greatest importance to us to make a Right Estimate of the various Goods we are capable of enjoying, and the various Evils to which we are exposed, and to frame our Conduct in such a Manner as to secure the most important and valuable Goods, and to avoid the greatest Evils Every thing we call Good, Happiness, and Contentment must be rated Either 1 According to the Intensity or greatness of the Enjoyment while it last, or 2 According to its Duration and Continuance. Or 3 According as it is in our own Power and depends not upon Accidents which we cannot command. Or Lastly it must be valued according to its Dignity, as there are undoubted by some Enjoyments which have an intrinsic Dignity and worth, distinct from the pleasure that accompanies them. These are the circumstances which enable us to compare our different Enjoyments and to weight as it were in a ballance their Moment and Values.

Now the various Enjoyments we are capable of in Life may be reduced to these Classes 1 the Pleasures of Sense, 2 Those of the Understanding and Imagination 3 Those of the Affections 4 That which arises from being engaged in the Vigorous pursuit of Some worthy End 5 That which arises from the consciousness of Worthy Conduct, and the hope of Divine Approbation. (...)

Moral pleasures of the noblest Kind most intense most durable and most in our power least in the power of Fortune." (Ms 7/V/5 CC 2 y 4).

verdades *necesarias*, aquellos cuyo contrario es imposible⁴⁴. *Necesariamente*, pues, toda acción que conduce a nuestra mayor felicidad es debida.

Esa necesidad no puede fundamentarse en que se trate en realidad de una *única* cualidad. Al indicar Reid la esencia o naturaleza formal de la corrección, como vimos anteriormente, no se refiere en modo alguno a esa tendencia de conducir a nuestro mayor bien, sino a la "rectitud de tal conducta e incorrección de la contraria que discierne un buen hombre"⁴⁵.

Tampoco parece fundamentarse en que la condición de debida sea una nota que entre a formar parte de la noción de la condición de prudente. Ni apreciamos que se trate de una relación esencial entre las esencias de ambas cualidades; el axioma al que nos referimos no parece que en modo alguno pudiera catalogarse entre esas "verdades metafísicas", a las que Reid también considera primeros principios de verdades necesarias, pero que explícitamente distingue de los morales y acusa a Locke de confundir ambos planos, como mencionábamos al comentar los primeros principios de la moral referidos a la virtud en general.

Sólo en estos tres casos podemos considerar lógicamente imposible o contradictoria a la proposición contraria a este axioma. La imposibilidad, pues, de su contraria no es de este

44 " Las verdades que caen dentro de la extensión del conocimiento humano, sean evidentes de suyo o deducidas de aquellas que son evidentes de suyo, pueden reducirse a dos clases. Son o verdades necesarias e inmutables, cuyo contrario es imposible, o son contingentes y mutables, dependientes de algún efecto de la voluntad y poder, que tuvieron un comienzo y pueden tener un fin."

" The truths that fall within the compass of human knowledge whether they be self-evident, or deduced from those that are self-evident, may be reduced to two classes. They are either necessary and immutable truths, whose contrary is impossible; or they are contingent and mutable, depending upon some effect of will and power, which had a beginning, and may have an end." (*I.P.* VI V 441b).

45 *A.P.* V IV 650b.

tipo.

¿Cuál es la razón de *ser* de la necesidad de esa presencia conjunta de ambas condiciones en las mismas acciones? Reid alude al catalogar los primeros principios de la moral entre las verdades necesarias, a esa *necesidad práctica* propia de toda ley moral: lo que es *debido* no puede no serlo. Que tal acción sea debida no depende de la constitución del sujeto que así la determina sino de la acción misma. Se trata de un accidente necesario de relación a un posible agente moral⁴⁶, intrínseco, pues, a la naturaleza de la acción e inseparable de ella⁴⁷. Aquella conducta que conduce a nuestro mayor bien, *al ser debida*, no puede no serlo. Lo que es debido, *debe* realizarse. He ahí la necesidad práctica de todo imperativo moral.

Pero parece que volvemos al inicio de nuestra dificultad: al ser debida no puede no serlo, pero ¿cuál es el fundamento de su *ser* debida? ¿Por qué lo es?

Aquí es donde Reid no nos permite ir más atrás. No cabe dar ya respuesta a esa pregunta. Sencillamente es debida. Este primer principio de la moral, en cuanto enunciado moral muy general, nos prescribe sólo traer al ser nuestro mayor bien. O, dicho de otro modo, indica que el tipo general de acción: traer al ser nuestro mayor bien, es debido. No tenemos acceso -según Reid- a fundamento alguno *no moral* para el conjunto de la moral.

Sólo cabría preguntar, ¿cómo *conocemos* que tal tipo

⁴⁶ "... si buscamos entre las categorías el lugar de la obligación moral, pertenece a la categoría de *relación*."

"...if we seek the place of moral obligation among the categories, it belongs to the category of *relation*." (A.P. III III VI 589a)

⁴⁷ Cfr. 649a

general de acción es debida? La única respuesta posible para Reid es que así se presenta con evidencia a la facultad moral⁴⁸. No parece que el conocimiento de nuestro mayor bien como tal, sea algo exclusivamente perceptible por una facultad moral. Esa noción no presenta ningún rasgo específicamente moral, por lo que para poseer tal noción no necesitamos de una facultad moral como tampoco para para conocer qué tipo de acciones son medios para alcanzar ese fin posible. Asimismo no precisamos de una facultad específicamente moral para percibir que ese "mayor bien para nosotros" es algo que *merece ser deseado* -como diría Reid- al margen de que *de hecho* lo sea o no, es decir, es algo que *vale*, incluso, como señalábamos antes al referirnos a una estimación entre fines posibles, algo que merece más ser deseado de lo que lo merecen algunos de los otros fines posibles. Sin embargo, si necesitamos una facultad específica para percibir, nos diría Reid, que, además, la búsqueda de ese fin posible es algo *debido*, es decir, que el tipo general de acción de traerlo al ser es correcto. Por consiguiente, que ese fin posible tiene relevancia moral.

A partir de ahí se nos presentarán como debidas otras acciones o tipos de acciones, cada vez más concretas y donde los fines aparecerán también más determinados; así iremos concretando ese fin a cuya noción general alude el axioma con la expresión "nuestro mayor bien".

De esas otras leyes morales menos generales que nos

⁴⁸ Que el carácter necesario de los imperativos morales se dé con evidencia a nuestra facultad moral no parece presentar problema especial. Es una condición específica de toda ley moral precisamente por serlo; el percibirlo manifiesta que disponemos de capacidad propia para ello: la facultad moral, incluso gracias a la cual, nos dice Reid, disponemos de las nociones morales, como gracias al sentido del oído de las nociones auditivas.

dictan tipos de acción cada vez más concretos como debidos o correctos podemos dar razón de su conocimiento al indicar que son el resultado de la aplicación directa y evidente de un primer principio, o bien, por medio de razonamiento probable al considerar si tal acción concreta tiende también a ese fin cuya búsqueda prescribe el primer principio.

Pero podríamos plantearnos aún otra cuestión: ¿qué relación tiene el fin más o menos determinado con el fin más general al que se refiere el primer principio?

A. ¿Se trata de fines que son también *medios* para alcanzar esos otros fines cuya prosecución es inmediatamente dictada por la facultad moral como debida? Si es así claramente el carácter debido de la acción le es enteramente conferido por el fin al que sirve.

B. ¿Son *parte* de esos otros fines expresados mediante un término tan general en los primeros principios?

C. ¿Son algunos de ellos *medios* y otros *parte* de esos fines?

" Así, aparece, creo, que todo hombre de común entendimiento conoce con certeza y sin razonamiento alguno los fines últimos que debe perseguir y que sólo es necesario el razonamiento para descubrir los medios más adecuados para alcanzarlos; y en esto, en verdad, un hombre puede a menudo estar en duda"⁴⁹.

Por esta afirmación de Reid parece que la respuesta correcta sería la primera. Sin embargo del Ms 7/V/1 parece desprenderse que no es así en todos los casos. A pesar de su

⁴⁹ " Thus, I think it appears, that every man of common understanding knows certainly, and without reasoning, the ultimate ends he ought to pursue, and that reasoning is necessary only to discover the most proper means of attaining them; and in this, indeed a good man may often be in doubt" (I.P. VII III 480a)

extensión creemos conveniente la cita del siguiente texto:

"Las diversas cualidades simples de las acciones que son el objeto de discernimiento moral. Todo juicio de la facultad moral implica aprobación o desaprobación, pero sin oponerse a ésto.

El objeto de todas las aprobaciones no es la misma cualidad en diferentes grados, ni el objeto de cada desaprobación una única cualidad contraria. Hay varias cualidades de las acciones, que difieren en clase tanto como en grado, que *sólo se pueden discernir por la facultad moral* y ella las aprueba o desaprueba desde el principio.

1. Una acción puede ser considerada justa, inocente, injusta.

Emitimos juicios sobre acciones que poseen estas cualidades, se refieran a nosotros mismos o a otros.

2. Una acción puede ser generosa, falta de generosidad, malvada.

3. Una acción puede ser despreciable, intrascendente o sublime.

4. Puede ser decente o indecente.

5. Puede ser útil o perniciosa."⁵⁰.

⁵⁰ "The various simple Qualities of Actions which are the object of Moral discernment. Every Judgment of the Moral Faculty implys Approbation or Disapprobation But not withstanding of this.

It is not the same Quality in different Degrees that is the object of all Approbations nor is it one single contrary Quality That is the object of every Disapprobation. There are various Qualities of Actions differing Kind as well as degree which can onely be discerned by the moral faculty and which it approves or disapproves as first.

1 An action may be considered as just, innocent, unjust.

The judgments we pass on Actions that have these Qualities whether they respect ourselves or others.

2 An Action may be Generous, ungenerous, wicked.

3 An Action may be mean insignificant or Great

4 It may be decent or indecent

5 It may be Profitable or hurtfull." (Subrayado mio)

Reid considera que es en razón del fin último perseguido y del motivo, como distinguimos y determinamos las diversas acciones⁵¹. Por otro lado, no hay más principio de acción moralmente relevante para Reid que la atención al deber como tal⁵², luego no puede ser el motivo el que confiera a la acción esas diferentes cualidades objeto de discernimiento particular de la facultad moral, habrán de provenir del fin buscado. En razón de él serán justas, generosas,...

El Ms 2/II/5 parece apoyar también esta interpretación. En su C1 leemos:

"Hay diferentes clases de obligación moral las cuales podemos distinguir tan claramente como distinguimos diferentes acciones. Hay un deber de justicia, un deber de gratitud y un deber de humanidad."⁵³

⁵¹ " Una cosa puede ser deseada o por sí misma o como medio para algo más. Sólo puede llamarse propiamente objeto de deseo lo que es deseado por sí mismo; y sólo a tales deseos los llamo principios de acción. Cuando algo es deseado solo como medio, debe haber un fin por el cual se desea, y el deseo del fin es, en este caso, el principio de acción. Los medios se desean sólo en cuanto que tienden a aquél fin; y si unos medios diferentes, o incluso contrarios, tendieran al mismo fin, serían igualmente deseados.

Por esta razón sólo considero benevolentes aquellas afecciones en las que el bien del objeto se desea últimamente y no sólo como medio en orden a algo más."

" A thing may be desired either on its own account, or as the means in order to something else. That only can properly be called an object of desire, which is desired upon its own account; and it is only such desires that I call principles of action. When anything is desired as the means only, there must be an end for which it is desired; and the desire of the end is, in this case, the principle of action. The means are desired only as they tend to that end; and, if different, or even contrary means, tended to the same end, they would be equally desired.

On this account, I consider those affections only as benevolent, where the good of the object is desired ultimately, and not as the means only, in order to something else." (A.P. III II III 559b)

⁵² " Por consiguiente, aparece evidente que únicamente pueden llamarse virtuosas, o dignas de aprobación moral, aquellas acciones que el agente tenía por correctas, y fue influido, en mayor o menor medida, por esa creencia."

" It appears evident, therefore, that those actions only can truly be called virtuous, or deserving of moral approbation, which the agent believed to be right, and to which we was influenced, more or less, by that belief." (A.P. V IV 647a-b)

⁵³ "There are different kinds of moral obligation which we can as clearly distinguish as we distinguish different actions there is an Obligation of Justice, an obligation of Gratitude and an obligation fo Humanity."

Si hemos visto que la condición de debida de una acción parece provenir, para Reid, del fin buscado, es claro que estas diversas clases de obligación nazcan de los diversos fines buscados. Como aquellos que son buscados sólo como medios reciben toda su condición de debidos del último fin al que sirven y ninguno de los ahí indicados caen bajo los términos generales con los que los primeros principios se refieren a los últimos fines debidos, necesariamente han de formar parte de ellos, permitiéndonos así determinarlos.

Parece, pues, que los enunciados morales que no forman parte de los primeros principios prescribirían la búsqueda de fines que son a su vez medios para alcanzar los prescritos por los primeros principios, o bien, fines que se hallan incluidos en ellos. En ambos casos, los fines aparecen cada vez más concretos.

Si dejamos ahora la acción abstractamente considerada y atendemos al agente, en cuanto objeto de aprobación moral, vemos que, aunque Reid distingue en teoría claramente entre el agente meramente prudente y el moramente bueno, sin embargo, no siempre es capaz de mantener con nitidez esta diferencia. Así en el Ms 7/V/12 reconoce no parecerle en modo alguno inadecuado preferir los términos "prudencia y necesidad"⁵⁴ para aquellas acciones motivadas por una mera búsqueda de nuestro mayor bien y el rechazo de esta razón para la acción, respectivamente, en vez de atribuirles los términos "virtud y vicio"⁵⁵, pero siempre, dice, que se tenga en cuenta que hay una desaprobación

⁵⁴ *prudence and folly*

⁵⁵ *virtue and vice*

real de la necesidad y una aprobación real de la prudencia *por parte de nuestra facultad moral*, que percibimos algún mérito en la una y demérito en la otra, aunque, añade, quizá *de un tipo diferente* de aquél que pertenece a la virtud y el vicio.

Percibimos esa misma ambigüedad en el comentario de este primer axioma en *Active powers* Al inicio de ese comentario leemos:

" Una atención a nuestro mayor bien, aunque no tuviéramos conciencia, dicta este principio"⁵⁶.

Es evidente que si hasta poseemos las nociones mismas de "debido" e "indebido" -según sostiene Reid- gracias a la facultad moral, no es posible que ninguna otra facultad pudiera proporcionarnos este principio a no ser que por "deber"⁵⁷ entendamos algo distinto de una noción estrictamente *moral*. A lo único que conduciría la mera atención a nuestro mayor bien sería *al mismo curso de conducta pero no por el mismo motivo* y, en consecuencia, sin posibilidad alguna de alcanzar ese mérito moral que hace al agente objeto de aprobación por parte de la facultad moral.

Aunque deber e interés prescriben el mismo curso de conducta y la atención a uno u otro son principios racionales de acción -en la terminología de Reid-, los cuales, al poder influir sobre la voluntad, pueden ser *motivos* racionales de acción, son enteramente diferentes -como insiste una y otra vez Reid al tratar de los diversos principios de acción en *Active powers*- y

⁵⁶ " A regard to our own good, though we had no conscience, dictates this principle." (A.P. V I 638a)

⁵⁷ ought

podemos apreciarlo al prestar atención a nuestras concepciones y al lenguaje de la humanidad: al decir "ésto es mi deber" pretendo decir algo totalmente distinto de cuando digo "ésto es de mi interés"⁵⁸. Lo que indica este primer axioma es que es nuestro deber buscar nuestro interés, pero únicamente el hacerlo *por deber*, no por interés, confiere mérito moral al agente.

Creo que las consideraciones que hemos hecho respecto a este axioma primero pueden aplicarse con facilidad al segundo, tercero y quinto. En estos casos lo debido será actuar conforme a la intención de la naturaleza y, -entiende Reid- la intención de nuestro Hacedor, en la medida en que nos es manifiesta en nuestra propia constitución (axioma 2º), buscar el bien y perfección de los demás (axioma 3º) y obedecer a Dios (axioma 5º). Respecto al conocimiento de la intención de la naturaleza, condición de posibilidad del axioma segundo, pues para que algo sea debido ha de ser posible, piensa Reid que no sólo disponemos de un lenguaje natural en determinados gestos o modulaciones de la voz, gracias a los cuales conocemos de un modo natural los pensamientos, sentimientos y disposiciones de la mente de nuestros semejantes⁵⁹. También en nuestra constitución se manifiesta la intención de la naturaleza respecto al ejercicio de nuestras facultades en caracteres bien legibles⁶⁰.

⁵⁸ Cfr. A.P. III III V

⁵⁹ Reid considera esta afirmación un primer principio de verdades contingentes. Entendemos esos signos gracias a la constitución de nuestra naturaleza, de un modo natural, no aprendido. Nos referimos a ésto ya en el capítulo anterior.

⁶⁰ " En la fábrica del cuerpo la finalidad de algunas partes es en muchos casos tan evidente que no deja lugar a duda. ¿Quién puede dudar si los músculos fueron pensados para mover las partes donde están insertos? ¿Si los huesos fueron pensados para dar firmeza y sostén al cuerpo, y algunos de ellos para proteger las partes que encierran?

Quando prestamos atención a la estructura de la mente, no es menos evidente la finalidad de

c) Axiomas relativos a "conflicto de deberes"

Finalmente Reid recoge un tercer grupo de primeros principios de la moral, referentes, en este caso, a lo que podemos llamar conflicto de deberes.

Hace notar que en cuanto disposiciones de la mente o, - como Reid las llama- propósitos o resoluciones generales, a conformar las propias acciones a una determinada regla general, no cabe hablar de conflicto entre varios cursos de conductas virtuosas, pues no sólo no se excluyen sino que se refuerzan mutuamente. Sin embargo, sí puede ocurrir en casos particulares que no puedan realizarse en determinadas circunstancias dos acciones cada una de las cuales se conforma a distintas reglas generales de conducta que son leyes morales. En este caso, tipos de acción *prima facie* debidos no lo son dadas esas determinadas circunstancias, pues algunos predominan sobre otros. Así la justicia debe buscarse sobre con prioridad sobre la gratitud y ambas con prioridad sobre la inmerecida generosidad o benevolencia. Sin embargo, es inverso el orden respecto al mayor

sus diversos poderes originales. ¿No es evidente que los sentidos externos se nos dan para que podamos discernir aquellas cualidades de los cuerpos que nos pueden ser útiles o perjudiciales, la memoria para que podamos retener el conocimiento que hemos adquirido, el juicio y el entendimiento para que podamos distinguir lo que es verdadero de lo falso? (...)

Así se sostiene generalmente tanto respecto a los poderes intelectuales como activos del hombre, que la finalidad para la que son dados está escrita en ellos mismos en caracteres inteligibles."

"In the fabric of the body, the intention of the several parts is, in many instances, so evident as to leave no possibility of doubt. Who can doubt whether the muscles were intended to move the parts in which they are inserted? Whether the bones were intended to give strength and support to the body; and some of them to guard the parts which they inclose?

When we attend to the structure of the mind, the intention of its various original powers is no less evident. Is it not evident that the external senses are given, that we may discern those qualities of bodies which may be useful or hurtful to us? Memory, that we may retain the knowledge we have acquired- judgment and understanding, that we may distinguish what is true from what is false? (...)

Thus it holds generally with regard both to the intellectual and active powers of man, that the intention for which they are given is written in legible characters upon the face of them." (A.P. III III VIII 597a-b)

o menor mérito del agente en razón de su acción. Asimismo la compasión respecto al necesitado predomina sobre los actos externos de piedad para con Dios. Éstos son los ejemplos que nos pone Reid. Que esta jerarquía de deberes *es así* se nos da con evidencia a nuestra facultad moral. No podemos dar más razón ni de su ser ni de su sernos conocido.

Si el fundamento o razón de ser de los objetos de estos primeros principios relativos a las diversas ramas de la virtud y a la prioridad debida al ejercicio de determinadas virtudes sobre otras, o en general, de cualquier norma moral, se halla en la *esencia real* de las acciones prescritas, no podemos determinarlo, pues, para Reid, la *esencia real* es algo que compete únicamente a los individuos, y no tenemos acceso cognoscitivo a ello. Lo más que podemos conocer es su *esencia nominal*, expresada en la definición lógica de los términos susceptibles de ella mediante la indicación del género y la diferencia específica a que pertenecen, y, en caso de no poderla tener, mediante la enumeración de todos los atributos que componen la noción, siempre general, significada por ese término.

El sistema moral

" No tiene que extrañar que los sistemas de la moral puedan dilatarse a gran magnitud, si consideramos que, aunque los principios generales sean pocos y simples, su aplicación se extiende a cada parte de la conducta humana, en todas las condiciones, relaciones y asuntos de la vida.

Son la norma de vida para el magistrado y para el sujeto a él, para el señor y para el siervo, para el padre y para el hijo, para el conciudadano y para el extranjero, para el amigo y para el enemigo, para el comprador y para el vendedor, para el que pide prestado y para el que presta. Toda criatura humana está sujeta a su autoridad en sus acciones y palabras, e incluso en sus pensamientos."⁸¹.

El sistema moral está constituido por todas aquellas normas que prescriben tipos de acciones como debidos. Los principios de la moral son las normas más generales, y se refieren a los últimos fines que deben ser queridos. Pero sobre cada acción voluntaria puede recaer un juicio moral que la califica como debida, indebida o meramente lícita. En el sistema moral pueden incluirse todos los tipos de acciones debidas, de mayor o menor generalidad. El modo de construir el sistema moral, de mayor o menor extensión, es el siguiente: una vez establecidos, por parte de la facultad moral, esos últimos fines como debidos (pues así se presentan con evidencia a ésta), considerar todos aquellos tipos de acciones que son *medios* para alcanzarlos, y clasificárlas conforme a algún criterio arbitrario que permita mejor su memorización (aunque manteniendo la ordenación de medios a fines y de menor a mayor generalidad de los tipos de acciones).

" Un sistema de moral no es como un sistema de

⁸¹ " It needs not seem strange that systems of morals may swell to great magnitude, if we consider that, although the general principles be few and simple, their application extends to every part of human conduct, in every condition, every relation, and every transaction of life. They are the rule of life to the magistrate and to the subject, to the master and to the servant, to the parent and to the child, to the fellowcitizen and to the alien, to the friend and to the enemy, to the buyer and to the seller, to the borrower and to the lender. Every human creature is subject to their authority in his actions and words, and even in his thoughts." (A.P. V II 642a)

geometría, donde las partes subsiguientes derivan su evidencia de las precedentes, y se mantiene una cadena de razonamiento desde el comienzo, de modo que si se cambia el orden, se rompe la cadena, y se pierde la evidencia. Se parece más a un sistema de botánica o mineralogía, donde las partes subsiguientes no dependen, para su evidencia, de las precedentes, y se establece un orden para facilitar la aprehensión y el recuerdo, y no para dar evidencia.

Se ha sistematizado la moral de diversos modos. Los antiguos la ordenaban comúnmente bajo las cuatro virtudes cardinales de prudencia, templanza, fortaleza y justicia. Los escritores cristianos, pienso que más adecuadamente, bajo los tres encabezamientos de deberes para con Dios, para con nosotros mismos y para con el prójimo. Una división puede ser más comprehensiva, o más natural que otra, pero las verdades ordenadas son las mismas, así como su evidencia en todas ellas."⁸²

Ya vimos al tratar de los primeros principios de la moral, que el carácter debido de los últimos fines se nos da con evidencia. En la mayoría de las ocasiones, la aplicación de esos primeros principios a tipos de acciones es inmediata, porque se presenta también con evidencia que tales acciones son medios para

⁸² " A system of morals is not like a system of geometry, where the subsequent parts derive their evidence from the preceding, and one chain of reasoning is carried on from the beginning; so that, if the arrangement is changed, the chain is broken, and the evidence is lost. It resembles more a system of botany, or mineralogy, where the subsequent parts depend not for their evidence upon the preceding, and the arrangement is made to facilitate apprehension and memory, and not to give evidence.

Morals have been methodised in different ways. The ancients commonly arranged them under the four cardinal virtues of Prudence, Temperance, Fortitude, and Justice; Christian writers, I think more properly, under the three heads of the Duty we owe to God -to Ourselves -and to our Neighbour. One division may be more comprehensive, or more natural, than another; but the truths arranged are the same, and their evidence the same in all." (A.P. V II 642b)

alcanzar aquellos fines, pero, en otras ocasiones, requerimos de razonamiento a partir de esos primeros principios para conocerlo. Reid llama a este tipo de razonamiento, razonamiento moral.

" Por razonamiento moral entiendo todo razonamiento utilizado para probar que tal conducta es correcta y digna de aprobación moral, o que es incorrecta, o que es indiferente, y en sí misma ni moralmente buena ni mala.

Creo que todos los juicios que podemos llamar propiamente juicios morales son reductibles a uno u otro de éstos, como todas las acciones humanas, consideradas desde un punto de vista moral, son o buenas o malas o indiferentes."⁸³

Si la mayor parte de nuestros deberes se nos dan con evidencia, ¿qué utilidad puede tener la construcción de un sistema moral?

No vamos a repetir lo dicho anteriormente respecto a la necesidad de atención, instrucción y ejercicio de nuestras facultades naturales, incluso para que sea para nosotros lo que ya de suyo es evidente, y la necesidad, por tanto, de esos medios para alcanzar la madurez de nuestra facultad moral y el mayor acierto en nuestros juicios morales⁸⁴. Pero hay un aspecto no tratado anteriormente y que Reid acentúa al justificar la utilidad del estudio del sistema moral y, por tanto, de su

⁸³ " By moral reasoning, I understand all reasoning that is brought to prove that such conduct is right, and deserving of moral approbation; or that it is wrong; or that it is indifferent, and, in itself, neither morally good nor ill.

I think, all we can properly call moral judgments, are reducible to one or other of these, as all human actions, considered in a moral view, are either good, or bad, or indifferent." (A.P. III III VI 590b)

⁸⁴ Cfr. pp.182 a 184.

elaboración misma: la facilidad de error en nuestros últimos juicios prácticos, por la pasión, el interés, el hábito de desatender a los dictados de la facultad moral o los malos ejemplos recibidos.

" Debe poseer una gran ignorancia acerca de la naturaleza humana, quien no se da cuenta de que la semilla de la virtud en la mente del hombre, como la de una planta tierna en una tierra desfavorable, requiere cuidado y cultivo en el primer periodo de la vida, como también de ejercicio por nuestra parte cuando alcanzamos la madurez.

Si se moderaran oportunamente las irregularidades de la pasión y el apetito, y se plantaran buenos hábitos; si se nos estimulara mediante buenos ejemplos y se nos presentaran los malos ejemplos tal como son; si se nos dirigiera prudentemente la atención hacia los preceptos de la sabiduría y la virtud -puesto que la mente es capaz de recibirlos-, un hombre así ejercitado difícilmente se sentiría perdido para distinguir lo bueno de lo malo en su propia conducta, sin necesidad de razonamiento.

La mayor parte de la humanidad recibe poco cultivo de este tipo en la edad adecuada, y lo que reciben es con frecuencia aplicado con torpeza; por ello, los malos hábitos van tomando fuerza y las falsas nociones de placer, honor e interés ocupan la mente. Dan poca atención a lo que es correcto y honesto. Raramente se consulta a la conciencia y se la ejercita tan poco que sus decisiones son débiles e inestables. Por consiguiente, aunque a un entendimiento maduro, libre de prejuicios y acostumbrado a

juzgar de moral, se le dan con evidencia la mayoría de las verdades morales, no se sigue que la instrucción moral sea innecesaria en la primera parte de la vida, o que no pueda ser perfectible en una edad más avanzada."⁶⁵

De esa instrucción moral forman parte los contenidos mismos del sistema moral.

⁶⁵ " He must be very ignorant of human nature, who does not perceive that the seed of virtue in the mind of man, like that of a tender plant in an unkindly soil, requires care and culture in the first period of life, as well as our own exertion when we come to maturity.

If the irregularities of passion and appetite be timely checked, and good habits planted; if we be excited by good examples, and bad examples be shewn in their proper colour; if the attention be prudently directed to the precepts of wisdom and virtue, as the mind is capable of receiving them- a man thus trained will rarely be at a loss to distinguish good from ill in his own conduct, without the labour of reasoning.

The bulk of mankind have but little of this culture in the proper season; and what they have is often unskilfully applied; by which means bad habits gather strength, and false notions of pleasure, of honour, and of interest occupy the mind. They give little attention to what is right and honest. Conscience is seldom consulted, and so little exercised that its decisions are weak and wavering. Although, therefore, to a ripe understanding, free from prejudice, and accustomed to judge of the morality of actions, most truths in morals will appear self-evident, it does not follow that moral instruction is unnecessary in the first period of life, or that it may not be very profitable in its more advanced period." (A.P. V II 641b)

LOS LIMITES DE LA POSICION DE REID FRENTE AL PROBLEMA DEL CONOCIMIENTO MORAL

Aquellos actos en los que nos hacemos cargo de la excelencia moral de los agentes, así como aquellos otros en los que captamos la índole correcta (o incorrecta) de las acciones, son -según hemos visto que es la posición de Reid- de naturaleza cognoscitiva.

El acto de aprobación moral, cuyo objeto son los agentes incluye, además de un juicio *propiamente moral*¹, dos componentes pertenecientes a la esfera afectiva: uno de ellos de naturaleza intencional (la afección racional de estima dirigida hacia el agente al que se ha reconocido mérito moral) y otro sentimiento, no intencional, de agrado, propio de toda afección benevolente, como lo es toda clase de estima.

Ni respecto al conocimiento de la calidad moral de los agentes ni al conocimiento de la norma moral, Reid hace intervenir sentimiento alguno.

Ni la afección de estima ni el sentimiento de agrado contribuyen en modo alguno a la aprehensión de la calidad moral del agente aprobado, antes, al contrario, es la calificación sobre tal calidad lo que permite, como condición de posibilidad,

¹ Es decir, un juicio cuyo objeto es un estado de valor moral referido al agente que es moralmente aprobado.

la venida al ser de tales sentimientos en aquél que lo aprueba. Es verdad que ciertos sentimientos de estima o desestima, producidos por relación de amistad o parentesco, o bien por algún disvalor, del tipo que sea, hallado, o creído hallar, en el agente, puede dificultar el acierto en la calificación moral², - de ahí la necesidad de suponer un "cambio de personas"³ que facilite la imparcialidad de nuestra determinación moral- pero estos sentimientos no forman parte del acto de aprobación, o, en su caso, de desaprobación⁴.

Respecto al acto de determinación de la norma moral, Reid no parece aludir en ningún momento a la esfera afectiva⁵.

Tanto la bondad moral como la corrección son atributos simples e indefinibles, *sui generis*, aunque -nos ha dicho Reid- de ellos tenemos concepciones directas y distintas, que nos son proporcionadas por la facultad moral "con ocasión" de casos particulares reales o imaginados.

Es claro, pues, -para Reid- que el conocimiento moral respecto a los dos objetos señalados, es el fruto del ejercicio de la facultad moral pero, en este caso, sólo en cuanto facultad intelectual. La corrección de las que Reid llama *virtudes primarias* o las condiciones necesarias para que un agente obre

² Tratamos este punto en el capítulo 3. Cfr. pp. 85 y ss.

³ Cfr. capítulo 7, p. 196.

⁴ No encontramos en Reid referencia al sentimiento de amor en cuanto, si no "descubridor" -como en Scheler-, al menos "facilitador" de la aprehensión del valor moral, como de cualquier otro valor.

⁵ Únicamente indica que la facultad moral puede ser conducida a error ante la presencia de principios de acción que impulsen hacia un curso de conducta opuesto al debido, cuando falta el hábito de realizar lo que es tenido por debido a pesar de la presencia de tales principios contrarios, adquirido por el ejercicio. En este caso, la facultad moral puede quedar "cegada" por la pasión.

con buena conciencia⁶, es algo que se da con evidencia a la facultad moral en cuanto capacidad intelectual. Parece, por tanto, que podríamos caracterizar la posición de Reid respecto a tales objetos como un *intuicionismo intelectualista*⁷, si bien, considera necesario acudir al razonamiento probable para la determinación de la corrección de ciertas acciones particulares o el valor moral de ciertos agentes, distintos de nosotros mismos, en razón de haber realizado determinadas voliciones, aunque, en este último caso, no podemos alcanzar certeza.

Ahora bien, si es cierto que poseemos -según Reid- nociones claras de corrección y de bondad moral, tales nociones no corresponden a la *esencia real* de debido o de mérito moral, pues, como indicábamos en el capítulo anterior⁸ *esencia real* poseen únicamente los individuos y es algo que está fuera del alcance de nuestro conocimiento. De su *esencia real* derivan todos los atributos de ese individuo, cuyo conocimiento es el único accesible a nuestras facultades.

Correcto y moralmente bueno son algo simple, *sui generis*, cuyos términos⁹ son susceptibles únicamente de definición nominal mediante términos sinónimos. Se trata, en ambos casos, de atributos o accidentes simples y, por tanto, carentes de definición real, o lógica -en términos de Reid-. La condición de debido es un accidente de relación de una acción

⁶ La bondad moral, aunque con posibilidad de error en cuanto al mayor o menor grado de mérito, del agente que ejerce determinada virtud primaria, o la propia calidad moral al realizar una acción.

⁷ Aunque con matizaciones, porque su teoría de los universales -como vamos a ver- no le permite dar plena razón de él.

⁸ p.211.

⁹ Términos generales de "corrección" o "bondad moral" con que los expresamos.

respecto a un posible agente, mientras el valor moral habrá de ser un accidente de un determinado agente. Como todos los accidentes o atributos, tienen su razón de ser en la esencia real, incognoscible, de aquellas sustancias individuales que son sus sujetos de inhesión.

Las palabras con que nos referimos a la corrección de las acciones o a la bondad de los agentes pertenecen a los que Reid denomina *términos generales*. El significado de todo término general es un *universal*. Pues bien, un universal o *predicable*, no es otra cosa -para Reid- que un atributo o conjunto de atributos. Recibe el nombre de universal por cuanto puede pertenecer igualmente a muchos individuos¹⁰, razón por la cual es, a su vez, predicable de todos ellos. Por otro lado, los universales son los *objetos de concepto* de aquellos actos de concebir que se caracterizan porque sus objetos poseen un original -a diferencia de la concepción de un centauro o de cualquier otra creación de este tipo- pero tal original no es otro que *el objeto de concepto que los demás hombres conciben bajo el mismo término general*. El modo como llegamos a *coincidir* en los objetos concebidos bajo un determinado término general depende de tales objetos: si se trata de un atributo o conjunto

¹⁰ " Si alguien duda si hay atributos que sean realmente comunes a muchos individuos, considere si no hay muchos hombres que tengan más de seis pies de alto, y muchos otros menos de eso; si no hay muchos hombres que sean ricos, y muchos más que sean pobres; si no hay muchos que hayan nacido en Gran Bretaña, y muchos que nacieron en Francia. Multiplicar ejemplos de esta clase sería afrentar al entendimiento del lector. Es cierto, por consiguiente, que hay innumerables atributos que son realmente comunes a muchos individuos; y si ésto es a lo que los escolásticos llamaban *universale a parte rei*, podemos afirmar con certeza que hay tales universales."

" If any man can doubt whether there be attributes that are really common to many individuals, let him consider whether there be not many men that are above six feet high, and many below it; whether there be not many that were born in Britain, and many that were born in France. To multiply instances of this kind, would be to affront the reader's understanding. It is certain, therefore, that there are innumerable attributes that are really common to many individuals; and if this be what the schoolmen called *universale a parte rei*, we may affirm with certainty that there are such universals." (I.P. V III 395a)

de atributos de sustancias de la naturaleza, criaturas de Dios, lo hacemos por medio de una especie de inducción a partir de la experiencia de cómo los demás utilizan esos términos generales, en otros casos, como respecto al uso de términos matemáticos, el objeto queda establecido mediante la definición del término general, el cual no es más que su signo. Pero en ambos casos, el original al que ha de corresponder lo concebido por nosotros para que nuestra concepción de ello sea adecuada, no es más que lo concebido por aquellos que mejor conocen el lenguaje al que pertenece ese término general y, por tanto, su significado. En caso de que tal significado no haya sido establecido por definición, es muy probable que surjan diferencias en lo concebido bajo ese término por los diversos individuos. En esto encuentran con frecuencia su razón de ser muchas supuestas diferencias de opinión pues los disputantes, en realidad, se están refiriendo a cosas distintas.

Reid habla de universales como objetos de concepto y precisamente sólo pueden considerarse tales en cuanto conceptos, es decir, sin otro ser que en la mente¹¹. Tanto el acto de concebirlos como los accidentes propiamente tales en los individuos son individuales, no universales.

" Los filósofos antiguos los llamaros (a estos atributos

11 " Debemos en este punto precavernos de la ambigüedad de la palabra *concepción*, pues unas veces significa el acto mental de concebir, otras veces la cosa concebida, que es el objeto aquél acto. Si se toma la palabra en el primer sentido, reconozco que todo acto de la mente es un acto individual; el universal, por consiguiente, no se da en el acto mental sino en el objeto o cosa concebida. La cosa concebida es un atributo común a muchos sujetos, o es un género o especie común a muchos individuos."

" We must here beware of the ambiguity of the word *conception*, which sometimes signifies the act of the mind in conceiving, sometimes the thing conceived, which is the object of that act. If the word be taken in the first sense, I acknowledge that every act of the mind is an individual act; the universality, therefore, is not in the act of the mind, but in the object or thing conceived. The thing conceived is an attribute common to many subjects, or it is a genus or species common to many individuals." (Idem V II 393b-394a)

predicables de muchos individuos) universales o predicables, y trataron de reducirlos a cinco clases, a saber, género, especie, diferencia específica, propios y accidentes. Quizá pueda haber más clases de universales o atributos, porque las enumeraciones tan generales raramente son completas, pero todo atributo común a varios individuos, puede expresarse por un término general, que es el signo de una concepción general."¹²

Géneros o especies son -para Reid- conjuntos de atributos gracias a los cuales clasificamos los distintos seres (individuos). La formación¹³ de estos géneros o especies no suele ser arbitraria, sino debida a nuestra percepción de la coincidencia de ciertos individuos en determinado conjunto de atributos¹⁴. Ahora bien, ésto es así respecto a la formación de los géneros y especies en que clasificamos las sustancias naturales o *God's works*, pero formamos también conjuntos de atributos de modo diferente: se refiere aquí Reid a aquellos objetos de concepto formados por la invención del hombre¹⁵, y a aquellos otros que formamos por la combinación de atributos cuyo criterio de combinación es tan sólo nuestra utilidad (como

¹² " The ancient philosophers called these universals, or predicables, and endeavoured to reduce them to five classes -to wit, Genus, Species, Specific Difference, Properties, and Accidents. Perhaps there may be more classes of universals or attributes- for enumerations, so very general, are seldom complete: but every attribute, common to several individuals, may be expressed by a general term, which is the sign of a general conception." (Idem V III 395b)

¹³ Gracias a tres operaciones mentales: abstracción, generalización (que, a su vez, se requieren mutuamente) y combinación.

¹⁴ Encuentro que Reid no hace una distinción clara en el empleo de sus términos, al tratar este punto, entre el orden del ser, el orden del conocer y la predicación.

¹⁵ Habla Reid, en este caso, de composiciones (*compositions or works*) en vez de combinaciones. Cfr. *I.P.* V IV 399b.

los conceptos referidos a distintas artes de la vida: pesca, caza,...) aunque, en realidad, también la clasificación de las sustancias naturales en géneros y especies tiene -para Reid- esta finalidad, pues la enumeración de todos los atributos haría pesada y difícil la conversación sobre ellas. Echamos de menos, sin embargo, en la exposición de Reid la formación de aquellos universales cuyas notas conceptuales se hallan ligadas por un vínculo de necesidad. Así como la posibilidad de relaciones necesarias entre esencias.

Hemos dicho anteriormente que -para Reid- la única esencia cognoscible de algo es su esencia nominal, esto es, ese conjunto de atributos que constituyen su género próximo y su diferencia específica, aunque la especie no está formada por todos los atributos cognoscibles de los miembros de esa especie sino sólo por aquellos que nos facilitan mejor el distinguirlos de los miembros de otras. La esencia real de los individuos, donde hayan su razón de ser todos los atributos de ese individuo, es incognoscible. Es por ello por lo que el modo indicado de formación de una especie es el modo de conocimiento de la esencia de los individuos que son sus miembros. Ahora bien, no hallo posibilidad de hablar en Reid de grados de esencialidad entre los atributos. Aquellos que constituyen el género o la especie no parecen tener más razón para serlo que el haber sido percibidos, mediante abstracción y generalización, como comunes a un conjunto de individuos y resultar útil su combinación -en orden a una mejor clasificación de los seres- para formar esa colección de atributos a la que llamaremos género o especie de ese conjunto de individuos y a la que se une un término general como su signo.

Mediante la indicación de su género y diferencia específica, constituidas de esta manera, proporcionamos la esencia nominal de aquello que, de este modo, queda definido de la forma más adecuada, esto es, -en términos de Reid- definido lógicamente¹⁶. Lo mismo cabría decir respecto a la esencia de triángulo o círculo o cualquier otro elemento matemático -aunque, en este caso, se establece directamente por definición sin necesidad de abstraer y generalizar los atributos que la componen a partir de casos particulares¹⁷- o de cualesquiera esencias

¹⁶ Sorprende a este respecto el siguiente ejemplo de Reid:

Se dice que ha habido algunas veces materia de discusión respecto a si un nacimiento monstruoso dado a luz por una mujer, era o no un hombre. Aunque se trata, en realidad, del significado de una palabra, puede ser de importancia por los privilegios que la ley ha anexionado a la condición humana. Para hacer perfectamente precisas tales leyes sería necesaria una definición de hombre, la cual creo que los legisladores rara vez o nunca pensaron dar. (...)

Al ser el género o la especie una colección de atributos, que se conciben existentes en un sujeto, el único modo de prevenir cualquier adición o disminución de sus ingredientes al concebirlos las diferentes personas, es una definición; y cuando no hay definición a la que poder apelar como *standard*, difícilmente guardará el nombre la más perfecta precisión respecto a su significado."

It is said to have been sometimes a matter of dispute, with regard to a monstrous birth of a woman, whether it was a man or not. Although this be, in reality, a question about the meaning of a word, it may be of importance, on account of the privileges which laws have annexed to the human character. (...)

A genus of species, being a collection of attributes conceived to exist in one subject, a definition is the only way to prevent any addition or diminution of its ingredients in the conception of different persons; and when there is no definition that can be appealed to as a standard, the name will hardly retain the most perfect precision in its signification." (Idem V II 393a-b. Subrayado mío)

¹⁷ " Los universales se expresan siempre mediante palabras generales. Todas las palabras del lenguaje, excepto los nombres propios, son palabras generales. Son los signos de conceptos generales, o de alguna circunstancia relativa a ellos. Estos conceptos generales se forman con vistas al lenguaje y razonamiento; y el objeto del que se toman y al que han de adecuarse, es el concepto que otros hombres unen a las mismas palabras. Pueden, por consiguiente, ser adecuadas, y perfectamente conformes con la cosa concebida. Esto sólo implica que los hombres que hablan la misma lengua pueden estar perfectamente de acuerdo en el significado de muchas palabras generales.

Así los matemáticos han concebido lo que ellos llaman un triángulo. Lo han definido precisamente; y, cuando yo concibo que es una superficie plana limitada por tres líneas rectas, tengo una concepción verdadera y adecuada de él. No hay nada que pertenezca a un triángulo que no esté comprendido en esta concepción de él o sea deducible de ella mediante justo razonamiento. Esta definición expresa toda la esencia de la cosa definida, como debe hacer toda definición justa. Pero esta esencia es únicamente lo que Mr Locke muy adecuadamente llamó esencia nominal; esto es, una concepción general formada por la mente y unida a una palabra general como su signo."

Universals are always expressed by general words; and all the words of language, excepting proper names, are general words; they are the signs of general conceptions, or of some circumstance relating to them. These general conceptions are formed for the purpose of language and reasoning; and the object from which they are taken, and to which they are intended to agree, is the conception which other men join to the

cognoscibles. En efecto, en ningún caso parece haber en Reid otra diferencia entre aquellos atributos que constituyen el género o la especie de algo y aquellos que pueden sólo ser considerados propios o accidentes, salvo el resultar más útiles a la hora de clasificar a los individuos, clasificación que, a su vez, realizamos con vistas a y exclusivamente en la medida de, nuestra comodidad lingüística. La única diferencia que establece Reid entre los distintos atributos depende de su sujeto de inhesión: de este modo distingue entre atributos y atributos de atributos. Esto nos permite clasificar en géneros y especies no sólo las sustancias individuales sino también los accidentes¹⁸.

Ahora bien, a pesar de no hallar en Reid alusión alguna a esos diferentes grados de esencialidad de los distintos universales que nos permitiría hablar con más propiedad de género o especie o diferencia específica frente a propios o accidentes, sí parece, sin embargo, hacer referencia a relaciones esenciales de las que no nos parece poder dar explicación desde la teoría expuesta:

" Debe también considerarse que algunos atributos pueden ser fácilmente distinguidos y desunidos en nuestra concepción pero no pueden separarse en el sujeto. Así, en un cuerpo puedo distinguir su solidez de su extensión y su

same words; they may, therefore, be adequate, and perfectly agree with the thing conceived. This implies no more than that men who speak the same language may perfectly agree in the meaning of many general words.

Thus mathematicians have conceived what they call a plane triangle. They have defined it accurately; and, when I conceive it to be a plane surface, bounded by three lines, I have both a true and an adequate conception of it. There is nothing belonging to a plane triangle which is not comprehended in this conception of it, or deducible from it by just reasoning. This definition expresses the whole essence of the thing defined, as every just definition ought to do; but this essence is only what Mr Locke very properly calls a nominal essence; it is a general conception formed by the mind, and joined to a general word as its sign." (Idem IV I 364b-375a)

¹⁸ Cfr. I.P. V II 390b

peso de ambos. En la extensión puedo distinguir la longitud, la anchura y la profundidad; sin embargo, ninguno de estos puede separarse del cuerpo ni unos de otros. Puede haber atributos que pertenezcan a un sujeto y sean inseparables de él, de los que no tengamos conocimiento ni, consiguientemente, concepción; pero ésto no impide que concibamos distintamente aquellos de sus atributos que conocemos.

Así, todas las propiedades de un círculo son inseparables de la naturaleza del círculo, y pueden demostrarse a partir de su definición; sin embargo, un hombre puede tener una noción perfectamente distinta de círculo y conocer muy pocas de aquellas propiedades que los matemáticos han demostrado; y probablemente un círculo tiene muchas propiedades que los matemáticos ni siquiera soñaron.

Por consiguiente, es cierto que atributos, que en su naturaleza son absolutamente inseparables de su sujeto y unos de otros, puede ser desunidos en nuestra concepción; uno no puede existir sin el otro, pero uno puede ser concebido sin el otro."¹⁹

¹⁹ " It ought likewise to be observed, that attributes may, with perfect ease, be distinguished and disjoined in our conception, which cannot be actually separated in the subject. Thus, in a body, I can distinguish its solidity from its extension, and its weight from both. In extension I can distinguish length, breadth, and thickness; yet none of these can be separated from the body, or from one another. There may be attributes belonging to a subject, and inseparable from it, of which we have no knowledge, and consequently no conception; but this does not hinder our conceiving distinctly those of its attributes which we know.

Thus, all properties of a circle are inseparable from the nature of a circle, and may be demonstrated from its definition; yet a man may have a perfectly distinct notion of a circle, who knows very few of those properties of it which mathematicians have demonstrated; and a circle probably has many properties which no mathematician ever dreamed of.

It is therefore certain that attributes, which in their nature are absolutely inseparable from their subject and from one another, may be disjoined in our conception; one cannot exist without the other, but one can be conceived without the other." (Idem V III 394b-395a)

No parece que esa inseparabilidad a que Reid se refiere sea meramente contingente, fáctica, por el contrario, la percibimos como una relación necesaria. La extensión, por ejemplo, es una nota propiamente esencial de la corporeidad, no un atributo más entre otros, que nos es útil considerar como constituyente de la especie "cuerpo" a la hora de distinguir a los cuerpos de otros seres existentes porque hemos percibido que, *de hecho*, hay individuos que comparten entre otros posibles atributos el de la extensión. Sin embargo, ésta parece ser la posición de Reid²⁰. Asimismo, si podemos deducir determinadas propiedades del círculo (o de cualquier otra figura geométrica) a partir de su definición, habrá de ser porque tal definición alcanza propiamente la esencia de círculo y a partir de sus notas esenciales podemos conocer relaciones necesarias con otras notas. Pero no parece ser ésta la posición de Reid tampoco en este caso²¹. Tal como lo expresa en el texto citado parece simplemente tratarse de una "inseparabilidad" fáctica, que afecta únicamente a la existencia individual.

20 " ...todo lo que existe tiene una esencia real que está más allá de nuestra comprensión; y, por consiguiente, no podemos deducir sus propiedades o atributos a partir de su naturaleza, como hacemos en el triángulo. Debemos tomar un camino contrario en los trabajos de Dios, y satisfacernos con sus atributos *como hechos*, y con la convicción general de que hay un sujeto al cual pertenecen esos atributos."

" ...everything that exists has a real essence, which is above our comprehension; and, therefore, we cannot deduce its properties or attributes from its nature, as we do in the triangle. We must take a contrary road in the knowledge of God's works, and satisfy ourselves with their attributes *as facts*, and with the general conviction that there is a subject to which those attributes belong." (*Idem* V II 392b. Subrayado mío)

" Considero, por consiguiente, que es la utilidad, y no las cualidades asociativas de las ideas, lo que ha conducido a los hombres a formar sólo ciertas combinaciones y darles nombre en el lenguaje, mientras dejan un número infinito que podrían haber formado."

" I apprehend, therefore, that it is utility, and not the associating qualities of the ideas, that has led men to form only certain combinations, and to give names to them in language, while they neglect an infinite number that might be formed." (*Idem* V IV 400b)

21 Cfr. nota 16

Como indicábamos, pues, anteriormente y que nos condujo a esta digresión sobre la teoría de los universales sostenida por Reid, "corrección" o "bondad moral", son términos generales que significan atributos simples, *sui generis*, de determinadas acciones y agentes respectivamente. No admiten sino definición nominal mediante términos sinónimos, pues, por su simplicidad, carecen, a su vez, de atributos -atributos de atributos, en términos de Reid- que nos permitieran dar de ellos una definición lógica reveladora de su esencia -por supuesto, siempre nominal-. Aunque Reid hace referencia a la "esencia o naturaleza formal" tanto de la corrección como de la bondad moral -según veíamos en el capítulo 1 ²²- en realidad, lo que aporta son definiciones nominales: *rectitud* de tal conducta e incorrección de la contraria, o acción que *debe ser realizada* -respecto a la corrección-, y vivir en toda *buena conciencia* -respecto a la bondad moral-; añade también aquellos requisitos que confieren al agente esa buena conciencia: usar los mejores medios en su poder para conocer cuál es su deber y actuar consecuentemente -pero parece difícil poder afirmar que *consista* en tales requisitos la índole misma de bondad moral²³-.

Por otro lado, al afirmar Reid que la corrección es *inherente a la naturaleza de la acción debida e inseparable de ella*²⁴, parecería sostener que hay una relación propiamente

²² Cfr. capítulo 1, notas 33 y 35

²³ Aunque esas son las palabras literales de Reid: "Esto es todo lo que se puede requerir de un agente moral y en esto consiste su bondad moral, en cualquier buena acción." Cfr. capítulo 1 nota 33.

Respecto a la imposibilidad de dar una definición lógica de corrección Reid es explícito: cfr. *Active powers*, III V 589a.

²⁴ Cfr. capítulo 1 nota 33

esencial entre la naturaleza misma de la acción y su condición de correcta; sin embargo, no parece, dada su teoría de los universales, que pueda sostenerlo así: sólo tendríamos acceso a la esencia nominal de esas acciones, expresada en su definición lógica, pero tal esencia está constituida -como venimos indicando- por aquellos de los atributos de esas acciones -en este caso atributos de un atributo de una sustancia: mente- que, por utilidad a la hora de distinguirlas de otras acciones, hemos combinado con otros de sus atributos y les hemos adjuntado un nombre (que será el de su género o especie). Lo más que podríamos sostener es que su ser correcta fuera uno de esos atributos de la colección que constituye su esencia nominal, pero -como decíamos anteriormente- no parece que tengamos en cuenta más razón que la utilidad, a la hora de combinar entre otros, quizá igualmente posibles, aquellos atributos que constituirán géneros o especies²⁵. Parece, por tanto, que la máxima fuerza de esa afirmación de Reid viene dada por lo que dice inmediatamente a continuación: "Ninguna opinión

o juicio de agente alguno puede alterar lo más mínimo su

²⁵ Aunque en el orden del ser estuviéramos realmente aludiendo a la naturaleza o esencia de tales acciones, no tendríamos razón alguna para afirmarlo, y -según la teoría de Reid de la formación de géneros y especies- de hecho, lo desconoceríamos.

naturaleza"²⁶; es decir, el accidente de relación de esa acción a un posible agente, que llamamos corrección de la acción, no depende, para darse de hecho, de opinión o juicio alguno del agente; de no tener éste el poder, la oportunidad y la capacidad -según puntualiza Reid- de percibir su obligación de hacerla, no obrará con mala conciencia si la omite, pero la acción no dejará, por ello, de ser correcta.

De lo anterior se sigue, por otro lado, que cuando hablamos del carácter *necesario* para una acción debida de su condición de serlo, no podríamos -a partir de la teoría de Reid de los universales- estar afirmando una relación propiamente esencial entre tal condición de debida y la naturaleza o esencia misma de la acción, ni siquiera que la condición de debida pertenezca a la acción como nota propiamente esencial suya como puede serlo la condición de racional a la esencia del hombre (salvo, de nuevo, que estemos hablando únicamente de lo que Reid llama una mera esencia nominal); se trataría simplemente de la *necesidad práctica* a la que otras veces hemos aludido: lo que es debido, *debe* ser realizado. De ahí que -como veíamos en el capítulo anterior²⁷- Reid no se pregunta por un fundamento *no moral* del orden moral, ni en el orden del ser ni en el del conocer. En este sentido, la posición de Reid está -como él mismo hace notar- más allá de la posible crítica de Hume en su famoso *is-ought passage*. El objeto de toda auténtica ley moral o se nos da inmediatamente con evidencia (primeros principios de la moral) o lo hace mediante razonamiento probable a partir de tales

²⁶ Cfr. *Idem*

²⁷ Cfr. p.102

primeros principios. Ahora bien, ya apuntábamos en el capítulo 6²⁸ que Reid no investiga, a propósito de los primeros principios de la moral, un posible fundamento, de parte del objeto, de su *capacidad* de dársenos con evidencia. Aludíamos con ello a la posibilidad, que Reid no puede abordar -según creemos- a causa de su teoría de los universales, de hallar un fundamento del deber en el ser²⁹; pero no puede abordarlo, no porque su concepción de lo moral sea incompatible con un tal fundamento -como creemos que lo sería, por ejemplo, en la teoría ética de Hume-, sino porque, aunque pueda haberlo, no tendríamos acceso a él, pues se hallaría en la esencia real de las acciones, más allá del alcance de nuestras facultades cognoscitivas.

Parece, por tanto, que es la modestia -si se nos permite utilizar esta palabra- de su teoría de los universales, lo que le impide ir más allá en sus investigaciones en filosofía moral e intentar dar plena razón de sus afirmaciones.

Pero no es sólo esto; es que aquella limita a su vez el alcance de sus propios hallazgos.

Veíamos, por un lado, en el capítulo 3 la existencia de una relación que no parece meramente fáctica o contingente -ni tampoco parece que Reid la tenga por tal- entre el reconocimiento de la excelencia moral de un agente y la afección de estima sentida hacia él. Precisamente Reid incluía, por esta razón, la afección de estima dirigida hacia el hombre bueno entre las que denomina afecciones *racionales*. Encontrábamos, por tanto, una

²⁸ Cfr. p.168

²⁹ Es de gran interés a este respecto -a nuestro juicio- el artículo de John F. Crosby: "Towards grounding what ought to be in the nature of what is".

estructura interna entre los elementos integrantes del acto de aprobación moral. El sentimiento de estima requiere como *condición de posibilidad* la existencia de un juicio moral previo, a la vez que el sentimiento de agrado no es más que aquél que acompaña siempre a esta clase de afecciones benevolentes y que se distingue de otros sentimientos de agrado -para cuya diversidad carecemos de nombres específicos- que acompañan a las diferentes afecciones benevolentes. Ahora bien, la afirmación de que un juicio moral previo es condición de posibilidad del sentimiento moral de estima únicamente puede justificarse al examinar la naturaleza o esencia de esta afección moral misma. Tal examen nos revela su naturaleza intencional y las características de su objeto: ha de ser el portador de mérito moral. De no darse, pues, un juicio estimativo moral previo, no podría darse tal sentimiento de estima. Su mera presencia, por tanto, descubierta por análisis introspectivo de cualquier acto de aprobación moral, sería suficiente para probar la existencia, de hecho, de juicios morales (en cada caso, de aquél que es condición de posibilidad de la afección sentida).

Por otra parte, considerábamos también -a partir de la propia afirmación de Reid³⁰- que ese sentimiento de estima que forma parte del acto de aprobación moral, no sólo *acompaña* al reconocimiento de mérito moral en virtud de nuestra constitución, es decir, de un modo enteramente contingente; al contrario, percibimos que la estima dirigida hacia el hombre moralmente bueno le es propiamente *debida*; percibimos que se trata de la *respuesta afectiva adecuada* a ese estado de valor, de tal manera

³⁰ Cfr. capítulo 3, nota 25

que, de no darse en nosotros, o bien lo referiríamos a una perversión del propio corazón o bien, si tal incapacidad fuese una condición propia de nuestra constitución, pero tuviésemos la posibilidad de darnos cuenta de ella, habríamos de sostener que estábamos radicalmente "mal hechos". La bondad moral es digna de estima; el hombre bueno merece ser estimado porque merece ser feliz, y la estima, como toda afección benevolente, consiste en el grato deseo de la felicidad de su objeto. Creemos, pues, hallar una relación -que muestra no ser meramente fáctica en que no siempre se da de hecho- entre bondad moral y felicidad, y, en consecuencia, haber un vínculo determinado (que llamamos respuesta afectiva adecuada) entre la percepción de tal valor en un agente y el deseo de su felicidad. Ahora bien, tales percepciones no pueden provenir de la experiencia empírica, ni la felicidad puede ser considerada un mero atributo (de atributo) de la calidad moral positiva de un agente, o el deseo de felicidad, del reconocimiento de tal calidad moral.

Darse, pues, que estas relaciones se dan con evidencia a toda aquél que posee capacidad moral. A esta facultad se dan con evidencia no sólo los objetos de sus dictados inmediatos que constituyen los primeros principios de la moral. A este propósito, podíamos considerar la facultad moral como la facultad del sentido común -o *common sense*- aplicada a materia moral, puesto que Reid considera esta última tan sólo como un grado u oficio de la razón, a saber, aquél que juzga acerca de lo que se nos da inmediatamente con evidencia³¹. Quisiéramos hacer una consideración en este punto respecto a la naturaleza del *common*

³¹ Cfr. *Intellectual powers*, VI II 425b

sense que nos permita aclarar también esta concepción de la facultad moral como la misma del *common sense* dirigida al ámbito de lo práctico. Reid sostiene que los objetos de los primeros principios de cualquier disciplina se nos dan inmediatamente con evidencia y, sin embargo, tales principios -afirma- son dictados inmediatos de la facultad correspondiente, no dice que lo sean del sentido común. ¿Qué sería entonces competencia del *common sense*? A nuestro juicio, Reid puede estarse refiriendo por *common sense* a nuestra capacidad de juzgar -en general- acerca de lo que se nos da con evidencia, compete a la facultad particular que compete en cada caso, pues en cuanto que se trata de objetos que se nos dan con evidencia tienen en común, en todos los casos, precisamente ese dárseles con evidencia. No habría, pues, dificultad alguna en considerar a la facultad moral, en cuanto capacidad por parte del sujeto de dársele con evidencia determinados objetos, como la capacidad misma que Reid denomina *common sense* aplicada al terreno de lo práctico o moral.

No queremos terminar este capítulo conclusivo sin hacer referencia a un último punto. Tratamos en el capítulo 6 de la analogía -sugerida por el propio Reid- entre la facultad moral y los sentidos externos. Ahora bien, si alguien juzga desacertado decir que nuestros juicios de percepción por los sentidos externos puedan tener por objeto algo que se nos da con evidencia y, en razón de la analogía señalada, considere rebatible la existencia de juicios en materia moral -juicios morales referidos a la calidad moral de los agentes o referentes al carácter debido de ciertas acciones- cuyos objetos se nos den de este modo, creemos suficiente hacerle notar que no es preciso, si resulta

polémica, acudir a tal analogía, puesto que en la propia exposición de Reid -a nuestro juicio- no tiene sino un carácter meramente aclaratorio de su propia posición. No es necesario tomar pie en esa supuesta analogía para aceptar la existencia de objetos de juicios en materia moral que se nos dan del modo que denominamos evidencia. Basta prestar atención a los objetos mismos de tales juicios. ¿No se nos da con evidencia, por ejemplo, el carácter incorrecto de incumplir una promesa? No obstante, no podemos decir que el enunciado: "las promesas deben cumplirse", exprese un juicio de percepción interna (no decimos que sintamos que es incorrecto o que sintamos incorrección sino que *nos parece* ser tal³²⁻) o que su predicado exprese una nota esencial del sujeto. No obstante, se nos da inmediatamente con evidencia la incorrección del incumplimiento de las promesas al considerar tal tipo de acción desde un punto de vista determinado, *sui generis*: desde un punto de vista moral. Ahora bien, indicábamos también en aquél capítulo 6 a propósito de la insistencia de Reid en el análisis de la estructura del lenguaje como modo de acceso a determinadas creencias compartidas por la humanidad en su conjunto, que esa unanimidad en determinada creencia era considerada por Reid como uno de los criterios para conocer que, en realidad, se trataba de un primer principio del sentido común, o lo que es lo mismo, que su objeto había de dársenos con evidencia. Así -apuntábamos- nos parecía poder considerar la creencia en el modo de existencia de la calidad moral *en* los agentes o de la corrección *en* las acciones debidas, aunque respecto a casos particulares fuéramos susceptibles de

³² Cfr. capítulo 4

error. No obstante, Reid no iba más allá, por lo que le reprochábamos no intentar profundizar algo más en lo que *de parte del objeto* pudiera dar razón de su *capacidad* de dársenos con evidencia. En este sentido -decíamos- podríamos sostener, como trasfondo de la propia posición de Reid -aunque no fuese reconocido por él-, que quien posee facultad moral, es decir, quien tiene capacidad de captar un lado moral, quien accede a "lo moral" -y éste era el sentido que nos parecía tener el primer axioma de la moral relativo a la virtud en general-, tiene acceso a una determinada *naturaleza* o esencia y conoce, por tanto, notas esenciales de ello. Así puede, quizá, errar respecto a su existencia contingente en un caso particular (que en tal agente concreto se dé, de hecho, tal valor moral) pero esto no sería ya posible respecto a las notas necesarias, esenciales, que, de darse, tiene que poseer para ser *lo que es* y no otra cosa, y, por consiguiente, también respecto a aquellas otras notas que se siguen necesariamente de ellas o con las que se encuentran esencialmente relacionadas (por ejemplo, si se trata de valor moral, podría quizá considerarse así, el que ha de ser *en un agente*, o que no puede *consistir* en un sentimiento en aquél que realiza un acto de aprobación, etc.). Efectivamente Reid no podía hacer esta reflexión ni considerar posible un conocimiento propiamente esencial -posibilidad que aquí estamos apuntando- de la naturaleza misma de lo moral.

A nuestro juicio, Reid ha sabido prestar atención a los datos de nuestra experiencia moral y lo ha hecho con enorme fruto. En este sentido, podemos decir que ha "visto" mucho y ha sabido mantenerse fiel a ello. Al hacerlo así consideramos que

ha planteado el problema del conocimiento moral de un modo adecuado -como decíamos en la introducción- y, creemos poder añadir, resolverlo de acuerdo con los datos mismos de esa experiencia moral. Ahora bien, una teoría de los universales menos influida por la tradición empirista y, en particular, por el *Essay* de Locke, posiblemente hubiera abierto un más amplio horizonte a sus investigaciones y, quizá, la posibilidad de dar más completa razón de sus propias afirmaciones.

APÉNDICE:

Los manuscritos de la *Birkwood Collection*

La colección de manuscritos de Thomas Reid, conocida como *Birkwood Collection*, abarca prácticamente todo el campo de interés intelectual de Reid además de algunos manuscritos de tema privado.

La mayor parte de ellos corresponden a la época en la que ocupó la cátedra de filosofía moral de la universidad de Glasgow -de 1764 hasta su muerte, acaecida en 1796- y, en su mayoría, recogen precisamente la preparación de sus clases o discursos pronunciados ante la *Glasgow Literary Society*, de la que era miembro. Pocos son los manuscritos de la etapa anterior a su regencia en el King's College de Aberdeen y algunos corresponden a su período en esta ciudad -entre 1751 y 1764-; de éstos últimos conservamos algunos referidos a sus discursos ante la *Philosophical Society* o *Wise Club*, que tan decisivamente influyó en su labor intelectual.

Contamos con una descripción breve, en términos muy generales, de los manuscritos que componen esta colección debida a David Fate Norton: "Reid's Abstract of the *Inquiry into the Human Mind*" en *Thomas Reid: Critical Interpretations* editada por Stephen F. Barker y Tom L. Beauchamp, Philadelphia, 1976.

El profesor Stewart-Roberson estaba trabajando, al

parecer, en la edición de todo este material¹, aunque carecemos de más información al respecto.

Como podrá apreciarse a continuación, la clasificación de los manuscritos incluye tan sólo la referencia a la primera o primeras líneas de cada uno o al título con que el propio Reid lo encabece, en su caso. Somos conscientes de la limitación de información que ésto supone y de la dificultad que conlleva para su consulta respecto a un asunto determinado. No obstante, nos ha parecido de interés su reproducción, pues se trata de la misma clasificación con que cuenta la *Special Collection Library*, en donde se conservan.

¹ Dato tomado de David F. Norton and J.C. Stewart-Robertson, "Thomas Reid on Adam Smith Theory of Morals", *Journal of the History of Ideas*, Vol. XLI nº3 (July-September 1980).

UNIVERSITY OF ABERDEEN
MANUSCRIPTS AND ARCHIVES

Summary list of the manuscripts of Thomas Reid (1710-1796)
known as the Birkwood Collection.
(MSS. 2131/1-8)

Introduction

The collection comprises over 800 items relating to the writings and teachings of Thomas Reid. The manuscripts range from fair copies of papers on specific topics to miscellaneous research notes, abstracts of works read, and occasional mathematical calculations. The first interim catalogue provided for Aberdeen University Library was compiled by A.T.W. Liddell in 1958. The manuscripts had by this time already lost their original coherence, and Liddell's identification of the relationship between different lecture notes and drafts of papers prompted the first efforts to re-establish a logical sequence within the collection. This work was continued by D. Fate Norton, to the extent that in 1977 a new location list was provided, relating the recent physical rearrangements of the papers to that described in Liddell's catalogue. The present list does not attempt any further reorganization of the papers, but combines the information provided by the earlier findings in what is, it is hoped, a more straightforward form. It has been compiled to facilitate the growing demands of researchers, until such time as the projected edition of the Reid papers makes it possible to provide a more detailed, scholarly catalogue. In the meantime, the only refinement has been to extend the incipit identifications to cover different passages within individual items: this has only been done where there are clear breaks in the composition, or the topics covered are obviously unrelated.

Reference should also be made to MS 3061, comprising related Reid manuscripts which had been detached from the Birkwood collection and have recently been separately accessioned.

Editorial notes

The form of location symbols used has, necessarily, been based on the Liddell and Norton precedents and does not, therefore, conform to the office's usual practices. Roman numerals were originally used to represent the contents of envelopes, in the three-fold description of each item in terms of Box, Envelope and individual piece-number. The present list retains these identifications, while simplifying the form. Thus, MS. 2131/7/IV/2 now describes what was previously known as MS. 2131, Box 7, Envelope IV, Item 2 in Norton's list (or MS. 2131 Envelope II (10) in Liddell's catalogue). It is hoped that the simplified modern form will be used by scholars in any references to the collection.

The lay-out of the present list has made it possible to provide, in some cases, evidence of

the date of the document. It must be remembered that the nature of some of Reid's notes -his continuation, for instance, of sheets of paper at different dates and his use of old letters and printed materials bearing possibly unrelated dates -makes for difficulties in this area. The precise dating of some of th papers may need revision when further work is done.

In the present listing, each item is given a note of pagination. This does not refer to Reid's own occasional page references, but is provided as a indication of the length of the document in question. It was felt that where items range from small notebooks to single sheets some such guidance would be useful.²

² Note: The previous catalogues referred to remain in the Department of Manuscripts and Archives, and may be consulted if required.

<u>Ref.</u>	<u>Date</u>	<u>Description</u>
MS.2131 /1/1/1	und.	"An enquiry into the human mind. Chap.1. Introduction. Sect.1." 3pp. [MS.2131.5 (3)]
1/1/2	und.	"An enquiry into the human mind on the principles of common sense. Book 2nd. Chap.1. Of Memory." 2pp. [MS.2131.5. (4)]
1/1/3	und.	"The hypothesis of Ideas seems to me not to answer the purpose..." 28pp. [MS.2131.5. (71)]
1/1/4	und.	"Let us now reflect a little upon the various kinds of sensitive powers..." 8pp. [MS.2131.5. (86)]
1/1/5	und.	Folded sheet, inscribed "Dr Reid". [MS.2131.3.III (58)]
1/II/1-20		<u>Notebooks</u>
/II/1-7	und.	Seven 89 MS. notebooks of <i>The Essays on the intellectual powers of man</i> . Marked: 2 (II); 3 (III); 4 (IV); 5 (V); 16 (VI); 17 (VII); 15 (VIII). [MS.2131.3 I]
/II/8-20	und.	Thirteen 89 MS; notebooks of <i>Essays on the intellectual powers of man</i> . Marked: 2nd-14 (IX-XXI). [MS.2131.4 I]
2/I/1	und.	"Essay concerning the object of Mathematicks occasioned by reading a piece wherein Virtue is measured..." 8pp. Another version of MS.2131/5/1/22. [MS.2131.4. (47); formerly MS.2131.1 (33)]
2/I/2	und.	"Of the relation between the series of odd numbers and the powers and products of whole numbers..." 8pp. [MS.2131.2 (9)]
2/I/3	4 Dec. 1781	"Of the path of a ray of light passing through media that are in motion." 9pp. [MS.2131.2 (12)]
2/I/4	1790	"Of the chemical elements of bodies..." 16pp. [MS.2131.2 (14)]
2/I/5	und.	"Idea of a course of Physicks or Natural Philosophy..." 7pp. [MS.2131.2(15)]
2/I/6	23 Feb. 1792	"Of the relation between the series of odd numbers and the products and powers of whole numbers..." 7pp. [MS.2131.2 (29)]
2/I/7	6 Jun. 1761	"An observation of the transit of Venus... made at King's College, Aberdeen." 23pp. [MS.2131.2 (30)]
2/I/8	und.	"In a former discourse I endeavoured to explain that operation of the mind which we call Volition or Willing..." 16pp. [MS.2131.3 II (1)]
2/I/9	und.	"In a former discourse I divide the Principles of Action in the human mind into... the Mechanical, the Animal and the Rational..." 15pp. [MS.2131.3 II(2)]
2/I/10	und.	"The principles of Action which I treated of in two discourses... have things for their objects and not persons..." 12pp. [MS.2131.3 II (3)]

2/I/11 und. "Q. Are there Malevolent affections in the human constitution?..." 8pp. [MS.2131.3 II (6)]

2/I/12 und. "Of the principles of Action". 8pp. [MS.2131.3 II (7)]

2/I/13 und. "Of the Rational Principles of Action in the Human Mind..." 10pp. [MS.2131.3 II (8)]

2/I/14 und. "Wherein consists Mans reasonable Liberty...?" 14pp. cf. MS.2131/7/VII/1 [MS.2131.3 II (13)]

2/I/15 und. "Some time ago I had the honour to read to this Society some Observations on the system of Materialism advanced...by...Priestley." 5pp. [MS.2131.3 II (15)]

2/II/1 und. "In regulating the Active Powers of our Nature it is of great use..." 4pp. [MS.2131.3 II (16)]

2/II/2 13 Mar. 1792 "Of power. How men get the Conception of Power..." 8pp. [MS.2131.3 III (1)]

2/II/3 und. "Whether moral approbation be a real Judgment." 8pp. [MS.2131.3 III (14)]

2/II/4 und. "Whether moral Determinations are real Judgments which must be true or false..." 8pp. [MS.2131.3 III (15)]

2/II/5 und. "Another way in which I satisfy myself that there is really a Relation between Quantities..." 12pp. Another version of MS.2131/2/II/4. [MS.2131.3 III (16)]

2/II/6 und. "I do not all pretend in this Sketch of Dr Smiths Theroy to have given a full and adequate account of his system..." 12pp. [MS.2131.3 III (20)]

2/II/7 15 Dec. 1783 "Know thyself was an Oracle of ancient Wisdom said to have descended from Heaven." 16pp. cf. MS.2131/2/II/11. [MS.2131.3 III (47)]

2/II/8 und. "Although my son Marcus having now attended Crattipis for a year and that at Athens..." 8pp. [MS.2131.3 III (50)]

2/II/9 und. "Itaque non sine Causa intelligi debet...Wherein consists mans reasonable liberty..." 42pp. [MS.2131.4 I (2a)]

2/II/10 und. "The common definition of a contract is that it is consent of two or more parties..." 8pp. [MS.2131.4 II (37)]

2/II/11 und. "Know thyself was a precept of Ancient Wisdom." 8pp. cf. MS.2131/2/II/7. [MS.2131.5 (2)]

2/II/12 und. "Question. Whether every action deserving moral approbation must be done from a persuasion of its being morally good." 8pp. [MS.2131.5 (17)]

2/II/13 und. "Does moral character consist in affections and dispositions which are involuntary..." 8pp. [MS.2131.5 (26)]

2/II/14 und. "Q. Wherein consists the formal nature of a Promise or Contract?..." 8pp. [MS.2131.5 (29)]

- 2/II/15 und. "Wherein consists Mans Reasonable Liberty..." 41pp. Appears to be a copy of MS.2131/2/II/9 [MS.2131.4 I (2)]
- 2/II/16 und. "Whether paper credit can be a benefit or a disadvantage to a nation." 6pp. [MS.2131.5 (33)]
- 2/II/17 und. "Whether by proper Laws the number of Births in every Parish might not be doubled or at least greatly increased." 6pp. [MS.2131.5 (36)]
- 2/II/18 und. "The Question about the liberty or necessity of Human Actions..." 8pp. [MS.2131.5 (38)]
- 2/II/19 und. "The distinction between things in the mind and things external..." 22pp. [MS.2131.5 (42)]
- 2/III/1 und. "Ever since the treatise of human nature was published I respected Mr Hume as the greatest Metaphysician of the age..." 7pp. [MS.2131.6 I (2)]
- 2/III/2 und. "I. Let us then first consider the Reasons which have led Philosophers to think in this Matter...that Ideas...are necessary to the Perception of external objects..." 18pp. [MS.2131.6 I (3)]
- 2/III/3 und. "Of secondary Qualities." 4pp. [MS.2131.6 I (5)]
- 2/III/4 und. "There is a certain order in which the faculties of the human mind unfold themselves." 8pp. [MS.2131.6 I (8)]
- 2/III/5 und. "Of memory." 20pp. [MS.2131.6 I (9)]
- 2/III/6 Feb.1766 "Of the Faculty of Imagination." 20pp. MS.2131.6 I (10)]
- 2/III/7 und. "Of common sense. Cura prima." 18pp. [MS.2131.6 II (5)]
- 2/III/8 und. "In a former discourse I inquired into the meaning of the word Common Sense." 16pp. [MS.2131.6 II (6)]
- 2/III/9 und. "In a former discourse I explained what I understand by principles of Common Sense or first principles..." 8pp. [MS.2131.6 II (8)]
- 2/III/10 und. "Common sense." 18pp. [MS.2131.6 II (9)]
- 2/III/11 und. "I proceed now to point out some of the first Principles of Necessary Truths." 8pp. [MS.2131.6 II (15); pp.5-8 originally at MS.2131.6 II (54)]
- 2/III/12 und. "In a former discourse I considered Imagination as it signifies that power or Faculty by which we barely conceive things without any Belief of their Existence." 42pp. [MS.2131.6 II (23)]
- 2/III/13 und. "Nor do thik that any considerable objection against the Conclusions I have advanced can be drawn from the Hypothesis of Roscowisch..." 10pp. [MS.2131.6 II (27)]
- 2/III/14 und. "There are undoubtedly some propositions whose truth we discern immediately without Reasoning..." 14pp. [MS.2131.6 II (28)]
- 3/I/1 1786 "From the Introduction to Cha. Huttons Mathematical Tables. 89 Lond. 1785."

- 8pp. [MS.2131.1 (20)]
- 3/1/2 Nov. 1739 "Extracts from The Figure of the Earth, determined from Observation made by order of the French King of the Polar Circle...translated London 1738." 8pp. [MS.2131.1 (21)]
- 3/1/3 Nov. 1792 "Read experiments on the unequal refrangibility of Light by Robert Blair read Jan. 3 & Apr. 4 1791." 3pp. [MS.2131.1 (22)]
- 3/1/4 Jne. 1792 "Read an Essay upon Single Vision with two Eyes by Will. Cha. Wells MD. 1792." 2pp. [MS.2131.1 (23)]
- 3/1/5 und.
May. 1773 "Of Lemma I New. Princip." 3pp.
"I read the Principles of Money, applied to the present State of the Coin of Bengal composed for the use of the Hon. the E.I. Company by Sir Ja. Stewart, Bart. 1772." 3pp. [MS.2131.1 (24)]
- 3/1/6 und. "The Principles of Mr Harrison's Timekeeper with Plates of the Same. Published by Order to the Commissioners of Longitude. London 1764 4to." 5pp. [MS.2131.1 (25)]
- 3/1/7 Jan. 1751 "Read La Figure de la Terre Determinee par les Observations De Mess rs Bonguer..." 32pp. [MS.2131.1 (26)]
- 3/1/8 Sep. 1757 "Read Phoronomia Jac Hermannii, Amst. 1716" 32pp. [MS.2131.1 (27)]
- 3/1/9 Aug. 1768 "The History and present State of Electricity with Original Experiments by Jos. Priestley...Lond. 1767..." 2pp. [MS.2131.1 (28)]
- 3/1/10 Mar. 1757 "Read Essays and Observations Physical and Literary. Vol 2nd. Edinb. 1756." 3pp. [MS.2131.1 (29)]
- 3/1/11 Aug. 1784 "Began to read Is. Newtoni Opera quae extant omnia..." 2pp. [MS.2131.1 (37)]
- 3/1/12 und. "From D. Gregory's Practical Geometry Ed. 1745 with Additions." 6pp. [MS.2131.1 (50)]
- 3/1/13 und. "Simons Euclid Glase. 1756 4to." 2pp. [MS.2131.1 (51)]
- 3/1/14 Jne. 1769 "...Read Experiments and Observations on Electricity made at Philadelphia in America, by Benjamin Franklin...To which are added Letters and Papers on Philosophical Subjects. London. D. Henry 1769. 61 letters in all." 3pp.; "Read Cronstedts Mineralogy Translated from the Swedith 1770." 1pp. [MS.2131.1 (66)]
- 3/1/15 Nov. 1750 "McLaurins Algebra." 1pp. [MS.2131.1 (70)]
- 3/1/16 May 1789 "Began to read Mr de Fourcroy's Elements of Natural History and of Chemistry 2nd Ed. Translated into English Lond. 1788..." 30pp. [MS.2131.1 (21)]
- 3/1/17 und. "Properties of Numbers from Fermat." 1p;
"Properties of Numbers." 22pp. [MS.2131.2 (26)]
- 3/1/18 Aug. 1767 "Read a MSS of Mr Rob. Baillie containing letters and papers." 1p;
"Second vol. of Mr Baillies Letters." 2pp.;
"R. The Nautical Almanack and Astronomical Ephemeris for the year 1767."

5pp. [MS.2131.2 (46)]

3/I/19 und. "Facts from Bailly's Hist. de l'Astronomie Moderne." 3pp. [MS.2131.2 (50)]

3/I/20 und. "Extracts from Pemberton's View of Newton's Philosophy." 2pp. [MS.2131.1 (17)]

3/I/21 1761 "Edmundi Hallei et Astronomi dum viveret Regii Tabulae Astronomiae... London. 1749." 8pp. [MS.2131.1 (16)]

3/I/22 und. "From Dr Doddrige. Of the permutation Composition and Combination of Quantities..." 2pp. [MS.2131.1 (18)]

3/I/23 May. 1752 "Read and Enquiry concerning the Principles of Morals by D.Hume Esq. Lond. 1751." 5pp.;
"Read Essays on the Principles of Morality and Natural Religion in two parts. Edinb. 1751." 1p. [MS.2131.3 III (4)]

3/I/24 Sep. 1781 "From Priestley's Experiments and Observations on different kinds of air." 1p. [MS.2131.3 III (5)]

3/I/25 Jne. 1774 "Read Institutes of Natural and Revealed Religion. Vol. 1...by Joseph Priestly...1772." 5pp. [MS.2131.3 III (7)]

3/I/26 und. "Reflexions on the Theory of Moral Sentiments by Adam Smith. Lond. 1759..." 7pp. [MS.2131.3 III (9)]

3/I/27 1759 "The Theory of Moral Sentiments by Adam Smith...Lond. 1759." 7pp. [MS.2131.3 III (10)]

3/I/28 und. "Remarks on Smith's Theory page 4." 4pp. [MS.2131.3/III/19]

3/I/29 Aug. 1798 "Began to read the Theory of Moral Sentiments etc. 6th Edition." 2pp. [MS.2131.3 III (21)]

3/II/1 1786 "Daniellæ Georgii Morhosii Polyhistor, Literarius, Philosophicus et Practicus...1747." 6pp. [MS.2131.3 III (41)]

3/II/2 Mar. 1790 "Read Phedon on Entretiens sur la Spiritualité de l'Immortalité de l'Ame... Amsterdam 1773." 2pp. [MS.2131.3 III (49)]

3/II/3 und. "The only thing I stick at is a phrase in the Essay on imagination"; critical remarks upon the first vol. of D. Stewart's Elements. 13pp. [MS.2131.4 I (4)]

3/II/4 [1750] "Abstract of Epictetus Morals." 3pp. [MS.2131.4 II (22)]

3/II/5 Sep. 1766 "I read Lord Herbert's Book de Veritate." 2pp. Additions to the Extracts from Vattel's Law of Notions." 2pp. [MS.2131.4 II (34)]

3/II/6 und. "Read. A carefull and strict Enquiry into the Modern prevailing Notions of that Freedom of Will which is supposed to be essential to Moral Agency, Virtue and Vice, Reward and Punishment, Praise and Blame by Jonathan Edwards... Stockbridge, Boston, N.E. 1754." 4pp. [MS.2131.5 (1)]

3/II/7 und. "Some Passages extracted from the Papers that passed between Leibnitz and Dr Clark in the years 1715 and 1716." 8pp. [MS.2131.5 (10)]

- 3/II/8 und. "An Abstract of Dr Clarke's Notion concerning Liberty...1717." 8pp. [MS.2131.5 (9)]
- 3/II/9 und. "From Aristotles Categories." 2pp. [MS.2131.5 (35)]
- 3/II/10 Feb. 1771 "Read Clavis Universalis: Or, a New Enquiry after Truth...by Arth. Colleir...1713." 1p. [MS.2131.7 II (30)]
- 3/II/11 und. "Antony de Maen Ratio medendi in Nosocomio practico Vindobonensi, Lugd. Bat. 1761." 1p. [MS.2131.7 II (31)]
- 3/II/12 und. "Memoires pour servir a l'Histoire des Insectes, par M. de Reamur... Par 1734." 11pp. [MS.2131.7 II (31); formerly MS.2131.7 II (8)]
- 3/II/13 May 1754 "Histoire du Renouveau de l'Academie Royale des Sciences an 1709." 6pp. [MS.2131.7 II (32)]
- 3/II/14 und. "Histoire Naturelle Generale et Particuliere avec la Description du Cabinet du Roi... Paris 1750." 6pp. [MS.2131.7 II (33)]
- 3/II/15 und. "Abstract of Tourneforts Botanical Institutions translated with large Additions etc. Lond. 1719." 2pp. [MS.2131.7 II (34)]
- 3/II/16 und. "Oct. Read Contemplation de la Nature par C. Bonnet Amst. 1769." 5pp. [MS.2131.7 II (35)]
- 3/II/17 1761 "La physique des Arbres par M. Fu Hamel de Nonceau. Paris 1758." 1p. [MS.2131.7 II (36)]
- 3/III/1 8 Jan. 1736 Letter to Reid from Js Darling; 1p.
"Q. Whether Men in all their Actions are Determined necessarily or Not." 1p. [MS.2131.5 (18)]
- 3/III/2 und. "Q. What is the Reason that in all measure of Ratios there is one particular Ratio whose Measure serves as the Modulus of that System." 1p.
Note referring to disturbance in one of Reid's Classes. 1p. [MS.2131.5 (23)]
- 3/III/3 und. "My Lord, I feel some compunction for having been so tardy in answering your Lordships Letter..." 4pp. Draft of a letter to Lord Kames. [MS.2131.5 (28)]
- 3/III/4 und. "My Lord, I am very glad to understand...that you got safe home..." 5pp. Draft of letter to Lord Kames. [MS.2131.5 (30)]
- 3/III/5 und. "Dear Sir, I beg leave to introduce...Mr Anderson, Professor of Natural Philosophy here." 4pp. [MS.2131.5 (31)]
- 3/III/6 und. "What is the Natural State of Man." 2pp. [MS.2131.5 (40)]
- 3/III/7 und. "Dear Sir, Tis with great pleasure we reflect upon the agreeable hours we past in your Company at London." 2pp. [MS.2131.5 (0)]
- 3/III/8 und. "Dear Sir, I have been in your debt as a correspondent." 1p. [MS.2131.1 (8)]
- 3/III/9 und. "To Prof. Robeson. Dear Sir, Before I received your Letter...I had looked over your Dissertation on the Motion of Light." 2pp. [MS.2131.1 (52)]

- 3/III/10 [1792] "Mathematics...by...Rev. Mr Will West of Exeter." 3pp.; on back of letter to Reid concerning meeting of the Glasgow Society of the Sons of Ministers of the Church of Scotland. [MS.2131.1. (55)]
- 3/III/11 und. "Prop. The axis of a Telescope..." 3pp.; on back of letter presenting Dr Macleod's compliments." [MS.2131.1 (56)]
- 3/III/12 und. "Table of differences between..." 1p.; on back of fragment of a letter; 1p. [MS.2131.1 (57)]
- 3/III/13 und. "I am very glad to hear that Dr Simpson (whom I reverence as the father of the Mathematicians now alive)..." 4pp. [MS.2131.1 (58)]
- 3/III/14 [1794] "Dear Sir, I have so long delayed...observations upon your [Simpson's] edition of the data of Euclid." 3pp.
"Speakers for the Lords Address 1794...for the Commons Adress...for the Amendment...Commons Amendment." 1p. [MS.2131.1 (64)]
- 3/III/15 und. "Dear Sir...I finished the Calculation of the Problem with respect to the Earth's Figure." 1p. [MS.2131.1 (67)]
- 3/III/16 und. "My Lord, I am very uncertain whether I can give your Lordships satisfaction..." 3pp.; Letter to Lord Kames. [MS.2131.3 II (9)]
- 3/III/17 [1765] "Properties of the Capinian Curve." 4pp.; on back of letter from James Oswald, sent with copies of Muralt's work. [MS.2131.1 (31)]
- 3/III/18 und. Drafts of letter introducing Mr Patrick Wilson, author of paper on the "aberration of light." 2pp. [MS.2131.6 II (7)]
- 3/III/19 und. "The Pole of the Earth, according to Dr Bradley..." 1p. [MS.2131.1 (87)]
- 3/III/20 [1780] "Things to be considered in trating of the varlous Principles of Action." 3pp.; on back of note from Mr Anderson and notes on the nature of "Beauty". [MS.2131.3 II (5)]
- 3/III/21 und. "The Philosophers whose sentiments concerning Ideas we have hitherto consedered..." 4pp.; on back of note from Dr Wilson. [MS.2131.6 II (59)]
- 3/III/22 und. "We may here observe that what Berkeley calls the Ideas of the Minds own Framing are not Sensations." 2pp.; on back of note from Mr Findley. [MS.2131.6 II (60)]
- 3/III/23 [1778] "As to the first point, that the Soul has its Seat in the Brain." 4pp.; on back of funeral notice of James Baillie, Professor of Divinity, Glasgow. [MS.2131.6 II (61)]
- 3/III/24 [1777] "Aristotle taught that all the objects of our Thought come originally by the five Senses..." 2pp.; on back of note from Archibal Arthur, librarian of Glasgow University. [MS.2131.6 II (62)]
- 3/III/25 und. "Sir, We presume to send you a copy of our Proposals for publishing an Astronomical and Geographical Grammar." 2pp.; on back of notes on 'Eayle. Response aux Question d'un Provencal'." [MS.2131.7 II (29)]
- 4/I/1 und. "Gentelmen. Before I enter upon the particular business of this Class..."

- 2pp. [MS.2131.3 III (34)]
- 4/I/2 und. "Leibnitz informs us that he was early disgusted at the Philosophy of Aristotle." 4pp. [MS.2131.3 III (44)]
- 4/I/3 Jan. 1770 "Having now finished what I have to offer with regard to the improvement of the external Senses..." 2pp.; "The Province we assign to common Sense is always something that simplifies judgement..." 2pp. [MS.2131.5 (82)]
- 4/I/4 und. "Of composition." 11pp. [MS.2131.6 II (10)]
- 4/I/5 und. "Of general Words or Terms." 35pp. [MS.2131.6 II (26)]
- 4/I/6 und. "Pneumatology. Part 2. Of the Culture of the Mind." 1p.; "Of improvement of Imagination..." 1p. [MS.2131.7 I (28)]
- 4/I/7 und. "Of memory." 2pp. [MS.2131.7 I (27)]
- 4/I/8 2 Jan.
7 Jan. 1765 "Gen. Rules for directing us in the investigation of Truth." 1p.
"In treating of the Improvement or Culture of our Rational Powers." 1p.; How are first principles to be defended when denied." 1p.; The first principles relating to contingent Truths have all been called in Question." 1p. [MS.2131.7 I (25)]
- 4/I/8a und.
Jan. 1765 "We have now done with what relates to our Apprehension of things which are the Objects of Reasoning." 3pp.
"Nothing is of more importance in the Culture of our Rational powers than to distinguish the Judgements of Nature." 1p. [MS.2131.7 I (26)]
- 4/I/9 Feb. 1765 "Of inductive Reasoning." 4pp. [MS.2131.7 I (24)]
- 4/I/10 und. "3 Lect. We are now to take a general View of the Means by which this Favourite Child of Nature, the Human Mind is gradually reared..." 3pp. [MS.2131.7 I (23)]
- 4/I/11 und. "The organ of smelling is often hurt by particular disorders..." 3pp. [MS.2131.7 I (22)]
- 4/I/12 und. "Culture of the senses. Head 1." 1p. [MS.2131.7 I (21)]
- 4/I/13 und. "The objects of human knowledge are reducible to two general Heads, Body and Mind." 3pp. [MS.2131.7 I (20)]
- 4/I/14 Dec. 1768 "Fancy." 1p.; "2 Disc. on Imagination." 1p. [MS.2131.7 I (19)]
- 4/I/15 Jan. 1769 "Of the Improvement of the faculty of Imagination." 3pp. [MS.2131.7 I (18)]
- 4/I/16 und. "Induction may be defined to a kind of reasoning." 1p. [MS.2131.7 I (17)]
- 4/I/17 und. "Idola Theatri. Besides the more famous Sects." 1p. [MS.2131.7 I (16)]
- 4/I/18 und. "4 Lect. The 2nd Source I mentioned of that Improvement which the Human Mind receives is Human Society." 6pp. [MS.2131.7 I (15)]
- 4/I/19 und. "Evidence is of two Kinds, Probable and Demonstrative." 1p. [MS.2131.7 I (14)]

- 4/I/20 und. "We ought here to distinguish between Temperament and Character." 3pp. [MS.2131.7 I 812]]
- 4/I/21 21 Feb. 1768 "Hooker, Dr S. Clark, Balguy, Price, thir system..."
28 Feb. 1769 "Of probable reasoning." 2pp. [MS.2131.7 I (13)]
- 4/I/22 und. "Whether Mankind with regard to Morals always was and is the same." 3pp.;
"Of Contrariety." 1p. [MS.2131.7 I (11)]
- 4/I/23 und. "A Physician finds in his patien the symptoms which have been accurately
described by the learned of his faculty as the diagnosticks of a certain
distemper. 3pp. [MS.2131.7 I (10)]
- 4/I/24 Dec. 1768 "Improvement of Moral Perception." 4pp.
Mar. 1770 "Of the Culture of our Active Powers." 2pp. [MS.2131.7 I (7)]
- 4/I/25 und. "It is universally acknowledge that one great Cause of Error in Judgement
among Mankind is that established Errors...are transmitted by
Inheritance..." 4pp. [MS.2131.7 I (8)]
- 4/I/26 Dec. "I come now to the third source of Culture to wit Education...; Of the
improvement of Memory...; Of the Improvement of Taste and Genius..." 4pp.
Feb. 1767 "Having considered the Impediments to the Discovery of Truth..."
[MS.2131.7 I (6)]
- 4/I/27 und. "All the objects of Human knowledge may be comprehended under the General
Heads, Body and Mind." 2pp. [MS.2131.7 I (5)]
- 4/I/28 und. "...of mixed Modes are equally Creatures of the Mind." 4pp. [MS.2131.7 I
(4)]
- 4/I/29 und. "In these Lectures I intend to treat first of the Culture of the Human
Mind..." 18pp. [MS.2131.7 I (3)]
- 4/I/30 und. "Culture of Narure. 3 Lecture." 15pp.; "2 Lect. 1. It is a Law of the
human Constitution..." 8pp.; "Cult of the Mind. 2 Lect." 5pp.
[MS.2131.7 I (2)]
- 4/I/31 Dec. 1765-Jan. 1766 "I intend in these Lectures to treat first of the Culture of the human
mind..." 10pp. [MS.2131.7 I (1)]
- 4/II/1 und. "Pneumatology B." Notebook containing:
Nov. 1765 "My design in these Prelections is to handle these three branches of
Philosophy, Pneumatology, Ethicks and Pliticks..." 17pp.
1768 "Although the perception of Objects by our Senses may be a subject that
presents nothing curious..." 1p.; "Of the external Senses." 54pp.
[MS.2131.6 I (1)]
- 4/II/2 1768-1769 "Pneumatology." 84pp. [MS.2131.5 (8a); formerly MS.2131.5 (12)]
- 4/II/3 und. "...superior Weight of Argument lies, and What degree of assent is due. The
firt principles of every Science must be found in the Mind itself." 2pp.
[MS.2131.3 III (32)]
- 4/II/4 und. "Appendix to Pneumatology." 2pp. [MS.2131.3 III (39)]

4/II/5 und. "The tone of the voice is as various as the passions of the Soul." 1p.
Nov. "Recap. In order that we may have a more distinct Notion of the Sensations." 3pp. [MS.2131.3 III (40)]

4/II/6 und. "Definitions and axioms are the foundation of all Science..." 2pp.
[MS.2131.5 (8)]

4/II/7 und. "The parts of space all simultaneous..." jottings;
Dec.[1764] Notes on memory, imagination and the power of human understanding. 8pp.
[MS.2131.5 (8b)]

4/II/8 und. "Lect. 2 Part 1. Ax. 5. The knowledge of the Powers and Operations of Mind
or Spirit..." 4pp. [MS.2131.5 (8c)]

4/II/9 und. "Do thou O God, who givest wisdom to them that ask it, of thee, enlighten
our understandings..." 2pp. "Before entering upon the Subject of my
Prelections there are some things which I think proper to lay before you...
you are all sensible of the loss which this University and you in particular
sustained by the resignation of the learned and ingenious Gentleman who last
filled this Chair..." [MS.2131.5 (69); formerly MS.2131.5 (34)]

4/II/10 und. "Gentleman. You come here to acquire that knowledge and those good
habits..." 6pp. [MS.2131.5 (68)]

4/II/11 und. "Pneumatology. Lect. 1." 4pp. [MS.2131.5 (70)]

4/II/12 Dec.1765 "Although the objects of human knowledge be innumerable, yet the channels
by which it is conveyed to the Mind are probably but few." 4pp. [MS.2131.5
(73)]

4/II/13 Dec. 1765 "Having now explained as distinctly as I am able the several Operations of
the Understanding. We shall next proceed to explain those of the Will." 8pp.
[MS.2131.5 (74)]

4/II/14 Jan. 1765 "We have endeavoured to point out the most important of those intuitive
judgements..." 7pp.
[Mar. 1766] "Inductive reasoning..." 2pp. [MS.2131.5 (75)]

4/II/15 Dec. 1766 "In the last lecture I finished what I intended to say of the manner in which
we learn to perceive by Sight..." 1p. [MS.2131.5 (76)]

4/II/16 Nov. 1768-Dec. 1768 "The system of perceiving external objects by means of Phantasms or Ideas
of them in the Mind..." 35pp. [MS.2131.6 I (16); formerly MS.2131.6 I (4)]

4/II/16a und. "The theory of Ideas seems to be built upon some reasoning of this kind."
2pp. [MS.2131.6 I (17)]

4/II/17 Nov.-Dec. "The opinion of Democritus and Epicurus about Secondary Qualities..." 8pp.
[MS.2131.6 I (18)]

4/II/18 und. "...compounded of the Ideas of Sensation or Reflexion must be a word without
any meaning"; criticism of Locke. 8pp. [MS.2131.6 I (21)]

4/II/19 Jan. 1766 "Of the Immateriality of the Soul..." 8pp. [MS.2131.5 (78)]

4/II/20 Apr. 1772 "We endeavoured in the last Lecture to explain the Phenomena of that train

- of thought which is constantly passing in the Human Mind when awake..." 1p. [MS.2131.6 II (55)]
- 4/III/1 und. "Political is the Art of Modelling and Governing Societys of Men so as to answer the End proposed by them." 2pp. "Heads of Lectures on politicks." 1p. [MS.2131.5 (43); formerly MS.2131.5 (19)]
- 4/III/2 und. "Having pointed out some of the Axioms or first Principles upon which reasoning in Politicks must be grounded..." 3pp. [MS.2131.5 (44)]
- 4/III/3 May. 1766 "Politicks." 8pp. [MS.2131.5 (45)]
- 4/III/4 und. "...or this kind. And if giving the lye be the most heighnous affront as it is in the Judgement of all mankind then making a lye must be one of the basest..." 1p.
Mar. "Of the price of things." 3pp. [MS.2131.5 (46)]
- 4/III/5 Apr. 1765 "We have explained as briefly as we could the Narure of Dispolitick Government." 4pp. [MS.2131.5 (47)]
- 4/III/6 und. "Of Harington's Oceana." 5pp. [MS.2131.5 (48)]
- 4/III/7 Apr. "The Principles of a Commonwealth." 2pp. [MS.2131.5 (49)]
- 4/III/8 Apr. "We began to consider the Constitution of the Government of Great Brittain." 1p. "Lords Spiritual, 2 Arch. 24 Bishops and formerly 26 Abbots and 2 priors." 2pp. [MS.2131.5 (50)]
- 4/III/9 May. 1765 "The primary object of the Science of politicks is the Constitution of a State." 5pp. [MS.2131.5 (51)]
- 4/III/10 May. 1765 "We have divided the ends of Political Society into primary and secondary or principal and subordinate." 3pp. [MS.2131.5 (52)]
- 4/III/11 und. "Of Monarchy...; Constitution of Brittain..." 4pp. [MS.2131.5 (53); formerly MS.2131.5 (16)]
- 4/III/12 und. "Advantages of the British Constitution from Mr de Lolme." 1p. [MS.2131.5 (64)]
- 4/III/13 Oct. 1777 "Read the Constitution of England by I. L. de Lolme, Citizen of Geneva, 1775." 1p. [MS.2131.5 (65)]
- 4/III/14 und. "There is a certain Character and Temper in the Subjects that suits every Government..." 4pp. [MS.2131.5 (54)]
- 4/III/15 und. "Of National Riches." 8pp. [MS.2131.5 (55); formerly MS.2131.5 (14)]
- 4/III/16 und. "Tho' Silver and Gold be the common measure of the price of commondities..." 2pp. [MS.2131.5 (56)]
- 4/III/17 und. "As the Natural use of Commondities which are the object of Commerce is to supply Men's real or Imaginary Wants." 5pp. [MS.2131.5 (57)]
- 4/III/18 und. "...called Natural Rights of Men because they are ground in the Nature of Man." 4pp. [MS.2131.5 (58)]

4/III/19 Aug. 1768 "Read the Charter of Cha. 2nd to William Penn Proprietary and Governor of Pensilvania 4th March 1781." 2pp. [MS.2131.5 (59)]

4/III/20 und. "From Cardinal Contareni de Republica et Magistralibus Venetorum 129 Venetiis 1592." 1p. [MS.2131.5 (60)]

4/III/21 Aug. 1769 "The History of K. Henry 2nd and of the age in which he lived in 5 books...by George Lord Littleton 3d ed. ...1769." 8pp. [MS.2131.5 (61)]

4/III/22 und. "Taken from A Table of English Silver Coins etc. by Master Folkes..." 1p. [MS.2131.5 (62)]

4/III/23 Jan. 1776 "Read The Constitution of England...by I.L. de Lolme...London 1775." 2pp. [MS.2131.5 (63); formerly MS.2131.5 (15)]

4/III/23a und. "Dr Smith informed me that many years ago Mr Glasford computed that in Glasgow there are 4000 looms..." 1p. [MS.2131.5 (66)]

4/III/23b und. "Les Interests de la France mal entendus. 3vol Amst. 1756." 1p. [MS.2131.5 (67)]

4/III/23c Oct. 1766 "Read. The World unmasked or the Philosopher, the greatest Cheat...Translated from the French. Lond. 1756" 4pp. [MS.2131.5 (63a)]

5/I/1 [1770] "Prop. 6. Upon the right line AK let the unequal right lines AC, BD start at right angles..." 4pp. [MS.2131.1 (851)]

5/I/2 und. "Prob. 4 from Desaguliers Vol 2..." 2pp. [MS.2131.1 (2)]

5/I/3 und. "Let a, b, c, d, e etc. be fixed quantities." 4pp [MS.2131.1 (3)]

5/I/4 Aug. 1787 "Q1. Suppose $5x + 8y = 89$. Q the possible values of x and y in positive integers." 4pp. [MS.2131.1 (4)]

5/I/5 May. 1776 "Indeterminate Problem." 4pp. [MS.2131.1 (5)]

5/I/6 und. "Prob. Having given four or more successive terms of a trilateral or pyramidal Series..." 2pp. [MS.2131.1 (9I)]

5/I/7 und. "Of interpolating a Series by means of Differences." 4pp. [MS.2131.1 (9II)]

5/I/8 und. "The following Method borrowed from Lem.5. Lib 3. Princ. Neut. is much more simple and elegant." 2pp. [MS.2131.1 (9III)]

5/I/9 und. "Boxed chart of Algebraic calculations. 1p. [MS.2131.1 (9IV)]

5/I/10 und. "Of Cubic Equations." 9pp. [MS.2131.1 (10I)]

5/I/11 und. "Of the Roots of a Cubick Equation which wants the second term and whose third term is rational." 2pp. [MS.2131.1 (10II)]

5/I/12 1763 "Of Logarithms." 7pp. [MS.2131.1 (11)]

5/I/13 und. "A solid Angle is the mutual Inclination of three or more plains which meet in one Point." 2pp. [MS.2131.1 (13)]

5/1/14 und. "Of Extracting the Roots of Surd Binomials." 8pp. [MS.2131.1 (18)]

5/1/15 und. "Of Cotes's Theorem." 6pp. [MS.2131.1 (19)]

5/1/16 und. "Definition of a Circloid its Axis and Base and Generating Circle." 8pp. [MS.2131.1 (30)]

5/1/17 und. "Of the Multiplication and Division of Angles." 3pp. [MS.2131.1 (35)]

5/1/18 und. "Def. 1, Perspective is the Art of drawing the outline of visible objects upon a plane of the same Figure and Dimensions..." 5pp. [MS.2131.2 (37)]

5/1/19 und. "Four Dies may at one throw turn up 1296, different ways that 6 x 6 x 6 x 6." 1p. [MS.2131.1 (40)]

5/1/20 und. "Concerning the Object of Mathematicks." 4pp. [MS.2131. (41)]

5/1/21 und. "The Application of Trigonometry." 5pp. [MS.2131.1 (42)]

5/1/22 und. "Essay concerning the Object of Mathematicks, Occasioned by reading a piece of Mr Hutchisons..." 5pp. [MS.2131.1 (46)]

5/1/23 und. "The Rational whole Numbers which may make the three sides of a Right Angled Triangle." 3pp. [MS.2131.1 (48)]

5/1/24 und. "Let AB be the given Base, From the point A..." 4pp. [MS.2131.2 (49I)]

5/1/25 und. "Of the Measures of Ratios." 2pp. [MS.2131.1 (53)]

5/1/26 und. "Of the logistical curve." 4pp. [MS.2131.1 (54)]

5/1/27 und. "Of the Application of Algebra to Geometry." 1p. [MS.2131.1 (60)]

5/1/28 und. "Of Prime and Composite Numbers" 2pp. [MS.2131.1 (69)]

5/1/29 und. "Axiom. Two straight lines which intersect each other cannot be both parallel to the same straight line." 1p. [MS.2131.2(49)]

5/1/30 und. "The Planes of three great Circles of the Sphere which form a Spherical Triangel, do make solid angel....." 4pp. [MS.2131.1 (75)]

5/II/1 Jly.1729 "Resolved that in Arithmetical Multiplication the Multiplicand may be any quantity....." 1p. [MS.2131.1 (71)]

5/II/2 Apr.1758 "Planted the Northermost Row of my Potatoes....." Algebraic equations. 2pp. [MS.2131.1 (72)]

5/II/3 und. "Of the Quadrature of the Parabola." 2pp. [MS.2131.1 (76)]

5/II/4 und. "The Side of an Octahedron is the Chord of 90" 1p. [MS.2131.1 (77)]

5/II/5 und. "If two powers applied to the spokes....." 2pp. [MS.2131.1 (80)]

5/II/6 und. "Lemma 1st If Q is an indeterminate Quantity compounded of any number of

- given Quantitys....." 2pp. [MS.2131.1 (81)]
- 5/II/7 und. "If X represent the velocity where with any variable quantity X does flow...." 1p. [MS.2131.1 (81a)]
- 5/II/8 und. "May not Velocity of Motion be dobled or trebled of itself." 3pp. [MS.2131.1 (82)]
- 5/II/9 und. "Postulate 1. Quantities may be continually increased or diminished." 3pp. [MS.2131.1 (85)]
- 5/II/10 und. "Def.1. A Quantity which continues always the same without increase or Diminution" 4pp. [MS.2131.1 (8511)]
- 5/II/11 und. "Dem. of Prop.6. If $x=zy$ then $x=xy+yz$" 2pp. [MS.2131.1 (85111)]
- 5/II/12 und. "Let $x^3 - px^2 + qx + r = 0$ be a given equation....." 1p. [MS.2131.1 (91)]
- 5/II/13 und. "Of the Resolution of Affected Equations...." 4pp. [MS.2131.1 (92)]
- 5/II/14 und. "Prop. 1. To compose an Equation that shall have any number of Roots required...." 2 pp. [MS.2131.1 (93)]
- 5/II/15 und. "Suppose $a + b$ be a binomial whose two parts are incommensurable....." 1p. [MS.2131.1 (94)]
- 5/II/16 und. "Problem. To find as many ternaries of whole numbers...." 5pp. [MS.2131.1 (95)]
- 5/II/17 und. "1. Every square number is either an odd number or is divisable by 4...." 1p. [MS.2131.1 (99)]
- 5/II/18 und. "A proposition in Surveying....." 2pp. [MS.2131.1 (102)]
- 5/II/19 und. Algebraic calculations. "Quere. Whether any method can be fallen upon in Algebra of using Data which can not be turned into an Equation....." 1p. [MS.2131.1 (103)]
- 5/II/20 und. "Def. A Quadratic Equation is an Equation consisting of three Terms...." 2pp. [MS.2131.1 (104)]
- 5/II/21 und. "Equations must have more roots than one when there are more Quantitys than one which have the same Relation to the Data...." 2pp. [MS.2131.1 (105)]
- 5/II/22 und. "Prop. Dividatur Circuli circumferentia in sex partes equales...." 2pp. [MS.2131.1 (106)]
- 5/II/23 und. "Problem. Suppose I purchase a house for 1000 and receive 60 yearly of rent...." 2pp. [MS.2131.1 (107)]
- 5/II/24 und. "Def. A Parabola is a curve line of such a Nature that the right line...." 2pp. [MS.2131.1 (111)]
- 5/II/25 und. "Principles of geometry." 1p. [MS.2131.1 (113)]
- 5/II/26 und. "Prop. Let be a proper fraction in its lowest terms...." 2pp.

[MS.2131.1 (114)]

5/II/27 und. "Q. The sum of the Series 1, + + 2pp. [MS.2131.1 (118)]

5/II/27a und A diagram. [MS.2131.1 (119)]

5/II/28 und "Prop. Supposing that the upper part a bridge is to be horizontal..." 1p. [MS.2131.1 (120)]

5/II/29 und. "Prob. To construct a Sundial for Lat. 57 12'..." 2pp. [MS.2131.2 (38)]

5/II/30 und. "In Schemate Prop. 47.1 Elem. recta FC..." 3pp. [MS.2131.2 (39)]

5/II/31 und. "De Hyperbola";
Oct.1758 "I apprehend for the future it will be more proper to call what is commonly called the Doctrine of Conic Sections, the Doctrine of Curves of the first Order."; and other sections on mathematical topics. 15pp. [MS.2131.2 (40)]

5/II/32 und. "The simplest Series of Numbers, whose third differences are equal..." 4pp. [MS.2131.2 (42)]

5/II/32a und. "If to a series of Ordiantes whose third differences are equal, the same fixed quantity be added..." 2pp. [MS.2131.2 (41)]

5/II/33 und. Table.
"In the preceeding page is a Table of the Figurate Numbers." 7pp. [MS.2131.2 (52)]

5/II/34 und. Def. An Ellipsis is a plain figure terminated by one Curve..." 2pp. [MS.2131.7 (48)]

5/II/35 1763 "Trigonometricae planae Elementa." 6pp. [MS.2131.2 (2)]

5/II/36 und. "Of the doctrine of the Sphere." 6pp. [MS.2131.2 (3)]

5/II/37 1763 "Of the Application of Trigonometry." 3pp. [MS.2131.2 (4)]

5/II/38 Jne.1790 "Of Figurate Numbers." 6pp. [MS.2131.2 (7)]

5/II/39 1786 "Of the Helix of Archimedes." 3pp. [MS.2131.2 (8)]

5/II/40 und. "Of the Series of the Products of Numbers." 7pp. [MS.2131.2 (10I)]

5/II/41 und. "Cubic Equations." 1p. [MS.2131. (112)]

5/II/42 und. Miscellaneous computations. 1p. [MS.2131.2 (10II)]

5/II/43 und. "Def. I take the word, multiple in so large a Sense..." 1p. [MS.2131.1 (10III)]

5/II/44 und. "Prop.2. The same things being supposed, let the number of any pair..." 2pp. [MS.2131.2 (10III)]

5/II/45 und. "Problems supplementary to Trigonometry." 2pp.
1785 "A method of extracting the square and cubic roots..."
1787 "Prop. A right line being given... The principle of making a sun dial upon

und. any plain..."

und. "Of Arithmetical Progressions..." 13pp. [MS.2131.2 (11)]

5/II/46 und. "Observations on the Elements of Algebra." 4pp. [MS.2131.2 (13)]

5/II/47 Jne.1756 "Observations on the elements of Euclid."
Sep.1770 "Read. Euclides ab omni..." 7pp. [MS.2131.2 (20)]

5/II/48 und. "A Geometrical Locus." 3pp. [MS.2131.2 (24)]

5/II/49 und. "Of our reasoning concerning Chance." 13pp. [MS.2131.2 (25)]

5/II/50 und. "Of the Summing of Infinite Series." 2pp. [MS.2131.2 (31)]

5/II/51 und. "The preceeding account... If $ma + c = nb$, Supposing, a, b and c known whole Numbers..." 4pp. [MS.2131.2 (33)]

5/II/52 und. "Problem. The Diameter of a Circle being given, and a point in that Diameter..." 4pp. [MS.2131.2 (35)]

5/II/53 und. A diagram. ip. [MS.2131.2 (36)]

5/II/54 und. "Appendix to the 5 Propositions of Sir Is. Newton Treatise of the Quadrature of Curves..." 10pp. [MS.2131.2 (34)]

5/II/55 und. "As all Visible Objects are seen by Rays of Light which pass from the Object to the Eye..." 16pp. [MS.2131.1 (1)]

5/II/56 und. "The Circle whose radius is $r - q$ is called by Dr Jurin the false image." 4pp. [MS.2131.2 (34a)]

6/I/1 und. "Of Imagination." 4pp.

6/I/2 und. "Of the Train of Thoughts in the Human Mind." 4pp. [MS.2131.5 (7)]

6/I/3 und. "The relations of simple terms were by the Schoolmen divided into 12 pairs..." 4pp. [MS.2131.5 (8a)]

6/I/4 und. "It is justly observed by the ingenious Loke that the Understanding is like the Eye..." 7pp. [MS.2131.5 (8d)]

6/I/5 und. "It may be observed that Heat and Cold and other Secondary Qualities of Body are nearly allied to those which Mr Locke calls powers..." 2pp.; 1st para. cancelled.

6/I/6 und. "B. But in reality this is not all that Philosophers mean by Ideas." 3pp. [MS.2131.5 (8f)]

6/I/7 und. "Whether it be better that every Veredict of a Jury should be unanimous..." 3pp. [MS.2131.5 (13)]

6/I/8 und. "Q. Whether every Action deserving moral Approbation must be done from a persuasion of its being morally good?" 2pp. [MS.2131.5 (20)]

6/I/9 und. "Ch. 5. Is Justice a Natural or an Artificial Virtue?" 4pp. [MS.2131.5 (21)]

6/1/10 und. "It seems to have been received as a Maxim among Philosophers... that every thing is possible which we can distinctly conceive..."

Sep.1782 und. "The Reasoning in this Dissertation I think is just..."

6/1/11 und. "The ambiguity of the Word Conceive may have contributed to the easy Reception of this as a Maxim." 4pp. [MS.2131.5 (22)]

6/1/12 und. "Q. 12. Are the Objects of the human Mind properly divided into impressions and Ideas..." 4pp. [MS.2131.5 (24)]

6/1/13 und. "Q. Wherein does Moral Character consist..." 2pp. [MS.2131.5 (25)]

6/1/14 und. "Q. What are the best Expedients for preventing an extravagant rise of servants Wages." 4pp. [MS.2131.5 (27)]

6/1/14 Feb.1763 "Q. Whether it is best that Courts of Law should be different from Courts of Equity." 4pp. [MS.2131.5 (32)]

6/1/15 Nov.1780 "Teyler's Theological Society." 2pp. [MS.2131.5 (37)]

6/1/16 und. "There is hardly any Question that hath been more keenly disputed among Philosophers both in Ancient and Modern Times than that about the Liberty of human actions." 4pp. [MS.2131.5 (39)]

6/1/17 1736 "Minutes of a Philosophical Club." 7pp. [MS.2131.5 (41)]

6/1/18 Oct.1748 "Among the various objects of thought and reflexion thereis none that is more familiar...than Self..." 2pp. [MS.2131.5 (72)]

6/1/19 Dec.1766 "The Objects of human knowledge are innumerable but the Avenues by which it enters into the Mind are but few..." 5pp. [MS.2131.5 (77)]

6/1/20 und. "That part of Pneumatology which I am presently upon may be considered as a kind of Anatomy or Dissection of the human Mind." 7pp. [MS.2131.5 (83)]

6/1/21 und. "The Definition of Mind." 4pp. [MS.2131.5 (84)]

6/1/22 und. "Consciousness." 3pp. [MS.2131.5 (85)]

6/1/23 und. "That we see objects at first single when our eyes are properly directed..." 4pp. [MS.2131.5 (87)]

6/1/24 und. "A second Class of simple Perception is that which arises from Taste..."; "Of the operation of Understanding about its Perceptions and Notions"; "Of the Will and Active powers of Mind." 8pp. [MS.2131.5 (88)]

6/1/25 und. "I apprehend we all agree in this that there is in Man a faculty we call the Moral Sense..." 2pp. [MS.2131.5 (89)]

6/1/26 und. "Pneumatics..."; "But it may be asked whether this reasoning which had led man so generally to believe a future State of Existence is really conclusive..." 2pp. [MS.2131.5 (90)]

6/1/27 und. "The last Question concerning the Soul in General that I intend to consider..." 2pp. [MS.2131.5 (92)]

6/I/27 und. "...satiated it often turns into Aversion. Acquired Appetites..." 4pp. [MS.2131.5 (92)]

6/I/29 und. "Were the mind of man endowed with the Powers of Understanding and Action onely..." 2pp. [MS.2131.5 (93)]

6/I/30 und. "The attempts of the Ancients with regard to first Principles have not Succeeded." 1p. [MS.2131.5 (94)]

6/I/31 und. "That although every individual of the human kind has a certain Sphere of power..." 1p. [MS.2131.5 (95)]

6/I/32 und. "Primus in orbe Dios fecit Timor." 1p. [MS.2131.5 (97)]

6/I/33 und. "That the love of sensible pleasure is the only principle of Action which is natural and original to us." 1p. [MS.2131.5 (96)]

6/I/34 1736 "Definitions of some words relating to our Active Powers." 2pp. [MS.2131.5 (98)]

6/I/35 1736 "Willing what - A simple Idea of Reflection..." 2pp. [MS.2131.5 (99)]

6/II/1 und. "Of knowledge, opinion and belief." 19pp. [MS.2131.6 I (6)]

6/II/2 und. "Primary and Secondary qualities." 4pp. [MS.2131.6 I (7)]

6/II/3 und. "There seems to be nothing in the human Mind more Accountable nothing which produces a greater variety of effects than that which is commonly called the Association of our Ideas..." 4pp. [MS.2131.6 I (11)]

6/II/4 und. "In a former Discourse I considered Imagination as it signifies that Power or Faculty by which we conceive things that have no Existence." 16pp. [MS.2131.6 I (13)]

6/II/5 und. "That there is an uninterrupted Succession of thoughts which arise in the Mind of man..." 20pp. [MS.2131.6 I (14)]

6/II/6 und. "Bruherus Hist. de Ideas ascribes the Invention of the Doctrine of Ideas to Plato..." 2pp. [MS.2131.6 I (20)]

6/II/7 und. "Humes Essays vol. 2 Sect. 12 page 169. It seems evident that Men are carried by a natural Instinct or prepossession to repose faith in their senses..." 2pp. [MS.2131.6 I (22)]

6/III/1 und. "Idola Theatri. The Dogmatical Spirit of the Peripatetick Philosophy might very probably give rise to that of the Scepticks." 1p. [MS.2131.6 II (24)]

6/III/2 und. "Idola Theatri. The byas which the Mind receives from the spirit System or Sect in which it has been trained..." 4pp. [MS.2131.6 II (25)]

6/III/3 und. "Mr Humes notion of Causes, his Reasons why we cannot reason about a Cause of the Universe, Answered." 4pp. [MS.2131.6 II (29)]

6/III/4 und. "Improvement of Memory." 1p. [MS.2131.6 II (30)]

6/III/5 und. "It seems to be agreed among our Philosophers that the mind can only

- perceive..."
- Dec.1750 "Is it not from a Natural Principle that Children believe everthing that is told them?"
- und. "Of the perception of harmony, beauty..." 8pp. [MS.2131.6 II (31)]
- 6/III/6 und. "Idola Tribus. 1. Being guided in our Opinions by Authority, Imitation, Custom and Education..." 4pp. [MS.2131.6 II (32)]
- 6/III/7 und. "An opinion of P. Buffier, That Beauty consists in that size proportion and colour of the Body..." 2pp. [MS.2131.6 II (37)]
- 6/III/8 Dec.1758 "Of the Perception we have of Distance by Sight." 4pp. [MS.2131.6 II (38)]
- 6/III/9 und. "This division is venerable on account of its Antiquity." 4pp. [MS.2131.6 II (39)]
- 6/III/10 und. "If the Deity should immediately exhibit to our Minds the Idea of extended Matter..." [MS.2131.6 II (40)]
- 6/III/11 und. "The Notion of a Substance or something Distinct from its Attributes..."; "Nomina absentium in Classe Ethica per totam Hebdomadem..." 2pp. [MS.2131.6 II (41)]
- 6/III/12 und. "Other have made the Soul more Active in forming Ideas. Dr Robert Hook..." 4pp. [MS.2131.6 II (43)]
- 6/III/13 und. "Altho no Author has more Merit than Mr Locke in pointing out the Ambiguity of Words..." 1p. [MS.2131.6 II (44)]
- 6/III/14 und. "It is undoubtedly true that some Propositions do express a certain necessary relation of things..." 4pp. [MS.2131.6 II (49)]
- 6/III/15 und. "To sum up our Observations upon the System of this Philosopher [Descartes]..." 1p. [MS.2131.6 II (50)]
- 6/III/16 und. "It is not to be wondered therefore that those who admit no other Sources of Ideas but Sense and Consciousness..." 4pp. [MS.2131.6 II (52)]
- 6/III/17 und. "We come now to the New Philosophy concerning the Understanding and its Operations of which DesCartes may justly be accounted the father..." 8pp. [MS.2131.6 II (56)]
- 6/III/18 und. "The Distinction between Substances and the Qualities which belong to them is to be found in the Structure of all Languages..." 4pp. [MS.2131.6 II (57)]
- 6/IV/1 und. "Elements of Natural History." 4pp. [MS.2131.7 II (11)]
- 6/IV/2 und. "Ethics the knowledge of these Rules or laws by which men ought to regulate their Actions." 4pp. [MS.2131.7 I (9)]
- 6/V/1 und. Booklet containing lists of plants and flowers. 8pp. [MS.2131.7 II (1)]
- 6/V/2 und. "Not soluble in water nor inflammable." List of substances; 4pp. [MS.2131.7 II (2)]

- 6/V/3 und. "Animalcules. Cap. 1. Without Tail or visible limbs..." 7pp. [MS.2131.7 II (3)]
- 6/V/4 und. "Fossils naturally and essentially Simple not inflammable..." 4pp. [MS.2131.7 II (4)]
- 6/V/5 und. "Part 1st Book 2d Salts..." 10pp. [MS.2131.7 II (4a)]
- 6/V/6 und. "Pellucid Gems of various Colours." 1p. [MS.2131.7 II (4b)]
- 6/V/7 und. "Rules for Calculating the Friction of Simple Machines." 12pp. [MS.2131.7 II (5)]
- 6/V/8 und. "Law 1. Of Friction..." 4pp. [MS.2131.7 II (6)]
- 6/V/9 und. "Of Centripetal Forces." 2pp. [MS.2131.7 II (7)]
- 6/V/10 und. "Of the order in which Natural Philosophy ought to be taught." 2pp. [MS.2131.7 II (9)]
- 6/V/10a und. "Natural History." 5pp. [MS.2131.7 II (10)]
- 6/V/11 und. "Electricity." 4pp. [MS.2131.7 II (12)]
- 6/V/12 und. "Experiments upon Seminal Liquors." 4pp. [MS.2131.7 II (13)]
- 6/V/13 und. "The Anatomy of Plants." 3pp. [MS.2131.7 II (14)]
- 6/V/13a und. "The concurrence of the Male and Female parts of flowers..." 1p. [MS.2131.7 II (15)]
- 6/V/14 und. "Synopsis Methodica Fossilium." 4pp. [MS.2131.7 II (16)]
- 6/V/14a und. "Classes Plantarum secundum Tournefortium." 1p. [MS.2131.7 II (17)]
- 6/V/15 und. "Of conducting water in Pipes, from Desaguliers. Of Jets of Water..." 4pp. [MS.2131.7 II (18)]
- 6/V/15a und. "Of Jets of Water." 8pp. [MS.2131.7 II (19)]
- 6/V/16 und. "Of the Vibrations of Elastic chords." 3pp. [MS.2131.7 II (20)]
- 6/V/16a und. "Of the Vibrations of Elastic Chords." 5pp. [MS.2131.7 II (21)]
- 6/V/17 und. "Of the Vibrations of a Musical Chord from Smith's Harmonics." 5pp. [MS.2131.7 II (22)]
- 6/V/18 und. "Prop. 22. To give an Anatomical Description of the Human Eye." 3pp. [MS.2131.7 II (23)]
- 6/V/19 und. "There are three objections offered in the Essay against Mercator's Sailing." 3pp. [MS.2131.7 II (24)]
- 6/V/20 und. "Mr Epinus a worthy member of the Academy of Berlin has made some new Electrical Experiments." 3pp. [MS.2131.7 II (25)]

6/V/21 und. "The Anatomy of Vegetables from Malpighi and Grew..." 2pp. [MS.2131.7 II (26)]

6/V/22 und. "Unorganised bodies treated of by Dr Hill in three parts..." 6pp. [MS.2131.7 II (27)]

6/V/22a und. "...very freely and readily giving fire with steel not fermenting with Acid Menstrua..." 2pp. [MS.2131.7 II (28)]

6/V/23 und. "Of the Subtilty of Matter..." 2pp. [MS.2131.7 II (37)]

6/V/24 und. "Prop. If the density of the Air be proportional to the force by which it is compressed..." 8pp. [MS.2131.7 II (38)]

6/V/25 und. "Def. When a beam of Wood is broke over, let that line in which the two parts..." 7pp. [MS.2131.7 II (39)]

6/V/26 und. "Let the Friction of a Body drawn along a horizontal surface..." 1p. [MS.2131.7 II (40)]

6/V/27 und. "Prop. Suppose a Tackle of 5..." 5pp. [MS.2131.7 II (41)]

6/V/28 und. "Suppose a force of 30 L applied to a Rope that goes over an upper Pully." 4pp. [MS.2131.7 II (42)]

6/V/28a und. "To be added to Prop. i6. Prob." 1p. [MS.2131.7 II (43)]

6/V/29 und. "Problem. Let the two bodies, P & Q..." 4pp. [MS.2131.7 II (44)]

6/V/30 und. "Prop. If four powers applied to four points of the same inflexible plane..." 4pp. [MS.2131.7 II (45)]

6/V/31 und. "Prop. Let ABCDE be an Arch..." 7pp. [MS.2131.7 II (46)]

6/V/32 und. "Prop. X Newtoni." 1p. [MS.2131.7 II (47)]

6/V/33 und. "If to every point of a Sphere equal Centripetal forces tend..." 2pp. [MS.2131.7 II (49)]

6/V/33a und. "If two heavy Bodies M, N fixed to an axix AB revolve..." 1p. [MS.2131.7 II (50)]

6/V/33b und. "If two bodies move anyhow, they will gave a Sum of Motion..." 2pp. [MS.2131.7 II (51)]

6/V/33c und. "Let the Space through which the Springs act..." 1p. [MS.2131.7 II (52)]

6/V/33d und. "Let the Spring which is resisted by an Immovable Obstacle..." 2pp. [MS.2131.7 II (53)]

6/V/34 und. "Divisions." 2pp. [MS.2131.7 II (54)]

6/V/35 und. "...these two impressions of desire and fear the one recent the other of an older date..." 2pp. [MS.2131.7 ii (55)]

6/V/36 und. Wrapper entitled "Nat. Hist." [MS.2131.7 II (56)]

7/V/1 und. "A View of Algebra in the Order in which it is to be taught." 2pp. [MS.2131.1 (59)]

7/V/2 May.1766 "History of Arithmetick and Algebra." 13pp. [MS.2131.2 (6)]

7/II/1 und. "Theorem, from Mr Dougald Stuart." 1p. [MS.2131.1 (12)]

7/II/2 und. "Of the Involuntary Motions of Animals." 2pp. [MS.2131.1 (81)]

7/II/3 und. "Classifications of colour." 1p. [MS.2131.1 (62)]

7/II/4 und. "Water...; Air...; Fire or Heat." 4pp. [MS.2131.1 (65)]

7/II/5 Oct.1770 "Pat. Wilson communicated to me an observation...upon the Aberation of the Rays of Light..." 4pp. [MS.2131.1 (68)]

7/II/6 und. "Suppose a Loxodromic propeled Stereographically on the plain of the Equator..."
"Def. 1. The Course of a Ship is the Direction..." 6pp.[MS.2131.1 (78)]

7/II/7 und. "If two Latitudes and the Difference of Longitude is given..." 2pp. [MS.2131.1 (79)]

7/II/8 und. "Supposing a cubical inch of atmospherical Air at the Surface of the Earth to weigh half a Grain..." 2pp. [MS.2131.1 (84)]

7/II/9 und. "Probl. Having given the three sides of a plain triangle..." 2pp. [MS.2131.1 (86)]

7/II/10 und. "D. The Density of an Elastick fluid." 1p. [MS.2131.(88)]

7/II/11 und. "I suppose the L. of Inc. to the S. of Ref. from Water to Air in the least Ref. light to be..." 5pp. [MS.2131.1 (89)]

7/II/12 1781 "Musschenbrock, treating of the Force of Bodies in Motion..." 2pp. [MS.2131.1 (90)]

7/II/13 und. "Of a Scale for measuring the Strength of ardent Spirits by glass bubbles of the same specific gravity." 2pp. [MS.2131.1 (96)]; formerly [MS.2131.1 (49)]

7/II/14 und. "Problem. Suppose a force of 4 Cwt sufficient to draw a wheel Carriage..." 2pp. [MS.2131.1 (97)]

7/II/15 und. "Axiom. If two bodies either approach each other or recede from each other in contrary directions..." 4pp. [MS.2131.1 (100)]

7/II/16 und. "Prob. Having given the year of the Indiction the Golden Number and the year of the Suns Cycle to find the year of the Julian period." 2pp. [MS.2131.1 (101)]

7/II/17 und. "The Origin of Motion in the Human Body." 1p. [MS.2131.1 (108)]

7/II/18 und. "Heat and Cold are commonly thought to be well understood..." 2pp. [MS.2131.1 (39)]

7/II/19	und.	"There is in Animals an Active Principle that has the power of begining Motion." 1p. [MS.2131.1 (110)]
7/II/20	und.	"The greatest Aberration of the fixed Stars from their true place being according to Dr Bradleys Observations..." 1p. [MS.2131.1 (115)]
7/II/21	und.	"Let PL be an Object viewed by the Eye at O through any Number of Lenses..." 3pp. [MS.2131.1 (116)]
7/II/22	und.	"NB. 1. A degree of Latitude by the French mensuration in the middle of France..."
7/III/1	und.	"Of the Centripetal Forces, Velocities and Periodical Times of Bodies..." Theorema D. Mat. Stewart pro quadratura Circuli." 3pp. [MS.2131.2 (5)]
7/III/2	und.	"Of the Eye and Manner of Vision." 8pp. [MS.2131.2 (16)]
7/III/3	Dec.1770	"Of the Laws of Motion." 3pp. [MS.2131.2 (17)]
7/III/4	und.	"A perfect cadence is a Conclusion of the Melody." 8pp. [MS.2131.2 (18)]
7/III/5	und.	"Of Chromatic." 3pp. [MS.2131.2 (19)]
7/III/6	1770 Dec.1787	"Of heat." 7pp. "To speak of heat distinctly..." 1p. [MS.2131.2 (22)]
7/III/7	und.	"Of the Comparative advantage of large wheels." 8pp. [MS.2131.2 (23)]
7/III/8	1748	"Some properties of Numbers." 6pp. [MS.2131.2 (27)]
7/III/9	[1794]	"Propositions that may be usefull in solving algebraical indeterminate Questions." 5pp. [MS.2131.2 (28)]
7/III/10		Number not used.
7/III/11	und.	"The discovery now proposed seems to be drawn by just reasoning from principles formerly known and acknowledged..." 4pp. [MS.2131.2 (43)]
7/III/12	und.	"The Radius of the Theodolite..." 4pp. [MS.2131.2 (44)]
7/III/13	und.	"...in their eye was not circular but oval, the longest diameter being vertical..." 4pp. [MS.2131.2 (47)]
7/III/14	und.	"Scholium ad Prop. 26 Lib. 3. Princip. Newtoni vide figuram apud Authorem." 16pp. [MS.2131.2 (48)]
7/III/15	Oct.1729	"Cum Principia Mathematica Cl. Newtoni..." 6pp. [MS.2131.2 (51)]
7/IV/1	und.	"Man by his Nature is allied to all the parts of the Creation that fall whthin our view..." 2pp. [MS.2131.3 II (4)]
7/IV/2	und.	"We are here to compare, in point of happiness, two Characters, the first is that of the Man who has no other ultimate end..." 1p. [MS.2131.3 II (10)]
7/IV/3	und.	"...Liberty supposes understanding and Will and therefore the enquiry is what Liberty Man has in those actions which he does voluntarily..." 2pp.

[MS.2131.3 II (11)]

- 7/IV/4 und. "One part of the business of the Committee was to compute the Abstracts of the Valuations of Teinds..." 1p., cancelled;
"The evidence of this Truth hath been much darkened by the Ambiguity of all the words... The words Cause and Effect,... Action and Power, Liberty and Necessity..." 3pp. [MS.2131.3 II (12)]
- 7/IV/5 Number not used.
- 7/IV/6 und. "...intellectual and moral Attributes, this Language perhaps derives some parts of the pleasure it gives..."
"The belief that everything which hath a beginning must be the Work of some Efficient Cause..." 8pp. [MS.2131.3 II (14)]
- 7/V/1 und. "Ethicks. Ethicks is the knowledge of these Laws by which Human Actions ought to be Regulated..."
"The Objects of Human Knowledge may be comprehended under two general Heads, Body and Mind."
"That there is such a thing as a Natural Language of Mankind..."
"Of Self Love and Benevolence..."
"Of the meaning of certain Terms used by Authors in speaking of the Principles of Morals..."
"Of the motives to Virtue and its Nature..." 20pp. [MS.2131.3 III (2)]
- 7/V/2 und. "London Review No. 1 pag. 1 etc. - Dr Beatties Essay - seems to have given new life to Dr Reids Inquiry." Criticism of Inquiry, praising Priestley. [MS.2131.3 III (3)]
- 7/V/2a und. "From An Essay towards establishing the Melody and Measure of Speech... Lond. 1775." 3pp. [MS.2131.3 III (8)]
- 7/III/3 Feb.- "Jurisprudentia Naturalis." 2pp. [MS.2131.3 III (13)]
- 7/V/4 und. "My Course consists of these three Branches, Pneumatology, Ethicks and Politics." 17pp. [MS.2131.3 III (17)]
- 7/V/5 und. "Practical Ethicks as most other Sciences may be treated either synthetically or Analytically..." 9pp. [MS.2131.3 III (22)]
- 7/V/6 Dec.1736 "Hope, Fear." 1p.
Jan.- "Fear, Hope." 1p. [MS.2131.3 III (24)]
- 7/V/7 und. "Account of Dr Smiths Theory." 2pp. [MS.2131.3 III (25)]
- 7/V/8 und. "Of the Moral Faculty." 5pp. [MS.2131.3 III (26)]
- 7/V/9 und. "Q. Ax. What we perceive by our Moral Faculty to be Mean, base unworthy... is Moral Evil..." 3pp. [MS.2131.3 III (28)]
- 7/V/10 und. "...would indeed be in point if the opinion of some Modern Philosophers that heat is no quality of the Water but a certain feeling in me..." 4pp. [MS.2131.3 III (29)]
- 7/V/11 und. "The various simple Qualities of Actions which are the object of Moral Discernment." 1p. [MS.2131.3 III (30)]

- 7/V/12 und. "Abstract Measures of Virtue and Vice." 4pp. [MS.2131.3 III (31)]
- 7/V/13 Mar.1767 "...First let us suppose that a man had this for his supreme End or governing Principle to conduct his actions..." 1p. [MS.2131.3 III (33)]
- 7/V/14 und. "Before we leave this Selfish System it is proper to observe that some have endeavoured to refine it..." 5pp. [MS.2131.3 III (35)]
- 7/V/15 Jan.1765 "The Question about the Liberty of Human Action stated What is Necessity?..." 7pp. [MS.2131.3 III (36)]; formerly MS.2131.3 III (6)
- 7/V/16 und. "...and supported by Authority. By Degrees it acquires Strength chiefly by the Means of Imitation and Exercise..." 4pp. [MS.2131.3 III (38)]
- 7/V/17 und. "When a man comes to years of Understanding, he finds in himself a particular kind of Sentiment which regards his own conduct..." 7pp. [MS.2131.3 III (45)]
- 7/V/18 und. "Having presented these things in General with regard to the various Theories of Virtue and of Moral Sentiments..." 4pp. [MS.2131.3 III (46)]
- 7/V/19 und. "Reason may be of use to us in judging of colours..." 10pp. [MS.2131.3 III (48)]
- 7/V/20 und. "Scrupulum Indaccuum est horae..."
"The Primitive Church determided Easter..." 9pp. [MS.2131.3 III (51)]
- 7/V/21 und. "Whether the different Systems Concerning the foundation of Morality have any influence..." 1p. [MS.2131.3 III (53)]
- 7/V/22 und. "Natural Good and evil to be distinguished from the Means of them." 2pp. [MS.2131.3 III (54)]
- 7/V/23 und. "The Second Class of pleasures and pains are those of Imagination and Understanding." 8pp. [MS.2131.3 III (55)]
- 7/V/24 und. "Nat. and Cond. of the Passions. Pref. pag. 10, 11." 2pp. [MS.2131.3 III (56)]
- 7/V/25 und. "Musical Intervals are proportional to the Logarithms of he ratios of vibrations..." 1p. [MS.2131.3 III (58)]
- 7/V/26 und. "Many false Judgments that are called Deceptions of Sense arise frommistaking Relative Motion for real or absolute Motion." 4pp. [MS.2131.5 (6)]
- 7/VI/1 und. "...that a Man has no more power over his past Actions than he has to make the past to be present..." 5pp. [MS.2131.4 I (3)]
- 7/VII/1 und. "Jurisprudence." 2pp. [MS.2131.4 II (2)]
- 7/VII/1a und. "Of the different States of Man according to which their Rights are divided." 4pp. [MS.2131.4 II (3)]
- 7/VII/1b und. "Of Mr Humes System with regard to Justice, Enquiry concerning the principles of Morals. Sec. 3." 3pp. [MS.2131.4 II (4)]

7/VII/1c und. "Of Property. 1 Original.
Mar.1770 "1. Rights may be distinguished..." 4pp. [MS.2131.4 II (5)]

7/VII/2 und. "A contract is commonly defined by civilians to be consensus duorum vel plurium..." 4pp. [MS.2131.4 II (6)]

7/VII/3 und. "Another remarkable Property of the Social operations by which they are distinguished from the Solitary..." 2pp. [MS.2131.4 II (7)]

7/VII/4 und. "A very few Observations on the Nature of a contract will be sufficient..."; comments upon Hume's writings. 2pp. [MS.2131.4 II (8)]

7/VII/5 und. "...and bravery are sufficient Reasons from me if I have the least grain of honesty..."; comments upon Hume's writings on contracts. 4pp. [MS.2131.4 II (9)]

7/VII/6 und. "Exchanges have always been and must be where there is Society..." 2pp. [MS.2131.4 II (10)]

7/VII/7 und. "Dr Blair. Sermon 1st. - With many Virtue is...a respectable and an honoured Name..." 3pp. [MS.2131.4 II (12)]

7/VII/8 und. "The Duty we owe to ourselves or the Duty of Self government may be...comprehended under...Prudence, Temperance and Fortitude..." 2pp. [MS.2131.4 II (13)]

7/VII/9 und. "The fourth Axiom I lay down as a foundation of Moral Reasoning..." 1p. [MS.2131.4 II (14)]

7/VII/10 und. "The Obligation which men are under to observe the Roles of Justice and Humanity..." 1p. [MS.2131.4 II (16)]

7/VII/11 und. "Q. Should we thank a Man for being just and honest..." 3pp. [MS.2131.4 II (18)]

7/VII/12 und. "The Right of Succession by Entail." 2pp. [MS.2131.4 II (20)]

7/VII/13 und. "The Duty we owe to our Fellow Creatures is comprehended under one General Name Justice..." 3pp. [MS.2131.4 II (21)]

7/VII/14 und. "In treating of Speech..." 1p. [MS.2131.4 II (25)]

7/VII/15 und. "Oeconomical Jurisprudence." 3pp. [MS.2131.4 II (26)]

7/VII/16 und. "Gracious and mercifull God..." 1p. [MS.2131.4 II (27)]

7/VII/17 und. "First. That it is the intention of Nature that the care of both parents should be employed..." 2pp. [MS.2131.4 II (28)]

7/VII/18 und. "...Tyranical Government of the Tarquins..." 4pp. [MS.2131.4 II (28a)]

7/VII/19 und. "From all this it appears that in all places of Europe...the Number of Males born in every Country..." 3pp. [MS.2131.4 II (28b)]

7/VII/20 Apr.1768 "The Domestick or Family Relations, from which the Rights and Obligations belonging to the family State do arise..." 3pp. [MS.2131.4 II (29)]

Apr. 1770 "The Relation of Parents and Children."
"Of Masters and Servants." 8pp. [MS.2131.4 II (29)]

7/VII/21 und. "Of the Law of Nations." 2pp. [MS.2131.4 II (30)]

7/VII/22 und. "Def. of War. Private and Public." 1p. [MS.2131.4 II (31)]

7/VII/23 und. "As it is evident therefore that there must be Articles of Belief in an
established Religion..." 7pp. [MS.2131.4 II (32)]

7/VII/24 Number not used.

7/VII/25 und. "In what ways obligations are loosed?" 1p. [MS.2131.4 II (38)]

7/VII/26 1794 "Proposal for republishing by Subscription Christology... by the Rev. Robert
Fleming... ptd."; 4pp., used as cover for "Lectures on Jurisprudence."
[MS.2131.4 II (39)]

7/VIII/1 und. "The cycle of the Moon multiplied into the Indiction..." 8pp.
[MS.2131.1 (83)]

7/VIII/2 und. "Prop. 1 There is no aberration of the Axis of a Telescope, whether of Air
or Water, from Terrestrial Objects seen by it..." 4pp. [MS.2131.1 (98)]

7/VIII/3 und. "Of the Aberration of the fixed Stars." 2pp. [MS.2131.2 (1)]

7/VIII/4 und. "Given the year of the Suns Cycle (a) of the Moons (b) and that of the
Indiction (c). Required the year of the Julian period." 2pp.
[MS.2131.2 (32)]

7/VIII/5 und. "Angles which the Hour Circles make with PS"; various calculations; 2pp.
[MS.2131.1 (74)]

7/VIII/6 und. "To Describe the Terrestrial Sphere and the several Circles belonging to
it..." 1p. [MS.2131.1 (73)]

7/VIII/7 und. "Ad Calculum Eclipsium Solis." 2pp. [MS.2131.1 (36)]

7/VIII/8 Sep. 1769 "Glasgow College... From the West Window of my Room..."; observations on a
comet. 2pp. [MS.2131.1 (34)]

7/VIII/10 und. "Suppose the Rays of Light that give the Different Colours to have Different
Velocities..."; list of the number of incompesites in each 100. 2pp.
[MS.2131.1 (14)]

7/VIII/10 und. "Some Observations, concerning the Astronomical tables annexed to Whistons
Ast. Praelect..." 2pp. [MS.2131.1 (39)]

7/VIII/11 und. "A Calculation for an Horizontal Dial." 4pp. [MS.2131.1 (38)]

8/I/1 und. "Pneumatology may be divided into two great Branches... Psychology... Natural
Theology..." 14pp. [MS.2131.3 III (18)]

8/I/2 Nov. 1766 "I shall spend this hour Gentlemen... in laying before you something relating
to your Studies in General and to your Manners and Behaviour..." 6pp.
"I think one of the finest similes in the whole Aeneid of Virgil..." 2pp.

"Eloquence." 17pp.
 "We have endeavoured in these lectures to point out ...the connection between Body and Mind..." 1p. [MS.2131.5 (100)]

8/I/3 und. "We are now to consider the Various kinds of Eloquence..." 15pp. [MS.2131.5 (101)]

8/I/4 und. "A Second Question regarding the Passions in Eloquence..." 2pp. [MS.2131.5 (102)]

8/I/5 und. "The various kinds of Speech which we have hitherto considered..." 7pp. [MS.2131.5 (103)]

8/I/6 und. "It may be observed that notwithstanding the great Number of Pulpit orators in all Christian Contrys, yet fewer have attained to the highest pitch in that kind than almost in any other kind of eloquence..." 8pp.
 Mar. 1765 "We have defined Eloquence..." 4pp. [MS.2131.5 (104)]

8/I/7 und. "Eloquence of Popular Assemblys." 2pp. [MS.2131.5 (105)]

8/I/8 und. "We have considered the Various Heads of Eloquence..." 1p. [MS.2131.5 (106)]

8/I/9 Mar. 1765 "We have divided eloquence into different species..." 2pp. [MS.2131.5 (107)]

8/I/10 und. "I began in the last Lecture to Speak of the Second part of the business of the Orator, to wit Disposition..." 6pp. [MS.2131.5 (108)]

8/I/11 und. "The Task or business of an Orator has been divided by the Ancient writers on Eloquence..." 2pp. [MS.2131.5 (109)]

8/I/12 und. "Purity of Words." 6pp. [MS.2131.5 (110)]

8/I/13 und. "The Two Kinds of Eloquence, Serious and Facetious." 6pp. [MS.2131.5 (111)]

8/I/13a und. "Eloquence." 2pp. [MS.2131.5 (112)]

8/I/14 und. "Eloquence the Art of Speaking so as to answer the design of the Speaker..." 6pp. [MS.2131.5 (113)]

8/I/15 und. "Of the Fine Arts or Arts of Taste."; "Pneumatology Part 3." 2pp. [MS.2131.5 (114)]

8/I/16 und. "Opinion of Buffier concerning Language"; "Musick." 4pp. [MS.2131.5 (115)]

8/I/17 und. "I shall now make a Reflection or two upon a Theory which has been applied to account for this Successive Train of thought in the human mind..." 2pp. [MS.2131.5 (116)]

8/I/18 und. "In the Structure of a Sentence there are certain good Qualities..." 12pp. [MS.2131.5 (117)]

8/I/19 und. "Anecdotes and Bons Mots." 10pp. [MS.2131.5 (118)]

8/II/1 und. "Of Imagination." 8pp. [MS.2131.6 I (12)]

8/II/2 und. "Another mistake very common with Philosophers upon this subject is to

- present simple Apprehension not only as the first operation..." 2pp. [MS.2131.6 I (19)]
- 8/II/3 und. "Aristotle distinguishes Memory from Reminiscence..." 7pp. [MS.2131.6 I (23)]
- 8/II/4 und. "Of Conception, or simple Apprehension." 8pp. [MS.2131.6 II (1)]
- 8/II/5 und. "Of Judging." 16pp. [MS.2131.6 II (2)]
- 8/II/6 und. "Theories concerning Judgment." 8pp. [MS.2131.6 II (3)]
- 8/II/7 und. "Sentiments of Philosophers concerning Judgement." 11pp. [MS.2131.6 II (4)]
- 8/II/8 und. "Of the Nature of that Intellectual Analysis..."; 1st para. cancelled; "Of Composition." 21pp. [MS.2131.6 II (11)]
- 8/II/19 und. "The Theory of Ideas has been applied to the conception of Objects as well as to Perception and Memory." 30pp. [MS.2131.6 II (12)]
- 8/II/10 und. "Things obvious and certain with regard to Memory." 8pp. [MS.2131.6 II (13)]
- 8/II/11 und. "Of Mr Lockes Doctrine concerning Personal Identity"; "Theories concerning Memory" 8pp. [MS.2131.6 II (14)]
- 8/II/12 und. "Of Mr Lockes Account of the origin of our Ideas in general and of his Account of the Idea of Duration in particular." [MS.2131.6 II (16)]
- 8/II/13 und. "Of all the Analogies between the Operation of Body and those of Mind there is none so strong...as that which there is between painting...and the power of conceiving Objects in the Mind..." 14pp. [MS.2131.6 II (17)]
- 8/II/14 und. "Of Identity." 8pp. [MS.2131.6 II (18)]
- 8/II/15 und. "Of all the Operations of our Minds, the Perception of external Objects is the most frequent and familiar..." 46pp. [MS.2131.6 II (19)]
- 8/II/16 und. "Ch. 20. Of the Evidence of Sense and of Belief in general." 6pp. [MS.2131.6 II (20)]
- 8/II/17 und. "Of the Evidence of Sense, and of Belief in General. Ch.20."; a later draft than MS.2131/8/II/16. 12pp. [MS.2131.6 II (21)]
- 8/II/18 und. "Chap. 21. Of the Improvement of the Senses." 12pp. [MS.2131.6 II (22)]
- 8/II/19 und. "Of prejudices, the Causes of wrong Judgement." 8pp. [MS.2131.6 II (33)]
- 8/II/20 und. "Of all the vulgar prejudices which philosophy contradicts..." 3pp. [MS.2131.6 II (34)]
- 8/II/20a und. "To proceed everyone knows that there are Mathematical Axioms or first Principles on which all Reasoning..." 8pp. [MS.2131.6 II (53)]
- 8/II/21 und. "It seem to be a matter of some Difficulty to explain how we come by the Idea of Tangible Distance or Extension." 8pp. [MS.2131.6 II (35)]

8/II/22 und. "Of Fallacies of the Senses." 4pp. [MS.2131.6 II (36)]

8/II/23 und. "Of the Use and Necessity of General Words in Language." 4pp. [MS.2131.6 II (42)]

8/II/24 und. "The account I have given of primary and secondary qualities is built upon no hypotheses..." 4pp. [MS.2131.6 II (45)]

8/II/24a und. "After primary and secondary qualities had been distinguished by DesCartes..." 4pp. [MS.2131.6 II (46)]

8/II/24b und. "The same phenomenon may lead the philosophers to distinguish in all cases sensation from perception." 4pp. [MS.2131.6 II (47)]

8/II/25 und. "After having said so much upon this Subject I wish I could lay before the Reader any distinct account of the operations of Philosophers concerning the Nature of Ideas." 4pp. [MS.2131.6 II (48)]

8/III/1 und. "The human Mind is a very complex System..." 3pp. [MS.2131.3 III (27)]

8/III/2 und. "It is evident that the system we have now under consideration which makes virtue approveable onely on account of its agreeableness..." 4pp. [MS.2131.3 III (37)]

8/III/3 Jan.-Feb.1765 "It were to be wished tat a Subject of so great importance as Morals..." 15pp. [MS.2131.3 III (42)]

8/III/4 und. "Whether Moral Obligation is discovered by Reason or by Sentiment"; 1st p. cancelled; 16pp. [MS.2131.3 III (43); formerly MS.2131.3 III (11)]

8/III/5 Feb.1769 "We have divided Ethicks or Moral Philosophy into two General Parts..." 2pp. [MS.2131.3 III (52); formerly MS.2131.3 III (23)]

8/III/6 Dec.1768 "I shall now explain the various Acts or Operations of Mind which properly belong to the Will..." 2pp. [MS.2131.5 (79)]

8/III/7 Feb.1769 "I shall now conclude what I have to say upon the Theory of Morals..." 9pp. [MS.2131.3 III (57)]

8/III/8 Jan.[1769] "We have considered volition and its Consequents..." 2pp. [MS.2131.5 (80)]

8/III/9 Oct.1769 "I intend in this Lecture to give a general view of the Subject of my morning Prelections which is threefold, Pneumatology, Ethicks, Politicks..."
Oct.1770 "The subject of my Prelections being of an abstract Nature..." 2pp. [MS.2131.5 (81)]

8/III/10 und. "Reflexions on Dr Clarke and Wollastons System of the Theory of [Morals]..." 1p. [MS.2131.3 III (12)]

8/IV/1 und. "In that common and ancient Division of Virtue into Four heads Prudence Temperance Fortitude and Justice..." 1p.
Mar.[1765] "Jurisprudence." 7pp. [MS.2131.4 II (1)]

8/IV/2 Mar.1766 "Of the Duty we owe to the Supreme Being."
Mar.1767 "Fortitude."
Mar.1768 "There are some persons who pretend to high Notions of Virtue and Honour..."

- 12pp. [MS.2131.4 II (11)]
- 8/IV/3 Mar.1769 "We have considered the Duty which we are taught by Reason to pay to the Author of our Being..." 7pp. [MS.2131.4 II (15)]
- 8/IV/4 Mar.1769 "The rights and obligations of men grounded upon the laws of Nature do not require deep or Subtile Reasoning to discover them..." 2pp. [MS.2131.4 II (17)]
- 8/IV/5 Feb.-Mar.1765 "A Recapitulation of the Various Active Principles of the Human Mind." 4pp. [MS.2131.4 II (19)]
- 8/IV/6 Mar.1769 "Among the Adventitious Rights of Mankind, that of Property..." 1p. [MS.2131.4 II (23)]
- 8/IV/7 Mar.1765 "Of Succession to the Intestate."
May.1771 "Of the Rights of punishment of Crimes..."
Apr.- "Book 2. Of the Tights and Duties arising from the Domestic Relations." 8pp. [MS.2131.4 II (24)]
- 8/IV/8 May.1768 "We have considered the Rights which the different Parts of a Political Body or State have..." 4pp. [MS.2131.4 II (33)]
- 8/IV/9 Apr.1766 "Jurisprudence Part 3." 8pp. [MS.2131.4 II (35)]
- 8/IV/10 Apr.1765 "We have considered the Rights and Duties arising from the several Relations of the Domestic State. And it now Remains that we consider the Rights and Duties that arise from the Political State." 8pp. [MS.2131.4 II (36)]
- 8/V/1 1752 "Scheme of a Course of Philosophy." 4pp. [MS.2131.5 (11)]
- 8/V/2 und. "Order of my Natural Philosophy Course." 3pp. [MS.2131.1 (6); formerly MS.2131.1 (32)]
- 8/V/3 und. "Of the will."; 1st para. cancelled; "Of the Motion of Bodies in Circles by Means of a Centripetal Force..." 8pp. [MS.2131.1 (7)]
- 8/V/4 und. "Of the Specific Gravity of Bodies and their Weights in Fluids." 4pp. [MS.2131.1 (44)]
- 8/V/5 und. "Hydrostaticks." 4pp. [MS.2131.1 (45)]
- 8/V/6 und. "We employed the Last Session chiefly in Mathematicks and Natural History. And the present is to be chiefly employed in Natural Philosophy." 2pp. [MS.2131.2 (45)]
- 8/VI/1 und. "Of the Projection of the Sphere." 4pp. [MS.2131.1 (43)]
- 8/VI/2 und. "Of the Structure of the Eye and direct Vision." 2pp. [MS.2131.1 (63)]
- 8/VI/3 und. "...seen in the same place. From what hath been said upon this subject of single and double vision..." 4pp. [MS.2131.6 II (51)]
- 8/VII Aug.1767 Volume entitled "Reid's Essays", transcribed from original notes; 149pp. Incipit: "The Human Soul is divided into Understanding and Will..."

BIBLIOGRAFIA

El interés por la labor filosófica de Thomas Reid ha crecido enormemente en los últimos años. Puede apreciarse en la multiplicación de libros, artículos y tesis doctorales sobre él y su obra. No obstante, el interés se ha centrado más en puntos de su epistemología. Los trabajos dedicados a su teoría ética son más escasos. Aunque carecemos de una bibliografía general completa, las tres siguientes, tomadas conjuntamente, cubren sustancialmente todo el campo bibliográfico¹:

- Mikhalevsky, Nina: "Bibliography", S.F. Barker and T.L. Beauchamp, eds., *Thomas Reid: Critical Interpretations*, pp. 133-140. Philosophical Monographs, 3. Philadelphia, 1976.
- Legum, R.A.: "An Updated Bibliography of Works on the Philosophy of Thomas Reid", *The Monist* 61 (1978), pp. 340-344.
- Marcil-Lacoste, Louise: *Claude Buffier and Thomas Reid: Two Common Sense Philosophers. Bibliography*. McGill-Queen's University Press. Kingston and Montreal, 1982.

En la presente bibliografía no pretendemos una completa puesta al día en los trabajos publicados sobre Reid, pero sí quisiéramos aportar la mayor cantidad de datos -dentro de nuestros límites- para ello.

¹ Dato tomado de Knud Haakonssen (ed.): *Practical Ethics*. (Ver más adelante)

Obras de Reid

"An essay on quantity; occasioned by reading a treatise, in which simple and compound ratios are applied to virtue and merit".

Transactions of the Royal Society 45 (1748). pp.505-520.

An Inquiry into the Human Mind, on the Principles of Common Sense. Primera edición: Edinburgh 1764. Edición más reciente: Timothy Duggan, ed. University of Chicago Press. Chicago, 1970. Traducciones: *Recherches sur l'entendement humain*. Amsterdam, 1768. *Untersuchung über den menschlichen Geist*. Leipzig, 1782.

Thomas Reid's Inquiry and Essays. Keith Lehrer and Ronald E. Beanblossom, ed. Con introducción de Ronald E. Beanblossom. Bobbs-Merrill. Indianapolis, 1975. Segunda edición: Hackett. Indianápolis, 1983.

"A Brief Account of Aristotle's Logic". Publicado la primera vez en Lord Kames: *Sketches of the History of Man*, vol.2. Edinburgh, 1774. Posteriormente publicado con el título *Analysis of Aristotle's Logic*. W. Creech. Edinburgh, 1806.

Essays on the Intellectual Powers of Man. Primera edición: Edinburgh, 1785. Edición abreviada: A.D. Woodley, ed. Macmillan. London, 1941. Edición más reciente: Baruch Brody, ed. Mass.: M.I.T. Press. Cambridge, 1969. Traducción: *Essais sur les Facultés Intellectuelles*. P.H. Mabire, trad. Paris, 1844.

Essays on the active powers of Man. Primera edición: Edinburgh, 1788. Edición más reciente: Baruch Brody, ed. Mass.: M.I.T. Press. Cambridge, 1969.

Philosophical Orations of Thomas Reid. W.R. Humphries, ed. Aberdeen University Series #113, Aberdeen University Press. Aberdeen, 1937.

The Philosophical Orations of Thomas Reid delivered at Graduation Ceremonies in King's College Aberdeen. D.D. Todd, ed. Traducción al inglés por Sirley M.L. Darcus. En *Philosophical Research Archives* 3 (1977).

Lectures on Fine Arts. Peter Kivy, ed. Martinus Nijhoff. The Hague, 1973.

Philosophical Works of Thomas Reid, D.D. 2 vol. Sir William Hamilton, ed. Primera edición: Edinburgh, 1846. Octava edición: James Thin. Edingurgh, 1895. Todas las citas están tomadas de la edición de Harry M. Bracken. George Olms Verlagsbuchhandlung. Hildesheim, 1967, que es reproducción de la edición de 1895. Edición más reciente: en 1 vol. Hildesheim, 1983.

Collected Works. 2 vol. G.N. Wright, ed. London, 1843.

Collected Works. 4 vol. Dugald Stewart, ed. Samuel Etheridge, Jr. Charlestown, 1813-14.

Oeuvres Complètes de Thomas Reid, Chef de l'école écossaise. Theodore Jouffroy, ed. Paris, 1836-29.

"Cura Prima. Of Common Sense". D.F.Norton, ed. en L. Marcil-Lacoste, *Claude Buffier and Thomas Reid: Two Common Sense Philosophers*. Appendix. Kingston and Montreal, 1982.

"Unpublished Letters of Thomas Reid to Lord Kames, 1762-1782". Recopiladas por Ian Simpson Ross, *Texas Studies in Literature and Language* 7 (1965).

Correspondencia de Reid, en *Philosophical Works*.

"A Brief Account of Aristotle's Logic, with Remarks", en *Philosophical Works*. Editada por vez primera en Edinburgh, 1806.

"A Statistical Account of the University of Glasgow", en *Philosophical Works*.

Manuscritos de Thomas Reid. Birkwood Collection. Special Collections Library. Queen's Mother Library. University of Aberdeen. Algunos de estos manuscritos han sido publicados por Knud Haaknossen con introducción y comentario en *Practical Ethics*. Princeton University Press. Oxford, 1990. David Fate Norton en "Reid's Abstract of the Inquiry into the Human Mind", *Philosophical Monographs*, 3 (1976), recoge una lista de los manuscritos pero en términos muy generales.

Notas tomadas por los estudiantes durante sus clases en la universidad de Glasgow y algunas transcripciones de obras de Reid se conservan en la Mitchell Library, universidad de Glasgow y en la biblioteca de la universidad de Edimburgo. Parte de este material ha sido publicado por H. Elmer Duncan en *Thomas Reid's Lectures on Natural Theology (1780)*. University Press of America. Washington D.C., 1981.

Obras clásicas consultadas

Hume, D., *Enquiries Concerning Human Understanding and Concerning the Principles of Morals*. Edición de Selby-Bigge. 3ªed. Oxford, 1975.

-----, *Investigación sobre los Principios de la Moral, en De la Moral y otros Escritos*. Edición preparada por Dalmacio Negro Pavon. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 1982.

-----, *A Treatise of Human Nature*. Edición de Selby-Bigge. Oxford University Press. Oxford, 1973.

-----, *Tratado de la Naturaleza Humana*. Trad. Felix Duque. Tecnos. Madrid, 1988.

Locke, J., *An Essay Concerning Human Understanding*. Editado por P.H. Nidditch. Oxford, 1975.

----- *Ensayo sobre el Entendimiento Humano*. Edición preparada por S.Rábade y M^a Esmeralda García. Editora Nacional. Madrid, 1980.

Ross, W.A., *The Right and the Good*. The Clarendon Press. Oxford, 1961. (Primera edición: 1930).

Estudios sobre Reid no incluidos en las bibliografías indicadas.

Dalgarno, M. y Matthews, E. (ed.), *The Philosophy of Thomas Reid*. Selected papers from international conference, Aberdeen, 1985, to mark bicentenary of first publication of Reid's *Essays on the Intellectual Powers of Man*. Philosophical Studies Series, 42. Dordrecht, Kluwer, 1989.

Dalgarno, M, "Reid's Natural Jurisprudence - The Language of Rights and Duties". En V.Hope (ed.), *Philosophers of the Scottish Enlightenment*, pp.13-31. Edinburgh, 1984.

----- "Reid and the Rights of Man". En D.H.Jory y J.C.Stewart-Robertson (ed.), *Man and Nature*, proceedings of the Canadian Society for Eighteen-Century Studies. Vol.4, pp.81-94. Edmonton, 1985.

Ellos, W.J., *Thomas Reid's Newtonian Realism*. University Press of America. Washington, 1981.

Gallie, Roger D., *Thomas Reid and 'The Way of Ideas'*. Philosophical studies series, 45. 1989.

Griffin-Collart, E., *La Philosophie Ecosaise du Sens Commun*. (Thomas Reid et Dugald Stewart). Palais des Académies. Bruxelles, 1979.

King, E.H., "A Scottish 'Philosophical' Club in the Eighteen Century", en *The Dalhousie Review*.

Lehrer, K., *Thomas Reid*. Routledge. London and New York, 1990.

Lobkowitz, E., *Common Sense und Skeptizismus: Studien zur Philosophie von Thomas Reid und David Hume*. Acta Humaniora; VCH. Weinheim, 1986.

Mc Cracken, Ch.J., *Malabranche and British Philosophy*. Oxford, 1983.

Schulthess, D., *Philosophie et Sense Commun chez Thomas Reid (1710-1796)*. Peter Lang. Berne, 1983.

The Monist, vol. 61, n^o2. April, 1978. General Topic: The Philosophy of Thomas Reid.

Wood, P.B., *Thomas Reid and the Scottish Enlightenment*. An exhibition to Celebrate the 200th Anniversary of the Publication of Thomas Reid's *Essay on the Intellectual Powers of Man*, 1785. Thomas Fisher Rare Book Library. University of Toronto. 25 February-24 April 1985.

Yolton, J.W., *Perceptual Acquaintance: From Descartes to Reid*. Minneapolis, 1984.

Aunque estén incluidas en las bibliografías indicadas no queremos dejar de señalar las siguientes obras -aún no recogidas explícitamente en esta bibliografía- ya clásicas en el estudio de Thomas Reid y la filosofía escocesa²:

Cousin, V., *Philosophie écossaise*. Tercera edición. Librairie Nouvelle. Paris, 1857.

Fraser, A. Cambell, *Thomas Reid*. Famous Scot Series. Olephant, Anderson and Ferrier. London, 1898.

Grave, S.A., *The Scottish Philosophy of Common Sense*. Clarendon Press. Oxford, 1960.

McCosh, J., *The Scottish Philosophy, Biographical, Expository, Critical, from Hutcheson to Hamilton*. MacMillan and Company. London, 1875.

Norton, D.F., *From Moral Sense to Common Sense: An Essay on the Development of Scottish Common Sense Philosophy 1700-1765*. Department of Philosophy, University of California, 1966.

Priestley, J., *An Examination of Dr. Reid's Inquiry into the Human Mind on the Principles of Common Sense*. J. Hohnson. London, 1774.

Reid Studies. A Journal and Newsletter for review and discussion of the life of the Scottish philosopher Thomas Reid, his work and its context. M.Dalgarno, ed. Department of Philosophy, University of Aberdeen.

Sciacca, M.F., *La Filosofia di Thommaso Reid*. Cittadi Costollo, F. Perrella. Napoli, 1935.

No podemos dejar de recoger, dado el tema de nuestro trabajo, el siguiente artículo de Nicolas Capaldi: "Reid's Critique of Hume's Moral Theory", en *The Philosophical Journal* 5 (1968).

² Prescindo en la presente bibliografía de algunas publicaciones clásicas sobre Reid pero que -a mi juicio- presentan un interés más bien histórico, y a las que tuve acceso gracias a los archivos de la biblioteca Queen's Mother de la universidad de Aberdeen.

Otras obras de interés no incluidas en las bibliografías indicadas.

- Ayer, A.J.... ed., *British Empirical Philosophers. Locke, Berkeley, Hume, Reid and J.S.Mill.* Routledge and Kegan Paul. London, 1965.
- Ferreira, M. J., *Scepticism and Reasonable Doubt: the British naturalist tradition in Wilkins, Hume, Reid and Newman.* Clarendon. Oxford, 1986.
- Haakonssen, K., "Natural Law and Moral Realism. The Scottish Synthesis". En *The Philosophy of the Scottish Enlightenment.* Oxford Studies in the History of Philosophy, 1. Edited by M.A. Stewart. Oxford, 1989.
- Hope, H. ed., *Philosophers of the Scottish enlightenment.* Edinburgh University Press. Edinburgh, 1984.
- Jones, P. ed., *The 'Science of Man' in the Scottish Enlightenment.* Edinburgh University Press. Edinburgh, 1989.
- Kalinowski, G., *El Problema de la Verdad en Moral y en Derecho.* Editorial Universitaria de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Kuehn, M., *Scottish Common Sense in Germany, 1768-1800. A contribution to the history of critical philosophy.* McGill-Queen's University Press. Kingston and Montreal, 1987.
- Mc Cracken, C.J., *Malebranche and British Philosophy.* Oxford, 1983.
- Raphael, D.D., *The Moral Sense.* Oxford, 1947.
- *British Moralists 1650-1800.* Clarendon Press. Oxford, 1969.
- Schneider, L. ed., *The Scottish Moralists.* On human nature and society. The University of Chicago Press. Chicago, 1967.
- Selby-Bigge, *British Moralists.* Clarendon Press. Oxford, 1897.
- Yolton, Y.W., *Perceptual Acquaintance: From Descartes to Reid.* Minneapolis, 1984.

Otras obras consultadas

- Hudson, W.D., *A Century of Moral Philosophy.* Lutterworth Press. Gildford and London, 1980.
- *Ethical Intuitionism.* Macmillan. London, 1967. St. Martin's Press. New York, 1967.
- McNaughton, D., *Moral Vision.* Blackwell. Oxford, 1988.

Prior, A.N., *Logic and the Basis of Ethics*. Oxford, 1949.

Ricken, F., *Ética General*. Versión castellana de Claudio Gancho.
Herder. Barcelona, 1987.